



3 1761 04466 6311

ITALIA-ESPAÑA

G
U
Á
R
D
E
S
E

C
O
M
O



J
O
Y
A

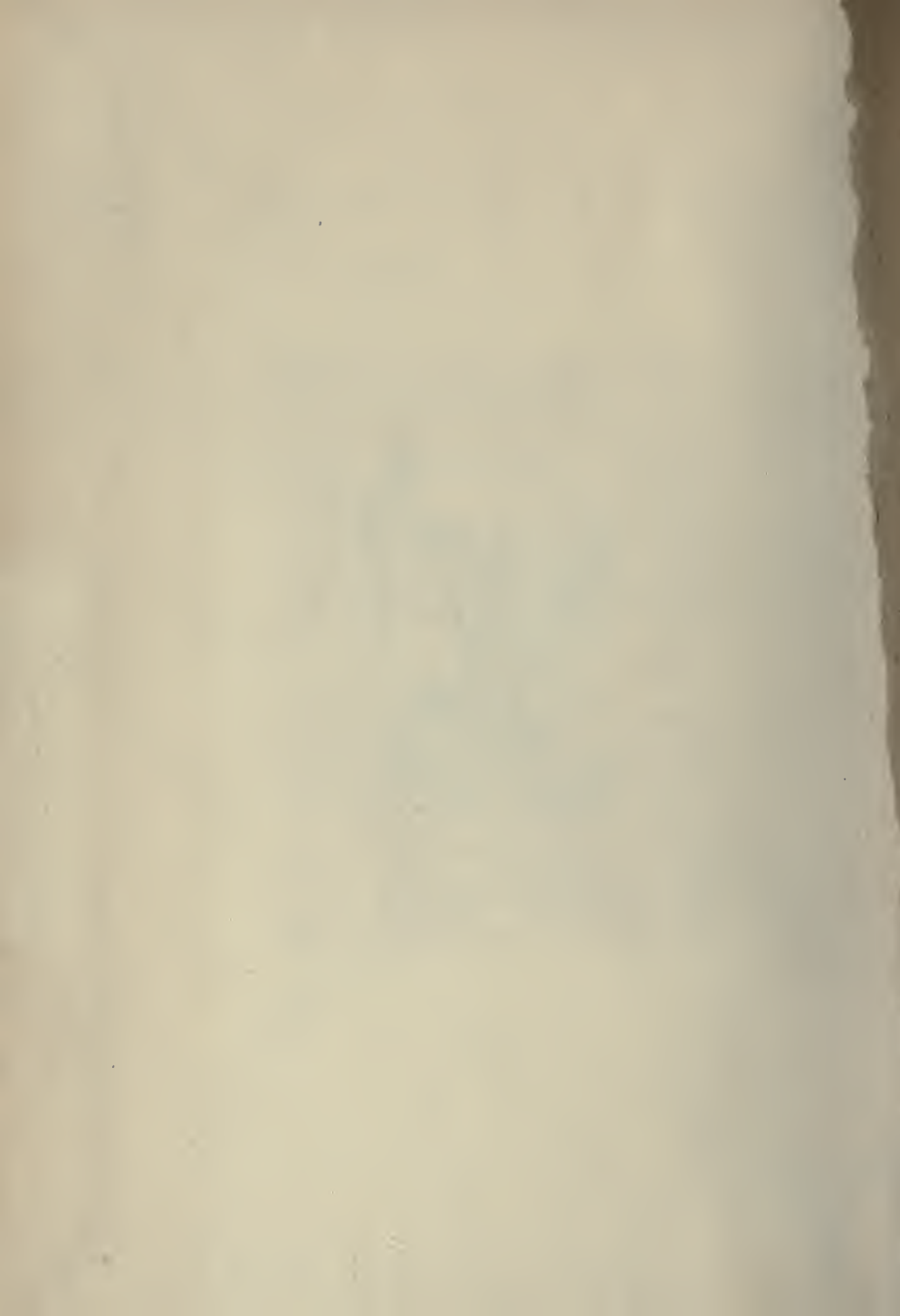
P
R
E
C
I
O
S
A

EX-LIBRIS
M. A. BUCHANAN

HANDBOUND
AT THE



UNIVERSITY OF
TORONTO PRESS



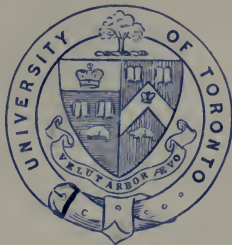
University of Toronto

8921

[Faint handwritten notes, possibly including a date like 1837-1839]

*with mention the play El rey Enriquez - referring
Voluntin 1765, cat. Palau 2013*

2264



PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946



A. S. D. Roque D. Zaguer
distinguido escritor, con esta

Mariano Thores

Madrid 22 Mayo 1899.

D. MARIANO JOSÉ DE LARRA
(FÍGARO)

MANUEL CHAVES. y Rey

Don Mariano José de Larra (FÍGARO)

SU TIEMPO.—SU VIDA.—SUS OBRAS.

ESTUDIO HISTÓRICO, BIOGRÁFICO, CRÍTICO
Y BIBLIOGRÁFICO.



SEVILLA — 1898

IMPRESA DE **LA ANDALUCIA.**—SAN ELOY, 33
Telefono numero 25

457395
2

E. Sr. Marqués de Perez de los Caballeros.

Mi respetable señor y amigo:

A su generosidad debo en parte la publicación de este libro; á V. vá dedicado, pues más de una vez me animó á trazar la biografía del gran satírico español D. Mariano José de Larra, y más de una noticia bibliográfica aquí incluída, en su riquísima biblioteca fueron encontradas.

Un nuevo motivo de agradecimiento le tendrá aceptando esta dedicatoria S. S. S.

C. B. L. M.

Manuel Chaves.

Sevilla, Junio, 1898.



El nombre del gran satírico español Don Mariano José de Larra, es de aquellos que no mueren nunca y que pasan de una en otra generacion admirado por todas ellas.

Mucho se ha escrito, se ha comentado y elogiado aquel gran hombre; sin embargo aun no tenemos (que yo sepa) un estenso estudio biográfico y crítico, que trate ampliamente del literato, de la personalidad y de la época en que vivió, con toda aquella importancia que merecen, cuando á otros que valieron mucho menos que él, se han dedicado volúmenes enteros, no escapándose á la diligencia de sus apologistas, ni siendo desaprovechado por ellos, el menor detalle ni la más insignificante circunstancia con el autor relacionado.

Intentar esta empresa ha sido mi propósito al escribir este libro, que vana presuncion sería decir que la he llevado á cabo, cuando bien se me alcanza, que ha de encontrar el lector no vulgar, más de un punto deficiente apesar de la buena voluntad y la atencion que he puesto en este trabajo, comenzado hace tiempo con entusiasmo y seguido sin desmayo, por la admiracion sentida hácia el primer crítico español del siglo XIX.

Larra, es la figura más original, la que presenta un carácter más marcado, la que atrae con más inesplicable simpatía, de cuantas se agitan en el campo literario de España, en aquellos días, en que las convulsiones políticas, los furores de una guerra civil y las luchas de ideas irreconciliables, transforman la nacion y la regeneran en todos sus órdenes de vida.

Aparece modestamente el gran satírico, como adocenado poeta cantando «La exposicion de la industria española,» y «Los terremotos ocurridos en España» en interminables odas; brotan las primeras chispas de su ingenio peregrino en «El duende satírico,» en «El pobrecito hablador» y en sus anónimas revistas «El Correo de las damas;» desarrollándose luego en la novela «El Doncel» sus aptitudes de narrador; en los arreglos del «Roberto Dillon» y «El arte de conspirar,» sus condiciones de autor dramático; y más tarde, cuando despues de la muerte del último monarca absoluto, brindanle con sus columnas «La Revista Española,» «El Observador,» «La Revista Mensajero,» «El Español,» «El Redactor General» y «El Mundo,» despléganse los grandes vuelos de su espíritu analítico, de su malignidad satírica, de su inagotable gracejo, bajo el cual, palpita siempre un fondo triste, un fondo amargo, reflejo fiel de su alma presa de tormentosas pasiones, agitada por el dolor y jamás tranquila.....

«Toda nuestra literatura picaresca—dice Burell—renace en el ilustre autor del «Macías;» todo nuestro periodismo á la moderna, la crónica vibrante y despedidora de luminosas chispas, tiene su antecedente más glorioso en Larra: el pesimismo contemporáneo hállase igualmente contenido en Figaro.»

Clarín ha dicho muy acertadamente: «Figaro es mucho más moderno que la mayor parte de los escritores castellanos de su época; es más contemporáneo nuestro que algunos de su generacion ó de la inmediata que viven ó acaban de morir...» Y en efecto: ¿quién se acuerda hoy, qué público lee los cien y cien artículos, de todos géneros que los periodistas coetáneos de Larra insertaban al mismo tiempo que él, en la «Abeja» «El Album» «El Universal» «El Artista» ó «El Cinife?» Sin embargo vive y vivirán eternamente «El Castellano viejo,» «El

Ministerial,» «Las palabras» «El Hombre-globo,» «Nadie pase sin hablar al portero,» «La Noche-Buena,» y tantos otros, continuamente reproducidos y hojeados siempre con delectacion.

Juzgado con el mas alto elogio de la critica ha sido el valer de Larra con escritor satírico y de costumbres, desde los que le trataron con la intimidad de Mesonero Romanos y Ferrer del Rio, hasta los que últimamente en determinadas circunstancias, han tenido que ocuparse de sus obras. Y si como autor dramático y novelista, lo han discutido con mayor ó menor apasionamiento, todos reconocen, al llegar al ingenio que trazó «La cuestion transparente,» «Vuelva usted mañana» ó «Las cartas á su corresponsal en París,» que ni entonces ni despues, nadie le ha excedido en sal ática, en intencion, en atractivo poderoso, ni en el más sincero pesimismo, cual el de ningun otro, confirmado luego, por aquella trágica muerte á los veintiocho años de su agitada vida, á la que él llamaba, con acento triste, interminable cadena de males. En el arretrato de la pasion amorosa, pasion inextinguible, pasion devoradora, que se había apoderado de todos sus sentidos y que consumía su alma inflamada, Larra, coge con mano trémula la pistola del suicida y viene á aumentar la interminable lista de los que perdida la esperanza de todo bien, se ahorran el espectáculo de la vida que, para ellos desgraciados, es un martirio, es una carga insoportable.

Si en las páginas que siguen he logrado presentar la figura del ilustre escritor, y evocar el cuadro de los dias en que corrió su agitada existencia, el libro tendrá de seguro quien lo aprecie en algo.

21 Junio 1898.

I.

El médico del hospital de Pasion.—Sus relaciones en el extranjero.—La invasion francesa.—El emigrado.—El hijo del doctor Larra.—Su nacimiento, sus más cercanos parientes.—Estudios en Burdeos.—La amnistia á los afrancesados.—Regreso.—El colegio de S. Antonio Abad.—Algunas noticias de este centro de enseñanza.—Estudios del jóven Larra.—Recuerdos de colegio.—Primeros ensayos literarios.—Un invierno en Corolla.—Palabras de un autor.—El Colegio Imperial.—La reaccion de 1823.—Cuadro luctuoso.—Documentos relativos á estudios.—Las cátedras de Taquigrafia y de Economía Política.—Más documentos.—Estudios en Valladolid.—Suceso misterioso.—Lo que de él dicen dos amigos.—Algo que pudo ser.—Traslado á Valencia é ingreso posterior en los Reales Estudios.—Sus resultados.—Larra abandona las áulas.—Obtiene un empleo.—«La geografia historial».—Una oda.—Recuerdo del rey neto.—La exposicion de 1827.—La oda de Larra y el concepto en que la tuvo su autor.—Una dedicatoria.

Entre los doctores que de más crédito gozaban en Madrid durante la primera década del siglo actual, es fama que podía contarse al doctor don Mariano de Larra y Langelot, natural de la coronada villa, persona ilustrada y de buena posicion, que ejercía desde mucho tiempo el cargo de médico del Hospital de mujeres llamado, Hospital General de la Pasion, fundado hácia mitad de la décima sexta centuria.

Mantenia el doctor Larra, relaciones muy frecuentes con algunos hombres de ciencia eminentes, que residían en el extranjero y encontrábase en este número, el ilustre mahonés don Mateo José de Orfila, de quien era gran amigo y de quien dió á conocer mas tarde traduciéndola al castellano su célebre obra de Toxicología general que imprimiósse en Madrid en 1821. (I)

La invasion francesa de 1808, origen de tantas páginas de gloria en los dias de la guerra de la independencia, había de producir trastornos en la

vida del buen médico, como los produjo en la de todos los españoles por diversas causas, y en efecto, habiendo aquél aceptado el cargo de **médico de primera clase** en el ejército del rey José I, al llegar los días en que abandonaron nuestra patria los invasores, vióse precisado á seguirlos en su fuga, pasando los Pirineos á principios de 1813, y llevando consigo á un su hijo, que apenas contaba cinco años, habido de su matrimonio con la señora doña María de los Dolores Sanchez de Castro y Lasso de la Vega, natural del pueblo de Villanueva de la Serena, en la provincia de Extremadura.

Aquél niño había venido al mundo el día 26 de Mayo de 1809 y á las ocho y media de su mañana, en las habitaciones que en la Casa Moneda (calle de Segovia) ocupaba el padre del médico, don Antonio Crispín de Larra, Fiel-administrador de dicho establecimiento, y fué bautizado en la parroquia de San Pedro, segun las noticias que tengo por más auténticas. (2)

En aquél lugar deslizaróse los días de la primera infancia del niño al lado de sus padres, de su citado abuelo paterno, que le amaba entrañablemente y rodeado de otras personas de la familia, como don Manuel Lasso de la Vega, Consejero de S. M. Superintendente de la Casa Moneda, y don Lorenzo Lasso de la Vega, brigadier y director del Real colegio de Artillería de Barcelona.

Trasladóse como decía el doctor Larra á Francia. El puesto que desempeñó durante siete meses en el Hospital de Burdeos, hizole detenerse en esta ciudad y dejando en un colegio de ella, al hijo, recorrió poblaciones tan importantes como Berlín, Strasburgo, Viena y Leipziz, volviendo á poco al suelo francés, donde fijó su residencia en París, punto en que contaba con relaciones y elementos para ejercer la carrera y donde entre otras distinciones, recibió la de ser nombrado caballero de la orden de San Luis, habiéndolo sido antes de la de Leopoldo de Bélgica.

La amnistía que Fernando VII dió en 1818 en la que estaban comprendidos los que siguieron al gobierno intruso, trajo á la patria al afrancesado, que desde 1819 hasta 1821, fué médico del infante don Francisco, de quien logró captarse singular aprecio, como de él le dió muestras en no pocas ocasiones.

El colegial de Burdeos volvió tambien á la Península con el autor de sus días, notándose en él no comun precocidad, pues segun cartas de familia donde se consigna que á los tres años leía perfectamente, dícese tambien en otras de ellas, que á su regreso del extranjero hablaba y escribía francés, tan correctamente ó mejor que su nativa lengua.

Era por entonces el Seminario de las Escuelas Pías de San Antonio Abad, centro de enseñanza que gozaba de nombre, y á él acudían á instruirse los hijos de las mas distinguidas familias de la corte. Fundóse este colegio durante el reinado de Fernando VI, en 1755, estaba situado en espacioso edificio de la calle Hortaleza y como dato curioso, citaré que los alumnos pagaban la cantidad de diez reales diarios por su manutención y estudios.

Allí matriculóse el jóven Mariano José de Larra y concluida la primera enseñanza en 1819, comenzó la segunda, con no poco aprovechamiento seguida, como se desprende, del siguiente certificado, cuya autorizada copia dice así:

—«Certificamos los abajo firmados, que el caballero don Mariano de Larra y Sanchez de Castro, hijo de don Mariano de Larra y doña María de los Dolores Sanchez de Castro, seminarista que ha sido de este Real Colegio de Escuelas Pías de San Antonio Abad, ha estudiado en él las facultades de **gramática castellana y latina, retórica, principios de poesía latina y castellana, ritos romanos, mitología, aritmética, álgebra y geometría**, con aplicación y aprovechamiento, en cuyo tiempo ha sostenido los exámenes acostumbrados para pasar de una clase á otra, etc.; igualmente por lo que toca á su conducta ha sido constantemente buena durante su residencia en dicho Seminario. —Y para que así conste, etc.—Colegio de Escuelas Pías de San Antonio Abad de Madrid, á 3 de Agosto de 1822.—Ambrosio Romero de San Francisco, **Vice-Rector**.—Isidro Peña de la Concepcion, **Director y maestro de latinidad**.—Eustaquio Tónico de Jesús María, **Vice-Secretario**.»

Consérvanse algunas memorias de la permanencia de Larra en el Colegio, donde dió principio su instruccion formal y por ellas sabemos, que á todo juego, prefería la distraccion de la lectura, que rehuyendo la compañía de otros niños, alegres y bulliciosos, buscaba la de algunos de mas edad y de carácter mas pacífico, que solamente se permitía jugar al ajedrez con el hijo del conde de Robles y que nunca ó muy rara vez, fué reprendido por sus maestros, como así lo aseguraba posteriormente uno de ellos, don Eustaquio Tónico, que murió á la avanzada edad de 93 años en la Casa y á quien se le oía con frecuencia recordar al querido discípulo, que así le llamaba el anciano.

Era permitido á los colegiales de San Antonio Abad pasar á sus casas dos veces por semana, juéves y domingos, y en aquellas horas transcurridas en el seno de la familia, el jóven Mariano José de Larra, dió las primeras muestras de sus aficiones literarias, pues tradujo al español de

una edicion francesa de la **Iliada** algunos fragmentos de esta epopeya, y hay noticias de que tambien comenzo á traducir el **Mentor de la Juventud** y que trazó el borrador de un compendio de gramática castellana, y un cuadro sinóptico de ella.

Poco ó nada valdrian estos escritos, cuando algun tiempo despues su autor, rompió las cuartillas y solo de ellos ha quedado un vago recuerdo sin datos, pero recuerdo digno siempre de consignarse, por ser las primitivas manifestaciones de un hombre que tanto habia de brillar en las letras de su siglo.

El año de 1822 el doctor Larra y Langelot fué nombrado médico titular del pueblo de Corella en la provincia de Navarra, situado á la márgen del Río Alama, á tres leguas de Tudela. Corella era por entonces poblacion de unos 4.646 habitantes y segun escribia poco despues don Sebastian Miñano en elogio de aquel lugar «la hermosura y la disposicion de la ciudad es digna de mucha alabanza y son acreedores á ellas sus naturales, por la laboriosidad é industria en que se dedican al cultivo de su abundante suelo (3).»

A tal punto trasladóse pues don Mariano de Larra con su esposa y su hijo, quien suspendió durante el invierno de 1822 á 23 sus estudios oficiales, si bien los siguió con más ahinco particularmente, tanto, que segun don Cayetano Cortés «todas las noches las pasaba consagrado á la lectura y los ruegos de su madre le obligaban solo á retirarse á dormir á una hora muy avanzada...»

En aquellos meses, volvió á hacer algunos ensayos literarios, cosa de poco valer, como es de presumir, y cuando al fin de la primavera abandonó la poblacion navarra y regresó á la corte, trajo consigo no pocos escritos suyos que modestamente y casi con rubor ocultaba á los ojos de todos.

Catorce años habia cumplido Larra, cuando deseando el autor de sus dias siguiése una carrera que le asegurase brillante porvenir, le hizo ingresar en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, donde comenzo el estudio de las matemáticas, en Octubre de 1823.

Dias eran aquellos para España en los que he de detenerme un instante, pues sin duda alguna, los tristes sucesos que se verificaron, debieron herir vivamente la imaginacion del jóven estudiante, siendo tal vez la base de sus futuras opiniones y el gérmen de las ideas que luego tan hermosamente expresó con la pluma.

Cádiz, la culta Cádiz dentro de cuyas viejas murallas habia nacido la libertad en el Código de 1812, acababa de ver destruir el edificio consti-

funcional, dando con aquella destrucción, principio á la reaccion religiosa y política más espantosa que ha presenciado nuestra patria, y de la que es difícil hoy darse exacta cuenta.

Como hambrientas fieras cayeron los absolutistas sobre los vencidos liberales despues de la publicacion por el pérfido monarca de aquel manifiesto, fechado en el Puerto de Santa María el 1º de Octubre de 1823, en el que dijo: «son nulos y de ningun valor todos los actos del gobierno llamado constitucional (de cualquier clase y condicion que sean) que ha dominado á mis pueblos desde el dia 7 de Marzo de 1820 hasta hoy... declarando como declaro, que en toda esta época he carecido de libertad, obligado á sancionar las leyes y á expedir las órdenes, decretos y reglamentos que contra mi voluntad se decretaban y expedían por el mismo gobierno.»

Por mucho que se recarguen las tintas al pintar los horrores de aquella reaccion sangrienta, por mucho que la pluma se esfuerce; no es fácil presentar á los ojos del lector en breve espacio, la realidad terrible de aquellos acontecimientos.

Hablen las colecciones de la **Gaceta**, donde se dá cuenta diaria de las victimas ahorcadas y fusiladas, donde se insertan aquellos tremendos fallos de las **Comisiones Militares**, y donde se insulta con los más denigrantes calificativos á los liberales: hablen aquellos Decretos y Reales Ordenes por las que se suprimen estudios, se cierran establecimientos que contribuían á la cultura del país, se despoja de propiedades, se prohiben libros y periódicos, se restituyen todas las cosas al estado en que se encontraban al proclamarse la Constitucion, hablen, en fin, los documentos que se conservan en archivos públicos y particulares, las **memorias, relaciones, cartas** y noticias de los contemporáneos, los objetos que guardan coleccionistas y museos y todo ello dirá más, mucho más que cuanto pueda la más valiente y desapasionada pluma escribir.

Época ignominiosa, mancha que afea y afeará eternamente los anales de la España del siglo XIX: años terribles aquellos en que era un crimen pensar, en que al ciudadano le estaba vedado emitir ideas puras y libres, en que se vivía á merced del capricho de un déspota, en que los celadores y espías, recibían premios oficiales, y las turbas feroces robaban y asesinaban á las gentes, á los gritos de **viva la religion y viva el rey absoluto**, y el patíbulo se alzaba á diario en todas las ciudades, para inmolar á los que no habían logrado emigrar á extranjeros países, abandonando la desdichada patria....

Ingresó como decía más arriba don Mariano José de Larra, en el colegio de Jesuitas, donde permaneció hasta mediados de 1824 y del resultado

de los estudios que durante seis meses siguió, dá prueba el siguiente documento que copiado á la letra dice:

«Como Secretario de los estudios del **Colegio Imperial de la Compañía de Jesús**, certifico: que Don Mariano José de Larra, natural de Madrid, se matriculó y asistió con puntualidad y aprovechamiento á la cátedra de **matemáticas** de este Colegio, estándola desempeñando don Miguel Dolz y que ganó el curso que empezó en 18 de Octubre de 1823 y concluyó á fin de 1824, segun todo consta de los libros de matrículas y certificación original del mencionado profesor, etc.—Madrid 3 de Julio de 1824.—**El Secretario**, P. Diego de Sarristori.—**Visto Bueno**.—Francisco Javier Bonzas. **Director del Colegio Imperial** (hay un sello.)

Al mismo tiempo que las matemáticas, el aprovechado alumno, había cursado con lucimiento la asignatura de taquigrafía, que explicaba el profesor don Francisco de Paula Martí, y la de Economía Política encargada á don José Antonio Ponzoa, en la cátedra establecida entonces en la calle del Turco, cátedra puesta al cuidado, la primera y fundada la segunda, por la real Sociedad Económica de Amigos del País, benéfico cuerpo que databa desde 1775, en los dias del ilustrado monarca Carlos III, á quien tantos beneficios debió España.

Acredita el resultado de los estudios de Larra en aquella época; los dos certificados que le fueron expedidos y que á mi juicio merecen publicarse.

El primero es como sigue:

«D. Francisco de Paula Martí, de la Real Academia de San Fernando, Socio de mérito de la Real Sociedad Económica Madrileña, catedrático de taquigrafía destinado por el Rey para la enseñanza pública de este arte en Madrid, Certifico: que en el curso de la Taquigrafía de mi cargo que dió principio el 1.º de Septiembre de 1823, se matriculó don Mariano José de Larra, natural de Madrid, de 15 años de edad y que estudió la parte técnica de dicho arte, que concluyó el día 20 de Noviembre del mismo año y continuó la práctica, que empezó el día 1.º de Febrero del mismo año y concluyó el curso en el último de Junio con aplicacion y aprovechamiento.—Y para que conste, etc. Madrid 3 de Julio de 1824.—Francisco de Paula Martí.—Vicente Villanova, **Secretario**.»

El segundo documento está concebido en estos términos:

«Don José Antonio Ponzoa y Cebrián, Académico, etc., etc., y catedrático de la Real de Economía política de esta corte, bajo la Real Sociedad Económica de la misma, certifico: que don M. J. de Larra, natural de

Madrid, se alistó en tiempo oportuno para estudiar el curso de Economía Política de la Real Cátedra de mi cargo, que principió en 2 de Noviembre del año próximo pasado, y terminó en 15 de Junio del presente. Ha asistido con puntualidad á las lecciones y ha estudiado con aprovechamiento el tratado completo de Economía, por la obra de Juan Bautista Say, que es el designado por S. M. para texto de la cátedra.—Y á fin, etc. etc.—Madrid 5 de Julio de 1824.—José Antonio Ponzoa.—**Visto Bueno.**—Antonio Sandaño de Arias, **Presidente de la clase mas antigua.**»

Durante el otoño del citado año de 1824, encontrábase ejerciendo su facultad el doctor Larra y Langelor, en la ciudad de Valladolid, y á ella acudió su hijo, decidido por entones, á lo que parece, á seguir la carrera de leyes, por lo cual se matriculó en la Universidad vallisoletana, estudiando en ella lógica, metafísica, aritmética, álgebra, geometría, griego y botánica.

Pruébanlo así estos documentos:

«Como sustituto de la cátedra de griego y botánica de esta Universidad de Valladolid, certifico: que don M. J. de Larra fué cursante en ella, etc. etc.—Valladolid 20 de Mayo de 1825.—Dr. José Hervás.—**Visado: Rector.**—Dr. Macho.»

«Como sustituto que soy de la cátedra de matemáticas y perteneciente al primer año de filosofía de esta Real Universidad de Valladolid, certifico: que don M. J. de Larra, cursante en ellas, natural de Madrid, Diócesis de Toledo, ha asistido en clase de discípulo con exactitud, aplicacion y aprovechamiento, desde principios del curso de 1824 á 1825, hasta el día 20 de Mayo de éste, estudiando en ella las **matemáticas puras**, á saber: **aritmética, álgebra, geometría.**—Y para que conste, etc., etc.—Valladolid 20 de Mayo de 1825.—**Bachiller**—Vazquez.—**Visado: Rector.**—Doctor Macho.»

«Don Pedro Alcántara Basante, Escribano de S. M., Vice-Secretario del Claustro de esta Real-Universidad de Valladolid, certifico, doy fé y verdadero testimonio, que don J. M. de Larra, natural de Madrid, diócesis de Toledo, habiéndose matriculado en este general estudio, tiene probado un curso que es el de **lógica, metafísica y matemáticas** y lo ganó de 1824 á 1825 como así resulta del acta de pruebas en corporaciones de cursos de la referida facultad y folio etc., etc. Valladolid 27 de Noviembre de 1825.—D. Pedro Alcántara Basante.—**Vice secretario.**—**Visto: Rector, Dr. Macho.**—Doctor Maestro Gracia, **Archivero.**»

Ha creído de interés la reproduccion de estos y los anteriores documentos, no solo por haber permanecido hasta ahora inéditos, sino porque

ilustran en gran manera estos años de la vida de Larra, sobre lo que tan rápidamente han pasado hasta aquí sus biógrafos.

Por cierto que la mayoría de ellos hablan al llegar á esta época de un suceso misterioso que vino á influir en gran manera en el carácter del jóven, hasta entonces tan dedicado al estudio y que de tan bellas cualidades habia dado muestras. Sobre lo misterioso lo he llamado y tal nombre merece, dada la manera que de ocuparse de él tiene un amigo de Larra, D. Cayetano Cortés quien escribió á este propósito.

«Con este acontecimiento.... su carácter varió completamente, de niño estudioso y amante del saber, poco confiado, vivo y alegre como su edad requería, se hizo sospechoso, triste y reflexivo como si fuera un hombre hecho, una persona muy allegada á nuestro crítico, pretendo que sus sentimientos fueron tan profundamente afectados que esta fué la primera vez de su vida que le vió llorar sin consuelo, y aun pretende que de aquí vinieron todas sus desgracias. (4)»

Excitan desde luego la curiosidad, el caso del que nada puedo añadir por la índole tan privada de el que parece ser, pero teniendo en cuenta la persona de quien se trata, y habiéndola estudiado un poco, inclíname desde luego, á la opinion emitida por don Antonio Ferrer del Rio, amigo tambien de Larra, y que dijo al tratar de este particular con muy buen sentido.

«Calculamos nosotros que á los diez y seis años toda la desventura que puede oprimir á un mancebo no falto de medios de subsistencia, se reduce: llorar el desden, la inconstancia ó el desvío de una hermosa, objeto de sus primeros amores: tambien concebimos que un lance parecido á este produjera en Larra, no un cambio total de genio, sino un rápido desarrollo de su carácter sombrío, una terrible explosion del volcan de sus pasiones. (5)»

Breve hay que ser en este punto, pero solo diré que si un prematuro amor contrariado fué la causa de la desventura que afligió al jóven, hay que reconocer la influencia decisiva que tuvo en su corazon. De que en él ardía extraño fuego, de que en él se agitaban de continuo deseos indomables y vehemencias sin límites, hartas pruebas dió más tarde... ¿que mucho si la inteligencia estaba desarrollada por el estudio y la aplicacion que aquél desengaño despertara en el pecho dormidos sentimientos y produjera sensaciones que jamás habían ya de borrarse?

Por causas que se ignoran, Larra pasó de Valladolid á Valencia, donde pareco que estudió algunos meses, pero éstos no debieron ser muchos, pues en Octubre de 1825 se encontraba de nuevo en la corte á donde habia vuelto llamado por su padre, y á poco de la llegada se matriculó en las cá-

tedras de los Reales Estudios de San Isidro, situados entonces en el mismo colegio Imperial de los jesuitas que ya más arriba dejè citado.

Tenían los Reales Estudios clases de historia y disciplina eclesiástica, metafísica y filosofía moral, física experimental, lógica, lenguas hebreas, árabe y griega, humanidades y latinidad, y eran individuos de la compañía de Jesús, los encargados de la enseñanza desde su fundación en 1625.

Larra cursó las asignaturas de física y química de 1825 á 1826, segun lo prueban estos dos certificados.

«Como Secretario etc., certifico: que don **M. J. de Larra**, natural de esta Côte, se matriculó y asistió con puntualidad y aprovechamiento á la cátedra de **física experimental** de este Colegio, estándola desempeñando el padre Ignacio Gomila y que habiendo sido aprobado en segundos exámenes, ganó el curso que empezó en 18 de Octubre de 1825 y concluyó en fin de Junio del presente año, segun todo consta de los libros, etc.—Madrid 1.º de Julio de 1826.—Luis de Segura de la Compañía de Jesús.—**Ldo.—V.º B.º José Gallardo.**» (Hay un sello con las armas y un letrado que dice **Estudios Reales de Madrid.**)

«Como Secretario etc., certifico: que don **Mariano José de Larra**, natural de esta Côte, se matriculó y asistió con puntualidad y aprovechamiento á la cátedra de lengua griega de este Colegio, estándola desempeñando el padre José Casteller y habiendo sufrido exámenes generales y públicos con arreglo al nuevo plan de estudios: ganó el curso que empezó en 18 de Octubre de 1825 y concluyó en Junio de este presente año, segun todo consta de los libros de matriculas y certificación original etc.—Madrid 19 de Junio de 1826.—Luis de Segura de la Compañía de Jesús **Secretario.**—**V.º B.º José Gallardo Rector.**» (Sello).

En este año parece que terminaron los estudios oficiales de Larra y sin que pueda asegurarse á que debieron su suspensión, es lo cierto que abandonó para siempre las aulas y en los comienzos de 1827, algunos amigos de su padre proporcionáronle un empleo del gobierno, en cierta oficina, empleo que desempeñó como pudo y tardó poco en renunciar á él, que no había nacido ciertamente aquella inteligencia, para aplicarse al rutinario despacho de expedientes, ni para sepultarse en la oscura dependencia de un ministerio ó un municipio, donde la vida se desliza en una monotonía desesperante, donde cualquier necio envanece y gasta infulas de personaje: donde el padrinazgo y la adulación dan los ascensos y donde todo cuanto rodea es pobre, mezquino y adocenado...

Desde aquellos escritos hoy perdidos que el jóven Larra trazó, llevado

de sus aficiones literarias en el nacimiento, durante su "permanencia" en el colegio, había vuelto en diversas ocasiones á ensayar sus fuerzas, emprendiendo en 1826 un trabajo quizá superior á sus conocimientos de entonces, trabajo que no llegó á ver la luz pública, y que hoy se conserva todavía.

Fué este un libro titulado **Geografía Historial española** (6) escrito en muy medianos versos, dividida por partes, donde cada una abarca la descripción de una provincia, con sus lugares más notables, sus monumentos, tipos, hechos principales de su historia, etc.

Nadie, que yo sepa, ha dado noticia de semejante producción, cuyo original aun existe, y así mismo tampoco he encontrado dato alguno en los biógrafos de otro trabajo que escribió poco despues, el cual fué impreso en un folleto y tengo para mí, ser lo primero que el jóven Larra dió á luz. Titúlase **Oda á la Exposición de la industria española del año 1827**, (7) exposicion que se verificó en Madrid por la iniciativa y actividad del entonces ministro de Hacienda don Luis Lopez Ballesteros, y que llamó no poco la atención de las gentes, que desconocían aquí esta clase de concursos tan entendidos hoy y que tan buena prueba ofrecen de la cultura de los pueblos.

Y á este propósito recuerdo que Mesonero Romanos relata una anécdota muy curiosa sobre la tal exposicion y que pinta la época con admirable pincelada.

«Celebrábase—dice—la exposicion, en las estrechas y mezquinas salas del conservatorio de artes (sitio en la calle del Turco) y era tan pobre y desconsoladora, que más que exposicion pública, semejaba el interior ó trastienda de algun buen almacén. Invitado... Fernando VII á visitarla oficialmente, presentóse un dia en ella, siendo recibido y acompañado en la visita por el ministro Ballesteros y el director don Juan Lopez Peñalver, los cuales cuidaban de hacer presente al monarca los adelantamientos de nuestra **naciente** industria... Todo esto lo escuchaba Fernando con aire distraido y fijándose solo de vez en cuando en los objetos más baladíes, hasta que llegados que fueron á las salas donde se ostentaban los tejidos de las fabricaciones catalanas y redoblando entonces el ministro y director sus esfuerzos para llamar la atención sobre ellas, contestó desdeñosamente.

—;Bah! Todas estas son cosas de mujeres.

Y precipitó su salida para irse á dar un paseo por el Retiro, dejando á Ballesteros y á Peñalver encogerse de hombros y dirigirse una mirada harto expresiva, que queria decir: ¡Qué rey! (8)

Cantó entusiasmado el joven Larra aquél certámen, ensalzando la prosperidad de la nación, sus esfuerzos por engrandecerse, la importancia de los productos que presentaban las provincias, y los bienes que la paz bienhechora derrama sobre los pueblos cultos, industrioses y amantes del trabajo que enriquece y eleva, expresándose así en estas estrofas.

... Todo corre y se afana, suda y vence
ya esparcen las artes industriosas
y á su voz obedecen los hesperios.

El valenciano astute, el de Cantabria,
el catalán constante,
el noble castellano, el fiel navarro,
el fuerte aragonés y ástur fornido,
el que bebe del Betis
y el que en torno incansable baña Tctis.

Oyese al lejos el golpear continuo
del hierro sobre el hierro y á Vulcano
en grueso yunque descargando el brazo
tiznado hundir el hueco pavimento.

La bulla en los talleres
anuncia los trabajos presurosos,
y la lima, la rueda y el martillo
y el rechinar del horno
llenan de alegre ruido su contorno...

Por esta muestra podrá conocer el lector el estilo de la oda de Larra y el corte de ella, poco original ciertamente, y en la que no sobresale ningun arranque, ni se encuentra ninguna nota reveladora del genio poético. Trabajados son los versos: pocos de ellos corren con fluidez, la inespereiencia que algunos trozos acusa es bien clara, y el conjunto no pasa de ser algo afectado y un tanto premioso.

Pero ¿qué podía más exigirse á un joven de diez y seis años poco más cuyos gustos literarios se formaban entonces? La oda á la Exposicion con los defectos y todo que en ella se encuentran, paréceme por otra parte preferible á otras composiciones que al mismo asunto dedicaron por aquellos dias, varios poetas de la córte, que tenían fama y que entonces la justificaron bien poco ciertamente.

Años despues, Larra tuvo un recuerdo para sus versos de 1827 que demuestra cuán poco los apreciaba, pues al juzgar un drama de Diaz escri-

bió. «.... daremos al autor un consejo que nosotros lo recibimos... á propósito de una mala **oda** que el demonio tentó á publicar.»

Antes de terminar este capítulo no quiero pasar en silencio una nota simpática que aparece al frente del folleto que contiene la **oda**: La dedicatoria. Quiso Larra dedicar á los autores de sus días aquella producción primera que daba al público, y escribió estas sinceras palabras.

«— **A mis muy amados padres.** — Muchos hombres no son deudores á los que le dieron la vida, sino de una existencia, sobre la cual tal vez debieron llorar: felizmente yo no me encuentro en este número, y la vida es acaso el más pequeño de los dones que os debí: inútil y aun gravosa me hubiera sido aquella sin estos: el amor á mi patria es de los primeros que me habeis comunicado: por lo tanto creí de mi deber, cuando el amor á la patria me arrancó en un momento de entusiasmo algunos sonidos de la lira que tímido pulsé, acordarme de aquellas dos personas á quienes debo los sentimientos que la profeso. Otros mendigan la sombra de los potentados: yo no me contento con tan poco: busco la de la virtud, y esta me basta. En vuestro regazo aprendí á quererla y tal vez á profesarla: en ella nació en mí el amor á mi suelo: justo es que recojais las primicias de un fruto que habeis sembrado y que habeis visto nacer cuando un mismo techo hacía de tres voluntades una sola. Recibid pues lo que de justicia os deben mi agradecimiento y mi inextinguible cariño, inseparables entrambos de aquella sensibilidad de que me precio, que también habeis sabido arraigar en mi corazón, y que estimo es el mayor de los bienes que podeis dejar á V. H. H.—**Mariano José de Larra.**»

II.

Estudios no seguidos.—Decisión por el cultivo de las letras.—El Duende satírico.—Ocasión en que vió la luz.—Publicaciones de Madrid en 1828-29.—Folletos y libros.—Primeros trabajos en «El Duende.»—La suspensión.—Larra vuelve á cultivar la poesía.—Los terremotos de 1829.—Una oda.—Un juicio.—El duque de Frias y su tertulia literaria.—Personas que á ella concurrieron.—Larra dá á conocer algunas composiciones.—Casamiento de Larra.—Un romance al duque de Frias.—El comisario de Cruzada Fernandez Varela.—Protección que parece presto á Larra.—Otro romance.—Versos á algunos personajes de aquel tiempo.—Los poetas de circunstancias.—Una octava real y un soneto.—La corona poética á la Duquesa de Frias.—Autores que en ella colaboraron.—La «Elegía» de Larra.—Rossini en Madrid.—Un recuerdo del gran músico.—Un párrafo de Alarcón.—Versos perdidos de Larra.—Resumen del juicio de Larra como poeta.

Dijo ya cómo Larra abandonó los estudios que hasta entonces había seguido, y obteniendo un empleo, cómo abandonó éste también, quedando en circunstancias bien extrañas sin haber concluido carrera alguna, ni contar con ejercicio que le asegurase el porvenir. Tenía entonces 18 años, y animado tal vez con el éxito que en reducido é indulgente círculo de personas, había alcanzado la oda **A la Exposición** al mismo tiempo que arrastrado por vocación irresistible, decidió, bien en contra de la voluntad de su padre, lanzarse á escribir para el público, sin cuidarse de volver á las aulas.

A tal determinación contribuyeron muy mucho, algunos amigos jóvenes como él, dados al cultivo de la poesía, con la cual soñaban adquirir imperecedero nombre y fama, que les sacase de aquella oscuridad en que hasta entonces sus nombres yacían envueltos.

Los triunfos literarios, las relaciones y el prestigio que éstos suelen dar, atraen poderosamente y seducen las imaginaciones juveniles, haciendo nacer en ellas, afán invencible de trabajo, actividad incansable y cuanto puede reunirse para lograr un fin. Por tal hemos visto en muchos hombres, que las mas famosas de sus obras se han producido en la primera época de la vida, porque entonces su imaginación conservaba todas las frescuras, la voluntad que ponían era de hierro, la atención en el trabajo grandísima. No pocos ejemplos pudiera citar, pero por no extraviar el principal objeto no lo hago, y por pasar ya á consignar que en el mes de Mayo de 1828, Larra daba á luz el primer cuaderno de una obra periódica titulada **El Duende satírico del dia**, cuyo lema eran las siguientes palabras de Bolíean: **Des sottises du temps je compose m'en fiel** (9).

¿Eran aquellos dias apropiado para dar al público un periódico, y éste de sátira de costumbres? ¿Era aquella ocasion para que un novel escritor se distinguiese obteniendo el aplauso de numerosos lectores?... Ciertamente que no: la literatura y la prensa española atravesaban en 1828 y 29 una crisis afflictiva. Aplastada por la mano del despotismo, la libertad de emitir las ideas, y suprimido desde los comienzos de la reaccion, todo papel periódico ¿qué podía hacer el jóven Larra al dar comienzo á su vida de escritor y periodista? ¿de qué le sería permitido tratar? ¿cómo desplegar su mucho ó poco ingenio en tan resbaladizo terreno?..

Hojéense los papeles que veían la luz en Madrid ó fuera de la córte por aquellos dias, y se verá hasta donde estaba al hombre consentido hablar en ellos. (10) **El Correo literario y Mercantil** llenaba sus páginas con insulsos trabajos de Peñalver y Rementería, ó con traducciones de Breton de los Herreros y del célebre Carnerero. **El Mundo tal cual es**, que publicaba don Pedro Martinez resultaba lo más anódino que puede dárse, y la **Gaceta** que alguna vez se permitía insertar tal cual artículo literario, ó revista de paternidad francesa, componían toda la prensa de la capital de las España, sin que por nadie, se procurase dar impulso á este valioso elemento de civilizacion, del que naturalmente el absolutismo era enemigo irreconciliable.

Pues no le iba en zaga á la prensa otro género de publicaciones por los dias en que apareció **El Duende Satírico**. Así en los años 1828 y 29 es grande el número de libros, folletos, cuadernos, hojas inútiles y ridiculas, de infimo mérito, y algunos indignos de la más leve estimacion. En aquel matorral de impresos en tales meses, solo se encuentra de verdadero mérito producido por las prensas madrileñas, el primer tomo de la **Coleccion de Romanceros** de don Agustin Darán, la **Noticia de los arquitectos**

tos de Llaguno y Amirola con ilustraciones de Cean Bermudez, tal cual **memoria** de la Academia de la Historia, ó tal cual estudio que luego llegó á su terminacion ... (11)

Acogió el público aquellos folletos de Larra con indiferencia al principio, pero luego comenzaron á llamar á no pocos la atencion los artículos que llevaban el epígrafe de **Cartas del Duende** y en los que se revelan los primeros rasgos de aquella inimitable pluma que había de trazar, las **Cartas á Andrés Niporesas** y las de **Figaro á su corresposal en París**.

Salía á luz **El Duende Satírico** sin dia fijo, incluíanse en cada número diversas materias, algunas por completo ajenas á la indole del periódico, y no debió ser grande la tirada que del papel se hacía, á juzgar por lo rara que son hoy las colecciones de dicha publicacion, que alcanzó al número 5.

Era de presumir que el éxito de **El Duende** había de ir en aumento, dando con él mayor voluntad al jóven Larra y animándole á seguir el camino que había emprendido, pero no tardó en suceder lo que era fácil que en aquella desdichada época ocurriera.

A pesar de lo suave de la sátira, y del tino con que era mantjada, á pesar lo embozadas que iban las alusiones á personas y cosas, á pesar de de las protestas contínuas y de la habilidad desplegada para ocuparse de ciertos asuntos, no faltaron personas de valimiento que considerando nada menos que peligrosa la existencia del **Duende**, interpusiesen su influjo con el gobierno absolutista y éste, ordenó la suspension del periódico cuando apenas llevaba año y por medio de vida; esto se hacía el mes de Agosto de 1829.

Con tan menguada suerte, con resultado tan poco lisongero inauguró Larra su carrera de escritor, en la que se prometía ciertamente mejores éxitos y por la que acababa de abandonar otra de verdaderos y positivos resultados.

Así no es extraño que tal vez desalentado de su primera tentativa, volviese á dedicarse al cultivo de la poesía y en el mismo año de 1829 imprimiese una nueva **oda** dedicada á los terremotos que acababan de ocurrir en las provincias de Valencia y Murcia, y escribiese tambien otras composiciones en verso de género ligero como letrillas, epigramas, romances, etc., etc. (12).

A excepcion de los versos del **Macías** y de **El Conde Fernan Gonzalez** (drama nunca representado), todas las poesías que existen de Larra, fueron hechas por el tiempo de que voy haciendo referencia, y por

tal aquí, deben juzgarse, teniendo siempre en cuenta que el autor no había nacido ciertamente para expresar sus sentimientos en el bello lenguaje de las Musas.

Fueron de gran importancia y causaron no pocas víctimas los terremotos ocurridos en 21 de Marzo de 1829. Pueblos como Almoradí, Rafal y Torrevieja, quedaron destruidos, y es muy útil para tomar idea de aquella catástrofe, repasar algunos folletos que por entonces se publicaron, donde se encuentran toda clase de detalles. (13).

Grande era entonces el número de poetas de circunstancias, y no es extraño que se halle número grande también, de elegías, odas, poemas, romances, etc., dedicados al asunto, sin que ninguno de ellos (ó al menos de los que he visto), ofrezcan á la verdad mérito extraordinario, ni traspasen los límites de la medianía. (14).

En ellos se encuentra también la composición de Larra, de la cual tengo á la vista uno de los ya raros ejemplares. (15).

Consta la oda de 574 versos, y como muestra de ellos copiaré este fragmento, donde se encuentra algo apreciable. El autor, pintando los horrores de la catástrofe, decía:

..... Gime el anciano sobre el yerto anciano,
llora el amigo el inseputo amigo.

El hijo pequeñuelo
tendiendo al pasajero débil mano,
pide el amparo y paternal consuelo
y el regazo materno, que enemigo
el volcan le robó: la casta esposa
del adorado dueño despartida
en el dolor sumida,
lenta fallece cual cortada rosa.

Como idumea palma que la cresta
hácia el Olimpo con orgullo enhiesta,
si el huracan furioso
corre implacable y fiero,
el seno fresco, hermoso,
á la truncada compañera al punto
vase el verdor lozano marchitando,
y mústia muere la cerviz doblando.

El gallardo mancebo que anhelante
al lecho intacto de escondidas flores

su pudorosa amante,
vírgen conduce en plácidos amores
donde apurar espera los placeres,
el abrasado pecho, encuentra solo
tumba fatal con despiadado dolo.

No ya ornado de rosas,
que en su lugar le ciñen
lúgubres ramas de ciprés funesto,
las sienes amorosas
y la estancia anhelada
trocó en sepulcro con su amor y amada.

Congojosa en las ruínas tierna madre,
el fruto de su amor entre sus brazos
oprime con exánimes abrazos,
y el hijuelo alimenta
del resto infirme de su escasa vida,
y de la sed fallece, y ya no alienta
y grita, por el ámbito sonante
retumba el eco de su voz no oída.

Muere, y el tierno infante
en lágrimas inútiles deshecho
sobre el cadáver gime,
y del exhausto pecho
la muerte solo ponzoñosa esprime.

Tímida vírgen temblorosa y pura
aquí dudando entre el feróz amago
al padre anciano que miedoso sigue
lejos conduce del fatal extrago
por incierto camino,
á la merced vagando del destino.

Antígona piadosa el muro alzado
de alta Tebas huyendo,
así tambien un día,
al padre mutilado
la horrorizada patria discurriendo
de la sangrienta mano conducía.

Así tambien Eneas, de las llamas
á la futura Roma libertando
en la frigia ribera,
el padre encanecido
espaldudo á las naves condujera...»

Al ocuparse de esta oda paréceme que anduvo injusto Perez Gal
dós, cuando dijo en el tomo de sus **Episodios Nacionales** al trazar la figu-
ra de Larra, «Por mucho tiempo fué objeto de risa y chacota, su oda á los

terremotos de Murcia, que es de lo peor que en nuestra lengua se ha escrito....»

Trabajados son los versos de tal composicion, recargada en sus principales estrofas, de muchas referencias inútiles y sobradamente duros algunos trozos: pero de esto á merecer lo que dice el ilustre novelista va por cierto gran diferencia.

La oda de Larra no sería muy aplaudida, pero ella le hizo entablar relaciones que despues le sirvieron, con algunas personas amantes de las letras, entre las que se contaba el Duque de Frias á cuya casa fué Larra presentado por un jóven compañero suyo de estudios, don Ventura de la Vega, quien le animó en no pocas ocasiones á emprender trabajos literarios, de más importancia que los que hasta allí había hecho, reconociendo desde luego las grandes aptitudes de su amigo.

El Excmo. Sr. D. Bernardino Fernandez de Velazco, Duque de Frias, cuya ilustracion y generosidad le hacían ser doblemente estimable, era muy dado á la poesia y escribió algunos sonetos y odas, como **El llanto de un proscrito** y **A la muerte de Felipe II** que fueron muy elogiados por sus contemporáneos, habiéndose más tarde publicado sus obras completas por la Academia Española. (16)

Reunía el Duque en su casa de la calle Rejas, una agradable tertulia de hombres ilustres, ya por su alcurnia ó ya por sus talentos, y eran de ella concurrentes asíduos don Juan Nicasio Gallego, don Alberto Lista, el insigne Quintana, Donoso Cortés, Arriaza, Lopez Soler, don Angel Saavedra, despues Duque de Rivas y otros muchos cuyos nombres brillan en las páginas de la literatura española del siglo XIX.

Era costumbre entre los amigos del de Frias, leer en aquellas agradables veladas algunos trabajos de los que salían de sus plumas, y siguiendo ésta, el jóven Larra, dió allí á conocer su letrilla **A un arroyo**, su anacreóntica **El Beso**, su soneto al concierto dado para socórrer á las víctimas del terremoto, y su romance dedicado al comisario general de Cruzadas don Manuel Fernandez Varela, poesias que á excepcion de la última fueron escritas en 1829.

La esmerada educacion que Larra había recibido y lo no vulgar de sus conocimientos, permitíanle alternar dignamente en aquella tertulia, donde contó bien pronto con general aprecio, y donde era tratado con esa confianza y franqueza que reina entre personas distinguidas, franqueza y confianza que no traspasa jamás los límites de la cortesania y el mutuo respeto.

En el mismo año 1829 realizó Larra uno de los actos mas importantes

de la vida del hombre: el casamiento. En el mes de Agosto, y en la parroquia de San Sebastian, dió su mano á la señorita doña Josefa Beroet y Velasco, objeto hacia algun tiempo de amores felices y correspondidos.

No fué este enlace algo prematuro, muy á satisfaccion del padre de Larra, pero el enamorado jóven, decidió llevarlo á cabo y pidió al Duque de Frias apadrinase la boda, peticion que aceptó gustoso el Duque, dando una muestra más de la estima en que tenía á su contertulio.

Por cierto que la tal peticion fué hecha en un largo romance, que demuestra, cuán distintos eran entonces los sentimientos de Larra á como despues lo fueron, y cuán ageno parece de que en su pecho tuviesen cabida mas tarde aquellas tormentosas pasiones que tanto le agitaron. (17)

Comienza el romance rogando al magnate deje por un momento sus solaces poéticos, y olvide el sentimiento causado por la pérdida reciente de un amigo, y acuda á presidir el enlace, pues la prometida esposa aguarda con impaciencia el deseado momento. Siguen no pocos versos llenos de innecesarias figuras retóricas y de inútiles frases, continúa prometiéndose el autor que nada tendrá en adelante que temer contando con el amparo del Duque, y termina, esperando ventura eterna y pidiendo al padrino, que contraiga nuevo enlace y tenga numerosa descendencia que honre á la patria y honre el ilustre apellido que lleve.

Domina en la composicion toda, un estilo sin vigor, sin notas propias, más es curioso, ver que en ella el futuro autor de la sombría **Noche Buena** y del desesperado **Día de difuntos**, exclamé entusiasmado:

...Ya la antorcha de Himeneo
que amor á encender acude
al blando pecho de Silvia
alegre á mis ojos luce.
Ya las rosas pasajeras
del tálamo se descubren
que la espina punzadora
entre las hojas encubren:

Ya me brinda de Himeneo
sintiendo alegre el numen
del placer la ardiente copa
para que ansioso la apure.
Ya el amor que hacer eterno

junta el lazo que nos une
la jóven palma de Silvia
y su pecho restituye
y ya sobre el ara antigua
quiere el cielq que nos une
que amante y esposo á un tiempo
constancia eterna le jure...»

Casado ya Larra, dirigió una poesía á otro personaje de aquel tiempo, hombre de alta posicion, de gran influencia en la córte, elevado á muy codiciada dignidad eclesiástica, y que no sin motivo se le consideraba decidido protector de las letras y de las artes. Refiérome al Excmo. é Ilmo. señor don Manuel Fernández Varela, del Consejo de S. M., Comisario Apostólico general de las tres gracias. Cruzada, Subsidio y Excusado, caballero de la órden de Cárlos III, Accediano de Madrid, Dignidad de la iglesia metropolitana de Toledo, individuo de la Academia de la Historia, Vice-protector de la de San Fernando, Socio de la de San Cárlos de Valencia, etc., etc., que no sé cuántos títulos y honores más llevaba el respetable señor. Tuvo este ocasion de conocer al jóven Larra por las relaciones que ya había adquirido y brindóle proteccion á lo que parece, sin que sea fácil precisar hasta donde llegó esta, que se desprende, sin embargo, no fué poca cuando Larra le decía:

.....Acepta en humildes tonos
mi dulce ofrenda obsequiosa
que mi corazon sincero
de agradecido blasona.

Este romance dedicado á Fernandez Varela lleva al frente la fecha de 1.º de Enero de 1830 con lo que parece indicar que fué escrito en celebracion de la fiesta onomástica del personaje.

No pasa la composicion de que hablo de ser la obra de cualquier adocenado discípulo de Melendez Valdés de los que tanto abundaban todavia.

Podían parecer tal vez exagerados los elogios que allí le dedican al comisario general de Cruzada y un tanto humilde el tono de la poesía en completo, pero teniendo en cuenta el corte de los versos que entonces se dedicaban á los personajes, la composicion de Larra queda muy encima en tal punto ...

¡Cuánto más escasas de elevacion, cuánto más llenas de ridículas ala-

banzas no son las dirigidas á los ministros Lopez Ballesteros y Gonzalez Salmon, Don José de Arjona, al Duque del Infantado, á Ceballos, etc., que existen impresas, sin que sea preciso hacer mencion de las que iban en elogio de personas reales, y en las cuales, se llevaba hasta el último extremo por aquellos ramplones copleros del absolutismo, la humillacion baja y servil, que solo produce desden y risa á las personas dignas.

Précisamente con motivo del cuarto enlace de Fernando VII con la princesa María Cristina, verificado en Diciembre de 1829 se habia por entonces despachado á su gusto, la turba de vates aduladores, entre los que sobresalieron por lo grotesco, los autores anónimos en su mayoría, de composiciones como **La Perlita de Nápoles, El Iris de Paz, La España Feliz por el amor, Gozos de Hesperia, La dicha de Fernando,** y no pocas odas, epitalamios, seguidillas y trobos, cuyo recuerdo, con justicia está perdido (18). Larra tambien, escribió una oda al casamiento del rey, oda que ha de decir de un biógrafo «no se dió á luz por motivos particulares» y la cual me es desconocida.

El embarazo de la reina y el natalicio de la infanta heredera, dió tambien ocasion á no pocos cientos de este género de poesías, (19) entre las cuales corrió impresa una de nuestro autor, que no pudo sustraerse á aquella atmósfera y escribió esta por cierto bien infeliz octava.

—«Con motivo de hallarse en cinta nuestra muy amada reina D.^a Maria Cristina de Borbon.»

«Bastante tiempo ¡oh rey! la refulgente
antorcha de Himeneo ardiste en vano,
y un sucesor al trono inútilmente
esperó de tres reinas el hispano.
Sí, salud á Cristina que esplendente,
vino á partir tu solio soberano
que ella es Fernando la que al trono ibero
dos veces le asegura un heredero.»

Y como si esto no fuera bastante, al mismo tiempo casi, y sobre el mismo asunto, imprimió el soneto que copio á continuación, tan duramente juzgado por entonces entre los amigos de Larra.

—«Con motivo de hallarse en cinta nuestra muy amable reina D.^a Maria Cristina de Borbon.»

«Guarda ya el seno de Cristina hermosa
vástago incierto de alta dinastía,
y ya la patria conocer ansía
de quien ha de ser madre cariñosa.»

Tú, amor, que al pié del ara religiosa
á los esposos enlazaste un día,
recuerda que el ibero te pedía
directa sucesion larga y dichosa.

Y hoy, que anuncia el alegre clamoreo
el don felice, que esperando queda
sirve tambien al general deseo.

Tú, desde ahora, sobre el régio fruto
vela incesante, porque España pueda
rendirle pronto de tu fé tributo.

El dia 17 de Enero de 1830 falleció en Madrid la Excma. Sra D.^a Maria de la Piedad Roca de Togores, segunda esposa del duque de Frias, con quien había contraído matrimonio no hacia mucho tiempo, y deseando el prócer, dedicar un tierno recuerdo á la compañera muerta en temprana edad, imprimió una hermosa corona, donde coleccionó diversas poesías á la ilustre difunta consagradas. (20)

En aquel libro aparecieron las firmas de Quintana, Lista, Arriaza, Gallego, Martinez de la Rosa, Soler, Tapia y otros ilustres poetas, harto ya conocidos y estimados, siendo algunas de las composiciones que allí diéronse á luz, tales como la **Epistola** de Martínez de la Rosa, el **Romance** de Lista y la **Oda** de Quintana, verdaderas joyas, y modelos del estilo de sus autores.

¡Lástima que no sea dado decir lo mismo de la **Elegia** que allí insertó Larra y que va colocada en segundo lugar desde la página 13 á la 21!

Tornó á lucir, tornó la infausta aura
de amarga adelfa y lívida enlutada,
pálidas rosas al dormido mundo
de su frente vertido
y la alba nieve del Diciembre helada
un débil rayo precursor teniendo... &

Así daba comienzo la tal **Elegia**, donde la critica no encuentra ocasion de alabar mucho. Cierto que algunos versos son armoniosos y algunas expresiones felices, pero toda ella en conjunto, es poco sentida, desmayada, y con exceso de artificio retórico, que en nada la favorece. Por mas que cueste algo confesarlo aquí, es lo cierto, que la composicion de Larrá, es de lo más endeble que en la famosa corona poética se insertó.

Ningun trabajo en prosa conozeo del novel escritor, que pertenezca á los dias en que me refiero. El cultivo de las musas era entonces su ocupacion favorita, estimulado por sus amigos de la tertuliá del Duque de Frias,

de la que sostenía el primogénito del conde de la Cortina, y de la de Fernandez Valera, Comisario de Cruzada, el cual dando una prueba más de lo que estimaba á Larra, lo invitó al soberbio banquete con que en Febrero de 1831, obsequió al ilustre Rossini, que había llegado á pasar una corta temporada en la córte, durante la cual, fué objeto de las mayores atenciones y muestras de admiracion, por parte de aficionados al divino arte, que eran por entonces tan inteligentes como numerosos, entre la buena sociedad madrileña.

Viejo ya el autor del **Barbero de Sevilla**, recordaba con singular complacencia su breve estancia en la capital de España. Pedro Antonio de Alarcon, oyó al mismo Rossini estas frases, que se apresuró á consignar en su libro de **Madrid á Nápoles**.

«—¡Oh la bella España!—dijo el maestro, al autor de **El Sombrero de tres picos**.—Yo estuve allá en 1831 en compañía de mi gran amigo el banquero Aguado, y nunca podré olvidar las atenciones de que fuí objeto. Fernando VII y María Cristina, me obsequiaron mucho, y yo dediqué á esta una romanza titulada la **Passagiata**...

....Todavía anda entre mis papeles, una real órden refrendada por el ministro Ballesteros, en que se me concedía el uso de uniforme de maestro del conservatorio de María Cristina. ¡Bien me divertí allí una noche en que me dedicaron un concierto, todo compuesto de piezas de mis óperas! Qué lindas mujeres había entonces en España: ya estarán viejas como yo... Carnicer, mi pobre Carnicer á quien yo quería mucho, y que era un gran artista dirigió el concierto... La grandeza me dió bailes y comidas y Varela, el buen Varela... el comisario de Cruzada me ofreció un banquete musical suntuosísimo al que asistió medio Madrid. A aquél excelente hombre y aquella magnífica fiesta debió mi **Stabat Mater** que como ya sabe le dediqué á Varela... (21)

Tengo noticias de que Larra escribió una poesía en elogio de Rossini, que parece no llegó á imprimirse y sobre la cual, nada puedo decir, por no haber dado en mis manos hasta ahora.

En cuanto llevo apuntado con algun detenimiento sobre los versos de Larra, pareceme que basta formar de él la opinion que, como poeta, ni logró elevarse á gran altura, ni pasó de una medianía vulgar: en otros géneros es donde su genio, no había de conocer rivales.

Tan solo en algunos fragmentos del drama **Macías** (de que ya me ocuparé), tuvo ocasion de mostrarse con fuego é inspiracion poética, cosa fácil de atribuir, al sincero entusiasmo que sintió por el mal aventurado trovador gallego, cuyas desgracias amorosas tuvieron cierta semejanza con

las suyas, y cuya pasion violenta é imposible de vencer, pareciase tambien á aquella pasion que Larra vió nacer en su pecho.

Como para mejor claridad, y siguiendo el órden que me propongo dar á este libro, es preciso no hacer confusiones en ciertos puntos, que han de ser oportunamente tratados, suspendo la iniciada materia, para continuar siguiendo paso á paso, las primeras excursiones de Larra al teatro con el arreglo de la comedia **No más mostrador** y la traduccion del drama **Roberto Dillon**, y las primeras muestras de su gran genio satírico con la revista **El pobrecito hablador**.

III.

El cuarto enlace del rey.—Doña Amalia y doña Cristina.—Obra de esta princesa.—Los últimos tiempos de Fernando VII.—Vientos de tolerancia.—Juventud literaria.—El Parnasillo.—Descripcion del Curioso Parlante.—Gente nueva.—Larra en el Parnasillo.—Dos arreglos para el teatro en 1831 y 1832.—Larra retratado por Perez Galdós.—Amigos y enemigos.—Más versos.—El Pobrecito Hablador.—Su mérito.—Larra tachado de plagiarlo.—Falsedad de este aserto.—Algo acerca de los artículos de El Pobrecito.—Dos sátiras en tercetos.—Manejos contra los escritos de Bachiller Munguía.—Suspension del Pobrecito Hablador.—Don Clemente Diaz y su folleto.—Contestacion de Larra.—Valer de ambos escritos.—Las Revistas Españolas.—Sus redactores.—El pseudónimo FIGARO.—El primer artículo.—El correo de las damas.—La España en 1833.

En medio del temeroso cuadro que ofrecía la España durante los últimos años del reinado de Fernando VII. la figura de la primera napolitana, que llena de juventud y belleza, vino á dar su mano al monarca, aparece con carácter en extremo simpático... ¡Qué diferencia entre ella y la esposa que anteriormente había ocupado el tálamo real! Doña Amalia de Sajonia, mujer de menguada inteligencia, jamás le debió su pueblo un beneficio, ni jamás su personalidad traspasó los límites de lo vulgar y adocenado. Indiferente á cuantos males afligían á la nacion, hizo un papel á veces bien triste cerca de su regio marido, y arrastrando su cuerpo enfermizo, pasó los años, visitando iglesias y monasterios, rechazando los esplendores de la corte, y escribiendo á veces infelicísimos versos, que únicamente la adulacion palaciega elogiaba, hasta extremos verdaderamente ridículos. (22)

Doña María Cristina, con su afable carácter, su ilustracion y la indulgencia que mostraba por los oprimidos, se grangeó bien pronto el cariño de gran parte de los españoles, que la miraron como salvadora de las calamidades que sobre todos pesaban. Ella, con la amnistía, hizo volver á sus hogares multitud de emigrados, ella inclinó siempre á la benignidad y á la clemencia el ánimo de su esposo, tan dado á la crueldad, y á la perversion, ella protegió las artes, cuya decadencia era lamentable, y ella en fin, dió al trono una sucesora, desbaratando las esperanzas del bando **apostólico**, que soñaba continuar su dominacion odiosa y execrable.

¡Grande á la verdad fué el error de Cristina, cuando años despues, habiendo recibido el apoyo de los liberales, para sostener el trono de su hija, volvióse contra ellos, y siguió el camino de la reaccion, enagenándose las simpatías de las masas y haciendo que se convirtiera en desden ó rencor hácia ella, lo que había sido cariño y sincero entusiasmo!

No es posible negar, la benéfica influencia de la princesa napolitana, durante los cuatro años que duró su matrimonio con Fernando VII. Aquel rey de tan perversa condicion y de tan malos instintos, hijo conspirador contra sus padres, ingrato con sus vasallos, falso y mudable para amigos y enemigos, y verdugo insaciable de los hombres libres, en los postreros dias de su existencia, cuando dolencias y padecimientos, originados de su género de vida, desordenada y viciosa, habíanle traído una vejez prematura, sintióse en más de una ocasion, dominado por las gracias y el talento de su esposa, y aflojó un poco aquellas pesadas cadenas de la tiranía, con que tenía aherrojada á la nacion generosa, que dió su sangre en la guerra con los franceses por ofrecerle el trono.

Bien sé que de 1830 á 1833, hubo dias verdaderamente terribles (23), pero es lo cierto, que entonces tambien se dictaron algunas medidas que indicaban los primeros pasos del nuevo periodo de libertad, que iba á inaugurarse; entonces se abrieron las Universidades, cerradas por indicacion de Calomarde, se fomentaron diversos ramos de la riqueza nacional, se permitió la publicacion de algunos periódicos, se suprimieron las terribles **Comisiones Militares**, y la inspeccion de **Voluntarios Realistas**, separáronse de sus mandos algunas autoridades despóticas y sanguinarias, se suprimieron las **purificaciones**, dióse la ya citada amnistía, y tomáronse otras diversas medidas, que, por su carácter acabaron de exasperar á aquellos defensores del estúpido infante don Carlos, que ansiaban la sangre liberal y pedían la abolicion de toda medida, que indicase ilustracion, progreso y libertad, enemigas irreconciliables de ese partido tenebroso, cuyos odios jamás se aplacan, y que si hoy transije á duras penas con la civiliza-

cion, «el día que volviera á recobrar su dominio se levantaría más potente y aterrador que nunca», segun dijo muy acertadamente don José de la Cruz, en la **Revista de España**.

Aprovechando, pues, aquellos favorables vientos de tolerancia, animados de nobles propósitos y llenos de entusiasmo, los jóvenes que poco antes habían abandonado las aulas, y comenzaban á cultivar las letras, reuniéronse espontáneamente, formando una tertulia que duró algunos años y que fué célebre en la corte, por los talentos que á ella acudieron, por la influencia que ejerció durante la revolucion romántica, y por las importantes producciones que al calor de ella salieron á luz.

Ya comprenderá el lector que me refiero al célebre **Parnasillo**, que en un oscuro rincón del café del Príncipe, tuvo su asiento de 1831 á 1839, y por cierto, que despues de haber con tanta fidelidad y maestría, descrito Mesonero Romanos aquella tertulia, de gente de letras, confieso que al tener aquí que ocuparme de ella, siento invencible escrúpulo, por lo que pudieran parecer mis menguadas líneas, al que recuerde los sabrosos y correctos párrafos de **El Curioso Parlante**.

Este que asistió tantas noches al **Parnasillo**, nos ha dejado admirable descripción del lugar que creo apropósito trasladar aquí. «Era esta salita, (la del café) de escasa superficie, estrecha y desigual, estaba... destituida de todo adorno, de lujo y comodidad. Una docena de mesas de pino pintadas color de chocolate. con unas cuantas sillas de Vitoria, formaban su principal mobiliario, el resto lo completaban, una lámpara de candilones pendientes del techo, y en las paredes hasta media docena de los entonces apellidados **quinquets** del nombre de su inventor, cerrando el local unas sencillas puertas vidrieras con su ventilador de hojalata en la parte superior. En el fondo de la salita y aprovechando el hueco de una escalera, se hallaba colocado el mezuquino aparador, y á su inmediacion había dos mesas con su correspondiente dotacion de sillas vitorianas. (24)»

Por los días de que voy tratando, ocupaban durante las tardes y en las primeras horas de la noche aquellas «mesas pintadas de color de chocolate y aquellas sillas de Vitoria» gran número de jóvenes, que de continuo alborotaban, reían y charlaban recio entre el humo de los cigarros y entre sorbo y sorbo de café, enzarzándose con frecuencia en interminables discusiones, nacidas por lo general de la publicacion de un libro ó un folleto, del estreno de una comedia, de la aparicion de un nuevo actor, ó de la poesía acabada de leer por un concurrente.

Aquellos jóvenes discutidores que usaban fraques de botón dorado, anchos corbatines, y pantalones **colan**, se dedicaban unos, al cultivo de las

Musas, otros á la crítica de costumbres, estos á la novela, otros al teatro y aun algunos, á pesar de su corta edad, mostraban decidida preferencia por los estudios históricos y filosóficos...

Bien conocidos son hoy los nombres de los asistentes al **Parnasillo**, pues que se llamaban Breton de los Herreros, Ventura de la Vega, Gil de Zárate, José Espronceda, Ferrer del Rio, Doncel, Roca de Togores, Miguel de los Santos, Estevanez Calderon, Salas y Quiroga, Flores, Patricio Escosura, Mesonero Romanos, Villalta, Madrazo, Alenza, &, &, y á estos hay que añadir otros muchos, que adquirieron notoria y justa celebridad más tarde, en las bellas artes, en la política, en el foro ó en los campos de batalla.

Desfilaron por el **Parnasillo** durante los años que estuvo constituido, cuantas personas ilustradas de la juventud, afanosas por alcanzar la gloria literaria, residían en la córte y cuando la fundacion y rápida prosperidad del Ateneo y el Liceo, hizo perder su verdadero carácter á tan amena tertulia, duró aun mucho su recuerdo, agradabilísimo, para cuantos asistieron á ella y que llegados luego á la ancianidad, se complacieron siempre que hubo ocasion en evocarlos.

Don Mariano José de Larra asistía al **Parnasillo** en los dias en que comenzaba el apogeo de este, y el diario trato que allí sostuvo con los entusiastas y novelos literatos, sirvióle de poderoso estímulo para emprender con nuevos alientos el cultivo de las letras.

Así se debió, que á las indicaciones de don Juan Grimaldi, persona de reconocida autoridad en materias de teatros y «director ó autócrata» de El Príncipe, Larra arregláse á la escena española, una comedia francesa de Scribe y Leguè, (autores muy en boga entonces) á la que dió por título **No más mostrador** (25) y fué estrenada por la Concepcion Rodriguez, José García Luna, Pedro Mate, &, en el antiguo coliseo de la Cruz, la noche del 29 de Abril de 1831 (26) animándole el lisongero éxito por aquella produccion obtenida, á comenzar la traduccion del melodrama **Roberto Dillon ó el católico de Irlanda** escrito por Victor Ducauge, traduccion que una vez aprobada por Grimaldi, se representó en los comienzos de 1832 en Príncipe. (27)

Al imprimir Larra estas dos obras, ocultó su nombre bajo el anagrama de **Ramon de Arriala**, que usó luego en otras ocasiones al dar piezas de teatro.

Si hemos de creer lo que apuntan algunos testigos en las reuniones del **Parnasillo**, distinguíase Larra «por su innata mordacidad que tan pocas simpatías le acarreaba» que dijo el autor de las **Memorias de un**

setenton, deseando con estas frases retratar el carácter de su amigo á quien trató con verdadera intimidación.

Entre aquellos grupos de literatos noveles que acudían al café, sin duda alguna, la personalidad de Larra (á pesar de su poca edad) debía distinguirse de modo especialísimo y que con ninguno tenía semejanza. Rasgos eran los suyos que acertó á pintar con verdadera intuición, Pérez Galdós en estos párrafos: «...Tan rápidas—dice—eran las oscilaciones de su ánimo arrebatado en un vértigo de afecto vehemente, que no se podía distinguir en él, la risa del llanto ni el dudoso equívoco de la expresión sincera. Había en su tono y en su lenguaje un doble sentido que aterraba y un epigramático gracejo que seducía..... afectaba á veces desprecio de su nación, y la censuraba con acritud, quejándose de ella, como el prisionero que se queja de la estrechez incómoda de su jaula. Frecuentemente, después de alborotar en un grupo del café, con palabras impetuosas ó mordaces, se retiraba á un rincón rehusando toda compañía, ó despidiéndose á la francesa huía. Después de largas ausencias, tornaba á la pandilla con humor hipocondríaco. Daba su opinión sobre poesía y literatura con un aplomo y una originalidad de juicio que pasmaba á todos. Ni Veguita (Ventura de la Vega) ni el tuerto autor de comedias (Breton de los Herreiros) tenían conocimiento por lo que sus maestros aquí le enseñaban, de aquel peregrino modo de juzgar, buscando el fondo más bien que la forma...» (28)

Tal vez de una de aquellas disputas, cuyo origen se debieron á asuntos literarios, tal vez de uno de aquellos bruscos arrebatos, de una de aquellas frases, con que Larra sabía señalar el lado ridículo de las cosas, nació la enemistad hácia él, de alguno de los que en el **Parnasillo** se reunía; enemistad no olvidada á veces, y que más tarde le acarreó más de un disgusto, cuando otros sinsabores y profundos pesares, agitaban su alma inflamada por desdichada pasión amorosa.

Continuaba por los días en que voy hablando, escribiendo aun Larra, algunas composiciones tales, como **La Flor de Cintia** y **Al día 1.º de Mayo** nuevas muestras de sus escasas condiciones poéticas, cuando se le vió abandonar de pronto la lira, y lanzarse por nuevo camino, al que ya le impulsaba su carácter, y su modo de ser. Aprovechando, pues, aquellos vientos de tolerancia que entonces corrían, gracias al sistema que se llamó **despotismo ilustrado**, que capitaneaba el ministro Cea Bermúdez, se propuso el joven literato dar á luz una publicación parecida á la que ya con tan dudoso éxito había ensayado en 1828.

Venciendo, pues, no pocas dificultades que se le oponían, interponien-

do influencias de personas de valimiento que le estimaban, despues de cumplir todos aquellos requisitos que las leyes despóticas de entonces ordenaban, en Agosto de 1832, Larra, dió al público el primer número de una serie de folletos cuyo título era **El Pobrecito Hablador**, revista de costumbres, etc. etc., por el **Bachiller Juan Perez de Munguía**, pseudónimo, con que ocultó su nombre, al mismo tiempo, que lo hacía con el de **Andrés Niporesas**, en el mismo lugar.

Imprimíase **El Pobrecito** en casa de Repullés, se daba al público sin dia fijo y constaba cada número á lo más de 25 páginas en 8.º de buena impresion. (29)

Algun trabajo de **El Duende Satírico**, fué aquí reproducido por Larra, con notables variantes; otros como el artículo **Robos decentes**, no se ha incluido despues en ninguna de las ediciones de sus obras, y otros como el **Casarse pronto y mal**, se han venido publicando con notables mutilaciones.

No ha faltado algun autor, que atento solo á trabajos posteriores que consolidaron la fama de Larra, haya mirado con desden, la mayoría de los escritos, que en esta revista de costumbres se dieron á luz, escritos en los que he de detenerme por su mérito, que lo tienen y mucho.

En las páginas de **El Pobrecito Hablador** aparecieron artículos como **Vuelva usted mañana**, **El castellano viejo**, **El mundo todo es más cara**, **Empeños y desempeños**, **El casarse pronto y mal**, cuadros acabadísimos de costumbres, no tomados de escritos de Jouy y Courier (30) (como quiso Cánovas del Castillo, al establecer comparacion entre Mesonero y Larra con D. Serafín Estevanez Calderon, **El Solitario**) sino copiados de la realidad, estudiados con espíritu observador y llenos de gracejo y de la más zazonada malicia.

¿Qué importa que en el artículo **¿Quién es el público?** tuviese por modelo un original francés que Larra no encubre, al llamarle «artículo mutilado ó refundido?» ¿Qué importa que, posteriormente en **La diligencia** ó **El duelo**, tratase estos asuntos, bajo un aspecto semejante al que otro distinguido escritor extranjero lo había tratado?... No es sério tomar en cuenta la tacha de plagiarío, á quien tenia la alteza de talento de Larra, demostrado una y mil veces, y á quien si tomaba por base un asunto de Courier ó de Jouy era para ofrecerlo completamente original, adaptándolo á nuestras costumbres y tipos y más de una vez embelleciéndolo.

Que la índole de los trabajos del Pobrecito tuviera semejanza con este ó aquel folleto publicado anteriormente aun en España nada prueba para

quitarle la nota de originalidad. Las **Cartas del político machucho**, las del **Pobrecito holgazán**, las del **Compadre Zurriago** y tantas otras sátiras en prosa, como aparecieron durante los años de 1820 á 23, pueden repasarse, y es seguro que su lectura soporífera é insoportable, no la resiste hoy el más paciente lector... ¡cuán distinto es lo que ocurre con los donaires del **Bachiller Munguía!**

Mucho de estimable hay en los cuadernos de **El Pobrecito Hablador**, y pasando de la lectura de lo escrito por Larra poco antes, á la de esta revista, nótase gran diferencia y cuan rápidamente se habían desarrollado en él, las facultades de satírico y crítico. Aquellas **Cartas á Andrés, desde las Batuecas**» sapileadas de alusiones, llenas de ingeniosas frases, de chistes y donaires, no tienen solo este valor, sino que en ellos, vése en el fondo, un conocimiento práctico, una intuición admirable, y una alteza de miras, que aun no se han apreciado cuanto merecen.

Bajo la garra de hierro de la censura despótica, y la mirada suspicáz de los absolutistas, Larra, se atreve á pintar el desastroso cuadro de la España oprimida por el gobierno reaccionario y cruel, la decadencia intelectual de la patria, su lamentable atraso, y sus miserias generales; y cuando toma por base la pregunta «¿No se lee porque no se escribe ó no se escribe porque no se lee?» cuando refiere el silencio de los batuecos, ó el estado de la administracion pública, ó el furor de la empleomanía, ó la ruina del buen teatro, es su pluma aguda flecha, que se clava en el centro de todos aquellos vicios, de aquellos abusos y desaciertos, hiriéndolos con valentía y con forma desusada por entonces, entre nosotros.

Así, no es de extrañar, que la mano del censor, mutilase mas de uno de aquellos artículos ó hiciera en otros al autor poner notas «aclaratorias» que tratasen de extraviar en el ánimo de los lectores, las ideas del que escribía, ó contuviesen elogios y protestas de adhesion al gobierno. Tienen por otra parte los artículos de **El Pobrecito Hablador**, algo eterno y que es su mayor encanto: el cuadro del convite en casa de Braulio, del **Castellano viejo**, se ve hoy mas de una vez, en esas casas «en que un convite es un acontecimiento, y en que solo se pone la mesa decente para los convidados:» el infeliz y desacertado matrimonio de Augusto y Elena del **Casarse pronto y mal**, se encuentra al paso hoy como entonces, con harta frecuencia por desgracia; el calvario que recorre Mr. Sans-delaís en **Vuelva V. mañana**, todos los que tiene de despachar un asunto en la corte, lo recorren, y las personas que viven como aquellas, presentadas en **Empeños y Desempeños**, tienen iguales procedimientos, ahora que

Escritos hace sesenta y siete años los párrafos que voy á copiar, tienen tanta actualidad en nuestros días, como en 1831.

Tratando de los altos empleados, decía:

«... No hay cosa como tener oficina y sueldo que corre siempre, ni mas ni menos que un río. Se pone uno malo ó no se pone; no va á la oficina y corre la paga: lee uno allí de balde y al brasero la **Gaceta** y el **Correo** y un cigarrillo tras otro, llega la hora de salir poco despues de entrar. Si hay en casa un chico de ocho años, se le hace meter la cabeza aunque no quiera ni sepa todavía y hétele meritorio. ¿No sirve uno para el caso ó tiene un enemigo y le quitan de enmedio? Siempre queda un sueldecillo decente sino por lo que trabaja ahora, por lo que ha dejado de trabajar antes...» (**Carta de Andrés al Bachiller**, N. 10)...

Ocupándose del estado del teatro, apuntaba:

«¿Qué diremos de los actores? Si ven aprobado un traje inexacto solo porque es ridículo, si oyen aplaudir un modo de decir falso, solo porque es exajerado, si ven desconocida á cada paso tal ó cual belleza que se le escapa y bulliciosamente coronado de aplausos, todo gesto innatural, todo ademan grotesco, ¿á qué se han de fatigar en buscar por senderos tortuosos una reputacion, primer premio que anhelan, que á mucho menos costa y por cualquier camino se encuentran adquirida...» (**Teatros** N. 9.)

Y explicando sus opiniones escribía:

«¿Quién es mejor español? ¿El hipócrita que grita, «todo lo sois, no deis un paso para ganar el premio de la carrera porque vais delante» ó el que sinceramente dice á sus compatriotas: «Aun os queda que andar: la meta está lejos, caminad mas aprisa si quereis ser los primeros.» Aquél les impide marchar hácia el bien, persuadiéndole de que lo tienen. El segundo mueve el único resorte, capaz de hacerlo llegar á él tarde ó temprano. ¿Quién pues de entrambos desea su felicidad? El último es el verdadero español...» (**Conclusion** N. 13.)

Dos composiciones poéticas se publicaron en **El Pobrecito Hablador**: la **Sátira contra los vicios en la corte** (N.º 2.º) y la **Sátira contra los malos versos de circunstancias** (N.º 5.º) Ambos escritos en tercetos muy superiores á cuéntas odas, anacreónticas y letrillas y romances había hecho hasta entonces Larra. Vénse en ellas el corte clásico de las antiguas epístolas morales, que immortalizaron á algunos de nuestros poetas, como Rioja ó Argensola: tienen trozos de expresion robusta, y solo es lástima que la construccion de algunos versos resulta dura è inarmónica.

Por otra parte, ningun escritor se atrevió á expresarse de este modo

en aquellos años del gobierno tirano de Fernando VII y de sus miseros aduladores y corifeos.

«.. ¿Qué haremos por acá los que ignoramos
el fraude, la lisonja y la mentira
y los que por aquello no adulamos?
Vibrar no sé para adular mi lira,
ni aguantar supe nunca humillaciones;
la voz entonces en mi labio espira.
¿Qué suerte haré yo aquí con mis renglones
yo, que el humo jamás echo á ninguno
del incienso vertido en mis borrones?»

«...Mal haya para siempre el torpe suelo
donde el pícaro solo hace fortuna;
donde vive el honrado en desconsuelo;
Donde es culpa el saber; donde importuna
la ciencia, y donde el genio perseguido
ahogados mueren en su propia cuna;
Donde no es otro mérito atendido
que el oro; donde al misero atropella
el coche de un bribón vano y henchido;
Donde en millones uada, por su estrella
quien al pueblo les roba desangrado
en un destino que le dió una bella;
Donde al ciento por ciento, da prestado,
sin que nadie lo mate, un usurero
y vive rico, alegre y respetado;
Donde el abate aquel farandulero
que mudó de opinion, cual de camisa
lleva su moza a! Prado de bracero;
Donde marcha la faz bañada en risa
el crimen descarado, alta la frente
corrompiendo el terreno por do pisa...»

No es de extrañar que esta sátira, como la dedicada á los malos versos de circunstancias (tan abundantes entonces,) fueran leídas y comentadas por los que formaban las camarillas de los políticos, autoridades y altos empleados y considerando imposible de consentir, aquel espíritu independiente del autor, comenzarán á poner en juego resortes, á

fin de que el **Pobrecito Hablador**, quedase suprimido cuanto antes. Y tan buen resultado dieron los manejos, que á partir del número 8, cada vez le fué haciéndose mas difícil á Larra, que la censura dejase correr sus folletos, por lo cual, en una nota del N. 11 (Enero 1833), anunciaba «con el mayor dolor» la próxima suspension de aquellos cuadernos, porque «síntomas alarmantes—decía—nos anuncian que el hablador padece de la lengua;» en un párrafo del N. 13 (Marzo 1833) apuntaba, que, «donde quiera que volvemos los pasos encontramos una pared insuperable, pared que fuera locura pretender derribar,» y en el último número, que contiene la saladísima carta rehatando la muerte del **Bachiller Munguía**, escribió, «tengo miedo y de miedo muero; lo cual no me dá vergüenza, así como hay otras cosas que tampoco se la dán á otros.»

Dejó pues de publicarse el **Hablador** en Marzo, y antes de decir algo sobre las circunstancias críticas de la patria entonces, y de los sucesos de gran trascendencia en aquel año desarrollados, y cuya influencia fué decisiva en la carrera literaria de Larra, he de dar noticia de un crítico que salió á la muerte publicacion, crítico infeliz, que instigado por los enemigos del jóven escritor, vino hacer á la postre un papel de cierto ridículo.

Impreso en el establecimiento de Burgos, circuló por Madrid un folleto cuyo título era: **La satírico-mania, sátira escrita en tercetos dirigida al Pobrecito Hablador**, (31) y la cual era debida á la pluma de D. Clemente Diaz, medianísimo literato, que colaboró algunos años después en **El Semanario Pintoresco**. La menguada ocurrencia de Diaz, no dejó de tener quien la alabara y fué su produccion aplaudida por algunos, pero Larra, contestó pronto al golpe, dando á luz otro folleto, en el que demostró de cuanto era capáz en trabajos de aquella índole, encabezando su escrito con el donoso título de **Carta pauegírica de Andrés Níporesas, á un tal D. Clemente Diaz, gran poeta y literato**.

Toda la gracia, toda la malicia y toda la intencion de esta carta, no pueden apreciarse á fondo sin haber leído los tercetos de Diaz, y con ambos escritos delante, (el segundo hoy desconocido,) voy á intentar ponerlo de manifiesto.

Decía por ejemplo D. Clemente:

«...Y pues jamás tus tiros alcanzaron
al famélico vate que lamenta
lo mismo que cien otros lamentaron,
ajuste con tu auxilio yo esta cuenta
que aunque no habito en delfica bohardilla
letras tengo más gordas que mi renta...»

A lo que contestaba Larra. «Sabe D. Clemente que el famélico vate no debe lamentarse de lo que se lamentaron otros, sino que cada uno se lamente solo y de cosa distinta y antes de lamentarse, tenga buen cuidado de averiguar y saber, si se lamentó otro de aquello mismo, y sino no lamentarse. Si á su merced por ejemplo le salieran unos ladrones á robarle y le aporrearan, su merced que es vate famélico; segun parece, no debiera lamentarse, más que le hubieran llenado de chichones el hocipital ó el frontal, porque ni su merced sería el primer aporreado ni el primero que se ha lamentado de algun aporreio...»

Seguía D. Clemente en otro lugar:

«...No es arte el de hacer versos aprobado
como el de herrero, sastre ó licorista
que deba en plata ó en cobre ser pagado,
es parte del saber, en que el artista
pide por sus sudores solo gloria,
gloria no más, feliz si la conquista.»

Y replicaba Larra. «En lo que tiene razon es en decir que los poetas no han de buscar para vivir, sino gloria y yo estoy seguro de que él no busca más que gloria, como se hecha de ver en aquello, de regalarnos el folleto por dos reales cada ejemplar, que atendido su mérito es lo mismo que decir de balde; así es que la gloria debe ser para vuestra merced una especie de maná; si bien yo tengo para mí que no ha de echar muchas carnes con lo que le ha valido su folleto; imagino que le ha de costar algunos dias el digerirla, pues tengo entendido que es alimento fuerte para estómagos flacos.. Supuesto que D. Clemente cobra en laureles, ¿como cuánto laurel veudrá á tener vuestra merced asinado en su casa?»

«... Esos al gusto ya son desabridos
Otros nuevos coged y nunca el oro
deslumbre al escribir vuestro sentido
más si os negó natura del tesoro,
si del astro no habéis libia centella
id á domar primero ardiente toro.»

Contestando Larra: «Sabe el señor don Clemente, además, que todo el que no sea hombre de talento, debe domar toros, de donde se infiere, que todos los tontos deben ser vaqueros, y que la clase de vaqueros debiera

ser la más numerosa de la sociedad, porque los más son tontos como vuestra merced sabe.»

No he de entresacar mas fragmentos ni de la desdichada composicion de Diaz, ni de la carta de Larra; creo que basta con lo copiado, y más, cuando en las notas puede encontrar el lector la satira del enemigo del **Pobrecito Hablador.** (32)

A la terminacion de éste no quedó Larra como á la terminacion del **Duende**, indeciso, y sin saber donde ejercitar los poderosos dotes de inteligencia, pues ya desde Enero del mismo año de 1833, habia entrado á formar parte de la redaccion del periódico la **Revista Española**, (antes **Cartas Españolas**), fundado por don José María de Carnerero, personaje muy conocido entre los escritores, poetas, y gente de teatro que por entonces residian en Madrid, los cuales le fueron acreedores en los comienzos de sus carreras, á más de un señalado servicio. (33)

Formaban parte de la redaccion de **Revista**, ó en ella colaboraron con frecuencia, don Manuel Breton de los Herreros, don Serafin Estevanez Calderon, don Antonio Gil de Zarate, don Ventura de la Vega y don Ramon de Mesonero Romanos, que en sus columnas y en Enero de 1832 habia comenzado á publicar una série de artículos de costumbres, con el título de **Panorama Matritense**, firmados con el pseudónimo de **El Curioso Parlante**.

Unía de tiempo atrás á Mesonero, con Larra, amistad y frecuente trato y á esto debióse que el primero, propusiese al segundo, para ocupar un puesto en la redaccion del periódico. Hubo de ser presentado Larra á Carnerero, que ya de nombre y de vista le conocia, si bien no parece, que le tuviera en muy buena opinion y estima literaria, pues al comenzar la publicacion del **Pobrecito**, habia dicho en las **Cartas** que el «Bachiller era un sastre literario que no carecia de habilidad para zorcir diestramente lo que cortó con acierto la tijera francesa »

Admitido, pues, Larra en la redaccion, publicó su primer artículo en el N.º 25 de **La Revista** del 15 de Enero de 1833, **Mi nombre y mis propósitos**, al que siguieron **Representacion de los celos infundados** (N.º 26, 1 Febrero) **Yo quiero ser cómico** (N.º 34, 1 Marzo) y **Ya soy redactor**, trabajo este último, que Mesonero Romanos, dijo equivocado á lo que parece, ser el que primeramente insertó en el periódico con el pseudónimo de **Figaro**, que habia de hacer inmortal. Y resulta evidente el pequeño yerro, del ilustre autor de las **Memorias de un setentón**, pues, en el citado artículo de **Mi nombre y mis propósitos**, se lee:

«Desvanecidas de esta manera mis dudas, quedábame aun que elegir un nombre muy desconocido que no fuese el mio, por el cual supiese todo el mundo que era yo, el que estos articulos escribía; porque esto de decir «yo soy fulano,» tiene el inconveniente de ser claro, entenderlo todo el mundo y tener visos de pedante, y aunque uno lo sea, bueno y muy bueno es no parecerlo. Dijome el amigo que debía de llamarme **Figaro**, nombre á la par sonoro y significativo de mis hazañas, porque aunque no soy barbero, ni de Sevilla, soy como si lo fuera, charlatan, enredador y curioso, además, si los hay. Me llamo, pues, **Figaro**.»

Tuvo cierta importancia en la tertulia de **El Parnasillo** esto de adoptar Larra el pseudónimo de **Figaro**, pues allí reunidos cierta noche Grimaldi, Estevanez Calderon, Alcalá Galiano, Mesonero, Rodrigo y otros amigos, púsose á discusion entre ellos, con qué nombre había de firmar sus trabajos el nuevo redactor.

«Disentiéronse varios—dice **El Curioso**—hasta que la autorizada voz de Grimaldi pronunció el de **Figaro** que adoptó Larra, con entusiasmo, á pesar de que yo expuse las razones, por las cuales no opinaba favorablemente, hácia un nombre de invencion extranjera, lo que era á mi entender, tan impropio, como si á un periodista francés se le antojase firmar con el pseudónimo de **Sancho Panza**.»

Desde 1833 á 1835 escribió Larra en la **Revista Española**, dando á luz en sus columnas sus artículos satíricos mas célebres como **Los tres no son mas que dos**, **El Siglo en blanco**, **El hombre propone**, **Por ahora**, **El hombre globo**, etc , y tantos otros de los cuales ya me ocuparé con alguna detencion mas adelante.

En otro periódico del que hacen mencion pocos biógrafos escribió **Figaro**, en el mismo año 1833. **El Correo de las damas**, Revista de modas, bellas artes, amena, literaria y teatros y que tenia por lema «Fornasis levita samper amica fuit,» que comenzó en 31 de Julio y del que eran redactores D. Ventura de la Vega, D. Salvador Bermudez de Castro y don Antonio María de Segovia, mas conocido poco despues por el pseudónimo de **El Estudiante**.

Larra y sus emigos firmaban en esta publicacion con las iniciales de sus apellidos, siendo cuanto allí insertaron de poca importancia, incluyendo aun, la seccion de **Teatros**, de que nuestro escritor estaba encargado y que lleva al pié una modesta **L**.

Los sucesos desarrollados en la Península en 1833, fueron de tal importancia, influyeron de modo tal en todos los organismos de la nacion, que en ellos tendré de detenerme algun tanto. Vasto, vastísimo es el cuadro

que se ofrece á nuestros ojos y al recorrerlo siquiera en sus partes mas principales, he de procurar hacerlo, no apartándome mas que lo que necesario sea del objeto de este libro.

IV.

Los apostólicos.—Luchas palaciegas.—Sucesos de la Granja.—Ingratitudes.—Los conspiradores.—La muerte del rey.—El alzamiento carlista.—Gonzalez, y sus hijos.—Valdespina, D. Santos Ladron, Cuevillas y otros facciosos.—Las tropas de la reina.—La época nueva.—Larra entra en la lucha periodística.—Sus principios.—Dos párrafos.—Los artículos de *La Revista Española de 1833 á 1835*.—Los políticos y la guerra civil.—*El Estatuto Real*.—Sátiras notables.—Su carácter.—Artículos de costumbres.—Desarrollo de este género literario.—*El Curioso Parlante*, *El Solitario*, *Abenamar*.—*El Estudiante*.—Juicios de varios críticos.—Periódicos nuevos.—Sus redactores.

Incierto y nada halagüeño, presentábase el porvenir de España en 1833. Nubes sombrías llenaban el horizonte, anunciando que la tempestad estallaríase bien pronto.

Aquel partido que tanta sangre había hecho derramar, desde los días vergonzosos de la invasión de Angulema, no contento con diez años de absoluto dominio, no contento con los atropellos, las arbitrariedades y las infamias cometidas, ni con haber sacrificado á hombres como Riego, «El Empecinado», De Pablo, Manzanares, Torrijos, etc., se agrupó en derredor del infante don Carlos, creyendo más seguro su porvenir que con el rey, y fraguaron la tenebrosa conjura, que en 1827, produjo la guerra de los **agraviados** en Cataluña, y en la cual todo fueron sombras y negruras, que tal vez, el traidor Bessiere, hubiera disipado, á no sellar sus labios el plomo de los soldados del conde de España.

Muerta la reina Amalia, al conocer los fanáticos **realistas puros**, que el monarca se disponía á contraer nuevo enlace, con su prima la prin-

cesa napolitana, y sospechando que de él, pudiera tener sucesor el trono de España, alborotáronse en gran manera, y llevaron á tal punto sus arrogancias, que segun se cuenta, el canónigo Ostolaza, tuvo el cinismo, de manifestar á Fernando VII, que existían dudas, á cerca de la virtud, de aquella con quien iba á compartir el solio.

La lucha en Palacio, entre los partidarios del infante ambicioso, y los de la extranjera reina, comenzó desde que ésta sentóse en el trono, y al mismo tiempo, daban principio las conspiraciones, para impedir que ciñese algun día la corona, la infanta nacida en 10 de Octubre de 1830.

Así fuè como en la grave enfermedad del monarca en la Granja, llevóse á cabo aquella escena horrible, de la que fueron protagonistas el Duque de la Alcañal, Calomarde, Gonzalez y Peña, y de la que resultó, que Fernando, postrado en el lecho, y exánime, firmaba con su mano de moribundo, la revocacion del acta del 29 de Mayo de 1829, y cedía la corona á su hermano don Carlos.

Restablecido el monarca, contra lo que todos esperaban, al deshacer la intriga de que había sido objeto, pudo convencerse, de la dobléz y falsía de aquellos realistas, que le adulaban tanto, que á tanto le eran acreedores, y de las intenciones del hermano desleal, á quien su soberbia esposa impulsaba.

El mismo partido, que él, Fernando, había encumbrado y sostenido, revolvióse airado contra su persona, más y más cuando aquellos vientos de tolerancia, debidos á Cristina, hicieron revivir las esperanzas de los liberales.

Conspiraban los **apostólicos** á toda prisa, repartiendo dinero, formando juntas y celebrando ocultas reuniones, mientras Cea Bermúdez caminaba de un desierto en otro y castigaba á ciegas lo mismo á sospechosos de carlistas, que de constitucionales.

El rey en tanto, cada vez de mayor gravedad, hacía temer un próximo fin, D. Carlos con su familia encontrábase en Portugal firme en no jurar á la infanta heredera, Cristina no conservaba otro apoyo para mantener en el trono á su hija que los hombres de ideas liberales, y en la conciencia de todos los españoles estaba que al expirar Fernando, estallaríá una guerra formidable y sangrienta.

Y así fuè en efecto, á las tres de la tarde del 29 de Septiembre de 1833 moría el déspota, que tantas desventuras había acarreado á la nacion, durante los 24 años de su reinado, sin que el pueblo que le idolatró en un tiempo, tuviera para él más que frases de justa venganza, y hasta celebrara su muerte en cancioncillas y epigramas sangrientos y crueles (34). Tres días

después del suceo, ó sea el 2 de Octubre, un oscuro administrador de correos, un vulgar Gonzalez, en union de sus hijos se sublevaba en Talavera al grito de **viva Carlos V**, en Bilbao rompía el motin el día 5, al frente del cual, poníase el marqués de Valdespina, Batis y Zabala; en Logroño se alzaba D. Santos Ladron, pasando á Navarra, donde había aparecido una partida al mando de Cuevillas, y casi al mismo tiempo, se declaraban en favor del infante, Alava y Vitoria, en donde los carlistas encarcelaban, publicaban bandos y edictos, detenian correos y diligencias y llevaban á cabo otros excesos.

La guerra civil, que por siete años había de empapar con sangre de sus hijos el suelo de España, la que había de reproducirse dos veces más y la que aun quieren encender de nuevo, algunos estúpidos ilusos, había comenzado, y cuando alguien creyó que su duracion iba á ser corta, por las victorias obtenidas contra la faccion, por Lorenzo en Peñacerrada, por Sarfield en Navarra, por Castañon en Hernani, por Isidro en Asturias, y por Benedicto en Montes de Oca, unióse á los defensores del pretendiente, en el valle de Araquil, el hombre á quien iban á deber su organizacion militar, el que había de llevarlos á donde tal vez nunca pensaron llegar: este hombre era D. Tomás Zumalacárregui.

¿Quién contendría ya la revolucion, ni quién pudiera medir hasta donde llegaría su alcance? La lucha cruel, sin tregua, sin piedad alguna, había dado principio con la mayor violencia: en el campo luchaban los soldados cuerpo á cuerpo, en las ciudades luchaban las ideas.

No se ha visto jamás transformacion más rápida, cambio de aspecto de una nacion más repentino, que el que se vió entonces. La España de fines de 1833 es totalmente distinta á la España de fines de 1834.

El despertar de aquella época, se extendió á todo, y así se explica como en las artes y en las letras, la revolucion fué igualmente súbita, igualmente tuvo ardientes partidarios, que la llevaron triunfante y dejaron eterna memoria de sus nombres.

Testigo don Mariano José de Larra, de aquella transformacion política y social, lleno de juventud, de energías de alma, dotado de una imaginacion privilegiada y de todo un carácter, ¿cómo había de permanecer un momento indiferente á lo que á su alrededor ocurría? ¿cómo no había de lanzarse á la lucha y cómo esta no había de ser en defensa de la libertad?

Su pluma, arma poderosa á quien tanto temieran, su pluma que con un rasgo sabia llegar tan hondo, que con una frase, hacia caer en el mayor ridiculo, no tuvo ya reposo desde los últimos dias de 1833, y en el artículo po-

lítico, en el folleto de circunstancias, en el teatro y en la novela, hizo en el brevísimo tiempo, lo que muchos necesitan largos años para llevar á cabo.

¿Pueden presentarse muchos ejemplos iguales al de Larra? Ciertamente que no. Con altísima elevación de miras, con fuerza de cerebro privilegiado, y con entusiasmo sano y nobilísimo de hombre libre, expuso en dos ocasiones sus principios en estos elocuentes párrafos.

Queremos «religion pura (escribía al frente de una traducción de Lamennais), fuente de toda moral y religion, como únicamente puede existir acompañada de la tolerancia y de la libertad de conciencia; libertad civil; igualdad completa ante la ley; é igualdad, que abra la puerta á los cargos públicos, para los hombres todos, segun su idoneidad y sin necesidad de otra aristocracia que la del talento, la virtud y el mérito; y libertad absoluta del pensamiento escrito. Hé aquí nuestra profesion de fé.»

Queremos «una literatura (decía en cierto artículo de **El Español**, hija de la esperiencia y de la historia, y faro por tanto del porvenir, estudiosa, analizadora, filosófica, profunda, pensándolo todo, diciéndolo todo en prosa, en verso, al alcance de la multitud, ignorante aun, apostólica y de propaganda; enseñando verdades á aquellos á quienes interesa saberlas, mostrando al hombre no como debe ser, sino como es, para conocerle; literatura en fin, expresion toda de la ciencia de la época; del progreso intelectual del siglo.»

Quien así se expresaba en aquellos tiempos, quien de tal manera decía ésto, á quienes tal vez, en todo su valor no lo comprenderian, bien puede explicarse, que con unos cientos de artículos breves, y sobre circunstancias del momento, oscureciera á tantos nombres como en derredor suyo figuran.

Entró Larra en el periodismo con valentía y ánimo resuelto, atrayendo rápidamente la atención de los políticos, cuyos actos juzgaba, de los autores, cuyas obras sometía á su crítica y del público todo.

Sin descender á la diatriba, al insulto procáz, á la frase del pésimo gusto; sin emplear ese personalismo odioso, que á tantos censurables extremos se ha llevado, sin traspasar los límites de la más exquisita cultura. Larra, bosquejó el cuadro de la revolucion política y literaria de su tiempo, alzándose gallardamente entre ambas—como dice Ixart—y juzgáudolas al mismo tiempo.

Estudiando poco á poco, los artículos que **Figaro**, fuè publicando en **La Revista Española**, desde 1833, hasta Agosto de 1835, se vé el cuadro viviente de la época, como nadie acertó á presentarle.

Apenas se habian alzado los primeros facciosos, el donosismo, **Nadie**

pase sin hablar al portero, apareció en la **Revista** (N.º 116, 10 Noviembre 1833) y tras él, **La planta nueva**, y **La Junta de Castel O'Branco**, que aun hoy, no pueden leerse, sin provocar la risa del lector más adusto.

Conociendo el fanatismo, y furor de los absolutistas, su crecido número y los medios de que disponían, comprendió desde un principio Larra, la importancia de la guerra civil y vió claras, las horrendas desdichas que traía á la patria, censurando con acritud y energía, ó con agudas sátiras, las imprevisiones del ministerio Cea Bermádez, y las indecisiones, luego, del de Martínez de la Rosa (que subió al poder en 15 de Enero de 1835) para aplastar aquel monstruo del Norte, que en momentos pareció iba á devorar á la infeliz España.

Que el carlismo contaba entonces con todos los elementos para triunfar, que sus hombres peleaban con decision y coraje, que sus ramas se extendían por todas partes, cosa era indudable, pero lo fué tambien, que si los gobiernos de 1834 y 1835, hubiesen puesto su atención toda, en aquella guerra, si la política (como aquí siempre ocurrió) no hubiese producido desuniones y discordias, si reconcentradas las fuerzas y los alientos, que el pueblo liberal ofrecía, con empuje se hubiesen utilizado, ni la facción lograra adquirir el espantoso desarrollo que adquirió, ni la lucha sangrienta durara siete años, durante los cuales se sacrificaron tantas vidas, y se invertieron tantos millones de pesetas.

Objeto fué tambien de los tiros de Larra el Estatuto Real, aquel cuerpo «antico moderno» como le llamaba, en principio saludado con júbilo por el pueblo, que esperó de él concesiones en sentido ámpliamente liberal, y que no tardó en convencerse, distaba mucho de satisfacer sus legítimas aspiraciones.

Los Próceres y Procuradores, aun reconociendo en muchos de ellos alto patriotismo, fè en sus ideales, y las mejores intenciones, no llegaron por cierto á popularizarse, y encontrándose las más de las veces, entre elementos opuestos, á ambos hicieron resistencia, demostrando bien pronto lo poco que de ellos podía esperarse.

Duros fueron los ataques al Estatuto, á cambio de bien pocos elogios, y la obra de Martínez de la Rosa, sucumbió para no volver á recobrar jamás la vida.

Ya en las **Cartas al bachiller su corresponsal desconocido**, ya en las de un liberal de acá á un liberal de allá ó en el **Por ahora**, **La Alabanza** y **La ventaja de las cosas á medio hacer**, burlóse Figaro de los actos de aquellos hombres de gobierno, que no encontraban, soluciones para los conflictos que surgían, ni conjuraban los peligros, ni se decidían á

penetrar abiertamente por el camino de la libertad... ¡Cuán ingeniosos y certeros son los golpes á aquellos políticos del **justo medio**, en artículos como **Los tres no son más que dos**, **Cuasi** y **La gran verdad descubierta!** ¡Cuánto podrán siempre aprender aquellos escritores que se dediquen á la sátira política, en **El Hombre-Globo**, **El ministerial** y á **Lo que no se puede decir, no se debe decir**.

En todos cuantos he numerado, se nos presenta el **Figaro**, valiente y luchador, á quien solo mueve su pluma el noble deseo de ver curada á la patria, de tantos males como la afligen, de romper viejos obstáculos, que se oponen á la pública felicidad, de arrollar á los que sin talentos, sin grandeza, y sin títulos la sangran, la explotan y la empobrecen.

Larra, cuyo género de sátira tanto se ha combatido por los críticos torpes y mal intencionados, de quien se ha querido que se huya como peligrosa para el lector, de quien han subsistido, aun despues de largos años, miserias y calumnias de sus personales enemigos, que siempre duele ver todavía que tenga eco, decía lo siguiente al hablar de su propia sátira.

«Somos satíricos, porque queremos criticar abusos, porque quisiéramos contribuir con nuestras débiles fuerzas á la perfección posible de la sociedad á que tenemos la honra de pertenecer. Pero deslindando siempre lo lícito de lo que nos es vedado, y estudiando sin cesar las costumbres de nuestra época, no escribimos sin plan: no abrigamos una pasión dominante de criticarlo todo con razón ó sin ella: somos sumamente celosos de la opinión que puedan formar nuestros conciudadanos de nuestro carácter: y en medio de los disgustos á que nos condena la dura obligación que nos hemos impuesto, cuyos peligros arrostramos sin restricción, el mayor pesar que podemos sentir, es el de haber de lastimar á nadie con nuestras críticas y sátiras; ni buscamos, ni evitamos la polémica; pero siempre evitaremos cuidadosamente, como hasta aquí lo hicimos, toda cuestión personal, toda alusión impropia del decoro del escritor público y del respeto debido á los demás hombres: toda invasión en la vida privada, todo cuanto no tenga relación con el interés general...»

El tono melancólico, la sincerridad que demuestran las frases copiadas, insertas en **El Español** (2 de Marzo de 1836) dan á conocer al Larra satírico; mucho mejor de cuanto de él se ha dicho, aun por aquellos, que creyendo alabarle, lo han querido presentar como enemigo de la sociedad, y como un atrabiliario censor de cuanto veía. No, no abrigaba **Figaro** «pasión dominante de criticarlo todo, con razón ó sin ella» á semejanza de muchos, que han tomado el periódico y el libro, como salidas de

innobles rencores, como bajos instrumentos de pésimos instintos, y de venganzas de la impotencia.

Si gran parte de los que han tenido el cinismo de llamarse periodistas satíricos, se hubieran mirado en su ejemplo, si los que cobardes y llenos de despecho, han emborronado las columnas de tanto papel, propagando infames calumnias, hiriendo reputaciones legítimas, y manchando personalidades y cosas respetables, hubieran sabido contenerse, donde Larra, se contuvo, sus nombres, no estarían hoy tan olvidados, ó no se hubieran atraído con justicia el odio ó el desprecio de los hombres dignos.

Jamás fué la sátira de **Figaro** la del ponzoñoso traidor, la del que goza haciendo sufrir al confiado amigo, la del que oculta y ataca en la sombra; él hirió frente á frente, envolvía en las sales de sus chistes, sus agudos dardos, y cuando provocaba la risa en sus lectores, más de una vez su corazón lloraba los irremediables males que combatía y á él tanto afectaban á veces...

«Démonos el parabien— decía en cierto trabajo —por haber tenido una ocasión más... de dar descanso á la péñola satírica que por lo regular maneja, con más dolor nuestro, que de aquellos mismos á quienes nos vemos en la triste precisión de lastimar...»

Desde la alteza de su genio, miraba Larra en torno suyo, con mirar que llegaba á lo hondo, y al burlarse de los desaciertos del político, del autor de comedias que pervertía el gusto, de los cómicos torpes y adocenados, de las ridiculeces sociales, y de las malas costumbres, no era posible hallar en sus escritos, las palideces de **El Curioso Parlante**, las afectaciones y los enmarañados arcaísmos de **El Solitario**, las exageraciones realistas de D. Antonio Flores, el monótono atildamiento de **El Estudiante**, las vaguedades de **Abenamar**, y tantas otros defectos de bulto, como reconoce la crítica, en aquellos escritores de costumbres, que á la par de **Figaro** cultivaron con él el género.

En la pintura de tipos y escenas de la vida real, hechas en artículos breves (cuyo origen extranjero no entraré en analizar) se ha dicho, y repetido, que nunca triunfó nuestro autor, perteneciendo sus trabajos de tal índole á un lugar de segunda fila. Menendez Pelayo abundando en este aserto, apuntó en sus adiciones á la obra de Leixner, **Nuestro Siglo**, que como articulista de costumbres, lo encontraba «pobre de color y de estilo, inferior no solo á Estevanez Calderon, sino á Mesonero Romanos,» lo cual no es nada para como se expresó Cánovas del Castillo, en **El Solitario y su tiempo**, que sobre tacharle de los mismos defectos, escribe, que Larra, traduce descubiertamente á Jouy y toma de sus obras trozos sin decirlo,

incurriendo en verdaderos plagios,» como ya hice observar anteriormente.

Sin embargo de estas opiniones, el agustino Blanco y García, haciendo más justicia á **Figaro**, trazaba no há mucho, estas líneas en su **Literatura Española del Siglo XIX**.

«Hay quien desconoce en Larra el pintor de costumbres, reduciéndole á un simple escritor político de inagotable vena y desenfado sin igual; pero en realidad fué las dos cosas, y basta fijarse en la parte que dá en sus artículos á las ridiculeces sociales y literarias y á lo acertado del desempeño en la mayoría de las ocasiones, para convencerse que no era la política la nota exclusiva de su inspiración. Nada se sustrae de ella de cuanto podía fijarle por algún motivo; todo lo recorre en igual fortuna, desde los calaveras afortunados que llegan á captarse las mas anheladas simpatías y **El hombre globo**... desde los toscos modales de los que se llaman artistas, hasta las impolíticas dilaciones del **Vuelva V. mañana**, y la hipocresía de la alta sociedad tan bien representada en **El mundo todo es máscara**.» (35)

Léanse, (creo conveniente añadir), las descripciones de los tipos que desfilan en **Modos de vivir que no dan de vivir**, en **Las Casas Nuevas** y en **La Vida de Madrid**: ¿no está allí demostrada una observación fina, no despiertan interés que no decae, no encierran acertadísimas pinceladas que reproducen la realidad?

En **Los Calaveras**, por ejemplo, se encuentra retratado el **Calavera-temerón**, con una gracia y una verdad, que pocos han superado. Aquél mozo que dispara la cerbatana al descuidado transeunte, al farolillo del escarolero ó al fanal de la confitería, que abraza al desconocido en mitad de la calle, que á media noche tira de las narices, al mancebo de la botica, ó desvela al pacífico vecino, existía entonces en abundancia en la corte y ha existido hasta hace poco. Larra lo conoció, trató y vivió muchas veces con él, y figurando en la célebre **Partida del Trueno**, tomó parte en sus «hazañas,» calaveradas bulliciosas, en el fondo inocentes, hasta llegar como cuenta el general Fernandez de Córdova, á que «una noche con un cubo de almazarrón de que se había provisto, y una brocha, embadurnó toda la caja amarilla del cabriolé del Duque de Alba; que á la puerta de una casa esperaba con otros coches, no pudiendo reconocerle el mismo Duque, cuando salió, por más que al despertar el cochero le asegurase que era aquel su propio vehículo.» (36)

Entre otros periódicos que comenzaron á ver la luz en 1834, tales como **El Siglo** (37) que tuvo corta vida, y en el que escribieron Espronceda, Pastor Díaz y Ros de Olano; **El Eco del Comercio**, redactado

por don Joaquin M. Lopez, don Fermín Caballero, don Florencio Parreño y otros, **La Abeja** que dirigió Pacheco y en la que trabajaron, don Juan Bautista Alonso, Roca de Togores, Breton de los Herreros, Donoso Cortes, etc. etc ; se dió al público bajo la direccion de don Antonio Alcalá Galiano, **El Observador**, «diario político y liberal,» cuyo primer número lleva la fecha de 15 de Julio del citado año, terminando en el mes de Abril de 1835. (38)

Larra, fué llamado á redactar en este periódico, y como de los artículos que en él insertó, ya me he ocupado, pasará á tratar de su novela **El Doncel de D. Enrique, El Doliente** «historia caballerezca del siglo XV» que impresa por Reullès se, dió á la estampa, formando parte de la **Coleccion de novelas históricas originales españolas**, que tan pingües ganancias rindieron al editor Delgado.

V.

Decadencia de la novela en los comienzos del siglo actual.— Traducciones.—Mor de Fuentes, Madramany, Marquez y Espejo y sus novelas originales.—La novela histórica de Walter Scott.—Su éxito en España.—Lopez Soler y sus continuadores.—Novelas extranjeras y españolas hasta 1833.—Novelas románticas.—La coleccion de Delgado.—“El Doncel de D. Enrique el Doliente”.—Preferencia de Larra por Macías.—El crítico y el poeta.—Lo dice la historia sobre el doncel gallego.—Como lo presentó Larra.—Los protagonistas de la novela.—Los de más personajes.—Desarrollo de la accion.—Opinion de un crítico.—Exito de la obra de Larra.—Novelas que siguieron al Doncel.—Lo que produjo á su autor.—Ediciones posteriores.—Algo de la novela española.

Arbol fecundísimo en nuestra literatura, fué el género novelesco en los siglos XVI y XVII, pero en los comienzos del actual, hallábase tan pobre y raquítico, que mal pudiera el vulgo de aquella generación, formarse idea de lo que en un tiempo fué.

Cuantas novelas corrían en España eran de autores extranjeros, famosos algunos, dándose el público por satisfecho, con leer una y otra vez, traducciones más ó menos esmeradas, de **Clara Harlowe, Atala, Pablo y Virginia, René, Corina, &** y sin contar con otras obras originales que la **Serafina**, de Mor de Fuentes, **El Engaño feliz** de Madramany y Calatayud, la **Anastasia** del presbítero Marquez y Espejo, y otras cuantas no menos que éstas, olvidadas ya hace mucho tiempo. (39)

El éxito de la novela histórica de Walter Scott, fué rápido y decisivo en la península, así como las producciones de sus imitadores extranjeros, y esto se explica fácilmente, atendiendo á que modificados los gustos, por

los trastornos políticos, de las dos primeras décadas de la actual centuria, buscábase ya en la lectura de entretenimiento, algo que conmoviera, y emocionara, instruyendo á la par, y se apartase por completo, de aquellas languideces y monotonías de los escritos, que hasta poco antes con general aplauso habían corrido.

Cuéntase como el primero de los que entre nosotros cultivaron con fortuna el género de Walter Scott, á don Ramon Lopez Soler, que dió á luz antes de 1830 **Los Bandos de Castilla ó el caballero del cisne**, y luego, otros libros de la misma índole, muy ensalzados entonces por los críticos.

Del mismo tiempo, ó del inmediato á la publicacion de Lopez Soler, son ya muchas las novelas que se encuentran en España, y aunque siguen teniendo superioridad infinitas las traducciones, y arreglos, las hay hasta cierto punto originales y de algun mérito, contándose entre las extranjeras **Maria de Courtenay** (Madrid 1829), **D. Quijote con faldas** (Madrid 1829), **Cecilia**, «novela helveciana» (Madrid 1830,) **Adelina ó la Abadía de la Selva**, (Madrid 1830,) **Gomez Arias ó los moros de las Alpujarras** (Madrid 1831,) escrita en inglés por Trueba y Cossio y entre las españolas **La doncella de Misolonghi** de D. Estanislao de Cosca Bayo, (Valencia 1830,) **Sofía y Enrique** de D.^a Vicenta Maturana de Gutierrez (Cádiz 1829.) **La Torre gótica** de D Isidoro Villarroya (Valencia 1831) **Los Españoles naufragos**, de D. Segundo Martinez de Robles, (Madrid 1831,) **El Conde de Candespina**, de D. Patricio de la Escosura (Madrid 1833) y el **Tancredo en Asia**, de D. Juan Cortada. (40)

Pertenecen todas estas novelas al género romántico, que arrogantemente iba á invadir de allí á poco todo el campo de nuestra literatura, y no he de detenerme en el estudio de ellas, por creerlo fuera de lugar y ser á más tarea ya rematada por los críticos, que han analizado ámpliamente aquel periodo; más conviene hacer constar, que de la publicacion de tales libros, arrancó el renacimiento de la novela contemporánea, tan lejos hoy de lo que fué en sus principios.

Creciendo en lectores y panegeristas dominó pronto con imperio absoluto el romanticismo en la novela, quedando de 1834 á 1840 pocos escritores de cuenta que no hicieran un ensayo en el género, aunque sus condiciones y aptitudes fueran las más contrarias, á salir airosos de la empresa.

En el primero de los citados años comenzó á ver la luz una **Coleccion de novelas históricas originales españolas**, publicadas por D. Manuel Delgado «famoso editor que hizo su fortuna á costa de todos los nigenios de aquella época,» é impresas en el establecimiento de Repullés,

siendo la primera de la tal coleccion, la titulada **El primogénito de Alburquerque**, original de Lopez Soler que ocultaba su nombre (segun Blanco García) con el pseudónimo de «D. Gregorio Perez de Miranda,» y la segunda **El Doncel de D. Enrique el Doliente**, debida á la pluma de D. Mariano José de Larra. (41)

El resucitar este la memoria del infortunado trovador gallego, no fué hijo del capricho ó de la casualidad, fué algo de más cuenta, algo más profundo, pues la triste historia amorosa del infeliz doncel, le atraía poderosamente, y le inspiraba esa predileccion, con que se mira cuanto tiene alguna semejanza con las propias desdichas.

Porque **Figaro**, (y hasta ahora nada he apuntado en el transcurso de este libro,) el **Figaro**, articulista político, el burlador de las ridiculeces sociales, el que parecía en su continua broma indiferente á todo, é! que provocaba de continuo la risa de sus lectores; era detrás de todo esto, un infeliz, un alma abrasada por la pasion, un corazon ardiente, donde había crecido y del que se había apoderado, uno de esos afectos vehementísimos, que jamás sienten los seres vulgares y que por cada instante de su prema dicha, proporcionan horas interminables, de angustias, de torturas y de dolores indecibles.

Macías, jóven poeta de superior inteligencia, loco de amor por una mujer casada, ¿qué había de ser en la pluma de Larra, tambien jóven, tambien dotado de genio, y presa tambien de una pasion invencible por una persona, cuyo nombre á otro estaba unido y á quien ataban inrompibles lazos? . .

Con harta brevedad suele contarnos la historia la vida del protagonista de la novela de Larra: con ligeras variantes el relato que nos ha trasmitido, es el siguiente:

«Macías, natural del Padron, pueblo de Galicia, servía al Marqués de Villena en calidad de paje ó escudero. Enamoróse de una doncella de la servidumbre del Maestre sin que éste lo supiera. Fué correspondido tiernameamente, pero guardando uno y otro amante el secreto. Ausente Macías, casó el Marqués á la dama, con un caballero: cuando aquél regresó desesperándole los celos: pero sabedor de que la recién casada le amaba con la misma constancia, continuó alimentando su pasion en cartas, versos y coloquios, hasta llegar todo á noticia del marido, que se quejó al Marqués. Este reprendió á Macías aunque en valde, su imprudencia: su amor con los obstáculos era cada vez más poderoso y violento.

Entonces el Maestre, comprendiendo el peligro si llegaban á verse los dos rivales, le mandó llevar preso á Arjonilla, provincia de Jaen: ni con

esto aquietóse el ánimo del apasionado Macías: en la cárcel cantaba su amor y hacía versos para que los entregasen á su amada. Sabedor de esto el marido, armóse, montó á caballo, fuese á Arjonilla, y llegándose á la cárcel, vió á Macías y le oyó lamentarse de sus infortunados amores: ardiendo entonces en ira, le arrojó la lanza y atravesándole el pecho, dejóle allí muerto y huyó y se pasó al Rey moro de Granada. El suceso causó honda sensacion y produjo gran ruido... El cadáver de Macías fué llevado con gran pompa en hombros de los caballeros y escuderos más nobles de la comarca, y enterrado en la iglesia de Santa Catalina de Arjonilla... casi todos los poetas contemporáneos lamentaron los amores y triste fin de Macías.» (42)

Tal es el relato de la historia, tomada aquí, de la que insertó D. José Fernandez Espino, siguiendo al P. Sarmiento, Larra fraguó la trama de su libro, sobre los dos personajes principales; el trovador y Elvira su amada, alterando la forma del desgraciado fin del doncel, á quien no hizo morir á manos del vengativo esposo de la señora de sus pensamientos, sino por un desgraciado accidente, de gran efecto dramático y á la vista de la mujer querida. Tienen desde luego los dos tipos enamorados, singular realce que los distingue de todos los demás, cuando el novelista los pone á los ojos del lector. Son dos caracteres definidos perfectamente, dos temperamentos exaltados, que el escritor/ha estudiado con verdadero cariño, antes de trasladarlos al papel, y tan sostenidas están siempre, de tal manera responden en todo el curso de la narracion á lo que deben ser, que en ninguno de los momentos dejan de interesar, y mantener al lector, excitado.

El Macías de Larra, lleno de vida, dotado de un cuerpo arrogante, de un corazon generoso y de un valor no desmentido, alienta solo para la pasion amorosa, que inflama su pecho, que derrite su alma. Ella, se denuncia en su actos, influye en todas sus ideas, le tiene por completo sometido á su imperio (como ocurre si se quiere de veras,) y cuando habla, son sus frases, espontáneas, sentidas, expresion del fuego que le devora.

En el lenguaje de Macías, hay como en el de todos los amantes que sufren, rugidos de fiera y ternuras exquisitas, energias sobrenaturales y desfallecimientos angustiosos, trasportes de la más loca alegría y lamentos de la más inconsolable pena, imprudencias extremas, y explosiones tremendas, que jamás comprenderá el lector, que pase la vista por aquellas páginas, sin haber sufrido y gozado fuera de las almas vulgares.

Elvira, dentro del ambiente que se mueve, no está pintada con menor verdad, con menor acierto feliz. Sujeta por el deber, y por el impulso llevada, que le arrastra á faltar á aquél; unida á un hombre en ma-

trimonio, que solo temor le inspira, y enamorada ciegamente de quien no puede ser su legítimo dueño, lucha de continuo con su corazon, y con su cabeza, resultando siempre en la lucha vencida, por el primero. La figura del apasionado y tierno doncel, le llena por completo el alma, su nombre la conmueve y le agita, en su presencia, en vano hace esfuerzos por dominar las emociones que le turban, y no tarda en rendirse á sus plantas, y enloquecerlo, con ternuras de mujer apasionada y con severidades inspiradas por el estrecho deber.

Véase como describe Larra á la amada del Doncel:

«Ayudábala (á doña María de Albornoz)... á pasar las primeras horas de la noche, otra mujer todavía mas sencilla en su traje y poco mas ó menos de la misma edad. Todo lo que la primera llevaba á la segunda en dignidad y riqueza, llevaba la segunda á la primera en gracia y hermosura. Tez blanca y mas suave á la vista que la misma seda, estatura ni alta ni pequeña, pié proporcionado á sus dimensiones, garganta disculpa del atrevimiento, y fisonomía llena de alma y de expresion. Su cabello brillaba como el ébano; sus ojos sin ser negros, tenían toda la expresion y fiereza de tales, sus demás facciones mas que por una extraordinaria pulidez, se distinguían por su regularidad, y sus proporciones marcadas, y eran lo que un dibujante llamaria en el dia académicas ó de estudio. Sus labios algo gruesos, daban á su boca cierta expresion amorosa y de voluptuosidad, á que nunca pueden pretender los labios delgados y sutiles; y sus sonrisas frecuentes, llenas de encanto y de dulzura, manifestaban que no ignoraba cuanto valor tenían las dos filas de blancos y menudos dientes, que en cada una de ellas francamente descubría. Cierta suave palidez, indicio de que su alma había sentido ya los primeros tiros del pesar y de la tristeza, al paso que hacia resaltar sus vagas sonrisas; interesaba y rendía á todo el que tenía la desgracia de verla una vez para su eterno tormento...»

¿No parece leyendo detenidamente esta pintura física de Elvira, que el autor no hizo el retrato á capricho, y que tuvo presente rasgos de alguien que le interesaba y tal vez «para su eterno tormento?»

¿No parece tambien conociendo la funesta pasion que Larra abrigó en su pecho, que envenenó su existencia y causó su muerte, que habla el mismo, al poner en boca de Macías, estas sinceras palabras, de una expresion aterradora?

«...Si fui imprudente, lo confieso, tu tuviste la culpa. ¿Por qué no me inspirastes una de esas débiles pasiones, un amor pasajero, de esos que es dado al hombre disimular, de esos que no se asoman á los ojos, que no hablan de continuo en la lengua del amante, de esos que pasan y se acaban,

y dan lugar á otros? ¡Ay! tú lo ignoras, Elvira. Hay un amor tirano: hay un amor que mata; un amor que destruye y anonada como el rayo, el corazon donde cae; que rompe y aniquila la existencia; y que es tan fácil de encerrar, en fin, en lo profundo del pecho, como es fácil encerrar en una vasija esos rayos del sol que nos alumbramos.» (Capítulo XXVII.)

Aunque toda la atencion de los lectores recae, sobre Macías y Elvira, los demás personajes, que intervienen en la accion de la obra, no por ello resultan, como en tantas otras novelas del corte de la de Larra, figuras sin salientes, que se mueven á compás, que aparecen ó desaparecen, cuando al autor les place, sin motivo alguno que lo justifique, y que sobre estar confusamente trazadas, ningun rasgo presentan para poder interesar, ni ninguna huella dejan en la imaginacion de los que leen.

Aquel Don Enrique de Aragon, marqués de Villena, tio del rey de Castilla que tan señalado lugar ocupa en la historia literaria de su tiempo, está pintado con singular colorido y con rasgos, de verdadero artista. Su ambicion desmedida, la inicua farsa que pone en práctica para deshacerse de su esposa, doña María de Albornoz y obtener el Maestrazgo, su dobléz ante el monarca, cuando la misteriosa enlutada pide justicia, y la intriga que fragua con el judío, hasta encerrar en el castillo de Arjonilla, al desventurado doncel, le dan un tinte sombrío, que si se aparta algo de la realidad histórica, favorece en mucho la accion de la obra literaria. (13)

Fernan Perez de Vadillo, el esposo de Elvira, servidor fiel del marqués de Villena, aunque á veces reprueba sus actos, se destaca tambien con luz propia, y ofrece el tipo del hidalgo, severo y cortés, entero y no falto de valor, que al convencerse plenamente, de que su mujer ama á otro hombre, aparta con justicia todo rasgo de clemencia, para la infiel, y no tiene más aspiracion, que saciar su odio franco, con la sangre de quien ha turbado la paz y reposo de su hogar.

El rey don Enrique, harto más débil de cuerpo, que de carácter, su fisico; el viejo judío Abenzarsal, todo intriga y tramoya, astuto, para embaucar con sus arts de hechicería; la noble D.^a María de Albornoz, tan desdichada como buena; el caballeroso don Luis de Guzman, el montero Hernando inseparable de su querido perro Brabonel, el juglar Ferrus, cuya mano al soltar las cadenas del rastrillo fatal, causa la muerte de Doncel, Jaime, el pajecillo travieso, Peransurez, y todos los otros personajes que en la accion intervienen, llenan perfectamente sus lugares, y consiguen hacer que la accion no decaiga por un momento.

Bien meditado el plan de ella, y distribuidas con gran acierto las escenas, aunque el objeto principal á veces parece interrumpido, nunca se

pierde, pues al enlazarlo de nuevo el autor, lo hace de modo que el lector queda brevemente impuesto de las situaciones, y hecho cargo con rapidez de las vicisitudes de los personajes.

Hay en **El Doncel** capítulos dignos de la pluma de nuestros mejores novelistas. Aquel en que Elvira obtiene del paje el anillo de Macías, cuya combinacion de piedras le delatan sus amor; (capítulo VII) el otro en que Hernan Perez, es burlado al interrumpir el diálogo amoroso de los protagonistas, (capítulo XXVII), y, el de la reñida lucha, entre el esposo y el trovador, que sigue al encuentro de ambos en el laboratorio de Abenzar-sal, (capítulo XXII), prueba este aserto.

¡Qué fuego y espontaneidad de la pasion palpitan en aquellos diálogos entre Elvira y Macías! ¡Qué gracia y donaire en la descripcion de la posada de Arjonilla y el cuento del moro que habitó el castillo, y que «enquillostraba á las doncellas» para vengarse de los desdenes amorosos de Zelindaja, á quien al cabo hizo su víctima! ¡Qué interés en la sorpresa de Ferrus y el alcaide, por los finjidos frailes! ¡Qué fuego, qué colorido trágico, en la muerte del enamorado doncel, al abandonar la prision, perseguido por sus enemigos, y ante los ojos de la mujer que le idolatra!

No sé por qué razon hasta aqui los biógrafos de Larra, apenas, si se han detenido al nombrar su novela, haciendo el que más de ella, cuatro palabras de tibio elogio ó tachándola de lánguida y descolorida de algo así, como una de esas obras soporíferas é insoportables, engendros de la exageracion y delirio romántico, que á tantos extravíos condujo. Parece como que los que han mencionado á **El Doncel**, lo han hecho, por solo citar la obra y por deferencia al nombre de su autor.

Don José Blanco y García, ha sido el primero (que yo sepa) que se ha fijado con algun detenimiento en lo que la obra vale, si bien su juicio no puede ser muy estenso, dado el libro en que va incluido.

Llámale el citado crítico lo mejor que se publicó en la coleccion Repullés y añade: «El modelo de Larra no fué Walter Scott á lo menos exclusivamente, antes parece haber dado la prefereneia á Dumas y á otros autores franceses aficionados á las grandes catástrofes de la historia y á los dramas íntimos del alma, y para eso buscó un asunto en que desbordara la pasion y chocaran violentamente los efectos y los intereses, sin detenerse ante la apología franca del pecado. Condiciones psicológicas bien extrañas le hicieron mirar con predileccion y simpatías las aventuras de aquel infortunado trovador, héroes de las leyendas populares y encarnacion de los amores imposibles; Macías... y en el que creyó ha'lar una imágen de sí mismo, de sus luchas, desvaríos y contradiciones. Hay en novela mucho

más calor y nervio que en el drama (**Macías**) y si bien en los principios es desatada y monótona la narración, va subiendo de tono progresivamente hasta la altura de lo patético.

Los que la califican de lánguida sin distinciones ni atenuante, ó no la han saludado ó no son capaces de avalorar aquél fraseo tan natural, tan conciso y desafectado en que se comunican sus sentimientos las dos amantes; la insistencia de Macías, el desmayo, los paliativos, y el rendirse á discrepción de Elvira al apartarse abiertamente de su deber. Todo esto debe censurarse en el terreno de la moral y, si se quiere en el de la literatura; pero ¿cómo llamar languidez á lo que es frenesí de la pasión?... Sin darse cuenta de ello obedeció Larra á muy encontrados impulsos, no todos procedentes del arte y de sus diversas teorías, y de aquí, cierto eclecticismo de que no saca gran partido, pero que pudiera ser fecundo á no ir enlazado con substanciales defectos. No es extraño que el infelicísimo autor, al describir escenas, y lugares, se acordase tanto de sí mismo, haciendo reflejar á sus personajes lo que con tanta vehemencia sentía, ni que su novela, sin dejar de serlo, fuese al mismo tiempo, una confesión íntima y dolorosa, conservando entre otros el interés autobiográfico. Si los reyes de la sátira, desde Aristofanes y Luciano, hasta Swift y Voltaire, han ignorado por lo comun el poder del sentimiento, **Figaro**, merece contarse entre las excepciones de la regla, ó lo menos por esta obra.....»

¡Y cuán cierto es esto! ¿Quién creará repasando **El Doncel**, que el autor de aquél libro, era el que á diario movía la risa de número considerable de lectores, ridiculizando sin escrúpulos á los hombres y las cosas de su tiempo? El que solo por esto lo conociera, ¿no había de sorprenderse bastante al verlo conmover las más delicadas fibras del corazón, y cautivar al lector, con delicadezas de un pecho enamorado?

El éxito de la obra de Larra fué inmediato, y sin duda contribuyó á que otros autores se decidieran á seguir su huella, publicando poco despues D. José Espronceda **Sancho de Saldaña ó El Castellano de Cuello** (1834), D. José García de Villalta **El Golpe en vago** «cuento de la décima octava, centuria» (1835), D. Patricio de la Escosura, **Ni Rey ni Roque**, (1835), D. Juan Cortada, **El Rapto de D.^a Almodis**, (1836), y otros autores de menos cuenta, infinidad de leyendas, episodios históricos y narraciones, que yacen sepultadas en las columnas de los periódicos literarios y en los rincones de las bibliotecas. (14)

Produjo **El Doncel** á Larra segun mis noticias 4.800 reales, y de la obra se han publicado á más de la primera edicion citada una en 1838

impresa tambien por Repullés, otra subrepticia en Barcelona, el mismo año, otra en 1852 en dos tomos con un prólogo de D. Luis Mariano de Larra, hijo de **Figaro** y láminas de Urrabieta y dos más, que no conozco, en fecha posterior, de Méjico y Puerto Rico. Además se ha incluido en las ediciones de las Obras Completas de Larra de Madrid (1849 y 1850), Paris (1856 y 1870) y Barcelona (1845 y 1886), ilustrada esta última con magníficos dibujos de D. José Luis Pellicer.

Es la novela, de lo que ha sufrido más transformacion desde la mitad de nuestro siglo, pero aunque ella sea tan distinta en el día, de lo que fué en tiempo del romanticismo, quedan sin embargo, como quedan de todas las escuelas literarias cuando pasan, un reducido número de obras, que vienen á salvarse del naufragio, y sostenerse, sean cuales sean, los gustos que imperen, porque en ellas hay algo que vive eternamente y que eternamente se apreciará, aunque vaya revestido de este ó del otro ropaje.

Algo así le pasa á **El Doncel**; su lectura tengo para mí que nunca sería abandonada completamente, que nunca dejará de producir impresion en aquellos que sepan estimar las obras literarias, animadas por el fuego de la pasion, y que á un hermoso arranque de sentimiento debieron la existencia.

De las distintas faces que ha tenido la novela en España durante el siglo XIX, pocas son tan dignas de ser extensamente estudiadas, como la primera época, en que dominó en ella el gusto romántico, no tan solo por lo que produjo, sino tambien por la larga huella que dejó transformándose, y que fué seguida después, hasta tiempo muy cercano al presente, en que se sobrepuso y triunfó en toda línea la novela de análisis, del estudio del «documento humano», la que reproduce el cuadro fotográfico de la realidad, y nada oculta á los ojos del lector, la que abandona el enmarañado argumento, y la fatigosa intriga, la que penetra en fin, en el corazon de los personajes, y es reproduccion exacta de la vida, con sus íntimas luchas, sus grandezas y sus miserias. La desmedida aficion despertada en el público de aquellos días por las lecturas novelescas, el poco escrúpulo de muchos escritores, y las facilidades materiales en los medios de publicacion, hicieron que en corto número de años, se inundara España de libros voluminosos, que en muchos casos se habían hecho, sin plan, ni detenido estudio, amontonando con espantoso desórden, personajes y escenas, y llenos de falsas pinturas, de inverosímiles sucesos y de errores históricos. ¡Y fué gran lástima que el género que en un principio, producía obras del arte y del sentimiento, que había comenzado por enri-

quecerse con **El Doncel**, **El golpe en vago** ó **El señor de Bembibre**, llegase tan rápidamente á abortar, **La Hija de un jornalero**, **Gontran el Bastardo** ó **La gota de sangre!**

Digno sí, de un estudio y de habilísima mano, es el período primero de nuestra novela romántica, que aunque con todo su sabor transpirenáiico y con todo el reflejo de imitación que le han recargado, tiene mucho de propio, bello y artístico.

VI.

Los teatros segun Fernandez de Córdova.—Obras aplaudidas.—Actrices y actores.—La Cruz y el Principe.—El furor filarmónico.—Comedias y Dramas.—Traducciones y arreglos.—Estreno de No mas Mostrador.—Sus personajes.—Roberto Dillon ó el Católico de Irlanda.—Don Juan de Austria.—Felipe y otras traducciones de Larra.—El drama romántico.—Primeras tentativas.—Macías.—Lo que de él dijo su autor.—El estreno.—Sus personajes.—Sus argumentos.—Dramas que le siguieron.—Don Alvaro.—El Trovador.—Triunfo del romanticismo en el teatro.—El arte de conspirar.—Un párrafo de Cañete.—Tu amor ó la muerte.—Un drama no representado.—El conde Fernan Gonzalez.

«Los que ahora leen estas páginas acostumbrados al lujo y al **confort** moderno no podrán figurarse... lo que eran aquellas construcciones que llamábamos teatros en la primera mitad de este siglo. Luces macilentas de aceite que lo dejaban todo en la penumbra y despedían un olor insoportable. Palcos estrechísimos, mal pintados, mal decorados y pésimamente amueblados, á los cuales no podían asistir las damas con vestidos medianamente ricos, por temor de mancharlos de polvo y aceite: una **cazuela**, destinada exclusivamente á las señoras, con solo bancos de madera sin respaldo, sobre los cuales cada una pendía almohadones traídos expresamente de su casa; lunetas de taflete, rotas, mugrientas y desvencijadas; emanaciones pestilentes procedentes de las galerías contiguas; densa y constante atmósfera de humo; frio en el invierno hasta el punto que los espectadores asistían cuidadosamente envueltos en sus capas; calor asfixiante en verano por la falta de ventilacion conveniente; empleados y acomodadores groseros que había que tratar á bastonazos hartas veces y co-

mo complemento de este cuadro, un público medianamente culto todavía, cuyas manifestaciones eran violentísimas siempre...»

Así pinta el general Fernandez de Cordova con singular acierto los teatros de Madrid en los tiempos en que vivía Larra, cuando eran aplaudidas **La pata de Cabra** de Grimaldi, **El día más feliz de la vida** de Gil de Zárate, **El pobre pretendiente** de Carnerero, **El Edipo** de Martinez de la Rosa, los primeros arreglos de Ventura de la Vega, y las diez ó doce comedias porque solo era conocido Breton de los Herreros. Era entonces cuando pisaban las tablas Concepcion Rodriguez y Joaquina Baus, García Luna, Mate, Latorre y el saladísimo Guzman; (45) cuando remataban las obras con bailes nacionales que jamás cansaban al público, y cuando á lo más se prolongaban los espectáculos hasta las once de la noche.

Dos teatros había abiertos en Madrid, los dos famosos por su historia y los dos reedificados durante la primera mitad del siglo XVIII. En el de la Cruz, que era el primero (1737) representábanse «con más frecuencia las comedias antiguas españolas, las óperas bufas de poco aparato y rara vez tragedias y dramas;» el segundo, que era el del Príncipe, (1775,) llamaba la atencion por su decorado y vestuario, que para entonces era una maravilla, y en él tenían su centro, las obras de gran espectáculo, así líricas como dramáticas. (46)

Del teatro de Oriente que había de ser un día magnífico teatro Real, solo existía el proyecto, y las obras interminables comenzadas de tiempo atrás, no ciertamente con gran impulso.

El público «escogido» que diríamos hoy, los lechuguinos del último figurin, las niñas sensibles de teceas pálidas, los hombres de mundo y los que se preciaban de buen gusto y estimadores de lo bello, daban desde luego la preferencia á la ópera, siendo escuchada una y cien veces la **Clara de Rosenberg** de Ricci, **Julietta y Romeo** de Vaccay, el inmortal **Barbero** de Rossini, **Tebaldo é Isolina**, **El Cruzado en Egipto**; (47) mientras la gente de letras, hacían esfuerzos por atraer la atencion con comedias y dramas, frenéticamente aplaudidos estos últimos y por el vulgo, cuando tenían por títulos el **Monasterio abandonado ó la Maldicion**, **La Quinta de Palizzi ó los Asesinos de Florencia**, **Atala ó los Amores de dos Salvages** y tantas otras completamente desconocidas, no ya para la presente generacion, sino para la que inmediatamente sucedió á aquella. (48)

Traducciones, arreglos y refundiciones de obras en prosa y verso no faltaban ciertamente en los teatros, que ni la abundancia de ingenios originales era mucha, ni la masa general del vulgo que ocupaba sillones, ter-

tulias, galerías y cazuelas, preocupábase gran cosa en averiguar, cual era el origen de quien le entretenía y proporcionaba horas de esparcimiento.

Sobresale entre aquellos arregios, uno del que he de tratar aqui, representado por vez primera en el teatro de la Cruz en 29 de Abril de 1831, titulado **No más mostrador**, y debido á la pluma de D. Mariano José de Larra, que aunque al imprimir el libro llamóle «comedia original», tenía su procedencia, en una muy celebrada en París, de Eugenio Enrique Scribe, autor popularísimo entonces, y que con pasmosa fecundidad surtía de piezas de todos géneros á los teatros de la capital de Francia. (49)

La buena acogida que tuvo **No más mostrador**, fuè en verdad justificada, pues ciertamente no abundaban mucho, en la escena de entonces, comedias como aquella, que siendo de paternidad extranjera, llegaran tan acertadamente á presentarse á la española.

Sus personajes tienen vida, acción, movimiento. Doña Bibiana y Julia, D. Deogracias, Bernardo y El Conde de Verde-Sauco, parecen tipos enteramente nuestros, pues no conservan nada, de ese sabor transpirenaico, que en vano intentan hacer desaparecer, la mayoría de los arregladores y traductores, que por acá ha tenido el teatro.

El interés que no decae, y que desde los primeros momentos se despierta, lo altamente cómico de algunas situaciones, (ejemplos, las escenas VIII y IX del acto segundo, y la III del tercero), la rapidez del desenlace, y la pintura de los caracteres, hacen de **No más mostrador**, una producción apreciablesima, que es lástima no se represente hoy algunas veces, pues de seguro sería escuchada con gran satisfacción por el público.

Otra obra de más vuelos dió Larra á las tablas al siguiente año, esto es, en 1832, no arreglada, sino traducida del francés, y fuè el «melodrama de grande espectáculo», original de Víctor Ducange (50) titulado **Roberto Dillon ó el católico de Irlanda**, en cinco actos y en prosa, prosa mucho más esmerada, que la de su primer ensayo dramático, que el mismo Larra había criticado, al decir en el número 5 de **El Pobrecito Hablador**. «No hace mucho tiempo que vimos en la representación de una comedia titulada **No más mostrador**, la frase siguiente:—Si el ridículo que nos hemos echado encima no nos hace morir—(Escena IV acto V) y en muchas partes, vemos continuamente repetido este galicismo. ¿Qué cosa es un «ridículo que se echa uno encima?» ¿Se usa en castellano como sustantivo la voz ridículo, ni quiere decir nada usado de esta manera? Si los jóvenes que se dedican á la literatura, estudiasen más nuestros poetas antiguos, en vez de

traducir tanto y tan mal, sabrían mejor su lengua, se aficionarían más á ella, no la embutirían de expresiones exóticas, no necesarias y serían más celosos del honor nacional.»

Estrenóse **Roberto Dillon** en el coliseo de **El Príncipe**, y fué tan franco su éxito, que durante largos meses se mantuvo en el cartel, y no tardó en representarse en las principales capitales de provincias, por los actores de mejor nombre.

Feliz fué la idea de Larra, al traducir aquel drama de grandes efectos, pues el enamorado Patricio, que se suicida por no ser apóstata á su religion, Roberto, su padre, que muere inocente, y el traidor Dermody, eran personajes, que dados los gustos del público de entonces, habían de ser de la mejor manera acogidos.

El mismo acierto presidió tambien en la traduccion de **D. Juan de Austria ó la Vocacion**, comedia en cinco actos, original de Ducange, que se estrenó en el Príncipe en 1834, y de la que fueron muchos los elogios hechos en los periódicos madrileños. (51)

Obra original, llamóse tambien como se dijo de **No mas mostrador**, á otro arreglo representado en 1833, titulado **Felipe**, bella comedia en dos actos, cuyo argumento interesante y desarrollado con suma discrecion, supo Larra hacerlo, doblemente digno de estima, refundiéndolo á nuestro teatro, adaptándolo á nuestras costumbres y dándole á los personajes fisonomía española.. (52)

Pero no me detendré en hablar de otras traducciones y arreglos de **Figaro**, tales como **El arte de conspirar**, **Un desafío**, **Partir á tiempo**, y **¡Tu amor ó la muerte!**, por dar aquí preferente atencion á su drama **Macías**, y deber las obras citadas, necesariamente figurar en segundo orden.

El drama romántico, puede decirse que no triunfó abiertamente en la escena española, hasta que en 1835 apareció esa creacion hermosísima que se llama **Don Alvaro ó la Fuerza del sino**, pero poco antes, precediéronle dos obras, que si no podían incluirse abiertamente en la nueva escuela, eran los mas avanzados pasos hácia ella, que hasta entonces aquí, se habían dado. Refiérome á la **Conjuracion de Venecia**, «año 1310, drama histórico en cinco actos» de don Francisco Martinez de la Rosa, estrenado en Abril de 1834 y á el **Macías**, drama tambien histórico, en cinco actos y en verso, de don Mariano José de Larra, representado en el Príncipe el 24 de Septiembre del citado año.

Aun no había acabado de saborear el público la lectura de **El Doncel**, cuando Larra, llevado de su preferencia por el apasionado trovador de la

córte de Enrique III, lo hacía protagonista de la mas aplaudida y popular de sus obras teatrales, y como si no le pareciera suficiente, cuanto de él había dicho en el libro, quiso hacer resaltar mas y mas su figura, presentándolo sobre las tablas, para que entusiasmase y conmoviera al vulgo.

«Nunca he podido explicarme dice—Menéndez Pelayo—en su **Antología de poetas líricos**, (tomo IV), esta singular atraccion y fatidico prestigio que atraía á Larra, hácia la figura del Doncel. ¿Qué misteriosas afinidades podía haber fuera de la pasion amorosa, entre el alma sencilla del trovador gallego del siglo XV, y el negro humorismo que fermentaba en el espíritu turbulento de Larra, convirtiendolo en hiel para su autor, hasta los donaires de su pluma? Pero es lo cierto que la predileccion existió, y que si se descompone en dos mitades, el genio de Larra, **Figaro**, será la crítica y la sátira y Macías la pasion y la locura de amor.»

Ninguna afinidad efectivamente existe entre Macías y Larra, estudiados literariamente, pero como ya dije en el anterior capítulo, los amores desgraciados del doncel, su pasion violenta é invencible, fué tan solo la causa de aquella preferencia de nuestro autor, no encubierta, y mas claramente demostrada tal vez, en el drama, que en la novela, si bien ésta excede en mérito y es mas digna de aprecio que aquél.

No decidido Larra por el género romántico, aunque las obras de Víctor Hugo, Dumas y Ducange, le eran harto conocidas, solo dió á su produccion el nombre de «drama histórico» y en aquellas **Dos palabras** que le puso al frente escribió:

«... ¿Qué es... **Macías**? ¿Qué se propuso hacer el autor? Macías es un hombre que ama y nada más. Su nombre, su lamentable vida pertenecen al historiador; sus pasiones al poeta. Pintar á Macías como imaginé que pudo ó debió ser, desarrollar los sentimientos que experimentaría en el frenesí de su loca pasion, y retratar á un hombre, ese fué el objeto de mi drama. Quien busque en él el sello de una escuela, quien le invente un nombre para clasificarle se equivocará. ¿Para qué há menester un nombre? ¡Ojalá no se equivoque tambien, quien busque en **Macías**, alguna escena interesante, tal cual sentimiento arrancado al corazon, y un amor medianamente expresado...»

Conservando en toda su fuerza la pasion de los protagonistas, Larra tuvo que hacer necesariamente alteraciones algunas notables, al trasladar el argumento del libro al teatro.

En el drama, figura por ejemplo un personaje que no se encuentra en la novela, Nuño Hernandez, padre de Elvira: el escudero de Macías se llama Fortun, y la amada del doncel, tiene una dueña nombrada Beatriz, ti-

po á la verdad de poco saliente. De cuantas figuras se mueven en las páginas de libro, solo utilizó Larra, cinco, á saber, Macías, y Elvira, D. Enrique de Villena, Fernan Perez de Vadillo y Rui Pero, camarero de don Enrique, que unidos á los tres tipos que creó, fuéronle suficientes á desenvolver el argumento, con las reformas necesarias.

Aparece en los comienzos de el drama soltera Elvira; su padre la ha prometido á Fernan Perez, y éste llega cumplido el plazo, á verificar su enlace; hacen creer á la doncella, que Macías á quien amaba, ha contraído matrimonio con otra mujer, y ella ciega de dolor y de celos, se decide á dar su mano al hidalgo Vadillo. Celebrada la boda, preséntase Macías, y luego, llevado de la pasion que inflama su pecho y sin temor á los obstáculos, consigue penetrar hasta la cámara de la mujer que idolatra, á quien logra hablar y donde es sorprendido por el esposo, y por el marqués de Villena.

Este encierra á Macías en una torre de su palacio de Andújar, allí vá Elvira secretamente á avisarle que Fernan Perez, le prepara una emboscada para asesinarlo, y que aun es tiempo de que se salve, pero el doncel, loco de amor, se niega á abandonar la prision, si no le acompaña su amada, en cuyos momentos, oyóse el rumor de los que vienen con Vadillo á cometer el crimen. Sale Macías á su encuentro y es herido de muerte, visto lo cual por Elvira, arrebata una daga que su amante conserva en la mano y se traspasa con ella el pecho, expirando sobre su cadáver.

Tal es el desarrollo del drama. En él sobresalen como en la novela, los diálogos entre los dos amantes, y la pintura que cada uno de su culpable pasion hace; en esto último, es en lo que hay fuego, y verdaderos rasgos felicisimos, que no abundan en el resto de la composicion.

Así por ejemplo, son bellisimos los versos con que Elvira defiende al Doncel, cuando Nuño, por apartarla de su pasion le llama «mal trovador ó simple aventurero,» (escena IV acto I.)

Elvira.—Eso no.—Si os place nunca, nunca me llamará su esposa, ni cumplida verá jamás tan plácida esperanza pero al menos sed justo: sus virtudes su ingenio, su valor, sus altos hechos no desprecieis señor, ¿dónde están muchos que á Macías se igualen ó parezcan? De clima en clima, vos, de gente en gente buscadlos que le imiten solamente.

Su ardimiento? ¿Vos mismo, no lo visteis
na un año poco más en Tordesillas
los premios del torneo arrebatando
cuando el rey don Enrique el nacimiento
celebraba del príncipe? ¿Cuál otro
más sortijas cogió, cogió mas cañas?
¿Quién supo más bizarro en la carrera
hacer astillas la robusta lanza?
¿Quién á sus botes resistió? ¿Quién tuvo
el animoso bruto gobernando
más destreza y donaire? Pero Niño
¡el mismo Pero Niño, vino al suelo
del arzon arrancado á su embestida
y la arena besó! ¿Pedisle hazañas?
el Algarbe las diga, que aun las llora;
y el campo de Baeza donde escritas
su espada las dejó con sangre mora.
Y en fin, su ingenio, si el ingenio vale,
vos mas que yo lo conocéis; vos mismo
con él fuisteis tambien cuando Villena
á Aragon le llevó donde hizo alarde,
en el dialecto lemosin, del suyo
donde los juegos mereció de Flora
el premio y la corona, que á mis plantas
vino á ofrecer despues ¡Cuántas cantigas
de él corren en la córte y que la afrenta
de los ingenios son, y de las damas
el contento y placer! ¿Y ese es decidme,
ese el mal Trovador y aventurero
ese el simple soldado? Padre mio.
si eso no es ser cumplido caballero
si eso es ser villano, yo villano
á los nobles mas nobles le prefiero.»

Hay en estas estrofas donde Elvira habla de su amado, todo ose entusiasmo, y colorido, que sin darse apenas cuenta, saben imprimir los labios, cuando se ocupan del ser elegido del corazon, y no se ve esto menos en las palabras de Macías, al disculpar su presencia ante su señor el marqués de Villena en el acto II (excena XI.)

Macias.—Perdona si á la órden tuya,
no dí obediencia debida
porque es quitarme la vida
mandar que de Andújar huya.
Aquí está Elvira señor
y aquí como caballero
mi juramento primero
me llamaba y el amor.
No presumas que es nacido
de alguna leve aficion;
no, que es veráz mi pasion
y nadie igual la ha sentido
Muchas veces por vencella
la ausencia y tiempo imploraba:
más donde quiera que estaba
allí Elvira, allí mi bella.
Ni alcanzaba libertad,
por más que, libre, la huía,
solo á ella en el campo via,
solo á ella en la ciudad.
A Elvira hablaba en el sueño
despierto á Elvira tambien;
y ni conozco otro bien
ni soy de no amarla dueño
Harto hice en privarme un año
de su vista: y si de aquí
apartado padecí
ausencia tan en mi daño
Quise poner de mi parte
la razon y el sufrimiento,
para con más ardimentos
venir despues á implorarte. &»

La escena IV del acto tercero, y las dos que le siguen es lo mejor del drama, y por ella puede verse que no es obra tan «helada y hecha á compás» como ha escrito algun autor.

Los primeros intérpretes del drama fueron Concepcion Rodríguez (**Elvira**), Cárlos Latorre (**Macias**) Pedro Mate (**D. Enrique de Villena**).

y del desempeño de los papeles, decía lo que sigue **El Eco del Comercio**, al dar cuenta del estreno en su número 149 de 26 de Septiembre.

«Tambien los recibieron (los aplausos) los actores que hicieron cuanto estuvo de su parte aunque alguno de ellos, no fuese el más apropósito para el papel que desempeñaba como el Sr. Mate cuya voz no tiene la fuerza que requería la ira del maestro de Calatrava. La Sra. Concepcion Rodriguez recitó como siempre la admiracion y el entusiasmo de los espectadores, y solo por el deseo de que en ella no se halle nada que reparable sea, nos atrevemos á indicarla que acaso no convendría, tanta celeridad, tanta rapidez en la recitacion de algunos versos. El Sr. Latorre y los demás actores, se esmeraron como tienen por costumbre y confirmaron la opinion de que justamente gozan.» (53)

Tuvo **Macías** una época en que se representó bastante, y que produjo entusiasmo en el público, contribuyendo á esto mucho, el gran actor D. José Valero, que lo interpretó admirablemente, en aquellos años en que se encontraba en todo el apogeo de sus facultades y de su gloria.

Sin embargo, la produccion de Larra, pasó á segunda fila, cuando el gran triunfo del romanticismo en el teatro, cuando el duque de Rivas dió su **D. Alvaro** (22 Marzo 1835) como ya dije y en pos de él se atrajeron la atencion toda, **Blanca de Borbon** (7 Junio 1835) de Gil Zárate, **El Trovador** (1 Marzo 1836) de García Gutierrez y **Los Amantes de Teruel** (19 Enero 1837) Hartzenbuch. (54)

Estas cuatro hermosísimas creaciones, joyas inapreciables de la dramática española del siglo XIX, que bastarían solo haber hecho inmortales los nombres de sus autores (si por otros títulos no lo fuesen) desuellan arrogantes, sobre cuanto produjo el teatro romántico en nuestra patria; ellas serán siempre admiradas y enaltecidas, y siempre que aparezcan en la escena el indiano desdichadísimo, la infeliz esposa de D. Pedro de Castilla; el gallardo Manrique y la pareja turolense, que está eternamente mostrando la grandeza sublime del amor, la unión inseparable de dos almas gemelas, producirán el mismo efecto, conmoverán lo mismo á los corazones que sepan sentir, que les conmovieron en aquellos dias, en que el poder de genio y el sentimiento les dió vida.

Imprimió Larra su drama **Macías** en los comienzos en 1835, en casa de Repullés (55) y le produjo entonces solo «mil reales, por derecho de impresion y propiedad perpétua en provincias» como consta de las apuntaciones que tengo presentes.

Inauguró nuestro autor el citado año, dando á la escena de la Cruz, **El**

arte de conspirar (56) comedia en cinco actos que tradujo como él sabia hacerlo, y publicó, ocultando de nuevo su nombre, con el anagrama de Ramon Arriala.

A propósito del estreno de esta obra, he de citar aqui un interesante párrafo que encuentro en un artículo que dedicado al autor Joaquin Arjona, publicó don Manuel Cañete, el famoso critico de teatro, en el **Almanaque de la Ilustracion Española y Americana** «para el año 1887» (Madrid 1887) y que me parece ha de ser leído con gusto.

«... Uno de los autores dramáticos—dice Cañete—que estaban entonces más en boga, cuyas producciones apenas, estrenadas en París pasaban traducidas á los demás teatros europeos, era el sucesor de Picard, el célebre Eugenio Scribe... La primera tal vez de las obras que ingenio tan celebrado y tan popular en todas partes, abandonó el carácter ligero y entretenido de sus primitivas producciones para emprender nuevo rumbo, dirigiéndose á esferas más altas y de mayor trascendencia, fué la comedia en cinco actos titulada **Bertrand et Raton**. Sátira política no al modo de las groserisimas personales que ahora bosteza en España la literatura industrial, sino compuesta con sumo arte y finura. La comedia de Scribe, estrenada el 14 de Noviembre de 1833, en el teatro parisien genuinamente conservador de las tradiciones clásicas, tuvo un éxito en alto grado satisfactorio para el autor. Llegado á Madrid, logró la fortuna de caer en manos del más ingenioso de nuestros críticos, del celebrado autor del **Macias**.... y á 17 de Enero de 1835, se estrenó traducida discretamente por él, en el teatro de la Cruz. El éxito que alcanzó en esta corte con el título de **El arte de conspirar**, fué tan estrepitoso y brillante como el que obtuvo en París. Debióse principalmente al singular acierto con que interpretó el papel de **Bertran de Rantzan** (uno de los dos protagonistas de la obra) el célebre primer actor don José Garcia Luna, á quien poco despues tuve ocasion de verla interpretar en Sevilla. En Granada se representó tambien el año siguiente con extraordinario aplauso, debido más que á nadie á Joaquin Arjona, que en el difícil y animado papel de **Juanillo** (el **Raton** de la comedia francesa,) logró arrebatarse el entusiasmo del público.»

Poco hay que añadir á las palabras copiadas, **El arte de conspirar**, es sin duda, una de las mejores y más acabadas obras de Eugenio Scribe; y la traducción de Larra, la mejor que hizo de obras francesas, incluso la del **Roberto Dillon** ó el **católico de Irlanda**, que ya mencioné al principio de este capítulo.

No daba la pluma de **Figaro** reposo, y apenas estrenada la comedia anterior vertió al castellano en los primeros meses del mismo año 1835

otra produccion de Scribe, si bien de mucha menos importancia, y á la que dió el título de **Partir á tiempo**. (57)

Esta traduccion, la que despues hizo de **¡Tu amor ó la muerte!** (58) comedia en un acto y en prosa (1836) y el arreglo del drama en tres actos (59) **Un desafio ó dos horas de favor** (1836), completan el teatro de Larra, casi olvidado hoy, y por cierto con harta injusticia.

La aficion que nuestro autor demostró siempre por el cultivo de la escena, los conocimientos que del arte tenía, su excelente gusto y su gran talento, tal vez le hubieran hecho conseguir uno de los primeros puestos entre los dramáticos que más han sobresalido en la actual centuria, si su existencia no hubiera tenido tan corto término. ¿Quién sabe lo que pudiera haber sido aquella obra de la que solo tenía escritas algunos fragmentos á su muerte, y de la que pensaba hacer protagonista al inmortal Quevedo?...

Un drama histórico, original, en cinco actos y en verso, dejó inédito Larra, que no vió la luz hasta 1886 en la edicion de sus obras completas, publicadas en Barcelona, y del que me he de ocupar terminando con el de hablar del autor dramático.

Titúlase la obra **El Conde Fernan Gonzalez y La Exencion de Castilla**, (60) y figuran en ella, á más del protagonista, otros personajes históricos como Sancho I de Leon llamado «el Gordo», su madre doña Teresa, reina viuda de Navarra y su hermana doña Sancha mujer del conde.

Fernan Gonzalez, el famosísimo castellano del siglo XI, á cuyas hazañas que se igualan con las del Cid, fué consagrado uno de los primitivos monumentos de nuestra lengua, es sin duda personaje á propósito para haber sacado de él gran partido en el teatro, pero, leyendo el drama de Larra, hay que confesar que este, no supo hacerlo, si bien no faltan en su produccion aisladas bellezas.

Falta al drama, aquella vida, inspirada por el fuego de la pasion que animó á **Macias**, y ni las arrogancias del héroe, el amor de su esposa, ni el ódio de doña Teresa, consiguen interesar un punto ni conmover, aun en las escenas más culminantes.

La obra está basada en uno de los principales períodos de la vida del conde, cuyo relato hace un historiador en esta forma:

«D.^a Teresa, reina viuda de Navarra, queriendo vengar la muerte de su padre Sancho Abarea, indujo á Fernan Gonzalez con suaves y engañosas palabras, á que tomara por esposo á su hermana Sancha, á fin de atraerla á Pamplona y allí prenderle, de acuerdo con el rey Garcia. Marchó el conde y sin conocer su delito, se vió encarcelado hasta que su pro-

metida le proporcionó la fuga y huyó con él á Burgos, donde verificaron su matrimonio. El rey de Navarra salió inmediatamente para Castilla, resuelto á prender vivo ó muerto al Conde; pero sucedió lo contrario, pues él quedó preso, y trascurrió un año antes de que Fernan Gonzalez aplacado por las lágrimas de su esposa y los ruegos de los demás príncipes devolviese la libertad al navarro. No desistió de su venganza doña Teresa, antes bien, persuadió á Sancho á que llamase al castellano con pretesto de celebrar cortes generales y le prendiera. Así se hizo..... Sabedora de lo ocurrido la condesa doña Sancha, emprendió un viaje diciendo que se proponía visitar el sepulcro de Santiago. A su paso por León, obtuvo permiso para acompañar á su marido toda una noche en la cárcel, y al rayar el día, puso sus vestidos al Conde, salió éste disfrazado sin que la guardia descubriera el cambio, quedó en su lugar doña Sancha vestida de hombre y cuando le pareció que su marido se hallaba en lugar seguro, escribió al rey una carta descubriendo el engaño. Sancho el Craso, pasado el enojo de los primeros momentos, alabó el valor de su tía y dispuso que le devolviesen á Fernan Gonzalez, con grande acompañamiento.»

Dió comienzo Larra á su drama en los momentos en que don Sancho se disponía recibir al Conde para celebrar las cortes en Leon. La madre del monarca doña Teresa, desde que aparece en escena, dá á conocer su odio al protagonista, proponiendo al privado del rey Nuño Ansurez que le ayude en el plan que fragua para asesinar á Fernan Gonzalez, mas negándose «quél á sus deseos, logra convencer á su hijo de que el bravo castellano es traidor é intenta quitarle la corona «sea para él, sea para Ordoño el Malo.» Cuando es mayor el enojo de don Sancho I contra el conde, preséntase éste y despues de un violento diálogo que sostienen ambos, es preso y encerrado en el Alcázar. Aparece en el acto tercero doña Sancha que viene á pedir la libertad de su marido, y al escuchar luego oculta, que el monarca intenta nada menos que sacar los ojos á Fernan Gonzalez, y encerrarlo en el monasterio de San Vicente, se arroja á sus pies demandando clemencia para el valeroso guerrero que tantas victorias ha alcanzado y tantos servicios lleva hechos.

La vengativa doña Teresa acude en aquellos momentos para alejar del rey toda benignidad, pero no puede impedir que conceda á su hermana la gracia de visitar al prisionero. Verificase la entrevista de los dos esposos en el cuarto acto, fugándose el conde como la historia cuenta, pero de allí á poco, llega el rey, á quien no tarda doña Teresa en contar lo ocurrido y que Fernan Gonzalez al frente de los castellanos, que le aclaman, se dispone al asalto de Leon. Mas aplacado luego don Sancho y convencido

de las inicuas intrigas de su madre, la reconviene duramente en el acto quinto y último, mas doña Teresa, viéndose perdida, y sabedora de que ha triunfado en la pelea, el de Castilla, se apodera de su hermana doña Sancha, que quedó presa, hácele creer que su esposo ha sido derrotado y muerto, y obligala á beber un veneno, ó traspasarse el pecho con una daga: pero en el momento, en que la engañada señora va á apurar la copa, se oye fuera gran estrépito y entra de repente Fernan Gonzalez, seguído de sus leales vasallos que le aclaman, dando noticias de su triunfo, y de que el rey D. Sancho, á quien tiene prisionero, por no poder satisfacer la antigua deuda que con él tenía contraída, del pago de un caballo y un azor (61) ha declarado exento á los castellanos, del homenaje que tributaban á Leon y Oviedo.

No sé cómo resultaría el drama de Larra sobre las tablas, ni hasta donde pudiera llegar el partido que sacaran de él buenos actores, pero es fácil presumir, que nunca hubiese llegado ha hacerse popular, ni aun á ser muy aplaudido de los públicos.

La versificación el **El Conde Fernan Gonzalez** es pobre en conjunto y descuidada, si bien esto, es disculpable, atendiendo á que pronto se nota que ella, carece de esas correcciones y modificaciones últimas, que seguramente, les hubiera hecho Larra, al llevar su drama á la escena, ó darlo á la imprenta.

El diálogo entre el protagonista y el rey en el acto segundo, (escena IX) el que D. Sancho I y su madre, sostienen en el acto quinto (escena III) y el monólogo de Fernan Gonzalez en la prision, al comenzar el cuarto (escena I) parécenme los trozos mejor versificados de la obra y que tienen á más cierto sabor, que recuerda algo nuestro teatro antiguo.

Véase pues, el citado monólogo, con el que pongo fin á este capítulo.

Fernan Gonzalez. — ¡Oh rigor de mi desdicha!
cruel fortuna ¿por qué
ves con ojos envidiosos
mi ya malogrado bien?
¡Ah! D.^a Sancha, mi esposa,
ora donde quier que estés,
tu la humillacion no sabes
en que tu esposo se vé,
que á saberla, tu vieras
mis cadenas á romper.

Rey D. Sancho ¿quién creyera
tan villano proceder?...
aunque en tratarme alevoso
comprendo que hiciste bien;
pues que ¿que mucho que los hombres
den muestra de poca fé
si hasta la suerte me pone
tropiezo, ante los piés?
¡y que allí yo me cayera!
¿qué no pudiera vender
mi libertad á más precio!

¿Por qué con vida quedé
si de lavar mi deshonra,
gran Dios no me dás poder?
tú sabes que es la venganza
de Sancho, injusta y cruel,
que yo soy el agraviado
por más que él diga que él es.

En el campo yo á su abuelo
cuerpo á cuerpo le maté;
no traidor en mi palacio
sino riñendo con él....

VII.

El primer tomo de la coleccion de artículos de Figaro — Trabajos en La Revista de Enero á Abril de 1835. — Larra abandona á Madrid. — Pasiones del hombre. — Viaje por Extremadura. — Artículos dedicados á esta provincia. — Una semana en Portugal. — De Lisboa á Londres. — Larra en Bélgica. — Su paso por varias poblaciones. — Su estancia en París. — El baron de Taylor. — La obra editada por Taylor y Nodier. — Un libro en francés sobre España, de Larra. — Carta al editor Delgado. — Lo que ganaba Figaro en el extranjero. — Veinte dias en Iprez. — Vuelta á París. — Larra en Burdeos. — Estreno de la comedia «Me voy de Madrid.» — Enemistad de Breton con Larra. — Palabras de Ferrer del Rio. — Larra regresa á la península. — Como se pasaban los Pirineos en el invierno de 1835. — Llegada á Madrid. — «El Español» y sus redactores. — Importancia de este periódico. — Rápida ojeada á la España de los comienzos de 1836.

— «Figaro. Coleccion de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres, publicados en los años 1832, 1833 y 1834 en el «Pobrecito Hablador», la «Revista Española» y «El Observador», por don Mariano José de Larra.»

Así rezaba en la portada de un pequeño volumen, de poco más de 195 páginas que á mediados del mes de Febrero de 1835 se puso á la venta en la tienda del librero Escamilla, situada en un reducido local de la calle Carretas. (62)

En este libro habia reunido Larra, veintitrés artículos de diversas materias y de los que se habia hecho más famosos entre los muchos que llevaba publicados, desechando buen número de ellos «...que al escribirse —decía el autor— con destino á un periódico, obra que nace y muere en el mismo dia, llevaban ya en su mismo objeto, el castigo de su poca importancia.»

La popularidad que en Madrid y en las provincias gozaba el nombre de **Figaro**, hizo que este libro fuese recibido con la mayor complacencia y buenas pruebas fueron de ello, los elogios que le dedicó la prensa y el crecido número (para aquel tiempo) de suscritores que adquirieron la obra, llegando como consta en las listas á tener en la corte más de 196, y pasar de 30 en algunas capitales como Barcelona y Cádiz. (63)

Así al darse á luz el segundo tomo en el mes de Marzo, que llevaba 33 artículos, cuatro de ellos, no publicados aun hasta entonces, decía la **Gaceta** en su número del 23 de Abril: «...La favorable acogida que ha merecido al público esta obra, ha estimulado al editor á publicar un tercer tomo que contendrá varios artículos inéditos del mismo autor. (64)

A estos tres tomos se añadieron otros dos más, de igual tamaño y forma, que se imprimieron en 1837, despues de muerto el autor, y los que componen la primera coleccion de los artículos de Larra, que han servido de base para las ediciones sucesivas, que son muy numerosas, y de las cuales ya me ocuparé más adelante.

Los tres tomos publicados en 1835, son ya á la verdad escasos y de seguro merecen el aprecio de los bibliófilos, que han logrado hacerse de ellos.

Continuaba Larra colaborando en la **Revista Española** por los dias en que comenzó á publicar su coleccion de artículos, y en este periódico dejando por algunos momentos los asuntos políticos, insertó de Enero y Abril de 1835 escritos de literatura y costumbres y tales, como **La Sociedad**, (16 Enero) **Un reo de muerte**, (30 Marzo) **Poesías de D. Juan B. Alonso** (14 de Febrero) y **Una primera representacion** (3 Abril).

Este fué el último artículo que **Figaro** escribió aquel año en su patria, pues el 12 del citado mes, abandonaba la Corte con dirección á Extremadura para dirigirse á Portugal.

¿Cuáles fueron los motivos de este viaje...? Don Cayetano Cortés nos lo dice en estas palabras: «De resultas de todos los disgustos y sinsabores que sufrió hacia tiempo, trató **Figaro** de dejar á la España y hacer una excursion al extranjero, tanto por distraer su ánimo como por estudiar los paises sobre cuya civilizacion se iba modelando la nuestra sucesivamente.»

Los disgustos y sinsabores que le abrumaban, hicieron á Larra para consolarse de ellos abandonar la patria. ¿Cuán profundo debieron ser estos conocida las circunstancias porque atravesaba!

Discreto me veo obligado á ser siempre que el curso de esta biografía me lleva á apartarme del escritor y hablar del hombre, pero es tanto lo que de éste último se ha dicho, se ha hablado por los biógrafos con tanta

claridad de sus pasiones y de sus extravíos, que puede servirme de disculpa lo que pueda decir en estos párrafos y en otros siguientes y que tal vez no parecieran á algun lector muy oportunos.

Había aquella pasión amorosa que abrasaba el alma de nuestro autor, adquirido proporciones extraordinarias, ocupándola toda produciendo alteraciones en su caracter, y manteniendo continuamente su espíritu en agitación profunda, y en profunda lucha.

No hay más espantoso abismo que un amor culpable cuando avasalla el corazon del hombre, que se aparta de lo vulgar; no hay más angustiosa tristeza que las contrariedades de un cariño verdadero, cuando lleva en sí la perdición y la desgracia.... De error, en error, de una equivocacion funesta en otra de más trascendencia, vase precipitando el amador infeliz, ciego, á cuanto á su alrededor ocurre, sin darse cuenta de su situacion verdadera, ni de los resultados deplorables que tienen sus actos.

Zozobra continua en el pecho, inquietud que todo lo turba, temores de algo desconocido, inspirados por la culpa; y aun en la misma correspondencia del ser amado, en los mismos goces de la pasion colmada, la ausencia de esa tranquilidad, de ese reposo plácido del amor legítimo, que se desliza sin negruras, sin ocultarse en sombras, desembarazado y libre aun sin que tenga la sancion de las leyes.

Vencido Larra por aquel amor doblemente ilegítimo, impetuoso, lumbré todo él. llama devorante que abrasaba su pecho, ¿qué mucho que olvidara sus deberes de esposo y padre, que mucho que se dejara arrastrar por un camino de perdición, sin que nada le detuviera? Pero ¡ah! que para él, la dicha no existia en el mundo, su corazon no podía gozar de felicidad ni en el amor mismo, que debía ser su gloria suprema, y por un instante de placer le proporcionaba horas interminables de dolores y sufrimientos.

Rendido por ellos, ansiando algun reposo para su alma, Larra, emprendió un largo viaje, que tal vez era preferible la ausencia del ser querido, con todas sus durezas, la soledad y el alejamiento con todas sus torturas, la privacion de las expansiones del pecho enamorado, en quien ha de responderle, que aquellas inquietudes, que aquella exaltacion continua, que la agitación aquella, nunca calmada de su espíritu turbulento...

El domingo 12 de Abril salió Larra de Madrid como ya dije, en compañía de su íntimo amigo don José Negrete, conde de Campo-Alange (65) jóven ilustrado y valiente, que había de encontrar muerte gloriosa en el sitio de Bilbao y á quien **Figuro**, había de consagrar uno de sus mas hermosos trabajos; el día 15 llegaba á Mérida, y en dicho punto permaneció dos dias, visitando los principales monumentos, dándole motivo esta

visita, para escribir los interesantes artículos que publicó luego en **La Revista Española** (números 83 y 91 de 22 y 30 de Mayo) sobre las antigüedades de la famosa colonia romana. Fruto también de sus observaciones en los puntos de Extremadura, que recorrió de paso, fueron los artículos **Impresiones de un viaje** y **La Caza**, escritos cuando ya encontraba en el extranjero, y que encierran no pocas curiosidades.

Después de detenerse Larra, en una de las posesiones del de Campo-Alange algunos días, pasó á Badajoz, donde permaneció cinco, y al amanecer del lunes 27 de Abril, dejaba la capital extremeña, no tardando en pisar el territorio portugués.

¡Y qué sentidas y hermosas fueron las frases que dedicó al momento de su salida de la patria!... «Tendí—decía—por última vez la vista sobre la Extremadura española: mil recuerdos personales me asaltaron: una sonrisa de indignacion y de desprecio quiso desplegar mis labios, pero sentí oprimirse mi corazón y una lágrima asomó á mis ojos. Un minuto después la patria quedaba atrás y arrebatado con la velocidad del viento, como si hubiese temido que un resto de antiguo afecto mal pagado le detuviera ó le hiciera vacilar en su determinacion, espatriado corría los campos de Portugal. Entonces el escritor de costumbres no observaba, el hombre era solo el que sentía.»

Visitó Larra, Oporto y Lisboa, donde pasó ocho días, y el 17 de Mayo se embarcaba en la capital del reino lusitano con rumbo á Inglaterra, llegado á Londres el 26 del mismo mes, pero no siendo su ánimo detenerse gran tiempo en las poblaciones que recorría, el 7 de Junio salió para Bélgica, permaneciendo breves días en Dunkerke, y luego en Iprez, la antigua capital flamenca de los célebres tegidos de cucajes, en Cambray en Lille y en Flandes oriental, donde visitó Gante, Alost, Lokeren y otros puntos, descansando en Bruselas, hasta el 11 de Agosto en que se dirigió á París.

A las diez días de permanencia en la ciudad de Sena, había Figaro contraído relaciones con los más ilustres literatos de Francia, merced á su amistad con el baron de Taylor, que á decir de un biógrafo, «le hizo objeto de las mayores atenciones, y le acompañó á las reuniones y á los establecimientos dignos de ser visitados.»

Así tuvo ocasion de tratar á Víctor Hugo y Alejandro Dumas los pontífices de la escuela romántica, cuyas obras admiraba Europa, así pudo apreciar de cerca el gran movimiento intelectual de la nacion vecina, y así en fin, fué solicitado para escribir en lengua francesa, un libro del que hasta ahora no ha existido que don noticias los biógrafos de Larra.

Nada me parece tan interesante y curioso sobre esto, como copiar aquí un fragmento de la carta que nuestro autor escribió por entonces al editor don Manuel Delgado, carta inédita hasta ahora, que lleva la fecha de 20 de Agosto y en la cual se lee: *de Breton - Charles, 11, 509-11.*

«...La razon de por qué no escribí más de prisa para España, es la siguiente: Al llegar á ésta me he relacionado con las notabilidades del país. El baron de Taylor y Charles Nodier, editores de varias obras de viajes por el mundo, tratan de publicar un viaje pintoresco por España, el cual saldrá muy en breve en 150 entregas en fólío «sur papier velén»: cada hoja lleva una magnífica lámina grabada en Inglaterra y numerosos adornos y viñetas con vistas de los principales monumentos y antigüedades españolas. Les faltaba el texto y creyeron que nadie se lo podía dar mejor que yo que conozco mejor que ellos España, y que escribo acerca de sus teatros, literatura y costumbres hace tanto tiempo. Les he hecho, pues, el texto, y como este trabajo debía ser en francés, V. puede calcular que no me habrá ocupado poco. Lo acabo en este momento: se reduce á unos 60 pliegos de papel con la descripción de los principales pueblos de España, sus monumentos antiguos y modernos y el estado actual de nuestras costumbres: un **apperen** sobre nuestra literatura y nuestro teatro, desde principios del siglo hasta el día, &. &. ¿Sabe V. cuánto se me ha pagado por este trabajo de un mês hecho con dos escribientes y poniendo á mi disposición todos los libros que he pedido á la Biblioteca Real? 3.000 francos: y no porque fuè lo que yo pedí, habiéndolo dejado á mi arbitrio y me lo han traído á mi casa y me han colmado de obsequios y finezas al mismo tiempo. Con este motivo he tenido ocasion de hacer conocer en Francia y por consiguiente en toda Europa los nombres demasiado oscuros como todas nuestras cosas, de mis amigos. Puede V. poner esto en conocimiento de Breton, de Vega y demás por si les puede servir de satisfaccion. Ya comprenderá que como español y como amigo habré tratado de dar todo el realce posible á nuestras cosas y á ellos mismos. Habiendo gustado este ensayo de mis fuerzas en francés, se me ha propuesto si quiero escribir algunos artículos en la obra periódica titulada, **Tableau de la peninsule** que se está publicando. He aceptado: se pagan á 100 francos el pliego de impresion. Como ahora toda la atencion de Europa está fija en España, un español que escribe correctamente en francés cosas de España, es un tesoro para ellos, que no conocen sino imperfectamente nuestro país y á mí no me causa molestia, puesto que el francés fuè mi primera lengua...»

La importante obra de que habla Larra, titúlase **Voyage pittoresque en España, en Portugal, et sur la côte d'Afrique de Tanger á Te-**

touan: figura al frente de ella el nombre del baron de Taylor; forma tres hermosos tomos en fólío, el primero de texto y los dos siguientes con láminas y breves explicaciones de ella. Que yo sepa, el presente libro no se ha traducido aun al español y como podrá ver el lector en los apéndices de éste va un fragmento de los que me han parecido más curiosos. (66)

Continuó Larra en París los meses de Agosto y Setiembre, y el miércoles 27 de Octubre salió otra vez para Iprez, más á poco de su llegada cayó enfermo, pasando aquejado de la dolencia veinte dias, y apenas convaleciente volvió á París en 17 de Noviembre, deteniéndose allí hasta el 5 de Diciembre en que se dirigió á Burdeos.

Tenía esta importante poblacion para Larra muy dulces recuerdos de su infancia, pues á ella, como ya tratè en lugar oportuno, había llegado con su padre á la edad de cinco años, permaneciendo en un colegio donde estuvo hasta 1818 y cumplidos los once de su edad. Las memorias de los dias felices de la niñez en que ningun pesar affige el pecho, y en que solo ocupan la imaginacion infantiles ideas, debieron resucitarse con gran fuerza en la mente de Larra, y al visitar aquel centro de enseñanza, donde comenzó á recibir la instruccion primera, al recorrer aquellos lugares por donde lleno de inocencia y de pura alegría, había visto deslizarse tranquilas las horas, honda tristeza affigiría su corazón, comparando aquel pasado, con su presente, en que tantos pesares le abrumaban, y tan violentas pasiones le combatían.

Porque desgraciadamente, ni los meses trascurridos desde su marcha de Madrid, ni la variedad del mando que había visto ante sus ojos, ni la ausencia de la mujer amada, habían conseguido calmar su espíritu, y darle el reposo que inutilmente pretendió buscar.

Las simpatías que Burdeos le inspiraba, le hizo detenerse allí poco más de una semana, y cuando ya se disponía á regresar á la patria, una noticia bastante desagradable llegó hasta él, por carta que le enviaba un amigo.

Supo que el lunes 21 de Diciembre se había estrenado en el teatro de la Cruz, una comedia en tres actos y verso titulada **Me voy de Madrid**, (67) en la cual, el autor, pretendía retratarle á él (á Larra,) presentándolo como seductor de una mujer casada, de carácter altanero y despótico, de desordenada vida y malas costumbres, que acosado por enemigos y deudores, huía de la corte despues de sufrir afrentas y sonrojos. Esta comedia que desde luego había producido el efecto que se intentó buscar, era debida á la pluma de don Manuel Breton de los Herreros, cuyo nombre ya popular y famoso daba más resonancia á la obra estrenada. (68)

Dos escritores que entonces vivían y que estaban en contacto con todos los hombres de letras de Madrid, don Mariano Roca de Togores, después marqués de Molins, y don Antonio Ferrer del Rio, han tratado con alguna extension del estreno de la comedia **Me voy de Madrid**, y del incidente á que dió lugar, cuando regresó del extranjero **Figaro**, incidente del que ya me ocuparé en su tiempo. Baste por ahora con decir, que el segundo de los citados, puso estas palabras en su **Galería de la literatura**, en las que se aprecia claramente su escasa buena fé.

«Representada la comedia **Me voy de Madrid** con buen éxito—dice Ferrer del Rio—y repetidas diversas noches, ocasionó un disgusto entre Breton y Larra. Hallábase éste en el extranjero, allí tuvo noticias de que Breton le había retratado en el protagonista de su comedia, y de la misma opinion participaban muchos: nadie podía creer que no hubiera tenido presente á Larra al bosquejar un carácter con el cual se le advertían tantos puntos de semejanza: si lo adoptó por tipo ó no con resentimiento, lo igno-ramos.»

¿Qué motivos pudo tener el ilustre autor de **Marcela** para llevar al teatro aquella obra, donde de tal manera se intentaba presentar á quien sobre ser su amigo, era un hombre de gran talento y no ciertamente de las condiciones que quería atribuirle...?

Si como ha dicho alguno, la enemistad de Breton de los Herreros con **Figaro**, tuvo por origen el artículo que éste escribió en **La Revista Española** (1 Abril 1834) hablando de la comedia **Un novio para la niña**. en verdad que la conducta de aquél fué harto injusta y censurable, pues en semejante artículo nada hay que pueda ofender ni molestar. Las indicaciones que al autor se hacen están expresadas con toda la delicadeza posible, y los elogios, no escasean en algunos párrafos. Allí se analiza la produccion imparcialmente, sin que se descubra el menor deseo de rebajarla; el crítico repite más de una vez que es amigo del poeta, y que su nombre ha adquirido con justicia fama que todos reconocen. Y últimamente, aquello de decir, que con asunto que á otro no hubiera dado para una sola comedia á él le había dado para tres; ¿es quizá una injuria bastante á encender la ira hasta el punto de lanzarse al terreno á que acudió Breton de los Herreros?

No quiero entrar á ocuparme aquí con detalles de la comedia **Me voy de Madrid**, por honor al nombre de su autor, que en este asunto quedaría de seguro en lugar no muy envidiable, pues si intentó en ella como todos los amigos dicen retratar á Larra, en aquel calavera perdido, y vulgar, si quiso herir al compañero, con traidoras armas, si por cuestiones y dispu-

tas literarias, llevó su rencor hasta el punto de tal obra, es indudable que solo un momento de ofuscación, pudo arrastrarlo, y tal vez chismes y cuentos de falsos amigos (que tanto abundan entre los escritores), le movió á apelar á tan censurable venganza.

Desgraciadamente ha existido y existe entre los hombres de letras, un número regularmente considerable de sugetos, que dándolas de «aficionados,» se mezclan en sus polémicas, se entrometen en sus reuniones, se permiten con ellos todas las libertades y confianzas, á títulos de amigos imparciales, y que á la verdad únicamente se ocupan en traer y llevar rencillas de unos en otros, en formar embrollos, en próvocar disputas, y en herir el amor propio de éste ó aquél, para darse el gusto de presenciar miserias y propagar luego, entre el vulgo, la soberbia de éste, las debilidades de aquél, y la insuficiencia del de más allá... ¡Quién sabe si algunos de estos zánganos, con sus frases insidiosas, con sus calumnias ó sus cuchufletas, haría turbar el natural pacífico de Breton de los Herreros y le moviera á trazar el **Me voy de Madrid!**

Poco mas de una semana permaneció Larra en Burdeos y al cabo de ella tomó el camino para España, llegando á la frontera en los últimos días de Diciembre. Y no dejan de ser curiosos estos datos que nos dá el mismo, acerca de su viaje, que retratan el estado de aquellos tiempos.

«...Vineme pues por Oleron—decía en su carta **Figaro de vuelta**— á donde no era llegar por entre tantos gendarmes, como andan por la frontera defendiendo el paso á los carlistas para la facción. Como yo no tengo traza de príncipe, ni me parezco á don Carlos, ni á don Sebastian, como no tenía conmigo ni armamento ni municiones, ni caballos, me costó mucho trabajo introducirme en España. Los Pirineos, esos montes que no existen desde la cuádruple alianza, esas barreras que allanó para siempre entre Francia y España nuestro ministerio del justo medio, se pasan sin embargo á caballo, en un mulo, ó por mejor decir en compañía de un mulo, á lo cual llaman **diligencia de Zaragoza á Oleron**, sin que yo haya podido dar con la verdadera causa de esta dominación en dos largos días que con dicho mulo viví, solo con él en aquellos vericuetos, considerándole yo á él y considerándome él á mí. Era tanto el hielo, y tan malo el paso, que no sé decirte quien llevaba á quien.» (**El Español** 5 Enero 1836.)

Expiraba el año 1835, cuando Larra llegó á Madrid, y apenas llegado encontró una publicación que acababa de fundarse, que le ofreció sus columnas para tratar en ellas de política y literatura.

...Era este periódico **El Español**, (70) diario fundado con grandes ele-

mentos, que había comenzado á ver la luz en 1.º de Noviembre de 1835, que dirigía don Andrés Borrego, y del que eran redactores don Joaquín Francisco Pacheco, don Manuel Hernandez, don Juan Esteban Izaga, Ríos Rosas, Gonzalez Bravo, García, Villalta, Donoso Cortés y otros que luego ocuparon puestos eminentes en el partido moderado.

Durante los meses que había permanecido Larra en el extranjero, habíanse desarrollado en la Península sucesos de gran importancia, y la situación era bien distinta á la que dejó al partir.

Al ministerio de Martinez de la Rosa, había sucedido el del Conde de Toreno (7 Junio á 14 de Setiembre) y si aquél cayó del poder por su falta de valor para acometer las reformas que la España necesitaba, éste cayó por haberse revelado contra él, la nación entera, que desobedeciendo su autoridad, formó Juntas en cada provincia para gobernarse.

Durante el mando de Toreno, murió Zumalacárregui (15 Junio) alma de la faccion, y se consiguieron victorias tan importantes sobre las tropas del pretendiente, como la alcanzada en los campos de Mendigorria. (16 de Julio). Es seguro que si entonces el gobierno hubiera aprovechado las circunstancias, la guerra tal vez, pudiera haberse tenido por acabada.

En aquellos meses del verano de 1835, fué cuando el pueblo entero se alzó amenazador y terrible contra un enemigo, del que hasta entonces no habian querido defenderlo aquellos gobiernos liberales: este enemigo eran las comunidades religiosas. El convento, era el foco más vivo del carlismo, allí se organizaban las fuerzas, se disponían los armamentos, se juntaban los conspiradores y se recogía el dinero que había de repartirse á manos llenas entre la faccion. El pueblo que vertía su sangre por defender el trono de Isabel II, que se sacrificaba por conseguir el triunfo de la monarquía constitucional, cayó sobre los frailes, iracundo, sin que nada lograra ya detenerle.

Zaragoza primero, Reus y Tarragona después, y á poco Barcelona, Valencia y las principales capitales, fueron teatro de escenas violentas y excesos sin número. Baste solo recordar los sucesos de la capital del Principado, en los dias 25 de Julio al 9 de Agosto. (71) para convencerse de la fuerza de aquel alzamiento popular.

Formadas las Juntas, en Andalucía, Aragon, Cataluña, &, procedióse á la incautación de los conventos y á la ejecución de medidas ampliamente liberales, y en tales circunstancias, cuando mayor era el estado de excitacion de los ánimos, cuando la guerra ardía de una punta á otra de la Península, subió al gobierno el hombre más revolucionario, que la nación ha tenido, el que llevó á cabo la obra de más trascendencia, el más

honrado de nuestros políticos, y el más calumniado y aborrecido por los reaccionarios: D. Juan Alvarez de Mendizábal.

Formó éste el ministerio con personas de tan reconocidas ideas liberales, como don Manuel García Herrero, don Ramon Gil de la Cuadra, don Alvaro Gomez Becerra, el conde de Almódovar, don José Ramon Rodil, don José María Chacon, don Martin de los Heros y don Joaquin Diaz Canaja; expuso francamente su programa de gobierno, á María Cristina, en una célebre exposicion, y dió principio «á la época de su mando por medio de una serie de decretos encaminados todos á satisfacer las legítimas exigencias de la opinion liberal, con el fin de desarmar el brazo de la revolucion, que amagaba ya descargar un rudo golpe» como dice acertadamente un historiador.

Pocas veces ha sido acogido con más entusiasmo en España la subida al poder de un político como lo fué cuando Mendizábal: el pueblo creyó en él ciegamente, aplaudió sus actos, y cuando los Estatutos le concedieron por una gran mayoría el «voto de confianza» (21 Diciembre 1835) pudo creer, que disponía de una fuerza moral, no igualada hasta entonces, en los gobiernos que le habían antecedido.

Cumplida la primera parte de su programa con la nueva organizacion de la Milicia Urbana, la amplitud á la libertad de imprenta, el llamamiento al servicio de las armas de todos los españoles viudos, sin hijos, de diez y ocho á cuarenta años, la suspension de todos los conventos que subían al número de 3,140, y la reunion de córtes, para formar una nueva ley electoral, que modificase notablemente el Estatuto, los elementos moderados comenzaron á revolverse contra Mendizábal, y tomando cuerpo la oposicion en pocos meses, con la conducta de don Francisco Javier Isturiz, de Antonio Alcalá Galiano y del Duque de Rivas, todos avanzados liberales hasta entonces, y hasta entonces amigos decididos y admiradores de Mendizábal, que de súbito se le pusiera enfrente, vióse aquél gran político estrechado por la fuerza de poderosos elementos y privado de la confianza de la reina Cristina, inclinada ya desde aquel punto á seguir las ideas moderadas.

El partido monárquico constitucional quedó entonces dividido para siempre y al formarse el ministerio (72) presidido por Isturiz en 15 de Mayo de 1836, comenzó la lucha, que despues había de causar tantos trastornos al país, acarrear tantas desgracias y costar tanta sangre.

La guerra civil siguió en los primeros dos meses de 1836 casi como en los últimos del año anterior. La toma de Guentería por los carlistas, el combate de Arlaban, la derrota de Tenorio en la Mancha, la expedicion

del canónigo Batanero en Guadalajara, y la victoria obtenida por la columna de Buil sobre Cabrera á quien no tardó en desbaratar Palarea en Valencia, fueron los sucesos más importantes y que he creído conveniente citar, para completar así, la rápida ojeada á la España de aquellos días con que cierra este capítulo.

VIII.

Las cartas de *El Español*.—Su éxito.—Se publican sueltas.—Por qué se suspendieron.—Un folleto político de Larra.—Otro folleto de Espronceda.—La traduccion de las Palabras de un creyente.—Más sobre el ministerio Isturiz—Elecciones.—Larra diputado por Avila.—Es presentado á María Cristina.—La revolucion de la Granja en Agosto de 1836.—Sucesos de importancia.—Desengaño político de Figaro.—Vuelta á la literatura.—Larra y Breton de los Herreros.—Unbanquete literario.—Figaro entra en la redaccion de «*El Redactor General*» y «*El Mundo*».—Un contrato curioso.—«*La revista Mensajero*».—Artículos publicados en estos periódicos de Octubre á Diciembre de 1836.—Crítica literaria.—El dia de difuntos.—La Noche-Buena.—Pesares del hombre.—Anécdotas tristes.

El Español del dia 5 de Enero de 1836 insertaba con el título de **Figaro de vuelta**, «carta á un amigo residente en París,» el primero de una série de artículos que Larra se propuso seguir en dicho periódico volviendo á cultivar la sátira política que durante un buen tiempo había abandonado. La segunda carta se publicó en 30 de Enero y el 3 de Abril la tercera y última, pues el autor, vióse en la necesidad de suspenderlas á raíz de la subida al poder del ministerio presidido por D. Francisco Javier Isturiz.

Por la intencion maligna, las sales y agudezas que contienen, y el estilo correcto y amenísimo, son estas tres cartas modelos de literatura satírica y tanto fué el éxito que alcanzaron, que Larra cediendo á las peticiones de muchos, las publicó luego sueltas en tres folletos, hoy bastante raros (73) poniendo al frente de la primera, titulada **Figaro de vuelta**, esta nota que á título de curiosidad copió:

«Esta primera carta vió la luz el 5 de Enero pasado, es decir, hace más de tres meses, en **El Español** é inmediatamente despues de haber regresado su autor del extranjero. No se le oculta á éste que el principal mérito de semejante publicacion, de circunstancias, es la oportunidad y temeroso de que el poco mérito de esta carta no pudiera resistir al exámen de la crítica, leida aisladamente mucho tiempo despues; se guardó muy bien de reimprimirla, cuando trató de seguir dando á luz otras tantas cartas. Por eso han sido tantas las solicitudes de las personas que no han leído en **El Español**, ó que no han podido adquirir á el despacho de aquél periódico, por haberse agotado la coleccion, que el autor no ha dudado un momento en sacrificar su amor propio en favor de los numerosos compradores que tanto lo honran, manifestando deseos de hacerse con sus débiles producciones. Esta es la única razon que ha tenido para reimprimirla y publicada suelta.»

¡Lástima en estas tres notabilísimas cartas político-satiricas se vea á **Figaro** unido á los enemigos de Mendizábal, atacar duramente su gobierno!

Y no se crea que Larra, al encontrarse en la oposicion, lo estaba porque sus ideas fuesen moderadas y no desease sinceramente la libertad, no; él, que pedía reformas completas en el país, el que reclamaba la supresion de todos los antiguos abusos, la desaparicion de todas las trabas que se oponían á un rápido progreso, el que tanto había abogado por la libertad de imprenta, por la igualdad ante la ley, por el triunfo de las ideas democráticas, en manera alguna podía confundirse con aquellos liberales tibios ó asustadizos, y con aquellos reaccionarios encubiertos, que levantaron la campaña contra el ministerio Mendizábal y formando cada vez mayor admósfera en contra suya, poniendo á cada paso mas obstáculos y creando mas dificultades, diariamente, le hicieron abandonar el poder, sin que pudiera sin embargo impedir la realizacion del comienzo de su obra.

En manera alguna podía ser tenido Larra por un amigo de los elementos retrógados, pero él, que no estaba decidido aun, por ningun partido político, que miraba aun con altura superior los graves asuntos que entonces pesaban sobre España, y que tenía suficiente independendencia para emitir sus ideas, mal podría callar, en momentos como aquellos lo eran, donde tantos exageraciones se cometían, y tan inflamados estaban las luchas políticas.

Así fué, que si para el ministerio Mendizábal tuvo censuras, las tuvo tambien para el ministerio Istuiz, cuando pudo conocer la falsa situacion en que este se hallaba, divorciado de la opinion del país, y sin fuerzas pa-

ra dirigir la marcha de la revolucion. Pero **El Español** era ministerial, y don Andrés Borrego, se negó á publicar el cuarto artículo, en que Larra seguía su correspondencia con el «amigo residente en Paris,» dando motivo, á que nuestro autor, insertara en 6 de Marzo, una carta dirigida al director y en la que escribió estos párrafos que copio y que dan á conocer claramente sus ideas.

«...Independiente siempre—dice—en mis opiniones, sin pertenecer á ningun partido de los que miserablemente nos dividen, no ambicionando ni de un ministerio ni de otro, ninguna especie de destino, no tratando de figurar por ningun estilo, estoy escribiendo hace años y no tuve nunca mas objeto que el de contribuir en lo poco que pudiera al bien de mi país, tratando de agradar al mayor número posible de lectores; para conseguirlo creí que no debía defender mas que la verdad, y la razon, creí que debía combatir con las armas que me siento aficionado á manejar, cuanto en mi conciencia fuese incompleto, malo, injusto ó ridículo.»

Y mas adelante añadía:

«Si **El Español** es ministerial, usted me permitirá que sin que se altere en nada el aprecio que le profeso, sacuda desde este momento toda mancomunidad de responsabilidad política, y si no lo es, espero que explícitamente me lo manifestará..»

«...En el ministerio Mendizábal he criticado cuanto me ha parecido criticable y de ello no me retracto, cualquiera que sea el partido ó la popularidad que pueda tener en su favor y los medios que ponga en práctica en el dia para hacer la oposicion, y lo mismo pienso hacer ahora en el actual. cualquiera que sea la fuerza que como gobierno tenga en su favor, porque si hay quien pueda tener miedo á los alborotos, á las multas y á la cárcel, yo no me siento con miedo á nadie.»

Ignoro lo que ocurriría entre Larra y Borrego, despues de la publicacion de la carta, algunos de cuyos párrafos van copiados, pero desde entonces, los artículos de sátira política, fueron suspendidos por su autor, quien únicamente trató en las columnas de **El Español** de asuntos de costumbres y de crítica literaria.

En una sola ocasion escribió por entonces Larra de política, en serio, y esta ocasion merece hacerse notar. Entre los folletos y papeles que por aquellos dias de la primera mitad del año 1836 se dieron á luz combatiendo al gobierno de Mendizábal, ya inspirados por los elementos conservadores, ya por los avanzados en extremo, aparecieron dos, el primero de los cuales llevaba al frente el nombre de don Mariano José de Larra y el segundo el de don José de Espronceda.

Titúlase el primero **La España desde Fernando VII hasta Mendizábal** (74), y aunque su verdadero autor era el francés Charles Didier, al ser traducido al castellano por **Figaro**, lo reformó tan notablemente, que puede decirse que es casi toda obra suya. El segundo lleva por epígrafe **El Ministerio Mendizábal** (75) y aunque abarcaba un cuadro menos extenso, no por eso era menos violento en su ataque y suelto en su forma.

En el folleto arreglado por Larra, del que él decía «que como reseña histórica, su verdad la haría acreedor á ocupar un lugar distinguido entre los documentos que la historia se serviría algun dia para redactar nuestra gloriosa revolucion» se encuentra un bien trazado cuadro á grandes rasgos de los principales sucesos desarrollados en España desde el casamiento del rey con la princesa María Cristina. Allí se recorren las alternativas de las primeras conspiraciones carlistas y los manejos de la camarilla del Pretendiente, las desgraciadas tentativas de los liberales y la tibia política de Cea Bermudez; allí se analiza el Estatuto, y la actitud de Martínez de la Rosa, durante los meses de su gobierno, se presentan las figuras de los más notables oradores de las cámaras, y despues de juzgar al gobierno de Toreno, y detenerse algun tanto en las vicisitudes de la guerra civil, y en los acontecimientos de que fueron teatro algunas provincias, se termina con la subida al poder de Mendizábal y recargando la pintura de su posicion difícil, ya amenazada por aquellos dias.

El folleto de Espronceda, que nunca he visto citado por sus biógrafos, es una violento ataque contra el gran hacendista, es un fuerte artículo de oposicion, escrito á correr de la pluma y donde se refleja aquél carácter apasionado y aquellas exageraciones del gran poeta. Su lenguaje es fácil y rico, y las frases con que concluye le retratan admirablemente y están en consonancia con sus actos de entonces.

«...Hagan las Córtes—escribe—una ley electoral y popular y ensaye en fin esa juventud cuyo patrimonio son las épocas de revolucion y turbulencia. Esa juventud que llena de esperanzas no debe titubear en arrojarse, iluminada de talento, por los sombríos senderos del porvenir, aboliendo de una vez tanta práctica antigua, tanto abuso, tanto cadáver resucitado como atrasa, entorpece y corrompe la sociedad. No se tenga por una petulancia este deseo que debe hacer latir todos los corazones y arrebatar la imaginacion de los jóvenes, no, porque, un siglo de renovacion pertenece, sin duda á la juventud.»

¡Cuánto no se ha dicho luego esto mismo en tonos diversos, yes en los momentos presentes de verdadera actualidad!

Poco tiempo despues de dar á luz el folleto de Charles Didier, hizo La-

rra la traducción de otra obra de muchos más vuelos, que había causado general admiración y que se debía al abate Hugo Felicitas Robert de Lamennais, el eminente filósofo francés, que como dice un autor «proclamó todas las libertades en su forma más absoluta, bajo el amparo de la iglesia, y ésta fué la primera que le rechazó.»

La obra escogida por nuestro autor para vulgarizarla en España fué **El dogma de los hombres libres**. «Palabras de un creyente» (76) y el prólogo que al frente de ella escribió «en cual vierte doctrinas que no rechazarían los más ardientes apóstoles de la democracia moderna» que dijo Cortés, es uno de los más hermosos trabajos serios que produjo su pluma.

¿Qué he de decir de libro tan conocido como el de Lamennais, ni á qué apartarme de mi objeto principal, hablando del filósofo, cuyos escritos causaron tantas controversias y tuvieron tan ardientes defensores como enconados enemigos? La traducción de Larra es superior á todo encomio y á cuantas despues del texto se han hecho, y el citado prólogo, página brillantísima que honrará siempre el nombre de su autor...

El camino que por entonces emprendió **Figaro**, me hace que para seguirlo, tenga que dejar de hablar de sus escritos, un breve espacio. Su carrera política iba á comenzar entonces, como su vida iba á ser brevísima, y su fracaso, coincidiendo fatalmente con terrible desengaño, habían de causar honda perturbación en su espíritu, que no lograría ya de serenarse.

Estudiando con alguna atención la historia política de aquellos días claramente se ve que el gobierno moderado presidido por Isturiz, que desde el 15 de Mayo ocupaba el poder, se había hecho impopular, y que sus medidas de rigor en algunos puntos, el intento que demostró de hacer frente á las reformas ya comenzadas, y el poco acierto con que empezó á dirigir los asuntos de la guerra, le atraieron una oposición formidable, que dada la exaltación de las pasiones políticas de entonces, y el estado del pueblo no había de detenerse en apelar si preciso fuera á los medios violentos para no derribarle.

Disueltas las córtes el 22 del citado Mayo, convocáronse las nuevas para el 25 de Agosto, verificando las elecciones conforme á la nueva ley, en los primeros días del último de los meses apuntados; en ellas salió elegido diputado por la provincia de Avila, D. Mariano José de Larra, que obtuvo 477 votos, contra 254 de D. Juan Martin Carramolino y 29 de D. José Sunoza segun consta del acta de la elección cuya copia tengo á la vista. (77)

Larra era pues, llamado á ocupar un sitio en la representación nacional, á los 27 años, cuando su nombre de escritor era generalmente aplau-

dido y todo debiera sonreírle en la vida. Envidiable sería ciertamente para muchos el porvenir que se presentaba á nuestro autor, pues seguramente estaba destinado á ocupar elevados puestos y conseguir una verdadera personalidad en política, quien dotado de gran talento, sin haberse cansado en bajas luchas, ni haber apelado á medios reprobables, de esos á que tantos apelan y que manchan luego por siempre la historia de su vida pública.

Y era de presumir, que cuando algunos años más de experiencia, dieran á Larra más práctica, y conociese á fondo los asuntos de gobierno, cuando los sucesos en que tuviese que intervenir le sirvieran de saludable enseñanza, cuando desaparecieran en él algunas exageraciones de las que no podía menos de participar, quien tan independiente hasta entonces se había mostrado, su clarísima inteligencia, su carácter, entero y su reconocido patriotismo puesto al servicio de la nación, había de ser de grandísimo provecho para el bien general.

Más nada de esto quiso la suerte que se realizara: el día 9 de Agosto era Larra elegido diputado y en la noche del 12 estallaba en la Granja el motin de los sargentos, que proclamaban la Constitución de 1812, y obligaba á Cristina firmar el decreto de su publicación. Varias poblaciones andaluzas se sublevaban á poco por el código gaditano, el ministerio Isturiz caía del poder aborrecido por el pueblo y en Madrid ocurrían sucesos tan sangrientos como lamentables.

El mismo día 15 en que fué asesinado cobardemente el que hasta entonces había sido capitán general de Castilla la Nueva, D. Vicente Quesada, marqués de Moncayo, se formaba el ministerio presidido por D. José María Calatrava, (78) y el 17 regresaba la reina y sus hijas de la Granja, en medio de las aclamaciones de los liberales.

«Gravísimas eran las circunstancias—escribe D. Fernando Garrido, en que los liberales volvieron al poder en 1836. La guerra civil estaba desencadenada y en su apogeo. En Jadraque, casi á las puertas de Madrid, el cabecilla Gomez derrotó é hizo prisionero al general Lopez. La insubordinación se había enseñoreado de los ejércitos liberales, especialmente del del Norte, el erario estaba exhausto y los moderados vencidos abusando de la libertad de la prensa, alarmando á todo el mundo con sus presagios de anarquía y de violación social y de atropellos y desmanes que no se realizaron, aumentaban la confusión natural del día siguiente de una revolución vencedora. Pero la autoridad moral del nuevo ministerio bastó para depurar situación tan precaria y el pueblo con su sensatez probó una vez más que el orden, lejos de ser incompatible con la libertad solo con ella puede tener bases sólidas y seguras».

El fracaso político en que Larra se vió envuelto al comenzar su carrera, hizo singular efecto en su ánimo exaltado ya por otros motivos. Aquellos sucesos por los cuales no llegó á tomar asiento en las Cortes impresionáronle vivamente, y creyendo que sin necesidad de la revolucion hubiese tenido el país los provechosos adelantos y las libertades que necesitaba, sin nuevos trastornos, condenó la insurreccion amargamente.

No es fácil hacerse cargo de el efecto que en **Figaro** produjo aquel repentino movimiento de la opinion liberal: él creyó hallar en el aturdimiento de la vida pública, en los cuidados y atenciones que su cargo de diputado había de traerle, olvido tal vez, para sus incurables padecimientos, y al encontrarse de nuevo, con el obstáculo poderoso que cortaba su carrera, no quiso mirar lo porvenir con entusiasmo de jóven, no quiso esperar al mañana, que había de brindarle anecho campo á sus ambiciones; toda la tristeza de su alma, todo el negro humorismo de su espíritu, vino á caer desde entonces en sus escritos, sin que procurara ya disimularlo.

Poco sensible fué, en opinion de muchos para la política, el que Larra no figurase en ella, que los hombres como él, con rarísimas excepciones se han distinguido al par en las letras y en el gobierno, y si algo han hecho el escritor, ha oscurecido siempre al político. «La gloria de los destinos públicos—ha escrito Cañete—la reputacion política pasa con las circunstancias aun en los mas eminentes hombres de Estado. ¿Quién se acuerda ya de que Petrarca fué un negociador y un estadista? ¿Quién une al nombre de Ariosto su carácter de embajador en Venecia? ¿De qué lo sirve á Milton haber sido secretario de Cronwel? ¿Quién sabrá que Chateaubriand ha sido ministro, y Lamartine diputado?»

Fué lo cierto que Larra, despechado por su desengaño político, volvió los ojos á la literatura, comenzando desde Setiembre de 1836 á publicar gran número de artículos casi esclusivamente de crítica literaria, y antes de ocuparme de ellos, he de volver á tratar de Breton de los Herreres y **Figaro** á propósito de un suceso ocurrido por aquellos meses y que vino á poner fin á la enemistad entre ambos escritores

Ya se vió como tuvo noticias nuestro autor, hallándose en Burdeos del estreno de la comedia **Me voy de Madrid** «cuando regresó á la corte—habla Ferrer del Río—Larra no saludaba á Breton y éste imitaba su conducta: habían trascurrido semanas y sus mútuos amigos no avanzaban un solo paso que á la reconciliacion condujese... Dirigia á la sazón los teatros de Madrid el inolvidable Grimaldi, amigo y consejero de todos los poetas; había sido por aquel carnaval (1836) uno de los empresarios de Oriente; dispuso en uno de sus salones un convite á que asistieron el ba-

ron Taylor, Carnerero, Vega y otras personas de letras: Breton y Larra figuraban como héroes de la fiesta, ni se hicieron un saludo ni se cruzaron sus miradas. Grinaldi los colocó en opuestos lados, empezó la comida y durante toda ella giró la conversación sobre asuntos indiferentes: al llegar la hora de los postres y del Champaña, se propuso un brindis, y Ventura de la Vega dijo con su simpático acento.

«El odio y recor insano
del corazon sé deseche,
el vate es del vate hermano,
si hay quien alargue una mano
yo sé que habrá quien la estreche.»

Como si obedeciera á magnético influjo, se puso en pié Larra, y tendió su mano. Breton con lágrimas en los ojos, improvisó la siguiente quintilla:

«No aguardaré á que comiences,
quédese el furor odioso
para enemigo vascuences.
Yo te vencí receroso
tú generoso me^ vences.»

Se estrechaban despues fraternahmente, y vertían tierno llanto, y lloraban Grimaldi, Taylor, Carnerero, Vega y lloraban todos. Al concluir tan cordial escena se repetían los brindis con sabrosos vinos.»

El marqués de Molins que tambien narró esta escena con gran extension, cuenta que él inició los brindis, y con ligeros variantes reproduce los versos improvisados por Vega y Breton, á como nos lo dió á conocer antes Ferrer del Rio. No quiero hacer mención de los que se dice que improvisó Larra, por no parecerme que fué cosa cierta, en momentos como aquellos, semejante ocurrencia. (79)

El Mundo «diario del pueblo» fundado por don Santos Lopez Peregrin, (**Abenamar**) que habia comenzado á ver la luz en Junio de 1836 y **El Redactor General**, cuyo lema era «Isabel II gobierno representativo y libertad legal» que apareció en 15 de Noviembre del mismo año, fueran las dos publicaciones que acogieron los últimos trabajos de Larra en union de **El Español**.

Redactaba entre otros **El Mundo**, don Antonio María Segovia, tan

conocido por el pseudónimo de **El Estudiante**, don José Lopez Peñalver, el director que fué en 1827 de la exposicion de la industria española celebrada en Madrid, don Ramon Sanchez, don Manuel Valdés, &, y hablando Zorrilla en sus **Recuerdos del tiempo viejo**, de este diario, dice que era uno de «los mejor escritos que en Madrid se han publicado.»

Una misma empresa habíase hecho cargo de **El Mundo** y del **Redactor General**, cuando Larra entró á colaborar en ellos, y dá prueba de la importancia que nuestro autor tenía, y de lo que se estimaba su pluma, el contrato que firmado por él y por don Tomás Jordan, en nombre de la empresa, extendieron en 28 de Noviembre de 1836, contrato curiosísimo y hasta ahora inédito, que puede el lector ver íntegro en las notas. (80)

Consta el documento de las condiciones siguientes: Por la primera y segunda se compromete Larra escribir seis artículos al mes para **El Redactor General**, con el pseudónimo de **Figaro** y dos con firma ó sin ella, y un artículo por semana para **El Mundo**; se dice en la tercera, que la empresa buscaría «sujeto responsable que firmara los artículos», en la cuarta, que los trabajos se habían de publicar en el folletin, sin erratas y con letra clara y en la quinta, que se le había de abonar el sueldo «de 40.000 reales al año, pagados mensualmente, á saber: 36.000 por los artículos que procure á **El Redactor General** y 4.000 por los que dé á **El Mundo**». En la sexta y séptima se lee, que la empresa daría á Larra dos ejemplares de cada periódico y un billete de entrada en las Córtes «en la tribuna de los taquígrafos si puede ser» y en la octava y última que el contrato comenzaba á regir desde 1.º de Diciembre y que antes de ser rescindido, tendría cada una de las partes que «avisar á la otra con un mes á lo menos de anticipacion.»

Hoy que tan menguados son los beneficios que un periódico rinde, que el trabajo del periodista está tan mal pagado, que apenas le basta para cubrir sus necesidades más perentorias, hoy que con raras excepciones apenas se encuentra quien medianamente pague un artículo, ¿no parece cosa fabulosa esto, de que en 1836 hubiese una empresa, que abonase á Larra 40.000 reales al año por doce artículos mensuales?...

Entonces no había diarios de informacion, que hiciesen tres ó cuatro ediciones de miles de ejemplares, ni «reporteros» que informaran al público de cosas que la mitad no le importa saber, pero un periódico fundado con bases sólidas, era una fuerza que hoy se desconoce; la palabra escrita en sus columnas, era creida por la mayoría y de la redaccion se pasaba á ocupar los más altos puestos...

En **La Revista-Mensajero** y **El Español**, fué donde Larra dió á luz

aquella série de críticas literarias que acabaron de cimentar su fama y en **El Redactor** y **El Mundo**, aquellos artículos de sátira política que al leerse en el día tan honda impresion dejan á el ánimo.

De esta época son los juicios sobre los dramas, **Hernani** de Victor Hugo, **Antony**, **Catalina Howar** y **Margarita de Borgoña** de Alejandro Dumas, sobre los libros **Memorias del principe de la Paz**, y **Horas de invierno**, de Ochoa, y de esta época son tambien, **El día de Difuntos** y **La Noche-Buena de 1836**.

¿Qué crítico no ha elogiado lo que Larra escribió analizando aquellas producciones de los dos grandes dramáticos franceses?

¿Qué biógrafo no ha repetido y copiado frases y párrafos enteros de tan notables trabajos? ¿Qué he de enseñar al lector, con hacer resaltar una vez más sus méritos por todos conocidos?

Menos atencion han parado muchos en otros artículos que por estos días insertó Larra, y en ellos más me parece oportuno detenerme, que no en los que ya han recibido la sancion de todos, y cuyas bellezas se han mostradó en una y mil ocasiones.

Tienen á más estos trabajos que **Figaro** escribía en las últimos meses de 1836, un gran interés, porque atentamente estudiándolos, se conoce al hombre, y el estado tristísimo á que su pasion amorosa, (aquella pasion que él mismo dijo á un amigo «que le había gangrenado el alma») le había conducido.

Achaca D. Cayetano Cortés al desengaño político que sufrió Larra con la revolucion de la Granja, casi toda la culpa de aquel corte sombrío, de aquella honda amargura, y pesimismo desconsolador, que se nota en sus producciones; si otros sufrimientos no hubieran venido por entonces á llenar su alma de pesares, seguramente no hubiera sido por él, tan lamentado el fracaso de su comenzada vida pública, y no hubiera visto con tan negros colores, aquel estado de cosas, adivinando tal vez con sereno juicio la próxima solucion de muchos conflictos pendientes.

¿Pero qué podía exigirse de un hombre que todo lo había sacrificado al amor de una mujer, y que veía de súbito que este amor, dejaba de ser correspondido, y que aquellos lazos que jamás pensó se romperían, iban á faltarles?

¿Cómo no había de influir en todo su ser, como no había de reflejarse en sus escritos la lucha espantosa que se levantaría en su corazon ciego de amor?

Negros, imposibles de esplicar debieran ser los días de Larra, en que en vano pugnaba por seguir sus culpables relaciones, por hacer que

aquella hermosa le abandonase matando la última esperanza, en el bien único que para él existía y en la tierra.

¡Cuesta tanto renunciar al amor de una mujer, cuando se la quiere de veras y se le ha debido algun tiempo la felicidad! ¡Es tan duro al hombre, el hacerse de repente á su ausencia, el estar privado de sus frases cariñosas, y apasionadas, y el dejar de ser objeto de sus cuidados, y de sus atenciones! ¡Se sufren tantos dolores y tantas angustias, hasta convencerse de que ella no responde ya á la mirada tierna, con otra, al suspiro arrancado del corazon con otro igual suspiro, al beso de fuego, con el beso que antes quemó la mejilla, al apretado abrazo, con el abrazo que oprimía el cuello y confundía las dos almas en una sola!...

Mientras la hermosa, ha olvidado por completo sus juramentos, las promesas espontáneas de correspondencia que hizo, las sensaciones que agitaron su pecho, y la intensidad de los placeres gozados; mientras en ella es todo indiferencia, todo recuerdo importuno, todo desden injustificado, ¿qué tormentos no apura el amador infeliz, que creyó por siempre ser amado, que imaginó no dejar jamás de ser dueño de aquél corazon, que cifró su ventura en continuar la posesion de los encantos que tuvo por suyos?

Algo sí, parece que muere muy hondo cuando el desengaño de un amor vehementísimo, de estos que derriten y consumen sin piedad, hace caer la venda que cegaba, y hace salir del mundo de ilusiones, de íntimas dichas en que se vivía. Y cuando este amor ha hecho cometer los mayores extravíos, cuando por conservarlo, se ha destruido un hogar, se ha roto con todo los deberes que la sociedad impone, y no se ha retrocedido, por no exponerse á perderlo, ni ante el sacrificio de lo más caro, ¿qué podrá expresar, el golpe espantoso, que experimenta el hombre, de inteligencia superior, al convencerse de que ya no es querido, por quien le arrastró al abismo, y que ya no le es dado recuperar lo que perdió, ni encontrar salvacion para él, consuelo para sus espantosas desgracias...?

En **El dia de Difuntos de 1836**, «Figaro en el cementerio» artículo que vió la luz en **El Español** (2 de Noviembre) descubrió Larra toda su situacion desesperada, en estas palabras con que concluye:

«Quise refugiarme en mi propio corazon, lleno no há mucho de vida, de ilusiones, de deseos... ¡Santo cielo! Tambien otro cementerio. Mi corazon no es más que otro sepulcro. ¿Qué dice? Leamos. ¿Quién ha muerto en él? ¡Espantoso letrado!—Aquí yace la esperanza—¡Silencio, Silencio!»

El hombre que esto escribe, como lo escribía él, era imposible que

ocultase, ya sus amarguras y sus pesares, era imposible que quisiera encubrir á los ojos del público el infierno que ardía en su alma. Así de allí á poco se expresaba de este modo en la **Noche-Buena** (**Revista Mensajero**, 26 de Diciembre.) «...La mayor desgracia que á un hombre le puede ocurrir, es que una mujer le diga que lo quiere. Si no la cree es un tormento, y si la cree... ¡Bien aventurado aquel á quien la mujer dice—no quiero—porque ese á lo menos oye la verdad!» Así en fin, decía en el artículo dedicado á **Los Amantes de Teruel**, (22 Enero 1837) «...las penas y las pasiones han llenado mas cementerios que los médicos y los necios... el amor mata, aunque no mate á todo el mundo....»

El citado artículo de **La Noche-Buena** es quizás en el que Larra demostró mas claramente su corazón desgarrado. Es un grito espantoso de dolor, un gemido de angustia sin nombre, un lamento prolongado de los padecimientos morales que sufría y para los que no había remedio en la tierra.

¿Quién no conoce el citado artículo? ¿Quién no ha leído aquellas frases aterradoras, con que el criado borracho, presenta á **Figaro** en las tinieblas de su habitación, el cuadro de su vida, de enamorado, de escritor, de político ambicioso, de hombre de mundo?

Todo lo recorre aquella «voz del infierno» para aumentar hasta lo increíble la desesperación del infeliz, todo lo mas querido del hombre, todo lo que mas se ansia, es destruido sin piedad, con lógica terrible, para la cual no hay argumento.

—«¡Ténme lástima literato—decía el asturiano.—Yo estoy ébrio de vino, es verdad, pero tú lo estás de deseos y de impotencia!» Aquí se vé condensada toda la idea del artículo, aquí está señalado por el autor todo su espantoso sufrimiento... ¡Sí, ébrio de deseos, ébrio de impotencia estaba él, de deseos insaciables, que nunca se veían colmados de impotencia, que le era imposible dominar!

Aquel estado pues de excitación en que Larra vivía, era conocido por todos los amigos que le trataban y en vano fué cuanto algunos hicieron por sacarle de él. En vano fueron las solicitudes de estos, las amistosas reconvenciones de los otros. Larra, dice uno de ellos «estaba sordo á toda reflexión juiciosa, y el extravío de sus palabras, la incoherencia de sus actos, hacían ya á muchos presumir una catástrofe no lejana.» A este propósito he de recordar una anécdota que refiere don Salvador Lopez Guijarro en la semblanza de **Figaro** que publicó en **La Ilustración Artística** del 11 de Marzo de 1895, (número 689.)

«...Yo puedo contar... lo que hace mucho tiempo me refirió un grande

amigo del insigne Larra, que hoy ya no existe. Hé aquí el breve ó interesante relato que no he olvidado nunca y que recuerdo como si lo hubiera oído ayer:

«Larra y yo—me dijo el señor M... departiendo íntimamente conmigo en cierta velada del Ateneo—éramos amigos de la infancia, y habíamos estudiado juntos y teníamos los mismos gustos literarios y las mismas ideas progresivas en política, y nos llamábamos con secreto orgullo doceañistas, porque entonces todavía no se estilaba llamarse librepensadores, y teníamos el mismo afán noble, de ver entrar á torrentes en nuestra atrasadísima tierra la luz, de la civilización transpirenaica, y nos queríamos, en fin, fraternalmente, y lo que es más, nos lo habíamos probado repetidamente... Una noche de verano, de aquellos veranos madrileños, no desiertos como los de ahora, de aquellos veranos que el Madrid acomodado y el inteligente y laborioso, pasaban resignados en la villa, sin agua, sin árboles y sin paseos, nos hallábamos sentados en sendas sillas, (que todavía no eran de hierro) del Prado. El mundo conocido pasaba y repasaba ante nosotros, sin que Mariano, presa de profunda obsesión en sí mismo, lo notase, y sin que yo, que algún tiempo le veía en igual preocupación alarmante, en igual amenazadora taciturnidad, diese tampoco la menos importancia á cuanto nos rodeaba. Pero yo sabía que la causa de aquel profundo mutismo era una inmensa pena, una ardiente agonía de aquel alma donde nada podía ser pequeño, ni pasajero, y mucho menos un amor de la peor especie, un amor terrible, imposible. Mi cariño de hermano me hacía presentir el cruel desenlace trágico que aquél gran padecer tuvo, y contra el cual se revelaba instintivamente mi afecto. Y en aquél instante, decidí hablar al amigo del alma con la ruda franqueza que el contagio de su desesperación me aconsejaba, acordé aplicar á la herida de aquél noble corazón despedazado el hierro candente de mi propia indignación cariñosa, y le hablé, le interpeleé repentina y despiadadamente, diciéndole en estas ó parecidas frases, que el espectáculo de su anonadamiento mataba y destruía de un golpe toda mi antigua y persistente fé en su elevación moral, que me había enseñado á tenerle por un ídolo.

—¿Qué quieres decir?—pregunta Mariano saliendo de su estupor.

—Quiero decir contesté, que estoy próximo á creerte un simple **quidan**, de la especie de Adán. Quiero decir que la contemplación del que tantas tienen por un genio, por un coloso, por un gran espíritu y por un gran carácter, convertido en miserable enfermo moral, sin voluntad, sin fuerzas, sin respeto á sí mismo, y todo por el arte de una pasioncilla melodramática: ese espectáculo á que me haces asistir ha empezado por darme

ira y acabará por darme náuseas. ¡Cómo! ¿Eres tú, que tantos mundos llevas en tu cerebro, quien reduce el mundo entero á una infausta personilla incapaz de comprenderte? ¿Eres tú que á tanto puedes aspirar, tú que tantas grandezas de pensamientos y de sentimiento atesoras quien se declara vencido en un tropiezo de callejero, de aventurero vulgar? ¿Eres tú en fin, tú á quien sonríen unísonos la vida, la juventud, la gloria, la estimacion general, quien á todo eso renuncia, por haber caído en las redes de un torpe deseo insaciables? ¿Eres tú?

—Mira—me interrumpió alzando su noble frente altiva y fijando en mí sus expresivos ojos:—no te canses, no prosigas el sermón inútil, y óyeme. Muchas veces hemos pensado y dicho juntos y conformes que el **Quijote** es el libro de los libros, el mejor, el más admirable de todos. Muchas veces hemos convenido en que esa generosísima creacion de su protagonista debe servir de ideal perpétuo á la humanidad para amar el deber, la virtud y el sacrificio. Muchas veces hemos llegado á pensar que don Quijote es la figura de un Cristo con yelmo ¡Qué lástima que tuviera la locura especial é incurable de sus leídas y soñadas mágias caballerescas! Pues bien, yo seré todo lo grande hombre, todo lo Quijote que tú quieras, pero tambien tengo mi locura en esta pasion que me ha gangrenado el alma; ya sabes que la gangrena no se cura afortunadamente. Con que déjame en paz.»

Venga ahora el lector á recorrer conmigo la última página de la vida de Larra, pero antes apuntaré que por los dias á que me voy refiriendo, otro de sus amigos, el conde Torrejon, mayordomo de Palacio, presentó á **Figaro** á María Cristina, pues la reina, concedora de su nombre y fama, deseó conocerle personalmente.

IX.

Rasgos y perfiles de un retrato.—Notas de carácter.—Mala voluntad de algunos biógrafos de Larra.—Palabras de un periódico.—Lo que dice D. Arturo Vela.—El conde de Campo Alange.—Su muerte.—El artículo de «Figaro.»—Sus palabras.—El estreno de «Los amantes de Teruel.»—La crítica de Larra.—Párrafo de ella.—El último artículo.—Los primeros dias de Febrero de 1837.—Horas tristes.—Un drama en proyecto.—Trabajos comenzados.—Una visita á Mesonero Romanos.—Un paseo con Roca de Togares.—Entrevista borrascosa.—Muerte de Larra.—Detalles curiosos.—La primera noticia en la prensa.—Efecto que causó en Madrid el suicidio de «Figaro.»—Los amigos de Larra.—Partida de defuncion.—Solemnidad que se trató de dar al entierro de «Figaro.»—Celebracion de éste.—Discursos en el Cementerio.—Aparicion de Zorrilla.

Era Larra de pequeña estatura y complexion sana: la cabeza grande y proporcionadas las demás estremidades. Su color moreno tirando á verdoso y el cabello muy negro, abundante y fino. Abultado el rostro y la frente ancha y despejada, elevándose en lo alto de ella un promontorio de cabello que él cuidaba mucho con los dedos de mantener enhiesto. Las cejas separadas, y los ojos de párpados carnosos y de largas pestañas, tenían las pupilas grandes y de mirar melancólico. La nariz recta y larga, partido el bigote, cuyas puntas lacias y caidas cubrian las comisuras de los labios que eran gruesos y colgantes, particularmente el inferior que no parecia sino querer tocar las barbas. Eran estas rizadas y espesas y corrían á lo largo de la mandíbula inferior, dejando libre las mejillas. Su cuello era corto y encerrado dentro del gran corbatin de raso y del terciopelo del ajustado frac, le hacia parecer mas corto aún.

Vestia Larra con elegancia; su traje nada tenía que envidiar al del mas acicalado «petrimetre,» y era aseado y pulcro á su persona. Su accion

libre y desembarazada, sus modales de la mas exquisita cortesania, y su hablar rápido y oportuno. Tenía singular predileccion por todo lo elegante y de buen gusto, y daba preferencia decidida á cuanto en sus caprichos imponía la moda. Sus exigencias en este punto no tenían término, y cuanto encontraba deficiente, mezquino ó incómodo, era por él censurado sin piedad. Comparaba en su conversacion frecuentemente nuestras cosas, con las que había visto en los países por dondē había viajado, y esta comparacion para lo de acá, siempre desventajosa, dábale motivo á finas burlas y á frases llenas de intencion y malicia.

Sentía admiracion sincera y entusiasta por la nacion francesa, su historia, sus hombres, su colosal desenvolvimiento, eran objeto siempre de sus alabanzas.. «Escribir en París—decía—es escribir para la humanidad, dar á conocer un nombre á Francia, es hacer que lo conozca el mundo entero.» Tenían muchos á Larra por orgulloso, pero no lo era en el fondo, únicamente había, que la superioridad de su inteligencia, le hacía parecer para los necios, como hombre muy pagado de sí mismo y muy dado á sobresalir y distinguirse, donde quiera que estaba.

Cuéntanse algunas anécdotas (81) de él, que le pintan como dotado de un amor propio hasta la exajeracion, pero hay que tener presente en mucho de lo que acerca de su carácter se ha dicho, que sus enemigos fueron numerosos, y que estos á raiz de su muerte, se cuidaron lo bastante en recargar los defectos de nuestro autor, en forma de que pudieran fácilmente ser creídos por la posteridad.

No trataté yo de desmentir los defectos que pudo tener, ni de atenuar los errores lamentables en que se precipitó, pero no deja de parecerme harto injusto, que mientras para otros escritores coetáneos de **Figaro**, solo hallan tenido sus biógrafos y apologistas, discreciones y miramientos, para él, todo halla sido recriminaciones é imprudencias, á las que nunca se puede estar autorizado, y al mismo tiempo falta completa de respeto á su nombre que tanto valía y á su memoria digna siempre de ser conservada.

¡Cuántos más merecedores de censuras, más llenos de defectos que Larra, han pasado por gracia de sus elogiadores, como modelos de virtudes, y como dechado de perfecciones que estuviera muy lejos de tener!

«La envidia—decía el periódico **Cervantes y Velazquez** en 1839— clavó harto frecuentemente su ponzoñoso diente en la existencia del que ponía al descubierto las flaquezas de la sociedad... ¡Se ha hablado tanto de Larra! Se ha censurado tanto..... hoy nos complaçemos en dar un solemne mentís á sus detractores, á los que sin conocerle han supuesto y afirmado anécdotas ridículas, encaminadas á destruir su fama, á los que no sabiendo

imitar su gracia, han remedado su moldacidad, á los que no atreviéndose á tachar sus obras... han tachado su conducta privada.»

«Se ha dicho que Larra—escribe D Arturo Vela—fué un malvado: esto es un error y una injusticia, Larra, no obstante sus estravíos, será siempre digno del más alto respeto, y en vez de execrarle, se le debe compadecer. Reales ó aparentes sus desgracias le hicieron llevar en su alma un infierno desencadenado. Si no pudo ó no supo contener sus impetuosas pasiones, y no vió el mundo sino por el prisma de sus amarguras y de su descreimiento, cúlpese á la perturbacion de su espíritu, pero no se diga que su corazon estaba corrompido y su genio degradado por natural precocidad, porque semejante aserto carece de todo valor lógico y es además poco cristiano.»

En los primeros dias de Enero de 1837 entre los artículos que publicaba Larra en **El Mundo** y **El Español**, insertó dos en los que he de tenerme algun tanto.

Fué el primero el consagrado á la memoria del conde de Campo-Alanje, y el segundo el juicio del estreno del drama de Hartzzenbuch, **Los amantes de Teruel**.

Ya apunté en el capítulo VII, la grande amistad que unía á **Figaro** con el Exemo. Sr. D. José Negrete, Conde de Campo-Alanje, amistad no desmentida por ambas partes y estrechada por frecuente trato y por afinidad en gustos é inclinaciones.

Campo-Alanje era jóven de no común ilustracion y adornado de bellisimas prendas de carácter. Había nacido en Corral de Almaguez en 1812, había seguido la carrera de las armas y era muy aficionado á las letras que cultivó en diversas ocasiones con regular fortuna.

Decidido partidario de las ideas liberales, acudió entusiasmado á defender en el Norte la causa de Isabel II y tomó parte en reñidas acciones, distinguiéndose por su inteligencia y su valor ante el enemigo.

El dia 5 de Diciembre de 1836, en uno de los ataques dados á los carlistas, que tenían puesto sitio á Bilbao, fué mortalmente herido el jóven conde, y paréceme oportuno reproducir aquí estos detalles de su muerte que se encuentran en el parte de la accion, dado por el general Espartero y fechado en Portugalete á 12 del citado mes y año:

«... En este momento—dice—cayó herido el teniente coronel conde de Campo-Alanje, ayudante de plana mayor general, cuya muerte ha sido llorada por todo el ejército. Este malogrado jóven, arrastrado por su bizarria y ambicionando participar de la gloria que iba á cubrirse la mencionada primera compañía de la Guardia, se unió á ella, y en el momento

que ofrecía un premio al granadero que primero llegase al enemigo, recibió un balazo debajo del hombro derecho, que ha privado á la patria de uno de sus más generosos defensores, por cuya accion le conferí sobre el mismo terreno en que se había distinguido el empleo de coronel de milicias y faltaría ciertamente á mi deber si no hiciese el debido homenaje á las virtudes que distinguían á tan benemérito oficial, en cuyas últimas disposiciones se advierten sus sentimientos generosos en favor del soldado, pues por ellas consigna el producto de sus caballos y monturas para alivio de los heridos en las últimas funciones y el de sus efectos de lujo y de vajilla para el de los demás que hubiese en el ejército »

Poco más de trascurrido un mes del día de la muerte de Campo-Alanje, el domingo 15 de Enero de 1837, celebráronse en Santo Tomás, suntuosas exequias, por el alma del desgraciado jóven, y en **El Español** del siguiente día, insertaba Larra con tal motivo, uno de sus más sentidos artículos, que por estar escrito en circunstancias como la que entonces atravesaba, lo hacen ser de los que más aprecio merecen. ¡Qué profunda tristeza respiran aquellas líneas! ¡Qué honda amargura se nota en aquellos párrafos con que Larra nos cuenta á grande rasgo la vida de su amigo y las prendas que le adornaban! ¡Qué fácilmente se aprecia que el que trazaba aquel artículo necrológico, estaba herido tambien de muerte, y no tardaría en seguir á la tumba al que lloraba!

«... Ha muerto—dice **Figaro**—el jóven noble y generoso y ha muerto creyendo: la suerte ha sido injusta con nosotros, los que le hemos perdido con nosotros cruel; ¡con él misericordiosa! En la vida le esperaba el desengaño: ¡la fortuna le ha ofrecido ante de la muerte! Eso es morir viviendo todavía; pero ¡ay de los que le lloran, que entre ellos hay muchos á quienes no es dado elegir, y que entre la muerte y el desengaño tienen antes que pasar por aquello, que esos viven muertos y le envidian!»

El hombre que tal escribía, estaba sin duda en visperas de una espantosa catástrofe: el corazón que envidiaba al jóven muerto, porque no había pasado por el desengaño antes de morir, tendría que desaparecer pronto de la lista de los vivos. El artículo de Larra á la muerte de Campo-Alanje, no se escribe más que cuando el alma destrozada, cuando rendida una existencia por los desengaños y los sufrimientos, únicamente se ansia el eterno descanso...

Apenas habían trascurrido cinco días de la publicacion de aquél artículo, un acontecimiento bien diferente, daba motivo á Larra para otro trabajo, en el que había de reflejar su estado de ánimo y sus lúgubres ideas.

A beneficio del primer actor don Carlos Latorre, se estrenaba el 19 de Enero en el coliseo del Príncipe, un drama con cinco actos, en prosa y verso, cuyo autor era hasta allí casi desconocido; el título de la obra era **Los amantes de Teruel**, que más de una vez habían dado tema á nuestros poetas para leyendas y cuentos. (82)

¡Qué impresion tan profunda debió hacer en el ánimo de **Figaro** aquél hermosísimo drama! Él, ciego de amor, y en momentos en que la mujer amada le sumía en la desesperacion más profunda, ¡qué no debió sentir, al ver tan admirablemente expresada aquella terrible desgracia amorosa de Isabel de Segura y de Diego Marsilla!

Su artículo, reputado por uno de los mejores artículos de crítica que se ha hecho en España, citado mil veces, y mil veces elogiado despues, demuestra la huella que en el corazón de Larra, dejó la vista de esa joya inestimable de nuestro teatro moderno.

Nada expresa tanto esto como las siguientes líneas, con que termina el artículo, y en las que no pudo por menos de dejar traslucir, claramente una vez más su estado de ánimo.

«...Si oyese repetir á sus oídos (el autor del drama) un cargo vulgar que á los nuestros ha llegado y que ni mentar hemos querido .. si oyese decir que el final de su obra es inverosímil, que el amor no mata á nadie, puede responder que es un hecho consignado en la historia: que los cadáveres se conservan en Teruel, y la posibilidad en los corazones sensibles; que las penas y las pasiones han llenado más cementerios que los médicos y los locos; que el amor mata (aunque no mata á todo el mundo) como matan la ambición y la envidia; que más de una mala nueva al ser recibida ha matado á personas robustas instantáneamente y como un rayo; y aun será mejor en nuestro entender, que á ese cargo no responda, porque el que no lleve en su corazón la respuesta, no comprenderá ninguna. Las teorías, las doctrinas, los sistemas se explican: los sentimientos se sienten.»

Este fué el último artículo de crítica seria que hizo **Figaro**, el que escribió despues, hablando del estreno de dos obras traducidas del francés, **Todo por mi padre** y **La posadera rusa**, ambas de escaso mérito, está hecho con toda la ligereza y chiste que él sabía hacerlos, cuando trataba de poner en ridículo cualquiera de aquellas producciones, infelices con que los traductores sin gusto, abastecían nuestra escena, y que pocas veces llegaban á arraigar en el público.

Había comenzado el mes de Febrero y ningun nuevo artículo de Larra aparecía en las columnas de **El Español** de **El Mundo**, ni de **La Re-**

vista **Mensajero**, la existencia del gran satírico tocaba á su término que no podía hacerse esperar mucho.

Al llegar á estos últimos días de Larra, limitábase á decir sus biógrafos, que solicitó tener una entrevista con su amada á fin de hacerla cambiar de actitud, y con nuevas protestas y juramentos de eterno cariño, decidirla á continuar aquellas relaciones interrumpidas, sin las cuales no creía posible la existencia.

El desdichado amador, escribía una y otra vez á la mujer adorada, pidiéndole el hablar á solas con ella. Olvidaba en su delirio por la que le había hecho feliz, para desdeñarle luego, que el amor muerto en el corazón de una mujer no nace más, que cuando en una hermosa entra la frialdad y el desvío, son inútiles las protestas, los juramentos arrancados del alma, las frases llenas de fuego y sincera pasión, que brotan del pecho, ó inútiles cuantos esfuerzos podía hacer por resucitar, en aquel corazón, la llama que ardió un día, que le enloqueció por completo, y que no le consintió meditar sus actos, temer los deberes que atropellaba, medir los obstáculos que vencía... El gran satírico, el escritor jovial que tanto hacía reír al público, atravesaba en aquellos primeros días de Febrero una crisis espantosa, cuya solución no podía en manera alguna prolongarse.

Veíase por entonces á Larra vagar muchas horas por el Prado, sin cuidarse de los rigores de la temperatura de aquel invierno, que fué de los más crudos: encontrábasele algunas veces por los rincones de un café, sin compañía de nadie, silencioso y taciturno, acudía ya pocas noches á ocupar las lunetas de la Cruz y el Príncipe, y cuando lo hacía, rehusaba la conversacion de los amigos y conocidos: apenas si visitaba las redacciones de **El Español** y **El Mundo**, donde tanto le estimaban todos, y apenas si se le veía asistir á las agradables reuniones, que daban el embajador inglés sir Willers, madama Buschenthal y el duque de Abrantes, las cuales había frecuentado mucho hasta allí, en union de todos los hombres de talento, que tan distinguidas familias complacíanse en juntar en sus casas.

Nada había ya que sacase á Larra de aquel mar de nebruras en que estaba sumida su alma; imposible era devolver la paz á aquel corazón quemado por las pasiones, devolver la razón á aquel turbado espíritu, calmar la fiebre que consumía aquel alma, alegrar aquella vida que él llamaba «interminable cadena de males que tocaba ya á su último eslabon »

«Nosotros—había escrito en la crítica del **Antony**—reconocemos los primeros el influjo de las pasiones: desgraciadamente no nos es lícito ig-

norarlo.» Entonces conocería mas que nunca cuán por su desgracia no ignoraba el influjo de la pasión: ella le había conducido á el estado aquel del que no podía librarse ya. Pasión de amor había influido en todo su ser, pero no de amor dulce y sereno, no del amor tranquilo y apacible, afecto nacido de justa inclinacion, sino de amor que abrasa y destruye el alma de amor, donde no existe el sosiego, que consume y quema por dentro. Era amor sí, pero era el amor de las inquietudes y de las zozobras, de las noches en vela, del temor continuo, del malestar profundo á todas horas, el amor en fin, de los deseos inextinguibles, de las ansias jamás satisfechas, de la fiebre nunca vencida....

Por los días á que me voy refiriendo, comenzó á trabajar Larra en una obra que hacia tiempo tenía grandes deseos de llevar á cabo. Era esta un drama del cual sería protagonista el inmortal Quevedo, á quien imaginó poner en escena bajo aspecto distinto que el vulgo conocía á este gran escritor, gloria de España... Desgraciadamente Larra solo llegó á trazar el plan de la obra, y á escribir algunas escenas de los dos primeros actos, y segun cuentan Mesonero Romanos y el marqués de Molins, los solicitó nuestro autor, para que fueran colaboradores de su obra.

El Curioso parlante negóse á ello «por mi poca inclinacion —dice— á los trabajos colectivos,» pero D. Mariano Roca de Togores, aceptó gustoso la propuesta, y segun sus palabras, sacó las obras del gran Quevedo de la Academia, y las envió á casa de Larra para estudiarlas juntos, y dar comienzo al trabajo, del cual parece que **Figaro** se prometía mucho... «Hubiera sido sin duda interesante—ha escrito, con razon un biógrafo—oir hablar á uno de los primeros escritores del siglo XVII por boca del primer satírico español de nuestros días.»

Nada he de apuntar de los dos actos que se dice llegó á terminar Larra de su drama en comienzo, pues me es desconocido este manuscrito, que el marqués de Molins conservaba en 1885, y cuyo paradero ignoro. (83)

A un libro del que solo nos ha dejado fragmentos, dedicaba tambien por entonces **Figaro** su atencion. Era este un **Diccionario de Sinónimos**, cuyos apuntes se dieron á luz por vez primera en la edicion que de sus obras se hizo en Barcelona en 1886. Este trabajo hubiera sido sin duda de gran mérito ha haberse terminado, pues conociendo como su autor conocía nuestro idioma, sus juicios serian de bastante autoridad y de frecuente consulta. (84)

Poco despues de muerto **Figaro**, en el mismo año de 1837, se publicó un folleto debido á su pluma, y en el cual se leía en una nota de los editores que aquella era «la última produccion original de su célebre autor.»

Titúlase el folleto **Ni por esas**. «Verdadera contestacion de Andrés á **Figaro**» y es su texto una donosísima sátira en forma de carta de aquellas como las de **El Español**, en las que no tuvo ni despues ha tenido rivales. (85) No creo, á pesar de lo que reza en la nota, que esta carta fuera escrita por Larra en los últimos dias de su breve existencia, y opino por diversas razones, que se escribió antes de 1837, permaneciendo inédita, hasta que á poco de fallecido, se dió á luz, llamándole último escrito suyo, como reclamo editorial. Fuera ó no así, la citada carta es notable por más de un concepto, y con justicia figura en la coleccion de sus escritos satíricos desde las primeras ediciones.

.... Aquel vehemente deseo que llenaba el alma de Larra, aquella entrevista tan suplicada, y tantas veces pedida con la mujer amada, se realizó al cabo el 13 de Febrero de 1837, dia infausto para las letras españolas. La desdeñosa beldad, consintió al fin, en hablar con el hombre que tan ciegamente la adoraba, y que sin la correspondencia de su cariño no le era dadó soportar la vida, pero no acudió á verle para dejarse vencer ciertamente por sus frases, no acudió para darle siquiera una esperanza de nueva ventura, ni calmar su delirio con unas dulces palabras de consuelo al menos, acudió para desengañarle por completo, para llevar hasta el colmo la desesperacion del infeliz escritor, con su indiferencia y su desvío, cosa que no pudo imaginar ciertamente.

Fué lunes aquel 13 de Febrero, y en su mañana presentóse Larra en casa de Mesonero Romanos, (calle Angosta de San Bernardo), quien ha escrito de tal escena con el amigo estas palabras:

«El dia 13 de Febrero—dice—me hacía una de sus frecuentes visitas, el ingenioso **Figaro**, que siempre me manifestó decidida inclinacion, y en esta, como en todas nuestras entrevistas, giró la conversacion sobre materias literarias, y sobre nuestros propios escritos, asomando siempre en las palabras de Larra aquel exceptismo que le dominaba, y en sus labios aquella sarcástica sonrisa que nunca pudo echar de sí, y que yo procuraba en vano combatir con mis bromas festivas y mi halagüeña persuasion: aquel dia, empero, le hallé más templado que de costumbre, y animado además, hablándome del proyecto de un drama que tenía ya bosquejado, en que quería presentar en la escena al inmortal Quevedo, y hasta me invitó á su colaboracion, que yo rehusé, por mi poca inclinacion á los trabajos colectivos; pero en ninguna de sus palabras pude vislumbrar la más leve preocupacion extraña, y hubièrale instado, como en otros dias, á quedarse á almorzar comingo, si ya no lo hubiera hecho por ser pasada la hora »

Débanse á Mesonero Romanos y al marqués de Molins, las noticias que tenemos de las últimas horas de Larra, pues despues de lo que he copiado del primero, el segundo en su hermoso artículo, **El último paseo de Figaro**, reproduce el diálogo que sostuvo aquella misma tarde con el autor del **Macías**, cuando juntos paseaban por el Prado, sin cuidarse de lo desapacible de la temperatura.

En las palabras que Molins copia, Larra parece despedirse de cuanto tiene alrededor, se le está viendo al borde del sepulcro. Nada como aquellas palabras retratan el estado de Larra en los instantes que antecedieron á su muerte... Al separarse de su amigo le estrechó febrilmente la mano, y á sus últimas frases de agria reconvenccion por su conducta, le dijo:

—Usted me conoce: voy á ver si alguien me ama todavía.

Habitaba Larra en un cuarto segundo de la calle de Santa Clara número 3, y como hacía tiempo se encontraba separado de su esposa, y de sus padres y parientes, solo tenía en su compañía unos criados, admitiendo los domingos en su casa á cada uno de sus hijos, á quienes sentaba á la mesa. Tres había tenido de su matrimonio: el mayor varon, nacido en 17 de Diciembre de 1830 y dos hembras, la menor de las cuales, niña á la sazón de tres años, se encontraba en la casa del autor de sus dias el 13 de Febrero.

Veía Larra desde su habitacion, impaciente y febril, caer la tarde de aquel dia tristísimo para él, cuando llegó á su presencia la mujer querida... ¿Quién podrá narrar la escena que entre ambos se desarrolló? ¿Quién podrá pintar las angustias del chistoso **Figaro**, al ver que ni sus palabras de fuego, ni sus juramentos, ni sus súplicas, lograban vencer el desvío de aquella mujer, y hacerla desistir de la eterna separacion que pedía despues de cinco años de relaciones.

«Todos los esfuerzos del amante—ha dicho Cortés—se estrellaron ante la resolucion impasible de la mujer, que acabó por exaltarle con su indiferencia y enardecerle hasta el último punto con su despego.»

Cuando Larra quedó solo, nada vió en torno suyo, el momento terrible era llegado para él. . Corrió al tocador, sacó con trémula mano de los cajones del mueble, una de las dos pistolas que en él había, y colocándose ante el espejo, disparó contra sí... ¡Un momento despues el gran satírico no existía ya!

Mientras éste expiraba, la mujer que había sido el motivo de aquella catástrofe, apenas había atravesado el umbral de la casa número 3 de la calle de Santa Clara. Eran las ocho y media de la noche...

El ruido de la detonacion fué tomado por los sirvientes de Larra, por la caída de algun objeto, y pasada una hora, la hija del escritor, llegó hasta el despacho para despedirse de su padre, más viendo á éste en tierra y sin que respondiera á sus palabras, creyó en su inocencia, que por estar enojado no quería contestarle, y así lo manifestó á los criados; cuando entraron estos en la habitacion, triste fué el cuadro que se ofreció á sus ojos.

Los muebles estaban en desorden; sobre el velador había un quinqué encendido y algunos periódicos y manuscritos revueltos: los cristales de uno de los balcones estaban rotos, y delante del tocador yacía **Figaro** en el suelo, rígido, inmóvil, vestido de gran etiqueta, y con los brazos extendidos. Aquellos ojos rasgados y llenos de malicia estaban cerrados para siempre: aquellos labios descoloridos, medio ocultos bajo el lacio bigote, conservaban aun la última sonrisa sarcástica y amarga; por aquellas morenas mejillas, parecía que resbalaba una postrera lágrima preñada de horror y desesperacion; el cabello negro como ala de cuervo, caía en guedas sobre la helada frente, y cerca del oído, se notaba un pequeño agujero por donde penetró el plomo que cortó en flor aquella existencia que tanta gloria pudiera haber dado á la patria.

El **Diario de Avisos** que por entonces veía la luz en Madrid, publicaba estas líneas, en su número del mártés 13 de Febrero, y que eran leídas con general sorpresa, causando la mayor sensacion.

«Se nos ha asegurado que D. Mariano Larra el **Figaro** español se ha suicidado en la madrugada de hoy de un pistoletazo.»

Esta lacónica noticia corrió bien pronto de boca en boca, y aquella sociedad romántica y sensible que simpatizaba en todo lo trágico, se conmovió hondamente al saberla, y la hizo tema de todas las conversaciones del dia. Los corrillos noticieros de la Puerta del Sol, de la calle de la Montera y del **Parnasillo**, formaban los más extraños comentarios sobre el fatal suceso, atribuyéndolo unos á causas políticas, otros á un raptó de enagenacion mental, y no faltaba tampoco quienes revistiéndolo de todo aparato romántico y misterioso—como dice un autor—hablase de citas nocturnas con cierta dama, de cartas en mal hora reclamadas, de juramentos no cumplidos y de esperanzas desvanecidas para siempre.

Los muchos amigos y admiradores del autor de **El Doncel** y no pocos de sus adversarios que entonces se juntaron nobles y generosos, impresionados hondamente con la desgracia, reuniéronse en la mañana del 14 de Febrero, y acordaron costear el entierro de Larra por suscripcion, y dar al acto de la conduccion de su cadáver á la última morada, gran solemnidad, no solo por honra del ilustre muerto, sino porque siendo aquel el pri-

mer suicida, á quien se iba á dar sepultura en el cementerio católico, des- terrando añejas preocupaciones, los elementos liberales y las personas ilustradas, querían hacer una pública manifestacion de sus ideas

No lejos de la casa de Larra, á la salida de calle de Santa Clara, exis- tia la iglesia parroquial de Santiago y San Juan Bautista, y á las bóvedas del templo, fué llevado el cadáver, que permaneció expuesto desde la tarde del día 14 á la del 15, siendo infinito el número de personas importantes, de escritores, poetas, artistas, políticos, &, que acudieron allí á contem- plar al desgraciado escritor.

Zorrilla recordando su visita á Santiago con D. Miguel de los Santos Alvarez y D. Joaquin Massard, escribe: «Bajamos á la bóveda, contempla- mos el muerto, á quien yo veía por primera vez, á todo nuestro despaacio, admirándonos la casi imperceptible huella que había dejado junto á su oreja derecha la bala que le dió muerte. Cortóle Alvarez un mechon de cabello y volvimos á la biblioteca, bajo la impresion indefinible que de- jaba en nosotros la vista de tal cadáver y el relato de tal suceso.»

En el archivo de la parroquia de Santiago. (libro XII de Difuntos fó- lio 102 vuelto,) se conserva la partida de defuncion de Larra, importante documento que hasta ahora no creo se halla publicado, y que segun la co- pia certificada que tengo á la vista dice así:

«En la Real Iglesia Parroquial de Santiago y San Juan Bautista de esta muy Heróica Villa y Côte de Madrid, en quince dias del mes de Fe- brero del año de mil ochocientos treinta y siete, se enterró en uno de los nichos del cementerio extramuros de la Puerta de Fuencarral, el cadáver de D. Mariano José de Larra, de estado casado con D.^a Josefa Retoret, vecino y natural que fué de esta Côte, hijo de D. Mariano y de D.^a Dolo- res Sanchez, mi feligrés, que vivía calle de Sta. Clara casa de baños, nú- mero tres nuevo, cuarto segundo. No tenía hecha disposicion alguna tes- tamentaria, y declarado que fué el abintestato, el Sr. D. Benito Se- rrano y Aliaga, juez de primera instancia, remitió á esta Parroquia un oficio con fecha catorce del referido mes y año en el que mandaba, que el cadáver del dicho don Mariano José de Larra, á la mayor brevedad, fuese extraído, y sepultado en el Campo Santo, en inteligencia que se ha suicidado de un tiro de pistola, en la noche anterior á las ocho y media, á la edad de veinte y siete años; cuyo oficio queda en el Archivo de esta Pa- rroquia. No pagaron derechos algunos á esta Fábrica, por no haberle he- cho entierro alguno; y lo firmé Yo el Teniente Mayor de cura de ella, fe- cha ut supra.—**D. Isidoro Ulpiano Sotomayor.**—Hay una rúbrica, Ras- pado—mi feligrés que—vale.»

La tarde de el citado día 15, el templo de Santiago y sus alrededores estaban llenos de enlutados; al dar las cuatro, el féretro que encerraba los restos de **Figaro**, fué colocado en un carro fúnebre, y se organizó la comitiva, que se puso en marcha, recorriendo la calle de Santiago, calle Mayor, Puerta del Sol, calle de la Montera y de Fuencarral, á la puerta del mismo nombre, donde estaba uno de los dos cementerios generales que existían entonces en Madrid.

Abrían la marcha de la comitiva, los pobres de San Bernardino, con cirios en las manos, seguía la carroza con el ataúd, sobre el que se habían depositado algunas coronas de laurel y siemprevivas, con varios ejemplares de **El Doncel**, **El Pobrecito Hablador** y el **Macías**, etc., y divididos en dos filas, marchaba el duelo silencioso y con el mayor orden.

Imposible sería mencionar cuantas personas lo formaban, baste solo para tener idea, recordar, que entre los asistentes se veían á Martinez de la Rosa, al Conde de las Navas, al de Torrejon y de la Cortina, á Mesonero Romanos, sir Willers, Cortés, Villalta, Fernandez de Córdoba (don Fernando), Lopez Peñalver, Romero Larrañaga, García Gutierrez, Pastor Diaz, Roca de Togores, los hermanos Madrazo, Hartzenbuch, Alvarez, Segovia, Lopez Peregrin, el pintor Alenza. Diaz (don José María), Ferrer del Rio, Salas y Quiroga, Aygual de Izco, Lopez (don Joaquin M.) Breton de los Herreros, Vega, Gil y Carrasco, Carnerero, Romea, Latorre, Grimaldi, Delgado, el famoso editor, los directores y redactores de todos los periódicos de Madrid, y las mas importantes personalidades de las ciencias, las letras y la política.

Serían próximamente las cinco cuando la fúnebre comitiva llegó al cementerio de la Puerta de Fuencarral: en el primero de los seis patios de que constaba, hallábase dispuesto en la pared y cerca del suelo, el nicho que había de guardar los restos del gran satírico. Más antes de proceder á la inhumación, colocóse la caja en el suelo y fué abierta, para que los amigos vieran por última vez, al que se había de ellos separado para siempre. Todos se apiñaron alrededor del féretro, todos se descubrieron, y todas las miradas se clavaron en aquella víctima del amor no correspondido. Don Nicomedes Pastor Diaz, nos ha dejado en sentidas frases, un recuerdo de la impresion que en el concurso hizo la vista del cadáver de Larra. «En aquel momento—escribe—nuestros corazones vibraban de un modo que no se puede hacer comprender á los que no lo sientan, que los mismos que le hayan sentido le habrán ya olvidado, porque de los vuelos del alma, de los arrebatos del entusiasmo, ni se forma idea, ni queda memoria; pues en ellos el espíritu está en otra region, vive en otro mundo; los

objetos hacer impresiones diversas de las que producen en el estado normal de la vida, el alma ve claros los misterios, ó cree, porque lo siente, lo que tal vez no puede comprender.

Se ve entonces á sí misma, se desprende y se remonta del suelo: conoce, vé; palpa, que ella no es el barro de la tierra, que otro mundo la pertenece: y se eleva á él, y desde su altura, como el águila que vé el suelo y mira al sol, sondea la inmensidad del tiempo y del espacio y se encuentra en la presencia de la divinidad, que en medio del espacio, y de la inmensidad preside. Entonces no se puede usar del lenguaje del mundo, y el alma siente la necesidad de otra forma, para comunicar lo que pasa en su seno. Tal era entonces nuestra situación. No era amistad lo que sentíamos: no era la contemplación profunda de aquella muerte desastrosa, de aquella vida cortada en flor, la vista de aquel cementerio, la inauguración de aquella tumba, la serenidad del cielo que nos cubría, la voz elocuente del amigo que hablaba: no era nada de esto, ó más que todo esto, ó todo esto reunido, para elevarnos á aquel estado de inexplicable magnetismo, en que en una situación vivamente sentida por muchos, parece que se ayudan todos á sostenerse en las nubes. ¡Ah! Pero nuestro entusiasmo era de dolor, y llorábamos, (sábenlo el cielo y aquellas tumbas), y al querer dirigir la voz á la sombra de nuestro amigo, pedíamos al cielo, el lenguaje de la triste inspiración que nos dominaba, y buscábamos en derredor de nosotros un intérprete de nuestra aflicción, un acento que reprodujera toda nuestra tristeza, una voz donde en común concierto sonasen acordes las notas de todos nuestros suspiros.»

En aquellos momentos, adelantóse de la primera fila de enlutados, don Mariano Roca de Togores, y colocándose cerca del féretro, extendió los brazos, y alzando la voz, pronunció algunas elocuentes frases, en elogio del infeliz amigo, y terminó diciendo:

—«Este hombre, señores, que á todos ha hecho reír, muere víctima de su melancolía: este escritor que parecía tan festivo y tan indiferente á todo, muere suicida y quizá de amor. Pues que nos hemos engañado mientras vivió, procuremos conocerle mejor después de muerto: celebremos sus escritos, compadezcamos sus obras, y esos dos nombres que en la lápida se verán grabados, se explicarán, y disculparán mutuamente: uno es **Pígaro**, el otro Mariano José de Larra

Tomó la palabra después el conde de las Navas, el elocuente orador que tan reñidas polémicas sostenía en las Cortes, y después de trazar á grandes razgos los episodios más importantes de la breve y agitada existencia del amigo muerto, concluyó del modo siguiente:

—«Esta corona que depositamos aquí es la primera que en nuestros días se consagra al talento: esta es la primera vez, que se declara en tono muy alto que el genio en la sociedad, es un poder tan grande como el que los hombres han constituido.»

Después del Conde de las Navas, habló don Jacinto Salas y Quiroga, leyó un soneto don Manuel Alberto Benito, y pronunció también elocuentes frases, un literato bien conocido entonces: don José María Díaz...

Fué entonces, cuando un muchacho, casi un niño, de pequeña estatura, rostro pálido y larga melena, hasta aquel punto desconocido, que daría mucha gloria á la poesía española, se adelantó tímidamente, y sacando de la cartera unos versos, comenzó á leer la composicion cuyo título decía:
A la desgraciada memoria del jóven literato Mariano José de Larra.

...Pero ¿qué he de poder decir yo que pueda compararse con lo que el mismo desconocido de entonces, escribió muchos años después, cuando en la plenitud de su gloria, no había español que ignorase su nombre?

Oigamos á don José Zorrilla, en sus **Recuerdos del tiempo viejo**: «Iba ya por fin á cerrarse la caja para dar tierra al cadáver, cuando Joaquín Massard..... metióse entre los que presidían la ceremonia, advirtiéndoles de que aun había otros versos que leer, y como me había llevado por delante, lízome audazmente llegar hasta la primera fila, púsome entre las manos la desde entonces famosa cartera del capitán, y halléme yo repentina é inconscientemente á la vera del muerto y cara á cara con los vivos. El silencio era absoluto: el público, el más apropiado y mejor preparado: la escena solemne y la ocasion sin par. Tenía yo entonces una voz juvenil fresca y argentinamente timbrada y una manera nunca oída de recitar y rompí á leer..... pero según iba leyendo aquellos mis tan mal hilvanados versos, iba leyendo en los semblantes de los que absortes me rodeaban el asombro que mi aparicion y mi voz les causaba.... y se me embargó la voz y se me arrasaron los ojos de lágrimas y Roca de Togores, junto á quien me hallaba, concluyó de leer mis versos. Cuando volviendo de aquel éxtasis aparté el pañuelo de mis ojos, el pobre de Larra, había ya entrado en el seno de la madre tierra y la multitud de amigos y conocidos que me abrazaban no tuvieron gran dificultad en explicar quien era el hijo de un Magistrado tan conocido en Madrid como mi padre.» (86)

El asombro y el entusiasmo que en los concurrentes al entierro de Larra causó la aparicion de Zorrilla, varias veces lo han contado algunos asistentes al acto, como Mesonero, Cortés, Pastor Díaz y Fernández de Córdoba. El poeta que entró en el recinto de la muerte desconocido de todas, salía rodeado de amigos y admiradores que le tendían las manos y le felici-

taban calurosamente. Roca de Togores le condujo en su coche á **Genieys**, la mejor fonda de la corte, donde fué obsequiado espléndidamente: los fundadores del **Parnasio** le daban luego un puesto en la famosa tertulia, los socios del Liceo le acogían con entusiasmo. Espronceda (que por estar enfermo no asistió al entierro) deseó conocerle, y le tuvo singular aprecio y en el mismo año 1837, se publicaba el primer tomo de sus poesías, cuya edicion se agotó en dos semanas.

De este modo se dió á conocer el poeta más español de nuestro siglo, el autor de **Don Juan Tenorio**, el vate de las tradiciones y de los recuerdos de glorias pasadas, cuyo nombre se admirará por cuantas generaciones sucedan á aquella en que vivió y se conmovió tantas veces con sus sentidos cantos.

Con la trágica muerte de D. Mariano José de Larra, este libro toca á su término: ni he de repetir lo ya dicho en las páginas anteriores elogiando de nuevo los méritos del escritor, ni he de hacer resúmen alguno, que me parece innecesario, dado el plan que en este estudio he seguido. Las noticias y detalles que aquí pueda echar de menos el lector, más apropósito me ha parecido colocarlas en las notas y apéndices, donde ha de encontrarlas.

Terminaré pues diciendo que los amigos de **Figaro**, á más de su entierro y sepultura costearon en esta, una lápida (87) donde grabaron la inscripción siguiente:

(LA AMISTAD)

Á LA MEMORIA DE D. MARIANO JOSÉ DE LARRA

MUERTO EL 13 DE FEBRERO DE 1837

A LOS 27 AÑOS DE EDAD

R. P. I.

La prensa toda de Madrid dedicó sentidas frases en sus columnas al desgraciado escritor y no menos la de provincias. El conde de las Navas en **El Mundo** (17 Febrero), D. Jacinto Salas y Quiroga en **La Revista Española** (15 Febrero), la **Gaceta** (4 de Mayo), **Las Musas** (15 Julio y 20 Agosto) publicaron notables artículos y poesías, cuya lectura tan curiosa como interesante me ha parecido oportuno ofrecerla en lugar apropiado.

Los restos de Larra se trasladaron en 1844 al cementerio de San Nicolás, donde hoy existen en un modesto nicho del primer patio, galería de la derecha, fila 4.^a N. 792. Cuando se ordenó el derribo del cementerio del Norte, se pensó en llevar los restos de Larra á sitio donde no hubiera de moverse ya nunca, y para ello se reunieron poetas, autores y periodistas, y por suscripción se arbitraron recursos para dicho objeto. Se hizo mayordomo de la Sacramental de San Nicolás al hijo de **Figaro**, que á la sazón contaba 13 años, y éste cedió por escritura, su enterramiento á su ilustre padre, que ocupó desde entonces el nicho, donde hoy se encuentra en el de San Nicolás, (puerta de Atocha), cementerio que como el que está unido á él (Sacramental de San Sebastian) están llamados á desaparecer por ocupar ya terrenos del ferrocarril de Madrid.

Los periódicos de la corte del año 1844, que existen en la Biblioteca Nacional, dan detalles muy curiosos de la ceremonia de la traslación de los restos del gran satírico, que se llevó á cabo con toda la solemnidad posible. De sus obras se han hecho desde 1840 hasta hoy, numerosas ediciones, algunas de ellas como la de 1886, de no poco valer, pero aun no tenemos una edición crítica, completa y digna del nombre de su autor, que honraría á quien acometiese la empresa de darla á luz. (88)

El nombre de don Mariano José de Larra, **Figaro**, es inmortal, y sus escritos serán admirados eternamente. Larra es una personalidad que con ninguno puede confundirse, y leer sus obras es traer á la imaginación un período glorioso de nuestra historia: es evocar el recuerdo de los sangrientos episodios del Norte, de las memorables sesiones de los Estamentos, de las tertulias del **Parnasillo**, de las veladas del **Liceo**, de las representaciones en la **Cruz** y el **Príncipe**, de la lucha entre clásicos y románticos. Es dar nueva vida á unos años en los que la nación florecía y en los que surgieron poetas como Espronceda, Pastor Diaz y el duque de Rivas; políticos como Isturiz, Mendizábal y Pacheco; historiadores como Bofarull y Toreno, músicos como Gomis y Cuyás; autores dramáticos como Hartzembuch, Gil de Zárate y Breton de los Herreros; oradores como Lopez, Olózaga y Burgos; generales como Espartero y Córdova; actores como Romea, Caprara y Latorre; periodistas como Borrego y Lorenzana;

pintores como Alenza y Rivera, y víctimas como Torrijos, De Pablo y Leon.

¡Ojalá en las páginas de este libro encuentre el lector medianamente retratada la figura del primer escritor satírico del siglo XIX, y un eco de la época en que vivió, época de ideales, de agitaciones profundas, de radicales innovaciones, época á la que tanto debe la nuestra y que á pesar de cuanto se ha dicho, ni es conocida lo bastante, ni se ha estudiado con la amplitud y el detenimiento que merecen!

1898

NOTAS.

(1) El Doctor Don Mariano de Larra y Langelot, después de su regreso de Francia en 1818, y de haber desempeñado el cargo de médico del infante don Francisco hasta 1821, ejerció en Valladolid, fué médico titular de Corella, primero. (1823) y de Cáceres, Aranda del Duro y Navalcarnero, provincia de Madrid, donde se encontraba al ocurrir el fallecimiento de su hijo único, don Mariano José de Larra, en 1837.

Murió el Doctor Larra en 1841. A más de la Toxicología, de Orfila, tradujo otras obras de medicina, y aun existen varias fórmulas con su apellido en la Farmacopea.

Su esposa D.^a Dolores Sanchez de Castro y Laso de la Vega, natural de Villanueva de la Serena en Extremadura, falleció en Madrid el año de 1855.

Como varios de los documentos y datos que van insertos en este libro, me han sido facilitados por el aplaudido autor, don Luis Mariano de Larra, hijo de **Figaro**, me complazco en darle aquí por su bondad, públicas gracias.

(2) Las diligencias que he practicado para encontrar la partida de bautismo de don Mariano José de Larra, me han resultado hasta ahora inútiles. Un ilustrado amigo mio, que tuvo la bondad de emprender la búsqueda del documento por las parroquias de Madrid, me decía lo siguiente: « Me presenté en San Pedro y díjome el capellan que la parroquia y por consiguiente el archivo lo habían trasladado á la Virgen de la Paloma y allí me encaminé... El cura y yo leimos todas las inscripciones hechas en

1809 y no encontramos á Larra, no siendo extraño, pues al libro le faltan muchas hojas, quizá correspondientes al mes que nació **Figaro**... Entonces me ocurrió, que se bautizara el gran satírico en otra parroquia que no fuese la suya, y recorrí, la Almudena, San Isidro y Santa Cruz, empero en ninguna he encontrado nada»...

Aunque todos los biógrafos de Larra dicen que nació el día 24 de Marzo y el mismo autor, en su artículo **La Noche Buena de 1836**, escribe... «si tuviera que probarlo diría que en día 24 nació yo señalo como fecha exacta del nacimiento el día 26, ateniéndome á los apuntes manuscritos que me envió don Luis Mariano de Larra. Algun tiempo despues me dijo en Madrid, dicho señor, que una copia antigua que poseía de la partida de bautimo de su padre, la fué sustraída con otros papeles y efectos que le robaron de su casa de Valdemoro.

Sin embargo de lo expuesto, no dudo que algun investigador curioso, encuentre algun dia este importante documento, que siento bastante no poder insertar aquí.

Deben existir copias en el expediente de matrimonio de Larra, ó en el de sus estudios, pero esto requiere larga y difícil búsqueda que otros llevarán á cabo con más fortuna.

(3) — **Diccionario-Geográfico-Estadístico** de España y Portugal, dedicado al Rey Nuestro Señor, por el doctor don Sebastian de Miñano, Individuo de la Real Academia de la Historia y de la Sociedad Geográfica de París (Lema de Plinio)—Con Real Permiso—Madrid: Imprenta de Pierart-Peralta, Plazuela del Cordon N. 1.º Imprenta de Moreno, 1826 1829.

Diez tomos en 4 " y uno de suplemento: papel hilo, buena impresion. Contiene la obra Tomo I—Ante portada—Portada—Nota de la propiedad—Dedicatoria al Rey—Prólogo—Explicacion de las abreviaturas—(25 páginas)—Introducción LXVII páginas—Diccionario: De las letras A. B. á B. A. R. (408 páginas)—Tomo II—Advertencias de! autor de B. A. R. á C. A. S. (492)—Tomo III—Advertencia: De las letras C. A. S. á E. S. P. (406 p.)—Tomo IV—Advertencia: De las letras E. S. P. á H. O. C. (464 páginas)—Tomo V—Advertencia: De las letras H. O. C. á M. E. M. (470)—Tomo VI—Advertencia: De las letras M. E. N. á P. E. S. (518 p.)—Tomo VII—Advertencia: De las letras P. E. S. á S. A. N. (494 páginas)—Tomo VIII—Advertencia: De las letras S. A. N. á T. O. R. (486 páginas)—Tomo IX—Advertencia: De las letras T. O. R. á V. I. LL. (486 p.)—Tomo X—Advertencia: De las letras V. I. L. á Z. U. Z. (III páginas)—Lista de Suscritores (34 páginas)—Tomo XI—Suplemento—Advertencia

—Erratas de la introducción—Suplemento—528 páginas—(En los XI tomos van incluidas algunas láminas plegadas, representando planos y mapas de puntos de España)—Tomo 3.º—Corella.

(4) **Vida de D. Mariano José de Larra**, vulgarmente conocido por el pseudónimo de **Figaro**, por D. Cayetano Cortés.—(Obras completas de Larra, Madrid 1843. Imprenta de Yenes.—5 tomos.) Esta biografía figura también en varias ediciones posteriores.

(5) **Galería de la Literatura Española**, por D. A. Ferrer del Río (adorno). Establecimiento tipográfico de D. José P. Mellado, Madrid, 1846. (Esta inscripción va dentro de una orla de adorno).

Un volumen en 4.º: regular papel é impresión: adornado con varios retratos de los escritores biografiados dibujados en litografía. IV.—320 páginas. Contiene: Portada. Nota. Biografías de Quintana, Lista, Nicasio Gallego, Burgos, el conde de Toreno, Martínez de la Rosa, el duque de Rivas, Gil y Zárate, Breton de los Herreros, Mesonero Romanos, Hartzembach, Vega, Escosura, Pacheco, Larra, Espronceda, García Gutiérrez, Zorrilla y Rodríguez Rubí. «Complemento de la Galería de la Literatura» —Poetas líricos: Juan M. Mauri, el duque de Frias, Gertrudis Gómez de Avellanedo, Juan Donoso Cortés, Juan de la Pezuela, Nicomedes Pastor Díaz, Juan B. Alonso, Gregorio Romero Larrañaga, Ramón de Campoamor.

Poetas dramáticos: Valladares y Doncel, José María Díaz, Miguel Agustín Príncipe, Eusebio Asquerino, Manuel Cañete, Aureliano Fernández Guerra, Luis Olona.

Historiadores: Próspero Bofarull. Eugenio Tapia, José Amador de los Ríos

Críticos: Agustín Durán, Fray Gerundio, Enrique Gil, Gabriel García Tassara, Antonio María Segovia, R. Navarrete.

Novelistas: José Mor de Fuentes, Gábino Tejado, Navarro Villoslada, Muñoz Maldonado.

Escritores satíricos: Bartolomé José Gallardo. Juan Martínez Viller-gas, Juan Pérez Calvo.

En el último párrafo de la página 320 se apuntan los nombres de Gerónimo de la Escosura, marqués de Tabuerniga, Roca de Togores, Bermúdez de Castro, Romea, Miguel de los Santos Álvarez, Agustín Azcona, barón de Biguezal, Rodríguez Zapata y otros escritores.

Este interesante libro tiene una á manera de segunda parte titulada

«Album literario español» (Establecimiento tipográfico de Mellado, Madrid, 1816; un tomo en 4.º, 320 páginas), en el cual hay reunidos poesías y artículos de los literatos biografiados en la «Galería de Literatura».

(6) **Geografía historial española**, por D. Mariano José de Larra. Dos cuadernos en 4.º: de unas 300 hojas: (manuscrito).

Este trabajo inédito de Larra lo conserva hoy su hijo D. Luis Mariano. La «Geografía historial española» está escrita en verso, y dividida por partes, formando cada una, una provincia con descripción de lugares, tipos, monumentos, &c., &c.

(7) **Oda á la Exposición de la Industria Española del año 1827.**—Madrid, 1827: imprenta de D. M. de Burgos.

Folleto en 8.º menor, en rústica: buena impresión: 16 páginas: cubierta de color. Contiene: Portada.—Dedicatoria «A mi muy amados padres», firmada por el autor, Mariano José de Larra.—Oda.

Este es el primer trabajo que conozco impreso de Larra.

No figura esta oda en la colección de sus versos, que aparece en la edición de «Obras completas» de Barcelona (1886) y pareceme el folleto cuyo ejemplar poseo, de bastante rareza.

La oda íntegra que no creo se haya impreso desde 1829, es hoy desconocida, y como verdadera curiosidad, la reproduzco en los apéndices.

(8) **Memoria de un setenton, natural y vecino de Madrid.**—Obras completas de don Ramon de Mesonero Romanos.—Nueva edición corregida y aumentada con notas.—Madrid, Oficinas de «La Ilustración Española y Americana,» calle de Carretas número 12, principal: MDCCCLXXXI—Es propiedad.—1881. Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Arribau y Compañía, (sucesores de Rivadeneyra), impresores de Cámara de S. M.

Ocho tomos en 8.º mayor, encuadernados en pasta: papel fino: letra redonda: ilustrados con el retrato del autor, grabado en acero por Maura, y con algunas vistas del antiguo Madrid.—Contiene: «Panorama matritense.—Escenas matritenses.—El antiguo Madrid.—Tipos y caracteres.—Recuerdos de viaje.—Memorias de un setenton.»

(9) **El Duende satírico del día** lo publica de su parte Mariano J. de Larra.—(Lema).—Primero en la imprenta de J. Collado, en la de L. Amarita y en la de Repullés por último.—Comenzó en Marzo de 1828.—

Terminó en Agosto de 1829.—Se publicaron 5 números. Salía á luz sin día fijo, en cuadernos de 16 ó mas páginas: en 8.^o menor: papel hilo, regular impresion.

Don Eugenio Hartzenbuch en su «Bibliografía de periódicos madrileños» cita con harta brevedad «El Duende,» no siendo por cierto más amplias, las noticias que dá sobre esta publicacion don Dionisio Hidalgo, en su «Diccionario general de Bibliografía española» (pág. 256 t. 5.^o) En curiosa nota que me fué facilitada por don Luis M. de Larra, hijo del ilustrado autor, se dice:

«**El Duende**, se suspendió al año y medio de su publicacion, porque algunas personas de valimiento que se creían satirizadas en él, interpusieron su influjo* con el Gobierno, que mandó suspender dicha publicacion. No existen de ella colecciones ni en la Biblioteca Nacional de Madrid, donde se han buscado repetidas veces...»

El señor Marqués de Jerez de los Caballeros posee en Sevilla algunos números de **El Duende**, entre los cuales es el más curioso el 3.^o que lleva la fecha de Mayo de 1828, y forma un folleto en 8.^o, menor de 44 páginas.

Contiene.—Portada.—Corridas de toros (artículo donde se hace una ligera reseña de esta fiesta y se incluyen las conocidas quintillas de don Nicolás Fernandez de Moratin).—Oda á Pedro Romero (de Moratin).—El Toreador Nuevo (cuento de Calderon de la Barca).—Correspondencia del **Duende** (artículo de Larra, firmado **El Duende**.)

(10) **Correo Literario y Mercantil**.—Madrid: Imprenta de P. Ximenez de Haro.—Comenzó el 14 de Julio de 1828.—Término en 3 de Noviembre de 1833.—Fueron redactores don Manuel Breton de los Herreros, don José María Carnerero, don Juan Lopez Peñalver, don Mariano Rementería y Fica.

—**El mundo tal cual es ó todos locos**.—Por don Pedro Lopez Martinez.—Madrid: Imprenta de los hijos de don J. Martínez Dávila, 1828-1829.—Véase el libro «Bibliografía de Periódicos Madrileños,» por don Eugenio Hartzenbuch.

(11) **Noticias de los arquitectos y arquitectura en España**, desde su restauracion, por el Excmo. Sr. D. Eugenio Llaguno y Amirola.—Ilustrada y acrecentada con notas adicionales y documentos, por don Juan Agustín Cean Bermudez, censor de la Real Academia de la Historia, consiliario de la de San Fernando é individuo de otras de Bella

Artes.—De orden de S. M.: Madrid.—En la Imprenta Real: año 1829.

Cuatro tomos en 4.^o: papel hilo: buena impresion: el primer tomo de 380 páginas y XL de prólogo y discurso preliminar: el segundo, 416 páginas; el tercero, 440 y el cuarto 428.

Los tomos tienen notas en el texto, adiciones á los capítulos y documentos, notas, catálogo é índice.

—**Coleccion de Romances castellanos anteriores al siglo XVII.**

—Madrid 1828-1832.=Librería de Cuesta, frente á los Cavachuelos. Cinco tomos en 4.^o menor: papel hilo, en rústica.

(Tomo I.)—Romancero de romances moriscos, compuesto de todos los de esta clase que contiene el Romancero general, impreso en 1614, por don Agustín Durán (Madrid.) Imprenta de don Leon Amarita. Año 1828. —Se hallará en la librería de Cuesta, frente á San Felipe el Real: 248 páginas: Prólogo: Romances: Índice Alfabético.

(Tomo II)—Romancero de romances doctrinales, oratorios, festivos, jocosos, satíricos y burlescos; sacados de varias colecciones generales y de obras de diversos poetas de los siglos XV, XVI y XVII por don Agustín Durán (adorno) Madrid: Imprenta de D. L. Amarita.—Año 1828.—Se hallará con el Romancero de romances moriscos en la librería de Cuesta frente á San Felipe el Real.—328 páginas.—Ante portada.—Portada.—Advertencia.—Romances.—Índice alfabético.

(Tomo III)—Cancionero y romancero de coplas y canciones de artes menor, letras, letrillas, romances, cantos y glosas anteriores al siglo XVIII, pertenecientes á los géneros doctrinal, amatorio, jocoso, satírico, &, por don Agustín Durán (adorno).—Madrid, imprenta de don Eusebio Aguado, 1829.—X.—270 páginas, una de erratas y la última en blanco.—Ante-portada.—Portada.—Advertencias.—Romances.—Dos índices.—Fe de erratas.

(Tomos IV y V)—Romancero de romances caballerescos é históricos anteriores al siglo XVIII que contiene los de amor, los de la Tabla Redonda, los de Carlo Magno y los Doce Pares, los de Bernardo del Carpio, del Cid Campeador, de los Infantes de Lara, &, ordenados y recopilados por don Agustín Durán (primera y segunda parte). Madrid: imprenta de don Eusebio Aguado, 1832.—Ante-portada.—Portada.—Advertencias.—Discurso preliminar.—Notas.—Apéndice.—Romances.—Índices.—Erratas.—XLII.—224 páginas (parte I).—Romances.—Índice.—247 páginas y la última en blanco (parte II).

(12) La única coleccion de versos de Larra que conozco, es la publi-

cada en la edicion de sus obras completas, hecha en Barcelona (Montaner y Simon, editores, 1886). Las composiciones que contiene son las siguientes:

«Soneto á un mal artista que se atrevió á hacer el busto de doña Mariquita Zabala de Ortiz despues de su fallecimiento.—Epigrama al esposo de doña Mariquita Zabala, habiendo mandado hacer un busto de esta señora, despues de su muerte á un artista que lo hizo torpemente —Epigrama repentino á un clavel improvisado.—Anacreóntica.—Anacreóntica.—Epigrama.—Oda.—Letrilla.—Oda.—Epigrama á un mal poema titulado «Las miserias del hombre».—Letrilla anacreóntica —Letrilla.—Oda —Oda.—La flor de Cintia.—Al terremoto de 1829.—Epigramas.—Soneto al concierto dado por las bellas de Mántua en la platería de Martínez, para socorro de los desgraciados del terremoto.—Anacreóntica: El beso.—Romance al Excmo. Sr. Duque de Frias pidiéndole sea padrino de su boda.—Al Excmo. Sr. D. Manuel Fernandez Varela.—A una hermosa que dió en hacer buenos versos —Octava con motivo de hallarse en cinta doña María Cristina de Borbon —Al dia 1.º de Mayo.»

Faltan en esta coleccion, el romance al casamiento de Fernando VII, el soneto á María Cristina, la oda «A la Exposicion de la Industria Española en 1827,» la elegía á la muerte de la Duquesa de Frias, el romance titulado «Recuerdos», (1835), composiciones las últimas, que puede ver el lector en el Apéndice de este libro.

(13) En la «Gaceta» de Madrid de los dias 31 de Marzo y 4 de Abril de 1829 se encuentran noticias detalladas de los daños causados en los pueblos de Murcia por el terremoto; de la segunda citada copiaré esta relacion que me parece de curiosidad el reproducirla:

«Orihuela.—Asolada la torre del convento de la Trinidad enteramente, y quebrantada su iglesia, la parroquia de Santa Justa, convento de religiosas de San Juan, y una de las torres de San Agustin tambien quebrantada: 7 personas muertas y 4 heridas.

Guardamar.—Casas totalmente destruidas 557: idem la iglesia, la ermita de Santa Lucía, la fortaleza donde se hallaba la artillería, los restos de las murallas y castillos, dos hornos, dos molinos harineros, dos alnacenes, tres molinos de aceite y el puente principal del rio bastante quebrantado: 4 personas muertas y 25 bestias y algunos edificios.

Rafal.—Asolado todo el pueblo con su iglesia, y aunque quedan en pié, están absolutamente quebrantados; gran porcion de heridos y un muerto.

Daya Nueva.—Asolado todo el pueblo con su iglesia, de cuyas ruinas se han extraído 8 muertos.

Puebla de Rocamora.—Asolado todo el pueblo y caseríos de la huerta habiendo muerto solo 2 bestias.

Vigastro.—Asolado con su iglesia y las casas que quedan en pie quebrantadas.

Granja.—Asolada la torre de la iglesia, y está inutilizada con muchas casas.

Formentera.—Enteramente asolada con los edificios de su huerta y campo: 8 muertos y 3 gravemente heridos.

Dolores.—Un edificio derruido, todo lo demás enteramente quebrantado: personas muertas 4.

San Fulgencio.—Asolada la iglesia con muchas casas y entre ellas la de la administración.

Benajazar.—Enteramente asolada con sus edificios de campo y huerta, habiendo quedado bajo sus ruinas gran parte de los vecinos, cuyo número no puede saberse en muchos días, hasta que puedan irse extrayendo de entre ellas.

San Felipe Neri.—Asoladas algunas casas y inutilizada su iglesia: en dicha jurisdicción se han abierto 140 bocas, de las cuales, han salido gran porción de agua y de arenas de varios colores, causando la novedad de haberse secado los simenteros y plantas que ha regado dicha agua.

Almoradi.—Asolado enteramente con su iglesia y convento, igualmente todos los edificios de su huerta y campo, y totalmente quebrantado el puente principal del río; resultado hasta el día 280 cadáveres, quedando aun por extraer, los que yacen en varias plazas y calles, que no han podido descubrirse, á pesar de las incesantes diligencias que se practican, á causa de las muchas ruinas que sobre sí tienen de los mayores edificios de dicho pueblo: heridos gravemente, de los que la mayor parte perecieron, 130; bestias muertas 250.

Rojales.—Asolada su iglesia con muchas casas, y abierta en cuatro cascasc la torre; resultando 21 personas muertas; idem gravemente heridos 10: asoladas las casas de su huerta y campo, habiéndose abierto varios respiraderos, por los que han salido arena de color de plomo, con un hedor pestífero, que ha secado cuanto ha tenido contacto con ella.

Benijofar.—Asolada su iglesia y gran parte de casa con la de su huerta y campo: quedando quebrantadas las demás.

La Mata y Torrevieja.—Asolados enteramente, sin quedar ningun edificio en pie: habiendo quedado bajo sus ruinas un gran número de sus

vecinos. cuyo detall no puede darse en muchos días: otro de sus víctimas lo ha sido el cura párroco, contando hasta el número de 57, en sola la noche del día 28 del actual.

Algorfa.—Asolada sus casas. En todos los dichos pueblos es incalculable la pérdida de metálico, granos, enseres y demás efectos, que se conservaban en sus edificios.

(**Gaceta de Madrid.** Sábado 4 de Abril de 1829.—Número 41, página 163.)

(14) **Los terremotos de Orihuela ó Enrique y Florentina:** Historia trágica, adornada con una lámina, y un mapita de la situación geográfica de los pueblos que más ó menos se han arruinado en el terremoto del 21 de Marzo de 1829 (viñeta) Valencia: Librería de Cabrerizo—1829—(Al final) Valencia: Oficina de José Ferrer de Orga.

Un volúmen 8.º, papel hilo buena impresion.—Contiene: (Lámina grabada representando una escena del terremoto.)—El editor.—Exposicion dirigida á S. M. por el ilustrísimo señor Obispo de Orihuela.—Extracto del parte dirigido por el Ayuntamiento de la que fué villa de Almoradí al Real acuerdo de Valencia.—Estado pasado á S. M. de las víctimas y desgracias del terremoto.—Relacion de las desgracias, etc. etc —Detalles de una carta de Murcia acerca de las desgracias ocurridas.—Otros documentos.—Enrique y Florentina. Historia trágica.—(Mapa plegado de los lugares del terremoto.)—Observaciones que se tendrán presentes al recorrer los pueblos del mapita que acompañamos.

—«**Verdadera** relacion en que se declaran los trabajos y ruinas, ocasionados por los terremotos que se han ocasionado en el reino de Valencia y pueblos que se nombran...» por un vecino de Madrid, llamado Pablo Angulo.—Madrid, Imprenta, calle Valverde, 1829.—Un pliego en 4.º

—«**Poema** dirigido á excitar la sensibilidad española en favor de los desgraciados pueblos arruinados por el temblor de tierra sufrido en los reinos de Valencia y Murcia, etc.», su autor D. J. L. J.—Madrid. Imprenta de don E. Martinez, 1829.—Folleto en 8.º

—«**Canto elegiaco** á los terremotos.»—Madrid, Imprenta, calle Valverde, 1829.—Un pliego en 4.º

—«**Relacion** de las desgracias ocurridas en los reinos de Valencia y Murcia.»—Madrid 1829 —Un pliego en 8.º, papel hilo, ocho páginas.

—«**Noticia** abreviada de los estragos producidos por los terremotos en el mes de Marzo de 1829.»—Madrid. Imprenta de E. Martinez, 1829.—Un pliego en 4.º, papel hilo.

(15) **A los terremotos ocurridos en España** en 1829.—Oda.—(Lema. *Urbis antiq̄ue recit m̄uetos dominatu per annos... | crudelis ubique. | Lactus ubique pavor et plurima mortis imago.*—Virgilio: Eneida lib. II.)—Madrid.—Imprenta de don Eusebio Aguado, impresor de la Real Casa — 1829.

Folleto en 4.º, papel hilo, buena impresion, 22 páginas y una hoja en blanco al final.

Consta la composicion de 574 versos y el nombre del autor (Mariano José de Larra) va al pie de la dedicatoria.

(16) **Obras poéticas** del Excmo. Sr. D. Bernardino Fernandez de Velasco, Duque de Frias, publicadas á espensas de sus herederos por la Academia Española de que fué individuo.—Madrid, Imprenta y Encuadernacion de M. Rivadeneira, calle Madera 8; 1857.—Un tomo en folio de LIII.—306 páginas.—Prólogo del Marqués de Molins.

(17) **Al Excmo. Sr. Duque de Frias**, pidiéndole sea padrino de su boda.

(FRAGMENTO.)

Deja la templada lira
por más que sus ecos dulces
el sagrado coro Aonio
con célico asombro escuche.

Tú en quien la fortuna amiga
con admiracion reune
los laureles de Helicon,
de la cuna al claro lustre:

Deja que mi tosca musa
el funesto llanto enjague,
que cabe el perdido amigo
por tus mejillas discurre,

Que si ya la yerta losa
sus tristes despojos cubre,
basta que sobre ellos tierno
una lágrima tributes.

Ya la antorcha de Himeneo
que amor á encender acude
del blando pecho de Silvia

alegre á mis ojos luce.

Ya las rosas pasajeras
del tálamo se descubren,
que la espina punzadora
entre las hojas encubre.

Que ¡ay triste! el ardor del pecho
y el volcan que le consume,
marchitando su frescura,
ni le dejara que duren.

Así, á mirar el capullo
rasga el sol la espesa nube,
y hasta el cáliz por gozarle
sus vivos rayos conduce.

Ni vé que su mismo fuego
presto su beldad destruye
y que donde el goce empieza
el placer allí sucumbe.

Ya me brinda de Himeneo
sonriendo alegre el númen
del placer la ardiente copa
para que ansioso la apure.

Ya el amor que hacer eterno
jura el lazo que nos junte,
la jóven palma de Silvia
á su templo restituye.

Y ya sobre el ara antigua
quiere el cielo que nos une
que amante y esposo á un tiempo
constancia eterna le jure.

Mas no la vid amorosa
al cielo enlazada sube,
sin que del olmo robusto
la alta firmeza la ayude.

Ni jamás el nido pone
con la compañera dulce
el amante pajarillo
sin que ante el bosque cruce
y de la pomposa encina
la sombra amiga procure

y amparado se cobije
bajo la hojosa techumbre.

No es mucho que antes que el cielo
nuestros destinos anude,
porque á mi enlace presidas,
á tu amistad me refugie.

Tú me deja cuando Silvia
ruborosa el «sí» pronuncie
y haga mis dichas eternas
en el lazo indisoluble.

Que oiga á tu sombra seguro
cuanto la Fama divulgue,
y de sus ruidosos ecos
contigo á la par me burle.

¿Que á mí sus débiles voces,
por más que á mi oreja zumben
como á tu amparo me acoja
y Padrino te salude?

.....
Agosto 1829

(18) En la imposibilidad de citar aquí todos los versos que dedicaron los poetas de 1829 y 1830 al casamiento del rey Fernando con Doña Cristina, únicamente daré noticias de varios de los mas curiosos, copiando algunas de las papeletas que tengo hechas, en mi obra inédita **Décadas Bibliográficas** (1820-1840) que tal vez en tiempo no lejano verá la luz.

—**Enhorabuena** á los Reyes Nuestrs Señores por la celebridad de su Glorioso enlace. Dando mil felicitaciones á la Reyna Nuestra Señora, Sol de la Italia y gloria de la tierra del júbilo y alegría que ha causado á los corazones de todos los fieles amantes de S. S. M. M. (Al final.) Con licencia. Madrid; imprenta de Ortega y Compañía, 1829.

Un pliego en 8.º: papel hilo; 40 páginas regular impresion. Contiene una canción con estribillo.—«El encuentro de Fernando con su amable esposa» (Décima).—«A la real familia de los Borbones» (Décima). Redondillas.

—**Cristina** ó primera aclamacion de las Musas Españolas en el nuevo enlace del Rey Nuestro Señor con la Señora Infanta de Nápoles Doña María Cristina de Borbon.—Canto epitalámico.—Madrid, en la imprenta Real, año de 1829.

Un cuaderno en 8.^o mayor; papel hilo; buena impresion; 12 páginas, una con notas y la última en blanco.

Comienza:

«No una vez sola, iluminando el cielo,
ráfagas de carmin vierte la aurora:
que cuantas linda en el nocturno velo
tanto le rasga alegre vencedora &.»

Y termina:

«Así la fama con su etérea tropa
al Ebro, al Tajo, al Betis lo publica
y que á la España colmarás de bienes
si le haces tantos como gracias tiene.»

—**Cristina.** Cancion epitalámica al feliz enlace de S. M. C. el señor don Fernando VII con la serenísima señora doña María Cristina de Borbon por don Manuel Josef Quintana.—De orden de S. M.—Madrid: en la Imprenta Real.—Reimpreso en Londres por don M. Calero y Portocarrero. 17 Frederick, Place Goswell Road 1829.

Un folleto en 8.^o menor: buen papel y esmerada impresion: 23 páginas y la última en blanco. Contiene: Anteportada —Portada.—Al Rey Nuestro Señor.—Lema.—Cancion.

—**Epitalamio:** La Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, en el venturoso matrimonio de los señores don Fernando VII y doña María Cristina de Borbon, reyes católicos de España y de sus Indias. Lo que escribió por su comision el académico supernumerario don Manuel de Vos y Silva Meneses, Capitan de infanteria y alférez de la antigua Guardia Real.—Con licencia: Sevilla.—Imprenta de Padrino, 1829.

Un pliego en 8.^o: papel hilo, buena impresion. Contiene una oda en veintinueve estrofas, que empieza así:

«Levanta lira mia
alta cancion al estrellado cielo
cual águila que guía
el vaporoso vuelo
y se remonta al sol huyendo el vuelo...»

Y termina:

«... A tí en tanto descienda
grata fecundida augusta esposa
y el santo cielo atienda
mi súplica ardorosa
y tu amor preste prole numerosa.»

—**El Templo de Himeneo.** Melodrama mitológico alegórico en honor del augusto enlace de nuestro amado soberano don Fernando VII con la Serma. Sra. Infanta de las Dos Sicilias D.^{na} Maria Cristina de Borbon, escrita por D. Manuel Breton de los Herreros.—Madrid, 1829.—Imprenta de I. Sancha.

Folleto en 8.^o: papel hilo, 38 páginas

—**Relacion** de la entrada en la M. H. V. de Madrid de Nuestra Augusta Reina y Señora doña María Cristina de Borbon y de sus serenísimos padres los poderosos Reyes de las Dos Sicilias. Con expresion de los arcos, monumentos, adornos, colgaduras, iluminaciones, festejos y danzas, con que se han celebrado los desposorios de tan alta Princesa y el Rey Nuestro Señor Don Fernando VII—por don M. N y R., don J. S. M —con licencia: Madrid. Imprenta de don Eusebio Aguado—1829.—Se hallará en la librería de Matute, calle de las Carretas.

Un folleto en 4.^o: papel hilo, regular impresion, 38 páginas Contiene.—Introduccion.—Entrada de SS. MM. y AA.—Monumentos, adornos, etc.—Festejos y danzas.—Piezas poéticas.

—**Epitalamio** al matrimonio Augusto de Fernando y María Cristina. Nuestros amados soberanos por don Joaquín de la Escalera, entre los arcades Elpino Menalio.—Con Real Permiso.—Madrid: Imprenta de don Eusebio Aguado: impresor de Cámara de S. M. 1829.

Un cuaderno en fólío: buen papel, esmerada impresion, 11 páginas y la última en blanco.—Cubierta de color.—Contiene.—Anteportada.—Portada.—Epitalamio.

Comienza.

Iberos, terminad esos sollozos
que á las crueles Parcas lisonjean.
y bendécid al cielo
que pio se mostró y os dió consuelo.

Y termina.

...Y Fernando y Cristina se idolatren
y el fruto de su union felice ser;
y á su nacion querida
den á cada momento nueva vida.
Así el Rey de los Reyes les dispense
largas edades con su salud continúa
y las satisfacciones
gocen de dominar los corazones.

—**Cancion** ó versos dedicados á la bien venida de la Reina Nuestra Señora Doña María Cristina de Borbon.—(Al final).—Con licencia. Madrid, imprenta de la calle de Valverde. 1829. Una hoja en 8.º, papel hilo; regular impresion.

Cancion con estribillo.

ESTRIBILLO.

El iris de paz
de Nápoles viene,
que á su hermosa faz
el sol se detiene.
Venid, españoles,
dadla parabienes.
Es María Cristina
la que viene ahora
por Reina de España
su cándida aurora.
Que con su presencia
vista encantadora
será la influencia
del bien que atesora.

—**Al Rey** Nuestro Señor Don Fernando VII (que Dios guarde) dirige desde la ciudad de Barcelona los más rendidos epitalámicos obsequios con el plausible motivo de su próximo deseado casamiento con la serenísima señora Doña María Cristina de Borbon, su más leal vasallo y ardiente defensor de los augustos privilegios del Altar y del Trono, el coronel Castejar —Barcelona, 1829.

Folleto en 8.º: papel hilo, buena impresion: 5 hojas. Portada á dos tintas.

Contiene doce desdichadas décimas de tan ínfimo mérito como las dos que copio.

Dice así la primera:

Es tal la satisfaccion
que me cabe en este dia
que me roba la alegría
el uso de la razon,
la lealtad en mi blason,
y así viendo celebrar

esta ventura sin par
que es ya en España notoria
¿No ha de aplaudir tanta gloria
el coronel Castelar...?

Y la última es como sigue:

Dejad pues que me despida
aunque de adoraros no;
porque esto he de hacerlo yo
mientras me dure la vida,
vereis mi oferta cumplida
con todos sin ejemplar
que el que os ama sin cesar
y esto os escribe atento,
será vuestro á todo evento
el coronel Castelar.

—Oda al augusto enlace de los Reyes Nuestros Señores D. Fernando VII y D.^{na} María Cristina de Borbon. Dedicada al M. N. I. L. Ayuntamiento de la ciudad de Lugo en el festejo celebrado con tan digno objeto.—Lugo Imprenta de Pujol, 1836.

Un folleto en 8.^o mayor: papel hilo: buena impresion, 11 páginas y cinco sin numeracion. Contiene: Portada.—Oda (lema).—Himno para cantar en las funciones que celebra el M. N. I. L. Ayuntamiento de la ciudad de Lugo por el augusto enlace & &.

La Oda comienza así:

«Cansado de llorar la desventura
que á las Hesperia afligió veintenos años,
presa de la ambicion y los partidos;
entregada al pesar y á la tristura
y daños padeciendo sobre daños
mil y mil repetidos.
¿Cómo mi ronca voz con largo llanto
podía hacer melodía y grato el canto...?»

Termina:

«... Jamás sañudo y rencoroso el hado
en triste luto cámbie la alegría
que anima á los iberos corazones.
En el augusto enlace suspirado

llegue al cielo la voz de lira mia
y propicia nos colme de sus dones;
y á la amable Cristina fecundando
dé sucesion á España de Fernando.»

—**Varias Poesías** de la ciudad de Gerona: Con el plausible motivo de la llegada de S. S. M. M. los Sres. Reyes de Nápoles y su querida hija la Serenisima Señora Doña María Cristina futura Esposa del Rey Nuestro Señor (Q. D. G.) (corona) Gerona.—En la oficina de A. Oliva.—Imprenta de S. M. año 1829.

Un pliego en 4.º: papel hilo, 10 páginas, firmado por F. E. J.

Comienza:

«Admirable Cristina
cuya beldad horóica y peregrina
ha entrado en este suelo,
como un presente que nos manda el cielo
y al cual tu augusta madre acompañando
vá entregar en los brazos de Fernando:
recibe el dulce amor que con afanes
te presentan los leales catalanes...

Y termina:

El comercio floreciente
por Cristina se verá
la agricultura será
fomentadas dignamente
las artes constantemente
tomaran nuevo incremento;
todo en fin irá en aumento
bajo tu ejida sagrada
y la Patria enagenada
rebosará de contento.

(19) Solo pondré aquí como muestra (tomándolo de mi bibliografía inédita de libros y folletos y publicados de 1820 á 1840 que ya cité), estas papeletas, de poesías dedicadas al natalicio de Isabel II.

—**La Lira de Arriaza** en el feliz alumbramiento de la Reina Nuestra Señora (adorno). De Orden Superior—Madrid, en la Imprenta Real, año 1830.

Un cuaderno en 4.º: papel hilo, buena impresion: 12 páginas.

—**Oda** al fausto nacimiento de la serenísima señora infanta Doña María Isabel Luisa, por Don Juan Nicasio Gallego (viñeta), Madrid: Diciembre de 1830. Imprenta de don Leon Armarita, Plazuela de Celenque.

Folleto en 8.º: papel hilo: 15 páginas numeradas y la última en blanco, sin pajinacion.

Comienza:

¡Cuán ciego los mortales
del esplendor del solio deslumbrados
ventura tal de la Fortuna imploran!
Si el ídolo que adoran
los oyese benévolo, y el sumo
bien, que ansiosos codician, otorgara
como el aroma vil que arde en el ara
su dicha vieron disiparse en humo.

Y termina:

.. cien poderosos Reyes
de las lejanas y vecinas zonas
rindieron á sus plantas cien coronas.

—**Al feliz natalicio** de la Serma. Señora Infanta de España Doña María Isabel Luisa —Poema por don Javier Leon Benderla.—Madrid: Noviembre 1830. — Imprenta de Luis Mäte: plazuela de Celenque.—Un folleto en 8.º mayor: papel hilo: 20 páginas: «Notas» al final.

(El poema está escrito en redondillas poco fáciles y llenas de ripios que es ún gozo. La intención monárquica del autor sería la más buena, pero su trabajo no pasa de ser uno de tantos versos malos como se escribieron con igual motivo.)

—**Oda á la Reina** Nuestra Señora (que Dios guarde) en el fausto día en que celebra Madrid el venturoso nacimiento de la Serenísima Señora Infanta Doña María Isabel Luisa, por don Manuel Fernando Pizarro: Madrid: imprenta de J. Sancha.—Noviembre de MDCCCXXX.

Cuaderno en 4.º: papel hilo: buena impresion: 8 páginas con la última que está en blanco.

La oda á la Reina empieza de este modo:

«No tan plausible al suelo
eres, Arco de paz y de alianza,
cuando en el alto cielo

tiendes brillantes las gayadas sienes
y la dulce bonanza
trás espantosa tempestad previenes.
No al náufrago afligido
que por las crespas ondas azotado
á débil tabla asido
ya con la muerte impresa en la mejilla
sin fuerza y desmayado,
es tan grato pisar la ansiada orilla...»

Y termina así el señor Pizarro su desahogo monárquico y poético:

... ¡Salud, Reina adorable!
¡Salud, Cristina! A vos somos deudores
de este bien inefable;
y á la justicia universal del fuero
que vuestros mayores
recibió cual herencia el trono ibero
Vos piadosa Cristina
nos dais en esa Heredera ilustre
que el cielo nos destina;
la cual regirá un dia el cetro augusto
á que dió eterno lustre
grande Isabel en su reinado justo.
¡Ay! tan sagrada prenda
bendiga el Señor allá en la altura!
y esta sencilla ofrenda
recibidla benévola Señora
de la intencion más pura
que por vos el favor del cielo implora.»

Los Festejos Olímpicos ó el Triunfo de Citera. Melodrama alegórico en un acto en obsequio al nacimiento de la Serenísima Señora Princesa Doña María Isabel Luisa. Para ejecutarse en presencia de SS. MM. y AA. en las funciones reales que han de celebrarse con tan solemne motivo, escrito de órden del Excmo. Ayuntamiento, por D. José María de Carnerero.—Madrid: Imprenta de J. Sancha, Noviembre de 1830.

Un folleto en 4.^o, buen papel, esmerada impresion, 31 páginas y la última en blanco.—Contiene.—Portada.—Interlocutores. Los festejos Olímpicos. VII escena —Octavas reales —(Viñeta)

Á título de curiosidad copiaré de este raro folleto el reparto que tuvo la obra alegórica:

«**Venus.**—Concepcion Samaniego.

Cupido.—Josefa Palma.

Momo.—Antonio de Guzman.

Marte.—Eliás Noren.

Mercurio.—José Molist.

Minerva.—Gerónima Llorente.

Diana.—María Fabiani.

Saturno.—José Alcázar.

Neptuno.—Luis Fabiani.

Ceres.—Lorena Campos.

Apolo.—José García Luna.

Coro las Musas, de Ninfas de música y de baile.

—**Al feliz enlace** del Rey N. S. con la Serma. Señora Princesa de Nápoles —Oda por don Javier de Burgos (adorno).—Madrid.—Imprenta de D. M. de Búrgos, 1830.

Un cuaderno en 8.º menor: buen papel é impresion; 8 páginas, una de portada, otra en blanco, cinco de texto y la última en blanco tambien.

Comienza:

«El Pirene derrama
de su fuerza oriental fulgor divino,
y súbito la llama
se extiende hasta los campos de Barcino,
y del Turia á la vega
y á la que humilde el Manzanares riega.»

Y termina:

«Vuele si á tanto alcanza
con el himno de paz de polo á polo
el himno de alabanza;
é inmortalice del divino Apolo
la cítara divina
las bodas de Fernando y de Cristina.»

(20) **Corona fúnebre** en honor de la Excm. Sra. D.^a María de la Piedad Roca de Togores Duquesa de Frias y de Uceda, marquesa de Villena,» etc. etc. (viñeta). Con las licencias necesarias.—Madrid:Imprenta de don Eusebio Aguado. Impresor de cámara de S. M. y su Real casa.—1830.
—Un tomo en 4.º papel hilo, buena impresion, 107 páginas numeradas y 7

sin número. En rústica. Contiene: Portada. Advertencia. «El llanto conyugal» por el duque de Frias; «Elegía» por M. José de Larra; «Epístola» por Francisco Martínez de la Rosa; «Elegía» por Juan Nicasio Gallego; «Elegía» por Eugenio de Tapia; «Octavas» por Ramon Lopez Soler; «Oda» por Manuel José Quintana; «Elegía» por Ventura de la Vega; «Romance» por Alberto Lista; «La sombra del trovador» por Angel Saavedra; «Elegía» por Juan Donoso Cortés; «Soneto» por Diego Colon; «Soneto» por Manuel María Cambroner; «Soneto» por Juan B. Arriaza; «Soneto gratulatorio» por el duque de Frias; Índice.—Algunas composiciones tienen notas al final de ellas.

De esta corona he visto dos ediciones posteriores, una en la Habana y otra en Palma de Mallorca.

(21) Gaspar y Roig, editores.—**De Madrid á Nápoles.**—Pasando por Paris, Ginebra, el Mont Blanc y Florencia; viaje de recreo realizado durante la guerra de 1860 y sitio de Gaeta en 1861 por Pedro Antonio de Alarcon.—Ilustrado con grabados que representan monumentos, retratos, estátuas, costumbres, &, &; (viñeta)—Madrid, imprenta y librería de Gaspar y Roig, calle del Príncipe número 4.—1861.

Tomo en folio; buen papel é impresion: 655 páginas.

(22) Como muestra de la inspiracion de la reina doña Amalia, copiaré aquí un fragmento de la infeliz composicion, que esta señora escribió «A los voluntarios realistas en el acto de entregarles la bandera y estandarte»:

Cuerpo noble, del Rey fieles amantes;
del realismo español hermosa flor,
que del Altar y el Trono ya triunfantes
jurásteis sostener en su esplendor.
Tomad en este dia la bandera
que en vuestras filas se ha de tremolar;
todo realista, si es preciso, muera,
solo ella, con valor por Trono y Altar.
Arde en vosotros esa llama bella
de puro amor á Rey y Religion,
más es poco si no juntais con ella
el órden y la subordinacion.
A todo superior vivid rendidos;
para soldados buenos es igual

que los mandatos vayan expedidos
por el último cabo ó un general.
Id sin réplica al puesto que os destina
el gobierno que habeis de respetar;
dimana su poder de ley divina,
y os toca obedecer, no examinar.
Hablar de sus decretos, criticarlos,
es principio fatal de rebelion;
pedid á Dios los dicte y apoyarlos,
esto es querer el bien de la nacion.
Ese acero que brilla en vuestra mano
solo será instrumento de virtud,
sí, con aprobacion del Soberano,
combate por la pública quietud.
No abuseis, frustrando la esperanza
con que á las filas se os miró correr:
armar con pueblo es prueba de confianza
y es doble crimen no corresponder.
Vuestro destino y vuestra cuna honrada
nunca el desórden debe mancillar:
por la lealtad la espada fué empuñada:
la sumision la ha de desenvainar.
Cuando ella os llame, abandonad contentos
cuanto es mas caro á vuestro corazon;
que antes que los mas tienos sentimientos
es el amor á Rey y Religion.
Si amenaza la Fè ser perseguida,
si espera vuestro apoyo el trono real,
inmolad, si es preciso, vuestra vida
al filo del cuchillo liberal.
Cesó el peligro y envainar la espada
manda competente autoridad:
hacedlo, la obediencia resignada
es la medida de la lealtad:
entonces descansad de las fatigas
que sufristeis, en vuestra obligacion
en frente de las huestes enemigas
en el combate por la Religion.
Entonces descansad en los hogares

donde volveros concedió el Señor,
de quietos vecinos y militares
uniendo los deberes y el honor.
Ese traje glorioso de leales
debeis guardaros bien de deshonrar;
de que pise un realista sus umbrales
taberna, ni café se ha glorias.
Veáseos puntuales al ejercicio,
devotos en el templo del Señor,
activos en vuestro cargo ó servicio
ó en ganar vuestro pan con la labor etc.

.

— **A los Voluntarios** realistas de Madrid en el acto de entregarles la bandera y estandarte, versos compuestos por nuestra augusta y católica reina doña María Josefa Amalia, publicalos el M. de G.-R. á quien S. M. ha dispensado el distinguido y singular honor de mandarle franquear una copia. Madrid, Imprenta de don Miguel de Burgós. Folleto en 8.º, papel hilo: buena impresion: 9 páginas y la última en blanco.

Don Estanislao Cosca Bayo en las notas del último tomo de su «Historia del reinado de don Fernando VII de España», reproduce otra poesía de la reina Amelia, tan rematadamente mala, como la que he copiado y don Juan Perez de Guzman en el «Cancionero de la Rosa», (tomo II) publicó otra no menos infeliz, y dá noticias del manuscrito, que existe en la biblioteca del Real Palacio, copiado por el rey, y que contiene la coleccion de versos de su esposa.

(23) A pesar de la benéfica influencia de la Reina Cristina el gobierno de Fernando extremó en cuantas ocasiones pudo sus medidas de rigor, llevando hasta la más inconcebible saña su persecucion contra los liberales, particularmente desde que el triunfo de la revolucion en Paris en 1830, puso en movimiento á los emigrados españoles.

Las principales víctimas sacrificadas por el absolutismo entonces fueron, el general don Salvador Manzanares, que pereció en los campos de Benehavis y don Joaquin de Pablo, conocido por «Chapalangarra» muerto al pasar los Pirineos, doña Mariana de Pineda, en Granada, Juan de la Torre, Tomás Chica, don José Torrecilla y el librero y editor Miyar, en Madrid, don José María Torrijos y sus cincuenta y dos compañeros en Málaga, y el coronel don Bernardo Marquez de la Vega en Sevilla.

(24) **Memorias** de un setenton natural y vecino de Madrid, escritas por don Ramon de Mesonero Romanos.—Madrid 1881.—Tomo 2.º—Capítulo IV.—Episodios literarios 1830-1831.—El Parnasillo.

(25) **No más mostrador**.—Comedia original en cinco actos.—Representada por primera vez en el teatro de la Cruz el día 29 de Abril del año 1831.—Su autor don Mariano José de Larra.—Madrid 1831.—Imprenta de Repullés.

Un tomo en 8.º: buen papel é impresion: 110 páginas: en rústica con cubierta de color.—Esta obra está incluida en la «Galería Dramática»

Aunque Larra llamó á esta obra original, fué arreglada de una producción de Scribe y Lèguvé.

Conozco otra edicion que es la siguiente:

—**No más mostrador**.—Comedia original en cinco actos.—Representada por primera vez en el teatro de la Cruz el día 29 de Abril de 1831.—Su autor don Mariano José de Larra.—«Segunda Edicion.—Madrid: 1836.—Imprenta de Repullés.

Folleto en 8.º: regular papel, buena impresion: II-70 páginas: en rústica.

(26) La fecha del estreno de esta comedia la he visto equivocada en algunos biógrafos de Larra, que ha desconocido sin duda los ejemplares de las dos ediciones de 1831 y 1836.

No más mostrador fué representado aquel mismo año en Sevilla y en Cádiz, segun los anuncios que he tenido ocasion de ver.

(27) **Roberto Dillon ó El católico de Irlanda**.—Melodrama de grande espectáculo en tres actos y en prosa. Escrito en francés por Mr. Victor Ducange y traducido al castellano por don Ramon de Arriala.—Representado en el teatro del Príncipe.—Madrid: 1832. Imprenta de Repullés.

Un tomo en 8.º: regular papel é impresion: 124 páginas, en rústica con una cubierta de color.

En la coleccion «Teatro Selecto» publicada por don Cayetano Vidal y Valenciano, se reprodujo este drama en el tomo VI.

(28) «...El más notable después de estos, era un muchacho que hacía muy malos versos y no muy buena prosa, medio traducidos de Homero, casi abogado, casi mèdico, casi empleado, que había empezado varias carreras sin concluir ninguna. Sabía lenguas extranjeras Tenía 20 años y en su

corta edad, había pasado de una infancia alegre á una juventud taciturna. Tan rápidas eran á veces las oscilaciones de su ánimo exaltado, en un vértigo de afecto vehemente, que no se podía distinguir en él, la risa del llanto, ni el dudoso equívoco de la expresion sincera. Había en su tono y en su lenguaje un doble sentido que aterraba, y un epigramático gracejo que seducía.

Era pequeño de cuerpo y bien proporcionado de miembros. A su pelo muy negro acompañaban bigotes y barbas precoces, y su color era malo y bilioso y sus ojos grandes y tristes. Tenía mala boca y peores dientes, lo cual le afeaba bastante. Fumaba sin descanso como si padeciese una sed de humo que jamás podía aplacarse, y su vestir era pulcro, elegante y casi «lechuguino».

Educado en Francia afectaba á veces desprecio de su nacion y la censuraba con acritud, quejándose de ella como el prisionero que se queja de la estrechez incómoda de su jaula. Frecuentemente despues de alborotar en un grupo del café con palabras impetuosas ó mordaces se retiraba á un rincon rehusando toda compañía ó despidiéndose á la francesa huía. Despues de largas ausencias tornaba á la pandilla con humor hipocondriaco.

Daba su opinion sobre poesía y literatura con un aplomo y una originalidad de juicio que pasmaba á todos. Ni «Veguita» ni el tuerto autor de comedias tenían conocimiento por lo que sus maestros aquí le enseñaban de aquel peregrino modo de juzgar, buscando el fondo más bien que la forma. Pero cuando nuestro atrabiliario quería echarse á poeta, los mismos que le admiraban como juez, se reían en sus barbas, diciéndole «que una cosa era predicar y otra dar trigo.» Por mucho tiempo fué objeto de risa y chacota su «Oda á los terremotos de Murcia», que es de lo peor que en nuestra lengua se ha escrito.»

«Episodios Nacionales» por Benito Perez Galdós, 3.^a série: Los Apóstolicos.—Tomo 10, páginas 40 y 41 (edicion ilustrada).

(29) **El Pobrecito Hablador.**—Revista satírica de costumbres, &, &, por el bachiller don Juan Perez de Munguía.—Madrid, imprenta de Repullés.—Comenzó á publicarse en Agosto de 1832.—Terminó en Marzo de 1833.—Salieron á luz 14 números. Se daba al público sin periodo fijo, en cuadernos á lo más de 24 páginas en 8.^o menor, papel hilo, regular impresion.

Contiene: N.^o 1.^o (Agosto 1832).—Portada.—Dos palabras.—¿Quién es el público y dónde se encuentra? Artículo mutilado ó sea refundido (Her-

mite de la Chaussée d'Antin).—Nota: El pobrecito hablador, por no dejar meter baza á nadie no admite ni dá contestacion: En el siguiente número daremos una sátira «nuestra» en tercetos contra la corte (24 páginas).

N.º 2.º (Agosto 1832).—Portada.—Sátira contra los vicios de la Corte. Artículo enteramente nuestro.—Lema, (tercetos).—El Pobrecito Hablador, no admite ni dá contestaciones.—Se hallará en la librería de Escamilla, calle Cerretas (14 páginas y 2 sin numerar).

N.º 3.º (Setiembre 1832).Lema.—Carta á Andrés escritas desde las Batuecas por el Pobrecito Hablador. (Artículo enteramente nuestro). 24 páginas.

N.º 4.º (Setiembre de 1832).—Portada.—Nota. El Pobrecito Hablador no admite ni dá contestaciones. Otra: Siempre que por cualquier obstáculo no pudiese un cuaderno publicarse, saltaríamos al siguiente aunque fuese dejando una laguna en la numeracion.—Empeños y desempeños. (Artículo parecido á otro).—Teatros ¿qué cosa es por acá el autor de una comedia? (24 páginas).

N.º 5.º (Octubre 1832).—Portada.—Que trata de cosas que no están escritas.—Sátira contra los malos versos de circunstancias (tercetos).—Teatros. ¿Quién es por acá el autor de una comedia?—Artículo segundo El Derecho de propiedad.—Filología (23 páginas y la última en blanco).

N.º 6.º (Noviembre de 1832).—Portada.—Carta segunda escrita á Andrés por el mismo Bachiller.—Manía de citas y de epígrafes.—Nota (24 páginas).

N.º 7.º (Noviembre 1832).—Portada.—Costumbres El casarse pronto y mal (artículo del Bachiller) 29 páginas y una sin numerar con la nota).

N.º 8.º (Diciembre de 1832).—Portada.—El Castellano Viejo.—Robos decentes (32 páginas).

N.º 9.º (Diciembre 1832).—Portada —Introduccion.—Teatros (Lema).—(24 páginas).

N.º 10. (Diciembre 1832).—Portada.—Carta de Andrés Niporesas al Bachiller (24 páginas).

N.º 11. (Enero de 1833).—Vuelva Usted Mañana, (artículo del Bachiller).—Nota: Con el mayor dolor anunciamos al público de nuestros lectores que estamos ya á punto de concluir el plan reducido que en la publicacion de estos cuadernos nos habíamos creado. Pero no está en nuestra mano evitarlo. Síntomas alarmantes nos anuncian que el hablador padece de la lengua. Fómasele un frenillo que le hace hablar más pausada y menos enérgicamente que en su juventud. ¡Pobre Bachiller! Nos figuramos

«que morirá por su propia voluntad», y recomendamos por esto á nuestros apasionados á sus preces este pobre «enfermo de aprension» cansado ya de hablar.»

N.º 12. (Marzo de 1833).—Portada.—El mundo todo es máscaras, todo el año es carnaval.—Artículo del Bachiller. (Lema).—(24 páginas).

N.º 13. (Marzo de 1833).—Portada.—Conclusion (Lema).—Carta última de Andrés Niporesas al Bachiller don Juan Perez de Munguía (19 páginas una en blanco y tres con el «Catálogo de las piezas dramáticas que se venden en la librería de Escamilla» y la última en blanco todas estas sin numerar).

N.º 14 y último. Muerte del pobrecito hablador. Escríbela para el público Andrés Niporesas su corresponsal.—Lema (viñeta).—Lema de versos de Jorge Manrique —(20 páginas, 3 con el catálogo de las piezas dramáticas que se venden en la librería de Escamilla, y la última en blanco: estas 4 sin numerar).

La coleccion completa de **El Pobrecito** que tengo á la vista pertenece á la biblioteca del Duque de T'Serclaes.

(30) «Courier de Méré (Pablo Luis).—Helenista y folletista francés, nació en París (1772-1825), oficial de artillería desde 1791 á 1809; valiente pero irregular á el servicio, de carácter murmurador, mas inclinado á la literatura griega que á las batallas, no era mas que jefe de escuadron.

Dejó el servicio militar y pudo á sus anchas consagrarse á sus estudios favoritos. Tuvo la fortuna de encontrar en un manuscrito de Florencia un pasaje inédito de la novela «Dafne y Cloe;» publicó en Roma la primera edicion completa del texto de Longo. Seguida de una traduccion, que lleva el nombre de Amiyot, pero que en gran parte es obra suya.

Tradujo igualmente los tratados de Jenofonte sobre «la Caballería.» París 1813, y se casó en 1814, con la hija del sabio Clavier.

En los momentos en que terminaba la traduccion de el «Asno» de Lucio Patras, entró en una nueva carrera, la de folletista. Sin pertenecer á ningun partido político, combatió con vis cómica y estilo acerado, las faltas y ridiculeces de los partidos de la restauracion.

Sus folletos, «Petición á las dos Cámaras» 1816, «Epístolas al Censor» 1819-1820, «Inocente discurso» 1821, «Petición para aldeanos á quienes se ha prohibido el baile,» el «Folleto de los folletos,» etc., alcanzaron inmensa popularidad y le acarrearón dos meses de cárcel.

Proponíase dar una traduccion completa de Herodoto, cuando fué muerto accidentalmente por la bala de un Guarda de campo, en su pose-

cion de Veretz (Indre y Loira). Sus obras completas fueron publicadas por A. Carrel, 1830, 4.º tomos en 8.º, con un ensayo sobre su vida.»

«Diccionario enciclopédico de Historia, Biografía, Mitología y Geografía, etc. por Luis Granvillain, París 1870 páginas 355»

(31) **La Satirico-mania**, sátira escrita en tercetos, dirigida al Pobrecito Hablador, por D. Clemente Diaz, (adorno), Madrid. Imprenta de D. M. de Burgos, 1833.

Folleto en 8.º, papel hilo: buena impresion en rústica: 13 páginas y tres en blanco, sin numerar. Contiene: Portada, Lema, Texto.

(32)

LA SATÍRICO-MANÍA

(FRAGMENTO)

¡Cáustica musa, que al maligno vate
versos de hiel y de veneno inspiras
con que los vicios juzga que combate!

Dame tu auxilio, si á lograr aspiras
ocupacion más digna; si apeteces
templar tu fuego, mitigar tus iras.

Ya del furor satírico mil veces
lauros cogiste, que tu sien ornaron
entre lluvia de críticas sandeces;

Y pues jamás tus tiros alcanzaron
al famélico vate que lamenta
lo mismo que cien otros lamentaron,

Ajuste con tu auxilio yo esta cuenta;
que aunque no habito en délfica bohardilla
letras tengo más gordas que mi renta.

¿Vieron ojos jamás rancia polilla
de hambrienta comezon tan atacada,
cual de críticos necios la gavilla?

¿Vióse gata ó mujer jamás preñada
de morder y tragar con más antojo
que esa gente de jaulas desatada?

Que el mundo con inuletas ande cojo,
ó que los hombres cieguen, ¿qué le importa
á quien tiene servibles pata y ojo?

¿Mónstruos acaso la natura aborta?
¿No ha sido siempre la terrestre vida
flaca, imperfecta, miserable y corta?

¿Canción ya tantas veces repetida
contra abusos sociales! ¿cuándo, Apolo,
de sernos cesará reproducida?

«Persio» gustara, si cantara solo:
gustara aun «Juvenal», y aun otros ciento
si más no hubiese desde polo á polo;

Mas ¿quién podrá de multitud sin cuento
falta de ingenio, de discurso y arte
serviles copias digerir contento?

¿Quién, si no tuvo por estrella á Marte,
la guerra intenta declarar al vicio,
que vencedor tremole su estandarte?

¿Piensa rendirle el escritor novicio,
arrebatando de Boaló (1) la espada
con flaca mano y agostado juicio?

O ¿será que esta empresa reservada
esté por las deidades de Helicon
á pluma de cotorra mal cortada?

¿Será, pues que la fama lo pregona,
de un «pobre bachiller» la habladuría
punzante á veces, rancia y monotoná,

Quien destierre del mundo la herejía:
quien de flaquezas purgue al hombre flaco,
y el pecado de Adán ponga en lejía?

Pues, mal que pese al reverendo Baco,
festivo dios, de las locuras padre,
hecha esta vez su trigo en roto saco;

Aunque á los hombres importuno ladre,
¿qué fruto ha de sacar, si en sus orejas
no hay barreno de acero que taladre?

¿Dejó el rapaz amor sus armas viejas
porque en griego, en latin, en verso, en prosa
háñsele escrito lastimosas quejas?

¿Ha cesado la usura, y en la ociosa

(1) «Boileau» segun la ortografía francesa.

caterva juvenil la trampa y juego
con el chillar de musa quejumbrosa?

¿No ha sido, por ventura, siempre ciego
el público, á pesar de mil doctores
que le recetan sátiras de fuego?

¿Hizo á los hombres Juvenal mejores?
¿Curóse de los «vanos» la demencia
con darla milridículos colores?

Pués «pobre bachiller» ¿dó está tu ciencia?
¿dó está la ciencia que ejercer prócuras,
probando de los sábios la paciencia?

Al ver la empresa audáz con que te apuras,
alguno á don Quijote dirá al paso:
«ya existe quien abone tus locuras:»

Y á fe que de razon no andara escaso;
pues el que entuertos de otros endereza,
si bien está del juicio á más de un paso,

Muestra tener más fuerte la cabeza,
que quien del hombre á desterrar se arroja
tal cual ridiculez, tal cual flaqueza:

Miro aquí al «hablador» que se enfurece,
y con voz libre, y arrogante tono,
mientras en un sillón blando se mece,

«¿Quiéñ es, pregunta con amargo encono,
»el que al público ilustra y entretiene
»con piezas inmortales mas que un mono?

»¿Quiéñ hace caso de él? ¿quiéñ le mantiene?
»¿quiéñ presta el homenaje, que al talento
»y á su muy noble condición conviene?

»¿Dásele franca entrada y blando asiento
»por ventura en el templo donde suena
»de su musa dramática el acento?...

»No hay tal: ¡almas sensibles! que por pena
»de haber al grande «Inarco» deslucido,
»á pagar su sillón se le condena.»

¡Almas sensibles! dice: empedernido
El público sus quejas desatiende;
y el «Momo dios» responde á su gemido:

«Bachiller orgulloso ¿qué pretende?
»¿qué pucheros son esos?... ¡ay que risa!
»¿qué animalejo vuestra sangre enciende?...
»¡Camarada! al Parnaso vais de prisa:
»con una pieza remendada en prosa
»no se llega hácia allá: buscad camisa.
»La «Fama» es hembra, y además hermosa;
»y si os mira, «hablador», con tal pelaje
»«haberla de agradar no es facil cosa.
»Quitadle á cualquier rico su ropaje,
»que alguno tapareis por el camino,
»y no andeis tan en cueros de viaje».
¿Y esto aconseja un dios?... ¡fatal destino!
¿con que el caduco Esopo no fingía
cuando vistió de leon al gran pollino?

No: la verdad desnuda nos decía:
la verdad que atestiguan las edades;
las antiguas edades y «Mungía».

Duro es por cierto el escuchar verdades
más ¿no es duro tambien que las esquinas
robos anuncien solo, y necesidades?

¿Animas siempre se verán mezquinas
zurcir y refundir, y osadamente
del público exigir honras divinas?

¿Y el hijo de «Latona» tal consiente?
y sufre orgullo tal: y humilde deja
al lloron «hablador» que se lamenta?

«No soy premiado,» ¡sempiterna queja!
»la continua fatiga me quebranta:»
mas quebrantada ¡oh vano! está mi oreja.

Con tus quejidos: contra audacia tanta
¡quien tu mostasa, Juvenal, me dicra,
ó tu paciencia, Job, mil veces santa!

«No se me ofrece incienso» ¡bueno fuera!
no hay sino á cada cual que zurce un «drama»
forjarle un idolillo de madera.

Quien quiera del laurel ceñir la rama
otros esfuerzos haga mas costosos,
si del genio inmortal siente la llama.

Asperos montes, riscos escabrosos,
precipicios, escollos, y pobreza,
desvelos y fatigas, y envidiosos.

No os engañéis, autores; cuando el fuego
en vos sintáis de un númen que os inflama,
la senda abandonad del vulgo ciego.

No dejeis extinguir tan pura llama,
los frutos preparando ya cogidos
mil y mil veces de la misma rama.

Esos al gusto ya son desabridos;
otros nuevos coged; y nunca el oro
deslumbre, al escribir, vuestros sentidos.

Mas, si os negó natura tal tesoro;
si del astro no habeis tibia centella,
id á domar primero ardiente toro:

Harto mas fácil que seguir la huella,
de Pérsio ó Juvenel, es poner freno
al bruto airado que en herir se estrella

¡Musa! aunque viertas tu letal veneno,
y al estilo satírico me impelas,
graves acentos vibrará mi seno.

Hinche en el mar del «frívolo» tus velas,
que si invoqué tu auxilio frágilmente
cuando el furor mis párpados vendaba,
no mas seguirte mi razon consiente.

(33) **Cartas Españolas** «ó sea revista histórica científica, teatral, artística, crítica y literaria.»—Publicadas con real permiso y dedicadas á la Reina Nuestra Señora por don José María Carnerero.—Imprenta de J. Sancha.—Comenzó en 26 de Marzo de 1831.—Terminó en 1.º de Noviembre de 1832: Reapareció con el título de

La Revista Española.—Imprenta de J. Sancha y en la de T. Fernandez Angulo—(continuacion de las «Cartas Españolas») —Comenzó el 7 de Noviembre de 1832 y terminó el 26 de Agosto de 1836. Se publicaba dos veces en semana.

Director y fundador: D. José María Carnerero. Fueron sus principales redactores don Antonio María Alcalá Galiano, D. N. Campuzano, don

Mariano Carnerero, don Juan Grimaldi, don N. Rodrigo y don Mariano José de Larra, etc., etc.

Los principales artículos que Larra publicó en la «Revista» son los siguientes:

- «Mi nombre y mis proyectos», N. 21, 15 Enero de 1833.
- «Representacion de los Celos infundados» etc., 1.º Febrero 1833, N. 36.
- «Yo quiero ser cómico,» 1.º de Marzo 1833, N. 34.
- «Ya soy tedactor,» N. 39, 19 Marzo 1833.
- «Don Cándido Buena fé,» N. 43, 2 Abril 1833.
- «En este país,» N. 21, 30 Abril de 1833.
- «Representacion de la comedia nueva de don Manuel Eduardo Goroztiza titulada Contigo pan y cebolla,» N. 75, 9 Julio 1833.
- «Don Timoteo ó el literato,» N. 81, 30 Julio 1833.
- «La polémica literaria,» N. 84, 9 Agosto 1833.
- «La Fonda Nueva,» N. 88, 23 Agosto 1833.
- «Poesías de don Francisco Martinez de la Rosa, N. 91, 3 Septiembre 1833.
- «Las casas nuevas,» N. 94, 13 Septiembre 1833.
- «Representacion de La Fonda ó la prision de Rochester,» comedia en un acto y de «Las aceitunas,» id., N. 93, 27 de Septiembre de 1833.
- «Varios caracteres,» N. 104, 13 Octubre 1833.
- «Nadie pase sin hablar al portero ó los viajeros en Vitoria,» 18 Octubre 1833.
- «La planta nueva ó el faccioso,» Historia natural, 116, 10 Noviembre 1833.
- «La Junta de Castel ó Branco,» N. 120, 10 Noviembre 1833.
- «Las Circunstancias,» N. 131, 15 Diciembre 1833.
- «Representacion de la comedia original en tres actos y en verso titulada Un tercero en discordia de don Manuel Breton de los Herreros,» N. 137, 29 Diciembre 1833.

1834.

- «Representacion de La Mogigata» etc., N. 152, 2 Febrero 1834.
- «Representacion de El Sí de las niñas,» N. 155, 9 Febrero 1834.
- «Los tres no son mas que dos y el que no es nada vale por tres, mascarada política,» N. 159, 18 Febrero 1834.
- «El Siglo en blanco,» N. 167, 9 Mayo 1834.
- «Hernan Perez del Pulgas el de las hazañas, bosquejo histórico por don Francisco Martinez de la Rosa,» N. 176, 30 Marzo 1834.
- «Representacion de Un novio para la niña ó la casa de huéspedes, co-

media nueva original escrita en diversos metros,» N. 177, 1.º Abril 1834.

«El hombre propone y Dios dispone ó lo que ha de ser el periodista», N. 180, 4 Abril 1834.

«Vidas de españoles célebres por don Jose Quintana», Tomo 3.º, Número 184, 9 Abril 1834.

«Representacion de la niña en casa y la madre en las máscaras, comedia original de don Francisco Martinez de la Rosa», N. 188, 14 Abril de 1834.

«Espagne poetique &», N. 197, 24 Abril 1834.

«Representacion de la conjuracion de Venecia. Año 1310. Drama histórico en cinco actos y en prosa de don Francisco Martinez de la Rosa», N. 198, 25 Abril 1834.

«Las Palabras», N. 209, 8 Mayo 1834.

«Representacion de Numancia», tragedia en tres actos, N. 236, 9 Junio 1834.

«Jardines públicos», N. 246, 23 Junio 1834.

«Representacion de tanto vale cuanto tienes», comedia original en tres actos y verso, de don Angel Saavedra, N. 260, 6 Julio 1834.

«Cartas de Fígaro á un bachiller su correspondal», N. 285, 31 Julio 1834.

«Segunda y última carta de Fígaro al bachiller su correspondal desconocido», N. 298, 13 Agosto 1834.

«Modas», N. 309, 24 Agosto 1834.

«La gran verdad descubierta», N. 321, 5 Setiembre 1834.

«El Ministerial», N. 332, 16 Setiembre 1834.

1835.

«La Sociedad», N. 450, 16 Enero 1835.

«Un periódico nuevo», N. 460, 26 Enero 1835.

«La Policía», N. 472, 7 Febrero 1835.

«Por ahora», N. 475, 10 Febrero 1835.

«Literatura.—Poesías de don Juan B. Alonso», N. 484, 19 de Febrero 1835.

«Carta de Fígaro á su antiguo correspondal», N. 2, 2 Marzo 1835.

«El Hombre globo», N. 9, 9 Marzo 1835.

«La alabanza ó que me prohiban este», N. 16, 16 Marzo 1835.

«Un reo de muerte», N. 30, 30 Marzo 1835.

«Una primera representacion», N. 34, 3 Abril 1835.

«La Diligencia», N. 47, 16 Abril 1835.

«El Duelo», N. 58, 27 Abril 1835.

«El Album», N. 16, 3 Mayo 1835.

«Las antigüedades de Mérida», N. 82, 22 Mayo 1835.

«Las antigüedades de Mérida», N. 91, 30 Mayo 1835.

«Los calaveras.—Artículo primero», N. 94, 2 Junio 1835.

«Los calaveras.—Artículo segundo y conclusion», N. 97, 5 de Junio de 1835.

«Modos de vivir que no dan de vivir. Oficios menudos», N. 121, 29 Junio 1835.

«La Caza», N. 128, 6 Junio 1835.

«Impresiones de un viaje», N. 142, 19 Julio 1835.

«Cuasi», Agosto 1835.

(34) Hé aquí los tres últimos partes dados por los médicos sobre la salud del Rey:

Excmo. Señor:

«El 19 de Julio último empezó el rey nuestro señor á quejarse de un dolor en la cadera izquierda: y aunque desde entonces no ha podido S. M. andar con libertad no ha habido necesidad de que haya guardado cama dia alguno. Mas notando que la constitucion del rey va debilitándose por la inapetencia y por las vigiliass, que hace mucho tiempo que padece á pesar de ser muy poco el dolor, lo participamos á V. E. para su conocimiento.—Palacio 27 de Setiembre de 1833.—Excmo. Sr.—Pedro Castelló, Manuel Damian Perez, Sebastian Aso Travieso, Excmo. Sr. sumiller de corps de S. M.»

El dia 28, no pudo levantarse el rey del lecho.

«Excmo. Sr.: S. M. el rey continúa en el mismo estado que ayer, habiéndose quedado hoy en cama. Dios guarde á S. E. muchos años.—Palacio 28 Setiembre de 1833.—Excmo. Sr.—Pedro Castelló, Manuel Damian Perez, Sebastian Aso Travieso.—Excmo. Sr. sumiller de corps de S. M.»

«Excmo. Sr.: Desde que anunciamos á V. E. con fecha de ayer el estado en que se hallaba la salud del rey nuestro señor, no se había observado en S. M. otra cosa notable que la continuacion de la debilidad de que hablamos á V. E. Esta mañana advertimos que se había hinchado á S. M. la mano derecha; y aunque este síntoma se presentaba aislado, temerosos de que sobreviniera alguna congestion fatal en los pulmones ú otra víscera de primer orden, le aplicamos un parche de cantáridas al pecho, y dos á las extremidades inferiores, sin perjuicio de los que en los dias anteriores se le habían puesto en los mismos remos y en la nuca. Siempre en espectacion permanecimos al lado de S. M. hasta verle comer y nada de particu-

lar notamos, pues comió como lo había hecho en los días precedentes. Le dejamos en seguida en compañía de S. M. la reina para que se entregase un rato al descanso, según costumbre; mas á las tres menos cuarto, sobrevino al rey repentinamente un ataque de apoplejía tan violento y fulminante, que á los cinco minutos sobre poco más ó menos terminó con su preciosa vida.—Palacio 29 Setiembre de 1833.—Excmo. Sr.—Pedro Castelló, Manuel Damian Perez, Sebastian Aso Travieso.»

(35) La Literatura española en el siglo XIX, por el P. Francisco Blanco García, agustino. Profesor en el Real colegio del Escorial.—Con las licencias necesarias.—Madrid, Saenz de Jubera Hermanos, editores, Campomanes 10.—1891.—Imprenta de Aguado.

Tres tomos en 4.º, papel fino: buena impresion: notas en el texto. Dos partes: la primera XXI capítulos y al final resúmen.

(36) Mis memorias íntimas, por el teniente general don Fernando Fernandez de Córdova, marqués de Mendigorria.—(Viñeta).—Madrid; establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneira», impresores de la Real casa.—1886—1888—1889.

Tres tomos en 4.º mayor, buen papel, esmerada impresion; en rústica. Contiene: Tomo 1.º Ante-portada.—(Retrato de Fernandez de Córdova con su autógrafo, dibujado por Badillo).—Dedicatoria.—Prólogo de don José de Castro y Serrano.—Informe elevado al director general de Instrucción pública por la Real Academia de la Historia sobre las cualidades del presente libro.—XIX capítulos.—Índice —405 páginas.—Tomo 2.º XIV capítulos y el índice —467 páginas (una en blanco y cuatro de índice).—Tomo 3.º XIX capítulos.—Índice.—526 páginas; 7 de índice y la última en blanco.—Fotograbados, á lápiz y pluma intercalados en el texto representando vistas, retratos, acciones de guerra, costumbres, episodios, tipos, planos, &c., dibujados por Arturo Mélida, Angel Lizcano, Marcelino Unceña, Rodriguez Tejero, Badillo, A. Perea, L. Cuevas, Luis Pellicer, etc.

El párrafo citado en el texto es como sigue:

«... Algunas veces despues de tomar algo en el café, salía en compañía de todos los jóvenes ya citados y de algunos otros formando parte de la «Partida del trueno» en busca de aventuras y de lances por las calles de la capital, vigiladas apenas por los serenos y el malísimo alumbrado de los raros faroles de pésimo aceite que el municipio suministraba. Larra, una noche, con un cubo de almazarron de que se había provisto y una brocha, embadurnó toda la caja amarilla del «cabriolé» del duque de Alba, que á

la puerta de una casa esperaba con otros coches, no pudiendo reconocerle el mismo duque, cuando salió, por más que al despertar el cochero le asegurase que era aquel su propio vehículo.»

(37) **El Siglo**.—Periódico.—Madrid. Imprenta de M. Calero y luego en la de Repullés —Comenzó en 21 de Enero de 1831.—Terminó en 7 de Marzo del mismo año.—Se publicaba los mártes y viérnes en 4 páginas.

Director, don Bernardino Nuñez Arenas.—Redactores, Ventura de la Vega, Nicomedes Pastor Diaz, Pablo Avecilla, José de Espronceda, Antonio Ros de Olano, el duque de Frias, José Garcia Villalta, Joaquin Francisco Pacheco.

«Apenas apuntó en España la aurora de la libertad con la promulgacion del Estatuto, se hizo Espronceda periodista; su altivo pensamiento no podía soportar el yugo de la prévia censura. Contábase entre los redactores del «Siglo», de que era director don Bernardino Nuñez Arenas, propietario el señor Faura y censor el señor Gonzalez Allende. Prohibidos por este los materiales destinados al número 14 del periódico más caliente de entonces, no sabian los redactores como salir de aquel apuro. Espronceda tuvo la oportuna idea de proponer que se publicara «El Siglo en blanco»: asintieron todos sin dificultad á la propuesta y al día siguiente se repartía su diario con los epígrafes de: «La amnistía».—«Política interior».—«Carta de don Miguel y don Manuel María Hazaña en defensa de su honor y patriotismo».—«Sobre cortes».—«Cancion á la muerte de don Joaquin de Pablo (Chapalangarra)».—De resultas fué vedada la publicacion del «Siglo», y sus redactores tuvieron que andar á salto de mata para desorientar á los que de órden del gobernador civil iban en su busca.

Ferrer del Rio —«Galería literaria.» (Página 241.)

(38) **El Observador**.—Diario político liberal.—Madrid.—Imprenta de T. Jordan y en la L. Fernandez Angulo.—Comenzó á publicarse en 15 de Julio de 1834 —Terminó en Abril de 1835.

Director: Don Antonio María Alcalá Galiano.

En este periódico se publicaron los siguientes artículos de **Figaro**:

«Segunda carta de un liberal de acá á un liberal de allá».—N. 85.—7 Octubre de 1834.

«Primera contestacion de un liberal de allá á un liberal de acá».—N. 93.—15 Octubre de 1834.

«La cuestion transparente».—N. 97.—19 Octubre de 1834.

«¿Entre qué gente estamos?»—N. 110 —1 Noviembre de 1834.

«Dos liberales ó lo que es entenderse».—Primer artículo.—N. 122.—
13 Noviembre de 1834.

«Dos liberales ó lo que es entenderse».—Segundo artículo.—N. 125.
—16 Noviembre 1834.

«La vida de Madrid».—N. 151.—12 Diciembre 1834.

«Bailes de máscaras».—(Billetes por embargo).—N. 156.—17 Diciem-
bre 1834.

(39) **Anastasia** ó la recompensacion de la hospitalidad. Anècdota histórica de un casto amor contrariado, por el doctor don Antonio Marquez y Espejo, presbítero, pensionado por S. M. y beneficiado titular de la parroquia de Alberique.—Valencia 1826, imprenta de J. Mompíe.

Un tomo en 8.^o menor: papel hilo, buena impresion, en pasta. 176 páginas.

—**El Engaño feliz**.—Novela ejemplar que manifiesta los principios á que se exponen las incautas doncellas en dar oídos á los jóvenes y á los falsos consejos de una falsa amiga, por don Mariano Madramany y Calatayud.—Imprenta de los Hermanos de Orga y por Ildelfonso Mompíe.—Valencia. 1827.

Un tomo en 8.^o: papel hilo, (cita de Fuster).

(40) **María de Courtenay** ó el amor y la virtud: obra escrita en francés por M. S. traducida al castellano por doña María del Cármen Obispo y Merino, y dedicada al Rey Nuestro Señor.—Madrid. 1829.—Librería de Rodriguez, calle Carretas.

Un tomo en 8.^o: papel hilo, buena impresion, en rústica, con cubierta de color.

—**Don Quijote con faldas** ó perjuicios morales de las disparatadas novelas: obra escrita en inglés sin nombre de autor y en castellano, por don Bernardo María de Calzada.—Madrid, 1829.—Librería de Orea, calle de la Montera.

Tres tomos, en dos volúmenes en 8.^o: papel hilo: buena impresion.

—**Celina**. Novela helveciaria con la del impío y Amalia, por Antoni-no de Geronval, vertidas al castellano, por don Mariano de Rementería y Fica.—Madrid, 1830.—En 8.^o

—**Avelina** ó la Abadía en la Selva.—Novela histórica escrita en inglés por Mis Ana de Radeliff, autora de «Julia ó los subterráneos del Castillo de Mazzini» y de otras muchas obras.—La publica en español

don Santiago de Alvarado y de la Peña, escribano de S. M. y del ilustre colegio de Madrid, traductor y reformador de la «Enciclopedia de la Juventud,» autor de los «Elementos de historia general de España, desde el Diluvio hasta el año 1826,» editor de otras varias obras de jurisprudencia y literarias. —Madrid 1830. Imprenta de I. Sancha: librería de Dochao.

Cuatro tomos en 8.^o: buen papel ó impresion: á cada uno acompaña una lámina.

—**Gomez Arias** ó los moros de las Alpujarras. Novela histórica escrita originalmente en inglés por el español don Telesforo Trueba y Cosío, y traducida libremente al castellano por don Mariano Torrente.—Madrid.—1831. Imprenta de Moreno.

Tres tomos en 8.^o: papel hilo en rústica. A cada uno acompaña una lámina.

—**Grecia** ó la Doncella de Misolunghi, por don Estanislao de Cosca Bayo.—Valencia.—1830.—Un tomo en 8.^o

—**Sofía y Enrique**. Novela escrita por la señora doña Vicenta Matu rana de Gutierrez.—Cádiz & 1829

Dos tomos en 8.^o: esmerada impresion: en rústica.

—**La Torre Gótica**. Novela por don Isidoro Villarroya.—Valencia —1830.

Tres tomos en 8.^o

—**Los Españoles Náufragos** ó correspondencia de dos amigos. Novela original, por doña Segunda Martínez de Robles.—Madrid 1831. Imprenta de N. Llorenç.

Dos tomos en 12.^o

—**El Conde de Candespina**. Novela histórica original, por don Patrio de la Escosura, Alférez del escuadrón de Artillería de la Guardia Real. Madrid 1833.—Librería de Escamilla, calle Carretas.

Dos tomos en 16.^o prolongado: papel hilo: en rústica.

—**Tancredo en Asia**. Novela por don Juan Cortada.—Barcelona 1831.

—**El golpe en vago**. Cuento de la 18.^a centuria, por don José García de Villalta: Madrid: 1833, Imprenta de Repullés. Gabinete literario.

Seis tomos en 8.^o: buen papel ó impresion.

(11) **El Doncel de D. Enrique el Doliente**.—Historia caballeresca del siglo XV por don Mariano José de Larra (tomo I.) Madrid—Imprenta de Repullés 1834 (toda la portada va, dentro de una orla ancha de adorno de escaso gusto.)—Cuatro tomos en 8.^o: papel hilo: buena impresion.

Contiene: Tomo I.—Anteportada.—Portada.—Texto (del capítulo I al XI) 173 páginas.—Tomo II.—Anteportada.—Portada.—Texto (del capítulo XII al XXI) 175 páginas.—Tomo III.—Anteportada.—Portada.—Texto (del capítulo XXII al XXXI) 172 páginas.—Tomo IV.—Anteportada.—Portada.—Texto (del capítulo XXXII al XL).—Continuacion de la lista de suscritores á la coleccion de novelas históricas originales españolas.—Madrid, Cádiz, Córdoba, Teruel, Jerez, Murcia, Salamanca, Valencia, Valladolid, Zaragoza.—Nota. «No habiendo llegado á tiempo las listas de los suscritores de algunas Provincias, se pondrán en el último tomo de la tercera novela de la coleccion titulada «Sancho de Saldaña ó el Castellano de Cuellar.»—En los puntos donde se suscribe á esta coleccion, se hallan en venta sueltas las dos novelas tituladas «El Primogénito de Alburquerque» y «El Doncel de don Enrique el Doliente» á 32 reales en rústica y 40 en pasta cada una, en Madrid y 36 en provincias en rústica.—Se suscribe á esta coleccion en Madrid en la librería de Escamilla á 6 reales tomo, en rústica y 8 en pasta y siete en las provincias en rústica»:—193 páginas y tres sin numeracion.

—«El Doncel de don Enrique el Doliente»—Historia caballeresca del siglo XV.—Segunda edicion. Madrid: 1838. Imprenta de Repullés.

Cuatro tomos en 8.º; papel hilo: buena impresion: en rústica.

—«El Doncel de don Enrique el Doliente». Historia caballeresca del siglo XV por don Mariano José de Larra, edicion ilustrada.—Madrid: Litografía de Martinez, plaza de Oriente número 10; calle del Desengaño número 10. Urrabieta y Martinez, editores.—1852-1854.—Imprenta de don Julian Peña, calle de María Cristina número 8, cuarto principal; calle Cava Alta número 44.

Dos tomos en folio: buen papel, esmerada impresion; en rústica; texto con orlas; litografias á dos tintas tiradas aparte, y dibujos á pluma en los principios y terminaciones de los capítulos.

Contiene la obra: Tomo I.—Anteportada alegórica á dos tintas; Portada; retrato del autor con su autógrafo; dedicatoria «A la memoria de Figaro, los artistas editores»; prólogo por don Luis Mariano de Larra; texto, del capítulo I al XX; 19 láminas; 177 páginas, una en blanco, otra de índices y la última en blanco tambien, sin numerar.

Tomo II.—Anteportada alegórica á dos tintas; portada; texto, del capítulo XXI al XL; 19 láminas; 179 páginas y una de indice sin numerar.

Las láminas sueltas y los dibujos intercalados en el texto son debidos al lápiz de Urrabieta. Esta edicion se publicaba por entregas, constando de 38.

A más de las tres ediciones citadas conozeo las siguientes:

Barcelona (1838).

Méjico (sin fecha).

Puerto Rico (sin fecha).

«El Doncel» va tambien incluido en las obras completas de Larra, publicadas en Paris, Madrid y Barcelona.

(42) **Curso histórico-crítico de Literatura Española**, por don José Fernandez-Espino &.—Sevilla, imprenta y librería calle de las Sierpes, &. 1871.—Tomo en 4.º: páginas 165.

(43) **Los autores** que más estensamente han escrito últimamente acerca de D. Enrique de Villena, son don Marcelino Menendez Pelayo, en su «Antología de poetas líricos castellanos» & (Madrid, 1894) tomo V páginas 27 á 50: Introduccion, y don Emilio Cotarelo, que dedicó un tomo entero al estudio de tan interesante personaje. (Don Enrique de Villena. Su vida y obras —Madrid, Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra». Paseo de San Vicente, núm. 20. 1896. 8.º may. 178 pags y una hoja blanca al fin.)

D. Felipe-Benicio Navarro, reprodujo el «Arte cisoria» de don Enrique de Villena «con varios estudios sobre su vida y obras y muchas notas y apéndices» (Barcelona: Imprenta de La Renaixensa, por Pedro Aldavert etcétera. Mayo 1879) y dedicó una introduccion de LXXXVI páginas, á estudiar al maestro de Calatrava que tanta influencia tuvo en el reinado del rey Doliente.

(44) **Sancho de Saldaña** ó el Castellano de Cuellar. Novela por don José de Espronceda —Imprenta de Repullés, 1834 —Madrid.

(45) Sepúlveda en su interesante libro «El Corral de la Pacheca» publicó las listas de las compañías dramáticas que actuaron en Madrid en la época á que me refiero, dando no pocas curiosas noticias anecdóticas de García Luna, Gonzalez Mate, Latorre, Guzman, Romea y otros actores muy apludidos del público en los dias en que vivía Larra.

(46) «Teatro de la Cruz». Este teatro se labró de nuevo á expensas de Madrid por el año de 1737 bajo las trazas y direccion del corruptor Ribera, que tantas pruebas dejó de su mal gusto Este edificio es una de ellas, y ni su fachada irregular, ni su interior mal dispuesto con un pobre esce-

nario, son á propósito para el objeto. En el año anterior se ha pintado y decorado, pero sus defectos capitales son imposibles de remediar no derribándole. Hasta su situacion es ridícula, en una rinconada, cuyo acceso es por calles estrechas y mal dispuestas, lo que ocasiona gran incomodidad. En este teatro se ejecutan con más frecuencia las comedias antiguas españolas, las óperas bufas y de poco aparato, y rara vez tragedias y dramas. Es capaz de 1318 personas, y su entrada llena produce 10.037 rs. y 22 maravedises. Los precios son: palcos bajos 64 rs.; id. principales 60; id. segundos 48; id. por asientos 10 rs. la delantera y 8 lo demás; lunetas principales 12 rs., idem segundas 8 y 6 rs.; asientos de patio 4 rs.; sillones 11 y 10; galerías 8 y 6; tertulia delantera 8 rs. y 4 los demás asientos. Cazuela para mugeres 8, 6, 5 y 4 rs. y medio, todo con aumento de dos cuartos en billete para ciertos establecimientos de beneficencia; desde este año, los primeros días de ópera se cobra la tercera parte mas en los palcos, lunetas, delanteras y sillones. Las mugeres están separadas de los hombres, y ocupan la mitad de la tertulia y la cazuela. Solo están juntos ambos sexos en los palcos por asientos. Se representa todas las noches, variando la hora de principiar segun las estaciones; y en invierno tambien hay otra representacion en cada teatro los días de fiesta á las cuatro de la tarde.

«Teatro del Príncipe.» Fué á costa de la Villa en el año 1745, pero habiéndose quemado, se volvió á reedificar en 1806 bajo los planes y direccion del arquitecto Villanueva, que sacó el partido posible del escaso terreno, ó lizo un teatro decente, aunque pequeño, dándole un soportal y cinco entradas en una fachadita muy sencilla, y conservando para la escena un local proporcionado. Ultimamente se le ha pintado y adornado con medallones en la bóveda, que contienen los retratos de los poetas célebres españoles, y una alegoría en el techo que representa á Apolo despues de haber vencido á la serpiente Pithon, en cuya eleccion, tanto de la fábula como de los retratos, no ha habido el mayor tino. En este teatro, como mas regular, se representan mas frecuentemente tragedias y óperas serias de gran aparato, para lo cual da lugar el escenario, siendo decoradas magníficamente, y vestidos los actores con toda propiedad y lujo, en lo cual se ha adelantado mucho de pocos años á esta parte, y principalmente desde que ambo teatros están á cargo de una empresa. Este teatro es capaz de 1236 personas, y está repartido lo mismo que el de la Cruz. Las representaciones son tambien diarias, y las horas y precios los mismos que en aquel, excepto que en este todos los sillones son á 10 reales, y todas las galerías á 6. La entrada llena es 9,669 reales y 12 maravedises.

Manual de Madrid, descripción de la Corte y villa & por don Ramon de Mesonero Romanos .. Madrid: Imp. de D. M. de Burgos —1 de Enero 1833.

Tomo en 8.º: papel hilo: láminas, (páginas 296 á 298.)

(47) A estas citadas óperas apuntaré entre otras que gozaban de gran boga, «Blanca y Faliero,» «Semíramis,» «El Pirata,» «La Extranjera.» «El Califa», etc.

(48) Por no hacer mas cansada la lectura de estas notas que lo van siendo, de los dramas más aplaudidos hácia 1835 y 1836, solo citaré los nombres de algunos que merece recordarse.

Tales son: «El Delirio,» «El Patricida,» «Los funestos efectos de una pasión contrariada,» «El hombre de bien,» «Ricardo Darlington,» «Catalina Howar,» «Margarita de Borgoña,» «El mayor contrario amor,» «Juan de Calais», etc., etc

(49) Agustín Eugenio Scribe nació en París á 25 de Diciembre de 1791.

Dió al teatro infinidad de piezas dramáticas, comedias, etc., entre las que son mas famosos «El Vampiro,» «El Gastrónomo sin dinero,» «Fra Diavolo,» «Los Diamantes de la Corona,» «El arte de conspirar,» «El vaso de agua,» etc. Scribe falleció en 20 de Febrero de 1861.

(50) Víctor Enrique José Brahuin Ducange, nació en La Haya, en 25 de Noviembre de 1783. Escribió muchas novelas, por algunas de las cuales fué perseguido. Su obra más famosa en el teatro fué el drama «Treinta años ó la vida de un jugador», estrenada en 1827 en Francia, y que no tardó en hacerse popular en España. Falleció Ducange en París en 15 de Octubre de 1833.

En el tomo XIV de la «Biografía general» de Didot, se encuentra una completa lista de las producciones de Ducange.

(51) **Don Juan de Austria ó la Vocacion.**—Comedia en cinco actos y en prosa, escrita en francés por Mr. Casimiro Delavigne, traducida al castellano por don Mariano José de Larra.—(Teatro Selecto. Reunido y anotado por don Cayetano Vidal Valenciano. Barcelona, & , &. Tomo VI).

(52) **Felipe.**—Comedia original en dos actos y en prosa, por don

Mariano José de Larra.—Segunda edición —Madrid, 1838.—Librería de Cuesta.

Folleto en 8 °; regular impresion.

(53) He aquí el artículo publicado por «El Eco del Comercio» dando cuenta del estreno del drama de Larra, que me parece de interés y curiosidad reproducir.

—**Teatro del Príncipe.**—«Primera representacion del «Macías», drama histórico en cuatro actos y en verso por don Mariano José de Larra». —El nombre solo de Macías despierta en todos los aficionados á la literatura española, el interés más tierno por este desgraciado amante que pagó con su vida la firmeza de su amor; su lamentable fin no ha sido olvidado por el trascurso de los siglos, su nombre vive en el corazón de los poetas y de los enamorados, como si la composicion de tantas generaciones se empeñara en aliviar los dolores ó en compunsar la mala ventura del enamorado doncel. La poesía de aquellos sencillos tiempos se encargó de transmitir á los venideros los desdichados amores de Macías y hasta el grave Juan de Mena, miró como un deber el recordarlos en su Laberinto: ¿qué amante de las musas no conoce estos versos?

«Tanto anduvimos el cerco mirando
á que nos hallamos con nuestro Macías
el que de su vida tuvo fin amando
y vimos que estaba llorando los dias &, &.»

...Este interés que excita la memoria de Macías, si bien es una disposicion favorable para ser representadas sus desgracias, es una dificultad más para el poeta dramático y se necesitan muchos esfuerzos para que se aumente en vez de amenguar la simpatía que ya de antemano por su héroe se sentía. ¿Ha logrado el señor Larra vencer esta dificultad? El público ha respondido antes que nosotros y los numerosos aplausos que arrancaron varias escenas del «Macías», son la más cierta señal de que su autor ha sabido hacer que no se debilite en lo más mínimo el interés positivo y real que tenía antes de ser espectador de su drama. Sin tener ningun modelo que imitar, sin llamar en su auxilio accidentes extraordinarios, sin ceñirse á las reglas de las diversas escuelas que hoy florecen en el teatro, pero sujetándose á los del buen gusto, sin ver en Macías otra cosa «que un hombre que ama y nada más», el autor ha cautivado la atencion del público y ha logrado entretener su curiosidad como si el argumento fuera desconocido.

.

Ya se ve desde luego que son cuatro los principales caracteres de este drama. El maestro de Calatrava está pintado tal cual nos figuramos á los señores de aquellos tiempos: caprichoso intrigante, poco escrupuloso en los medios de mediar, posponiendo el respeto y el cariño que debe á su mujer á las honras y dignidades, dado á la astrología judiciaria y mal mirado por esto del vulgo orgulloso y violento, pero sin embargo pundonoroso, como noble castellano en todo lo tocante á ley del duelo. Estando próximo el que había de verificarse entre Macías y su escudero, y viendo flaquear el valor de éste, le dice con severidad:

«Pues pensar en revocarlo
ni puedo ni es oportuno,
ni es bueno que vos quedeis
que cobarde en este asunto
siendo mi escudero....»

Fernan Perez es bajo y servil con su señor y soberbio con el viejo Nuño, ansioso de poseer á Elvira sin cuidarse de ser amado, enemigo de Macías, á quien le ha quitado la gracia del maestro, cuyo ingenio afecta despreciar pero cuyo brazo teme y por último es rencoroso y cobarde. Vivos son los colores con que está retratado este personaje; pero todavía quisiéramos que lo fuera más aun, cuando bastan para hacerle solamente odioso y despreciable las bellas cualidades de su antagonista. Macías es galan, valiente, discreto, honrado, caballero y sobre todo amante puro y firme de la bella Elvira.

Mas si hemos de decirlo todo, diremos que el poeta le ha presentado en ocasiones con tono jactancioso que ni aun en aquellos tiempos convendría á un doncel, y sin el cual acaso sería más interesante: de este modo tambien se evitaría que el maestro de Calatrava usase de la gravedad y de la autoridad que el mismo autor le concede.

Pero el amor excusa esta falta si lo es, ¿y quién no la tendría por una mujer como la Elvira del «Macías»? Aquí es donde á nuestro entender ha estado más feliz el señor Larra, y no alcanzamos que pueda añadirse nada que dé realce á este personaje tan delicadamente dibujado.

Estos son los caracteres que hallamos en el «Macías», porque no debe entrar en este rango el padre de Elvira, que concluido el primer acto apenas se presenta en la escena; ya sea dicho de paso, quisiéramos que el señor Larra hubiese evitado la necesidad de sacar un personaje para arrinconarlo al momento.

Retratadas bien las personas, es claro que se ha vencido la primera dificultad en una composicion dramática y que solo falta que la accion camine como en el «Macías», con aquella progresion tan difícil de graduar que ha sido bien entendida por el señor Larra.

Desembarazada de episodios, unida con incidentes anexos y naturales tiene la accion toda la rapidéz necesaria para satisfacer la curiosidad del espèctador y el desenlace está preparado de modo que sin sorprender interesa sobre manera. Mucho puede contribuir al buen éxito que ha tenido este drama la versificacion que en general es fácil y rica; hay trozos tan acomodados á la situacion del interlocutor y sobre todo, que expresan tan tiernamente los sentimientos del amor que ellos solos forman á veces el mérito principal de algunas escenas.

Nos alargáramos demasiado si fuéramos á presentar todas las bellezas de esta composicion; el público supo distinguir las y premiarlas con sus aplausos.

Tambien lo recibieron los actores que hicieron cuanto estuvo de su parte, aunque alguno de ellos no fuera el más apropósito para el papel que desempeñaba, como el señor Mata, cuya voz no tiene la fuerza que requería del maestro de Calatrava. La señora Concepcion Rodriguez escitó como siempre la admiracion y el entusiasmo de los espectadores y solo por el deseo de que en ella no se halle nada que reparable sea, nos atrevemos á indicarla, que acaso no convendría tanta celeridad, tanta rapidez en la recitacion de algunos versos. El señor Latorre y los demás actores se esmeraron como tienen por costumbre, y confirmaron la opinion de que justamente gozan, pero se notaron algunas ligeras faltas como se notan en toda primera representacion. Tambien la empresa merece las gracias por la propiedad y lujo con que decoró la escena; todo fué bueno y digno del drama y de la concurrencia.

Felicítamos al señor Larra por la eleccion del asunto y el modo de desempeñarlo y por la impresion que produjo en el público. ¿Qué hermosa no quisiera hallar un amante como Macías? ¿Quién no adorará á una Elvira?...

—**El Eco del Comercio.**—Madrid.—Edicion de las provincias.—Número 149 —Viernes 26 de Setiembre de 1834.

(54) **Don Alvaro ó la fuerza del sino.** Drama original en cinco jornadas y prosa y verso, original de don Angel Saavedra, estrenado en el teatro del Príncipe el 22 de Marzo de 1835.—Madrid. Imprenta de Repullés etc. 1835.

Folleto en 8.º: regular papel é impresion en rústica: cubierta de color.

—**Blanca de Borbon.** Tragedia original en cinco actos. Su autor don Antonio Gil y Zárate.—Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el dia 7 de Junio de 1835.—Madrid: 1835. Imprenta de Repullés. Librería de Cuesta.

Un folleto en 8.º mayor: papel hilo: regular impresion. IV-90 páginas.

—**El Trovador.** Drama Histórico caballeresco, en cinco jornadas, en prosa y verso, por don Antonio García Gutierrez.—Madrid 1836.—Un folleto en 8.º

(55) **Macías.** Drama histórico en cuatro actos y en verso por don Mariano José de Larra (adorno).—Madrid: Imprenta de Repullés: año de 1835.

Folleto en 8.º: buen papel é impresion: VIII páginas de preliminares y 108 de texto; en rústica: cubierta de color. Contiene: Anteportada.—Portada.—«Dos palabras» «Personas».—«Acto primero» (de la página 1 á la 26).—«Acto segundo» (de la 27 á la 55).—«Acto tercero» (de la 56 á la 89).—«Acto cuarto» (de la 90 á la 108).—Las acotaciones van al pie de las páginas en forma de notas.

Este drama se estrenó en el teatro del Príncipe la noche del 24 de Setiembre de 1834. Los principales personajes los representaron los actores siguientes: «Macías» don Carlos Latorre, «Don Enrique de Villena» Gonzalez Mate y «Elvira» Concepcion Rodriguez.

Conozco tambien la edicion siguiente:

—**Macías.** Drama histórico en cuatro actos y en verso, por don Manuel José de Larra.—«Segunda Edición».—Madrid: 1837. Imprenta de los hijos de doña C. Piñuela —Librería de Cuesta.

Folleto en 8.º mayor: regular papel é impresion, 84 páginas: cubierta de color: en rústica.

(56) **El Arte de Conspirar.** Comedia en cinco actos y en prosa.—Traducida del francés por don Ramon de Arriala.—Madrid: 1835. Imprenta de J. M. Repullés.

Un tomo en 8.º: buen papel é impresion: 120 páginas: en rústica

Esta comedia escrita por el popular y aplaudido autor tan en boga en su época Mr. Eugenio Scribe, se estrenó en París en 1833 y traducida por Larra, en el teatro de la Cruz de Madrid, la noche del 17 de Enero de 1835

siendo en ella muy aplaudido el famoso actor don José García Luna, que interpretó el papel de «Rantzan».

Después de esta primera edición de 1835 se hicieron dos más y la última que conozco es la siguiente:

—**El Arte de Conspirar.** Comedia en cinco actos y en prosa, traducida del francés por don Ramon de Arriala.—«Cuarta Edición» 1843, Madrid: Imprenta de Yenes.

Folleto en 8.º: regular papel é impresion.

Va incluido este drama en la colección del Teatro Selecto de don Cayetano Vidal y Valenciano.

(57) **Partir á tiempo.**—Pieza en un acto del célebre Scribe, traducida por «don Ramon de Arriala.»—Madrid 1835. Imprenta de Repullés, Librería de Cuesta.

Folleto en 8.º, buen papel é impresion: II—38 páginas en rústica, cubierta de color.

(58) **¡Tu amor ó la muerte!**—Comedia en un acto y en prosa, de Mr. Scribe, traducida por don Ramon Arriala.—Madrid 1833. Imprenta de Repullés, Librería de Cuesta.

Folleto en 8.º, papel hilo, regular impresion, 46 páginas.

Esta obra se encuentra en «La Galería Dramática.»

(59) **Un desafío ó dos horas de favor.**—Drama en tres actos y prosa, arreglado al teatro español, por don Mariano José de Larra.—Segunda edición.—Madrid 1840: Imprenta de Repullés, librería de Cuesta.

Folleto en 8.º mayor, regular papel é impresion: 42 páginas.

Figura en «La Galería Dramática.»

(60) **El Conde Fernan Gonzalez y la Excencion de Castilla.**—Drama histórico original en cinco actos y en verso, por don Mariano José de Larra.

Personajes.—Fernan Gonzalez, conde de Castilla.—Doña Sancha, su muger.—Don Sancho el Gordo, rey de Leon y Oviedo.—Doña Teresa Sancha, su madre.—El conde don Nuño Ansurez, privado del rey.—Don Gonzalo Diaz, privado de Fernan Gonzalez.—Don Osorio, conde Monzon.—Sisebuto, secretario de Fernan Gonzalez.—Don Diego Laines, rico-hombre de Castilla.—Don Nuño Laines.—El Alcaide de la torre de Leon.—Un heraldo.—Ricos-hombres de Castilla,—Ricos-hombres de Leon y Ovie-

do.—Soldados Castellanos.—Soldados de Leon.—Un criado de Palacio.—Pueblo de Leon.

La escena es en Leon, corte del rey don Sancho.

(61) «Cuentan que Sancho, rey de Leon, prendose de un hermoso caballo y de un halcon muy hábil que Fernan-Gonzalez tenía y no queriendo admitirlo en conceptos de regalo, aunque el Conde se empeñó en ello, los adquirió en precio elevadísimo, comprometiéndose de no pagarlos el día que se designó, á satisfacer doble cantidad por cada día que trascurriese. El rey no satisfizo la deuda en el plazo señalado, y al cabo de siete años, resentido el Conde de Castilla con el monarca leonés, por los malos tratamientos que había recibido, reclamó el pago de la deuda; y como se halló entonces que la suma había subido tanto, que no había en el tesoro Real dinero para satisfacerlo, Sancho indemnizó á Fernan Gonzalez, concediéndole la independenciam de Castilla.» (Lafuente.—«Historia General de España.»)

(62) **Figuro:** Coleccion de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres, publicados en los años 1832, 1833 y 1834 en «El Pobrecito Hablador,» «La Revista Española» y «El Observador,» por don Mariano José de Larra. Tomo primero.—Madrid: Imprenta de Repullés. Año de 1835.

En 8.º, buen papel é impresion, XII-193 páginas, una en blanco, otra de índice y la última en blanco tambien: contiene Anteportada, Portada, Lema, Introduccion, Indice (23 artículos).

Figuro: coleccion de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres, publicados en los años 1832, 1833 y 1834 en «El Pobrecito Hablador,» «La Revista Española» y «El Observador,» por don Mariano José de Larra. Tomo segundo.—Madrid: Imprenta de Repullés: Año 1835.

En 8.º, buen papel é impresion VII pág. (sin numerar) 133, y la última en blanco: contiene Anteportada, Portada, Lema, Indice, 33 artículos (los 4 últimos inéditos.)

Figuro: coleccion de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres, publicados en los años 1832, 1833 y 1835 en «El Pobrecito Hablador,» «La Revista Española» y «La Revista Mensajero» por don Mariano José de Larra.—Tomo tercero.—Madrid: Imprenta de Repullés. Año 1835.

En 8.º, buen papel é impresion, VIII pág. (sin numerar). 192 numeradas: contiene Anteportada, Portada, Indice, Lema, Texto, lista de los

suscritores á la obra, en Madrid, Valencia, Granada, Barcelona, Valladolid, Cádiz, Zaragoza, Salamanca, Málaga, Ferrol, Murcia, Sevilla, Córdoba, Jerez.—Puntos de venta en Madrid y provincia.

Figaro: coleccion de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres, publicados en los años 1832, 1833, 1834, 1835 y 1836 en «El Pobrecito Hablador,» «La Revista Española,» «El Observador,» «La Revista Mensajero» y «El Español,» por don Mariano José de Larra.—Tomo cuarto.—Madrid: Imprenta de don José M. Repullés, 1837.

En 8.º, buen papel é impresion, VI páginas (sin numerar), 182 numeradas y las dos últimas sin número: contiene Portada, Lema, Indice, Texto.—Puntos de venta.—Anuncio de otras obras del autor, (120 artículos.)

Figaro: coleccion de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres, publicados en los años 1832, 1833, 1834, 1835, 1836 y 1837, en «El Pobrecito Hablador,» «La Revista Española,» «El Observador,» «La Revista Mensajero,» «El Español» y «El Mundo,» por don Mariano José de Larra.—Tomo quinto.—Madrid: Imprenta de don José M. Repullés, 1837.

En 8.º, buen papel é impresion, IV pág. (sin numerar), 193 numeradas y dos sin numerar tambien: contiene Portada, Lema, Indice (22 artículos.)

(63) Véase la lista de suscritores que vá inserta al fin del tomo 3.º de los artículos de **Figaro**.—(Madrid: 1835).

(64) «Los suscritores de la obra titulada **Figaro**, por don Mariano José de Larra, acudirán á la librería de Escamilla á recoger el segundo tomo que contiene además de los artículos ya citados, cuatro más inéditos cuyos títulos son: «La calamidad europea,» «Tercera carta de un liberal de acá á un liberal de allá,» «Lo que no se puede decir no se debe decir,» «Revista del año 1835». La favorable acogida que ha merecido al público esta obra, ha estimulado al editor á publicar un tercer tomo que contendrá varios artículos inéditos del mismo autor. Los suscriptores entregarán su importe al recoger el tomo segundo.»

«Gaceta de Madrid» 23 Abril de 1835.

(65) «D. José M. de Negrete Cepeda y Adorno, 5.º Conde del Campo de Alange, 4.º marqués de Torre-Manzanal, nacido en el Corral de Almaguer en 1812, elevado á la grandeza de España de 1.ª clase por la Reina Gobernadora en real cédula de 25 de Noviembre de 1835: en lo me-

por de su edad, siendo coronel de milicias provinciales y ayudante de campo del general en jefe, fué gravemente herido en el sitio de Bilbao el 5 de Diciembre de 1836, ganando la cruz de San Fernando laureada y de resultados de cuya herida falleció en Portugaleta el 12 inmediato.»

(J. Fernandez de Bethencourt. «Anales de la Nobleza de España».—Anuario de 1890. X Madrid, Librería de los señores Liñan y Compañía. Infantas 18 (plaza de Bilbao) 1890 Páginas 62 á 64).

(66) **Voyage pittoresque en Espagne, en Portugal et sur la cote d'Afrique de Tanger á Tetouan**; par J. Taylor, Chevalier de l'ordre royal de la Legion d'Honneur, et l'un des auteurs des voyages pittoresques dans l'ancienne France —Planches deuxieme partie.—Paris.—Libraire de Gide Fils, Rue Saint-Marc N. 20 MDCCLXXXII.

Tres tomos en folio: magnífico papel y esmerada impresion; láminas grabadas en acero. Tomo I Texto.—Tomo II Láminas y explicacion.—Tomo III Láminas y explicacion.

Posee el ejemplar que he visto de esta obra el marqués de Jerez de los Caballeros.

Las láminas dicen al pié: «F. Taylor det—W Cook sculpt. A Paris, chez Gide.—London.—R. Jennings.»

(67) **Me voy de Madrid**, comedia en tres actos.—Representada por primera vez en el teatro de la Cruz el dia 21 de Diciembre de 1835.— («Obras de don Manuel Breton de los Herreros» Madrid: imprenta de Miguel Ginesta, calle de Campomanes número 8.—1883 1884.—Tomo I, páginas 323 á 354.)

Personajes: Tomasa.—Manuela.—Amparo.—D. Joaquin.—D. Hipólito.—D. Serapio.—Lucas.—La escena es en Madrid: el acto primero en casa de D. Fructuoso; el segundo en el jardín de la de D. Hipólito y el tercero en la de D. Joaquin.

Acto primero: XII escenas. Acto segundo: X escenas. Acto tercero: XXI escenas.

(68 y 69) D. Manuel Breton de los Herreros tenía ya escritas y estrenadas en los teatros de Madrid 24 obras, entre dramas, comedias y piezas á fines de 1835, la mayoría de las cuales se habían recibido con general aplauso; había redactado en varios periódicos y dado á luz diversos folletos de poesías satíricas como el titulado «Contra el furor filarmónico», que mereció la mejor acogida de la gente de letras.

Ferrer del Río habla del estreno del «Me voy de Madrid», en la biografía que escribió de Breton de los Herreros, en la «Galería de la literatura española (páginas 132 á 134.)

(70) **El Español.**—Madrid, Imprenta de «El Español» y en la Compañía Tipográfica á cargo de C. Wood durante la primera época.—Comenzó en 1.º de Noviembre de 1835, continuó en varios tamaños hasta el 31 de Diciembre de 1837.—La segunda época comenzó en 1845 y terminó en 1848.

Directores: D. Andrés Borrego, luego don Juan E. Izaga, don Joaquín Francisco Pacheco y don José García Villalta.

Redactores: D. Mariano José de Larra, don Ignacio Escebar, don Luis Bravo Murillo, don Manuel Perez Hernandez, don José Zorrilla y otros muchos.

Texto: Artículos políticos, Teatros, Toros, Actualidades, Artículos literarios, Tribunales, Noticias, etc.

Los principales artículos que publicó «El Español», son los siguientes:

1836.

- «Fígaro de vuelta».—5 Enero 1836.
- «Buenas noches».—30 Enero 1836.
- «Dios Nos asista».—3 Abril 1836.
- «Literatura».—18 Enero 1836.
- «García de Castilla».—22 Enero 1836.
- «Teresa».—5 Febrero 1836.
- «Carta de **Fígaro** á don Pedro Pascual Oliver».—27 Febrero 1836.
- «Teatros».—1.º Marzo 1836.
- «De la sátira y de los satíricos».—2 Marzo 1836
- «El Trovador».—4 y 5 de Marzo 1836.
- «Las fronteras de Saboya».—10 Marzo 1836.
- «De las traducciones».—11 Marzo 1836.
- «Catalina Howard».—23 Marzo 1836.
- «Beneficio del señor Lopez».—26 Marzo 1836.
- «Los Barateros».—19 Abril 1836.
- «**Fígaro** al director de «El Español».—23 Mayo 1836.
- «Aben Humeya».—12 Junio 1836.
- «Está loca.»—Drama nuevo en dos actos, & &.—Núm. 230 —17 de Junio de 1836.
- «Panorama matritense».—19 Junio 1836 (art. 1.º), 20 Junio (art 2.º)

- «Antony».—23 Junio 1836 (art. 1.º), 25 Junio (art. 2.º)
- «Hernani».—26 Agosto 1836.
- «Memorias originales del príncipe de la Paz».—22 Setiembre 1836 (art. 1.º), 24 Setiembre 1836 (art. 2.º)
- «Margarita de Borgoña».—5 Octubre 1836.
- «El día de Difuntos».—2 Noviembre 1836.
- «El Pilluelo de París».—17 Noviembre 1836.
- «Felipe II».—20 Diciembre 1836.
- «Horas de invierno».—25 Diciembre 1836.

1837.

- «Necrología».—16 Enero 1837.
- «Los amantes de Teruel».—22 Enero 1837.
- «Todo por mi padre».—29 Enero 1837.

(71) A más de los que dicen las historias generales, pueden conocerse con detalles minuciosos los sucesos de Barcelona, en el siguiente folleto bastante raro:

— **Historia de la conmocion de Barcelona en la noche del 25 al 26 de Julio de 1835**, causas que la produjeron y sus efectos hasta el día de la publicacion por don Francisco Raull.—Con licencia.—Barcelona: Imprenta de A. Bergues, calle Escudillers núm. 36-1835 (en la segunda página). «Es propiedad del autor. Todos los ejemplares están rubricados por él mismo »

Folleto en 8.º mayor: papel hilo, buena impresion: encuadernado en tela.—66 páginas.

Encierra este raro impreso gran número de noticias muy curiosas apuntadas con proligidad y que merecen bastante crédito, no solo por estar escritas en los mismos días que se desarrollaron los lamentables sucesos que empezando por una mala corrida de toros, terminaron con la muerte de Basa y el incendio de los conventos, sino por ser el autor espectador de cuanto narra. El mérito literario es escaso.

(72) El Ministerio Isturiz que estuvo en el poder desde 15 de Mayo hasta 13 de Agosto de 1836, lo forman los señores siguientes:

Presidencia: D. Francisco Javier Isturiz.—Estado: el mismo.—Gracia y Justicia: D. Manuel Barrio Ayuso.—Hacienda: D. Ventura Aguirre Solarte, D. Mariano Egea (interino), D. Félix D'Olhaberriague y Blanco (interino).—Guerra: D. Antonio Seoane.—Marina: D. Antonio Alcalá Galiano.—Fomento: D. Angel Saavedra Duque Rivas.

(73) **Figaro de vuelta.**—Primera carta de **Figaro** á su corresponsal en París (Lema: cita del «Curioso Parlante».—Madrid: Imprenta de Repullès 1836.

Folleto en 8.º; papel hilo; regular impresion: 16 páginas en rústica. Contiene: Portada.—Notas.—Texto

En la segunda página hay una «Nota» del autor:

—**Buenas Noches.**—Segunda carta de **Figaro** á su corresponsal en París acerca de la disolucion de las Cortes y de otras varias cosas del día.—Madrid: Imprenta de Repullès: año 1836.

Folleto en 8.º; papel hilo; buena impresion: 23 páginas numeradas y la última con las obras del autor, de venta en la librería de Escamilla.—Contiene: Portada.—Texto.—Lista de obras

—**Dios nos asista.**—Tercera carta de **Figaro** á su corresponsal en París.—Madrid: Imprenta de Repullès 1836.

Folleto en 8.º; papel hilo; buena impresion: 24 páginas en rústica.—Contiene: Portada.—Notas.—Texto.

Las «notas» que aparecen en la segunda página dicen:

«Habiendo solicitado los compradores de estas cartas, la primera impresa solo en «El Español» sin duda con objeto de reunir la coleccion, el editor se ha decidido á reimprimirla: pero no teniendo extension en bastante para llenar un folleto igual en dimensiones á los demás, saldrá aumentada con la primera contestacion de «Andrés Niporesas» corresponsal de **Figaro** en París; verá la luz en el más breve tiempo posible.»

—«Estas cartas son propiedad legítima de su editor el que perseguirá ante la ley á quien las reimprima.»

—«Se halla con la anterior y las demás obras de su autor en Madrid en la librería de Escamilla calle Carretas frente al Correo.»

(74) **De 1830 á 1836 ó la España desde Fernando VII hasta Mendizábal.**—Resúmen histórico crítico, publicado recientemente en París. Lo da á luz en castellano con las variaciones que ha creído oportunas don Mariano José de Larra.

«Se hallará á 4 reales en Madrid en la librería de Escamilla, calle de Carretas, y á 5 en las provincias, en cuyos puntos se encuentran las demás obras de **Figaro.**»—(A la vuelta).—Madrid, imprenta de Repullès: 1836.

Folleto en 8.º; buena impresion; 48 páginas: en rústica; cubierta de color. Contiene: Portada. Advertencia. Parte primera. Parte segunda.

(75) **El Ministerio Mendizábal.**—(Lema: «Aquí llaman á esto un gobierno representativo... yo llamo á esto un hombre representativo.» «Dios nos asista», carta 3.^a de **Figaro**) por don José de Espronceda.—Madrid, imprenta de Repullés; año 1836.

Folleto en 8.^o: papel hilo: buena impresion: 24 páginas: en rústica.

(76) El abate Hugo Felicitas Robert de Lamennais nació en Saint-Malo (Francia) en 19 de Julio de 1782; fué hijo de una familia noble, pero de escasos bienes de fortuna. Se hizo sacerdote y escribió algunas obras sobre religion que fueron prohibidas. Emigró de Francia pasando á Inglaterra donde permaneció durante el gobierno de los cien dias. En 1824 hizo un viaje á Roma y Leon XII le ofreció el capelo cardenalicio. Sus ideas liberales suscitaron muchos anatemas y dice un biógrafo que cuando en el periódico «El Porvenir» «expuso el fondo de sus pensamientos proclamando todas las libertades en su forma más absoluta bajo el amparo de la Iglesia, ésta fué la primera que la rechazó condenando sus doctrinas por medio de una encíclica de Gregorio XVI y obligándole á firmar una solemne retractacion de sus escritos.» Lamennais se separó de la Iglesia católica y se dedicó á escribir conforme á sus ideas. En 1848 Lamennais fué individuo de la Asamblea y habiendo sido nombrado de la comision de redactar el código fundamental presentó un proyecto desechado por radical

Falleció en Paris el 27 de Febrero de 1854, sin que sus enemigos lograran que llegase á retractarse de las firmes ideas que con varonil entereza sostuvo durante toda su vida.

El abate Lamennais escribió en multitud de periódicos como «El Porvenir», «El Pueblo Constituyente», «La Bandera Blanca», «El Memorial Católico», «El Defensor», &., y publicó gran número de obras, entre las que sobresalen «Ensayo sobre la indiferencia religiosa», «Bosquejo de una filosofía», «El libro del pueblo», «Una voz de la prision», «De la familia y de la propiedad», «El pais y el gobierno» y las «Palabras de un creyente» que tradujo Larra. Conozco otra traduccion española de este libro muy inferior á la de **Figaro**.

(77) Hé aquí el acta de la eleccion de Larra para diputado por Avila.

(Sello de oficio año 1836).—«Don Domingo Ruiz de la Vega, Gobernador civil de la provincia de Avila, presidente, y don Juliano Navarro y Manso, don Pedro Sainz Cano, don Sebastian Canuto Corriendo y don

Antonio Sanchez Bula, Señores escrutadores de la Junta electoral de esta provincia, para el escrutinio general de la segunda eleccion para el único Diputado que faltaba para el completo de los de su cupo, certificamos: que el acta del referido escrutinio general de votos sacados de los distritos de la misma provincia es del tenor siguiente: En ciudad de Avila, capital de la provincia de su nombre, hoy día 6 de Agosto de 1836, señalado por el Gobernador civil para el escrutinio general de votos en la segunda eleccion á efecto de nombrar el único diputado que faltaba para el completo de los de esta provincia y siendo ya dada la hora de las 9 de la mañana, publicada de antemano, para la celebracion de dicho acto se reunieron en el salón de las casas de la Diputacion provincial los señores don Domingo Ruiz de la Vega, Gobernador civil; presidente, don Faustino Balboa, intendente interino; don Domingo Prim Mela, don Luis Arrabal, don Andrés Bernaldo de Quirós, don Genaro Ocaña y don José Ruiz Cermeño, individuos de la Diputacion provincial: don Estébano Gomez, comisionado por el distrito de Avila; don Juan Manuel de Torres, por el de Muñana; don José Joaquin Delgado, por el de Veluejos; don Valentin Garralda, por el de Arévalo; don Pedro Sainz Cano, por el de Fontiferos; don Antonio Sanchez Bula, por el de Arenas; don Sebastian Canuto Corriendo, por el de Casavieja; don Julian Navarro y Manso, por el de Monveltran; don Salvador Blasco, por el de Barco de Avila; don Francisco Ramos Perez, por el de Cebreros; don Angel Ariño, por el de Piedrahita, y don Pedro Martin Cerrajero, por el de Navarredonda, no habiendo comparecido el respectivo comisionado del distrito electoral de Cabeza del Villar, y habiéndose leído en alta voz por el señor Presidente los artículos del Real Decreto de 24 de Mayo del corriente año, relativos á la formacion de la mesa electoral para este acto, se procedió, en su virtud, á designar por suerte cuatro de los dichos comisionados para que hicieran de secretarios y resultaron serlos don Julian Navarro y Manso, don Pedro Sainz Cano, don Sebastian Canuto Corriendo y don Antonio Sanchez Bula, quienes ocuparon luego sus respectivos asientos en la mesa y habiéndose leído en alta voz por uno de dichos secretarios y de orden del señor Presidente, la real convocatoria á Cortes por S. M., así como los Reales Decretos y Ordenes relativas á la materia y asunto del acto y la convocatoria del señor Gobernador civil circulada al mismo efecto, se declaró acto continuo por dicho señor Presidente la mesa legítimamente constituida de la Junta electoral de la provincia de Avila.—Enseguida y teniéndose á la vista así las copias certificadas de las actas de eleccion de los respectivos distritos electorales, como las mismas actas originales á que se refie-

ran, se practicó un escrupuloso cotejo de unas con otras, y habiéndose hallado conformes, se procedió acto continuo con el mayor esmero y paracion al escrutinio general de que resultó que el número total de los electores de esta provincia, segun las mismas actas, es de 893 y que de ellos han tomado parte efectiva en la votacion para esta segunda eleccion 760 electores, sin incluir los correspondientes al distrito electoral de Cabeza de Villar, cuyo comisionado como queda dicho, no ha comparecido, y cuyo número total de electores, segun las listas originales formadas por la Diputacion provincial que se tienen presentes es de 35; de cuyo número de 760 votos efectivos que resultan haber tomado parte en esta segunda eleccion, se hizo el resúmen prevenido por la ley, del que aparece que de los tres candidatos señalados por la Junta electoral de esta provincia en la primera celebrada en 23 de Julio próximo pasado y anunciados al siguiente en la convocatoria de este gobierno civil para citar segundas elecciones, la ha obtenido don Mariano José de Larra (477 votos), don Juan Martín Carramolino (254) y don José Somoza (29). Y visto que don Mariano José de Larra no solo obtenía la mayoría relativa que en este caso se requiere por la ley, sino aun más de la absoluta del total de los electores de la provincia, aun cuando hubiesen votado todos, se declaró en alta voz por dicho señor presidente que el referido don Mariano José de Larra queda legitimamente elegido diputado á Cortes por la provincia de Avila y completo con su nombramiento el número total de diputados que por la ley señala para la representacion de la misma en las Cortes á que se refiere la Real Convocatoria de S. M. de 24 de Mayo del corriente año. Con lo cual se dió por concluido este acto, declarándose por el señor presidente disuelta la Junta electoral de la provincia de Avila y así lo firmamos los infrascritos secretarios, & —Siguen las firmas.»

Debo la copia de este documento tan curioso como interesante y hasta ahora inédito, al señor don Luis Mariano de Larra, hijo del insigne **Figaro**.

(78) El ministerio Calatrava subió al poder en 14 de Agosto de 1836 y lo abandonó en 18 del mismo mes de 1837, lo formaron durante este tiempo los señores siguientes:

Presidencia: D. José María Calatrava —Estado: el mismo y el conde de Almodóvar (interino).—Gracia y Justicia: D. José Landero y Cochado. Hacienda: D. Mariano Egea (interino), don Joaquín María Ferrer, don Juan Alvarez Mendizábal.—Guerra: D. Andrés García Camba (interino) tres veces; don José Ramon Rodil, don Francisco Javier Rodriguez (inte-

rino), el conde de Almodóvar (interino), don Facundo Infante (interino), don Baldomero Espartero (ausente), don Pedro Chacon (interino).—Marina: D. Miguel Moreno (interino), don Andrés García Camba (interino), don Ramon Gil de la Cuadra, don Juan Alvarez Mendizábal (interino).—Gobernacion del Reino ó Fomento ó Interior: D. Ramon Gil de la Cuadra (pasó á Marina), don Joaquin María Lopez, don Joaquin Armendariz (interino), don Pio Pita Pizarro, don Pedro Antonio Acuña.

(79) «Hallábase Breton á fines de 1836 reñido con Larra á consecuencia de ciertas acerbas críticas de este é injustificadas pretericiones á las cuales había contestado con una comedia titulada «La redaccion de un periódico», cuando el marqués de Molins, secundado por varios amigos ávidos de que cesasen tales rencillas, reunió á los dos adversarios en un banquete celebrado en el «Jardin de Apolo», situado al extremo de la calle de Fuencarral. Al comenzar los brindis levantóse el marqués y dijo mirando alternativamente á los dos escritores:

«Amigos, hermanos, brindo
por que Dios en este dia
colme la esperanza mia
y trueque en el sacro Pindo
el rencor en simpatía.»

Quedaron los comensales asombrados y en silencio, mirando tambien á Larra y á Breton, que mudos y confusos no acertaban ni siquiera á fijar la vista en ninguna parte. De pronto Ventura de la Vega con arrebatada expresion de afecto entrañable dijo levantándose de su asiento, colocado á la derecha de Larra:

• «Dios oiga tu voz Mariano
todo rencor se deseche;
el vate es del vate hermano,
si hay quien alargue una mano
yo sé que habrá quien la estreche.»

Y como refiere el mismo Molins, narrador de la escena, aun no se había sentado, cuando Breton temblando de emocion exclamó mirando á **Figaro**:

No aguardaré á que comiences,
todo rencor se deseche... &c.

(Enrique Corrales y Sanchez —«La Ilustracion Artística», año XIV, número 717.—Barcelona. 13 Setiembre 1895).

El señor Corrales y Sanchez cita equivocadamente la comedia «La Redaccion de un periódico», como causa de la enemistad de Larra y Breton; esta obra no se estrenó hasta 5 de Junio de 1836, y al ponerse en escena debió estar arrepentido el segundo de lo ocurrido con su obra «Me voy de Madrid», pues escribió en el cartel que anunciaba aquella produccion estas líneas:

«El autor no prevendrá el juicio del público acerca del mérito ó desmérito de la composicion que anuncia; pero séale permitido advertir, para evitar toda alusion personal, que no se ha propuesto hacer el retrato y aun menos la caricatura de nadie, si bien ha procurado que haya verosimilitud en los sucesos y en los caracteres. En una palabra, no ha tratado de escribir «un drama histórico» sino una «comedia». (Gaceta de Madrid).

(80) Hé aquí el contrato entre Larra y los periódicos «El redactor general» y «El mundo» en 1836: documento inédito.

«La empresa de los periódicos que ven la luz en esta corte con los títulos «El Redactor general» y «El Mundo» y el señor don J. de Larra se obligan al cumplimiento de las siguientes estipulaciones:

1.^a D. M. J. de Larra procurará al periódico titulado «El redactor general» seis artículos al mes firmados **Figaro**, no pudiendo usar de esta firma en ningun otro periódico sino en «El Mundo» y dos artículos al mes de fondo con firma ó sin ella.

2.^a D. M. J. de Larra procurará al periódico titulado «El Mundo» un artículo por semana.

3.^a La empresa proporcionará sujeto responsable que firme los artículos de don M. J. de Larra.

4.^a Dicha empresa procurará que los artículos que dé el señor de Larra á «El Redactor general» con la firma de **Figaro**, sean impresos en letra clara de regular tamaño y al pie del periódico, con entera separacion de las demás materias y en el sitio que los franceses llaman «feuilleton». Habrá de salir á la luz sin la menor alteracion en el texto, enteramente conforme con el manuscrito del autor.

5.^a La empresa se obliga á dar al señor de Larra por los empeños que este contrae, el sueldo de 40.000 reales al año, pagados mensualmente, es á saber: 36.000 por los artículos que procure á «El Redactor General» y 4.000 por los que dé á «El Mundo».

6.^a La empresa de los periódicos titulados «El Redactor general» y

«El Mundo» remitirá al señor de Larra dos ejemplares de cada uno de dichos periódicos.

7.^a La misma empresa procurará al señor de Larra un billete de entrada en las Cortes y en la tribuna de los taquígrafos si puede ser.

8.^a En caso de que á cualquiera de las partes que contratan conviniere algun día rescindir este empeño, que comenzará á ser válido desde 1.^o de Diciembre próximo, deberá avisar á la otra con un més lo menos de anticipacion, sujetándose de no, á indemnizar los perjuicios que resulten, así como en el caso de faltar cualquiera de ellas á lo estipulado. Y para resguardo de entrambas partes lo firman por duplicado en Madrid á 28 de Noviembre de 1836.—MARIANO JOSÉ DE LARRA.—Por la empresa.—TOMÁS JORDAN.»

—**El Mundo.**—Diario del pueblo —Madrid: Imprenta de T. Jordan y en la de «El Mundo». Comenzó en 1.^o de Junio de 1836 con 4 páginas, aumentó de tamaño en Abril de 1838, disminuyó en Marzo de 1839 y terminó en Febrero de 1840.

Fundador: D. Santos Lopez Pelegrin.

Redactores: D. Mariano José de Larra, don J. Lopez Peñalver, don Ramon Sanchez, don Antonio María Segovia, don Manuel Valdés Alguer, don N. Valero y otros muchos.

Don José Zorrilla dice en sus «Recuerdos del tiempo Viejo», que «El Mundo» era uno de los periódicos mejor escritos que en Madrid se han publicado.»

Los artículos que conozco hasta ahora, publicados por **Figaro** en «El Mundo» son los siguientes:

—**Figaro** dado al mundo —10 Diciembre 1836.

—**Figaro** á los redactores de «El Mundo».—27 Diciembre 1836.

—**Figaro** al Estudiante.—3 Enero 1837.

—**Figaro** á los redactores de «El Mundo».—29 Enero 1837.

—**El Redactor General.**—Periódico político.—(Lema: «Isabel II», «Gobierno representativo» y «Libertad legal.»)—Madrid.—Comenzó en 15 de Noviembre de 1836.—Terminó en 1837.—Se publicaba en números de 4 páginas en fólío: buen papel é impresion.

(81) Entre otras anécdotas que algunos autores han relatado para pintar el carácter de Larra, copiaré esta de Ferrer del Rio.

«A **Figaro** escéptico le consumía el orgullo, y este defecto no lo podía disimular en ningun caso: hacía traicion á su urbanidad, á sus estudiados modales, y á pesar suyo le arrancaba la máscara con que cubría su

índole aviesa y ponzoñosa. Nos ocurren muchos ejemplos en corroboracion de nuestro dicho y escogemos el que se refiere al suceso mas insignificante para que se vea hasta qué extremo cegaba á **Figaro** la pasion primeramente castigada por el Dios en el mundo. Ya hemos indicado como Larra asistía á las primeras sociedades de la córte: jugaba cierta noche al billar con un amigo suyo en casa de un embajador extranjero, mientras se bailaba en los salones; Larra hacía poco mas que dar bola: nadie presenciaba su falta de habilidad y seguía jugando. Mas al concluirse un rigodon, entraron en la pieza de billar varios concurrentes: Larra soltó el taco ofreciéndoselo á alguno de los que habían llegado.—Acabamos la mesa, dijo sencillamente su contrincante. A esta insinuacion quiso dominar su enojo y pudo reprimirse hasta perder la mesa sin hacer un tanto. Al salir de aquel recinto apostrofaba á su amigo con voz iracunda, reconviniéndole por «haber abusado de su paciencia.» Su amor propio habia sufrido una terrible puzada con evidenciar su poca destreza en un juego; y nunca toleraba con resignacion ver contrariados sus gustos ó caprichos.»

(82) El anuncio publicado en la «Gaceta de Madrid» dando aviso del estreno de «Los Amantes de Teruel,» dice así.

«Jueves 19 Enero 1837.—Príncipe.—A las seis y media de la noche gran funcion extraordinaria á beneficio del primer actor D. Carlos Latore. Se dará principio con la celebrada sinfonia de la ópera titulada «Semiramis» del maestro Rossini.

A continuacion.—«Los Amantes de Teruel,» drama nuevo original en cinco actos, escrito en prosa y verso.

Se terminará con el baile de la sinfonia característica española del maestro Mercadante.»

(83) Don Mariano Roca de Togores en su artículo «El último paseo de **Figaro**» es quien nos ha dejado las mas curiosas noticias del comenzado drama Quevedo, como colaborador que fué de él.

Véanse las obras de don Mariano Roca de Togores, Marqués de Molins, de la Academia Española: 4 tomos: Madrid 1881-1882.

(84) **Diccionario de Sinónimos.**—En la edicion de la obra completos de Larra publicados en 1886 en Barcelona (Montaner y Simon editores), se encuentran algunos fragmentos de esta obra que el autor no llegó á concluir.

Su hijo don Luis Mariano de Larra conserva tambien porcion de apuntes sin ordenar, que permanecen aun inéditos y no son propios para ver la luz pública.

(85) **Ni por esas.**—Verdadera contestacion Andrés á **Figaro.**—(Lema: «Yo rogaré á Santa Rita, abogada de imposibles, por la prosperidad de nuestra patria.—«Andrés Niporesa »—Muerte del «Pobrecito Hablador,» folleto publicado por el autor en Marzo de 1833, bajo el ministro Cea)»—Madrid, Imprenta de don José María Repullés, 1837.

Folleto en 8.º, papel hilo, impresion en rústica, cubierta de color, 16 páginas.

Contiene: Portada—(vuelta).—Esta carta es propiedad legítima de su editor, el que perseguirá ante la ley al que la reimprima.» «Se hallará á dos reales en Madrid en la librería de Escamilla, calle de Carretas, frente al Correo »—Texto.—(Fechada la carta en «Paris á 1.º de Mayo 1836).—Al final de la página 15 hay ésta nota.—«Esta carta es la última produccion original de este célebre autor.»—En la librería de Escamilla se encuentran tambien en venta las siguientes obras del autor.—«Macías,» drama histórico en cuatro actos en verso.—«El Doncel de don Enrique el Doliente, novela.—«El Pobrecito Hablador,» 15 folletos.—**Figaro**, coleccion de artículos dramáticos, políticos y de costumbres, publicados en los años 1832, 1833, 1834, 1835, 1836 y 1837 en «Pobrecito Hablador,» «La Revista Española,» «El Observador,» «La Revista Mensajero,» «El Español» y «El Mundo.»—Cinco tomos.—Primera, segunda y tercera cartas de **Figaro**, tres folletos.—«Felipe,» comedia en dos actos.—«El Arte de Conspirar,» idem en cinco actos.—«Partir á tiempo,» idem en un acto.—«Un desafío,» drama en tres actos —«Roberto Dillon,» idem en tres actos.—«Don Juan de Austria,» comedia en cinco actos.

(86) «...Entre las personas con quienes un dia tropezamos en la Biblioteca acertó á ser la de un italiano al servicio del infante don Sebastian, llamado Joaquin Massard... y nos dió de repente la noticia de que Larra se había suicidado al anochecer del dia anterior. Dejonos estuperfacto semejante noticia y asombrole á él que ignorásemos lo que todo Madrid sabía é invitonos á ir con él á ver el cadáver de Larra depositado en la bóveda de Santiago. Aceptamos y fuimos. Bajamos á la bóveda, contemplamos al muerto, á quien yo veia por primera vez, á todo nuestro despacio, admirándonos la casi imperceptible huella que había dejado junto á su oreja derecha la bala que le dió muerte. Cortole Alvarez (Mi-

guel de los Santos) un mechón de cabellos y volvimos á la Biblioteca bajo la impresion indefinible que dejaban en nosotros la vista de tal cadáver y el relato de tal suceso.

A nuestra vuelta (á la Biblioteca) halleme allí con un condiscípulo del colegio, quien enterado de mi posicion me dió una carta para su hermano don Antonio Mariano Segovia propietario y director de «El Mundo», uno de los periódicos mejor escritos que en Madrid se han publicado, rebosando de ingenio, de oportunísima vis cómica. En aquella carta pedía para mí á su hermano mi condiscípulo, la plaza de un empleado que acababa de despedirse, diciéndole quien yo era, la educacion que había recibido y lo útil que yo podía ser, atendida la módica retribucion del empleo que para mí solicitaba... Joaquin Massard, que en todo pensaba y de todo sacaba partido, me dijo al salir:

—Sé por Pedro Madrazo que V. hace versos.

—Sí señor, le respondí.

—¿Querrá V. hacer unos á Larra? repuso entablando su cuestion sin rodeos: y viéndome vacilar añadió:

—Yo los haré insertar en un periódico y tal vez pudieran valer algo...

Pensé yo al anochecer en los prometidos versos y fuíme temprano al zaquizamí donde mi cestero me albergaba con su mujer y dos chicos que eran tres harpías de tres distintas edades. No me acuerdo si cenamos; pero despues de acostados, metíme yo en mi mechinal con una vela que propósito había comprado. En aquella casa no se sabía lo que era papel, pluma ni tinta; pero había mimbres puestos en tinta azul y tenía yo la cartera del capitán con su libro de memorias. Hice un Kalam de un mimbre como lo hacen los árabes de un carrizo, y tomando por tinta el tinte azul en que los mimbres se teñían...

Hé aquí cómo se hicieron aquéllos versos cuya copia trasladé á un papel en casa de Miguel Alvarez á la mañana siguiente y partí á entregar mi carta al director de «El Mundo».

Salió á recibirme á una antecámara: presentéle la carta... Cuando aquél me dijo con los más atentos modales que sentía no necesitarme porque acababa de dar á otro la plaza que su hermano le pedía, me marché cabizbajo y cariacontecido... y dí conmigo en la Biblioteca. No estaba en ella Joaquin Massard, pero me había dejado en ella una tarjeta en la que me decía: «¿Puede V. traerme los versos á casa á las tres? Comerá V. con nosotros.»

A los tres cuartos para las tres, eché hácia la plaza del Cordon: los Massard habían comido á las dos: la hora del entierro que era la de las

cinco se había adelantado á la de las cuatro. Los Massard me dieron café: Joaquin recogió mis versos y salimos para Santiago. La iglesia estaba llena de gente: hallábanse en ella todos los escritores de Madrid menos Espronceda que estaba enfermo... El repentino y general movimiento de la gente me separó, avanzó el féretro hácia la puerta; ordenóse la comitiva; ingirióme Joaquin Massard en la fila derecha y dos larguísimas de innumerables enlutados nos dirigimos por la calle Mayor y la de la Montera al cementerio de la puerta de Fuencarral. Llegamos al cementerio: pusieron en tierra el féretro y á la vista el cadáver; y como se trataba del primer suicida á quien la revolucion abría las puertas del campo santo, tratábase de dar á la ceremonia fúnebre la mayor pompa mundana que fuera capaz de prestarla el elemento laico, como protesta á las viejas preocupaciones que venía á derrocar la revolucion. Don Mariano Roca de Togores que aun no era marqués de Molins y que ya figuraba entre la juventud ilustrada, levantó el primero la voz en pró del narrador ameno del doncel de don Enrique, del dramático, creador del enamorado Macías, del hablista correcto, del inexorable crítico y del desventurado amador.

El concurso inmenso que llenaba el cementerio quedó profundamente conmovido con las palabras del señor Roca Togores y dejó aquel funeral escenario ante un público preparado para la escena imprevista que iba en él á representarse. Tengo una idea confusa de que hablaron, leyeron y dijeron versos algunos otros; confundo en este recuerdo al conde de las Navas, á Pepe Díaz... no sé, pero era cuestion de prolongar y dar importancia al acto que no fué breve.

Iba ya por fin á cerrarse la caja para dar tierra al cadáver, cuando Joaquin Massard... metióse entre los que presidían la ceremonia, advirtiéndoles de que aun había otros versos que leer, y como me había llevado por delante, hizome audazmente llegar hasta la primera fila, púsome entre las manos la desde entonces famosa cartera del capitán, y halléme yo repentina é inconscientemente á la vera del muerto y cara á cara con los vivos. El silencio era absoluto: el público, el más apropósito y mejor preparado: la escena solemne y la ocasion sin par. Tenía yo entonces una voz juvenil fresca y argentinamente timbrada y una manera nunca oída de recitar y rompí á leer... pero segun iba leyendo aquellos mis tan mal hilvanados versos, iba leyendo en los semblantes de los que absortos me rodeaban el asombro que mi aparicion y mi voz les causaba... y se me embargó la voz y se me arrasaron los ojos de lágrimas y Roca de Togores, junto á quien me hallaba, concluyó de leer mis versos... Cuando volviendo de aquel éxtasis aparté el pañuelo de mis ojos, el pobre Larra había ya entrado en el

seno de la madre tierra y la multitud de amigos y conocidos que me abrazaban no tuvieron gran dificultad en explicar quién era el hijo de un Magistrado tan conocido en Madrid como mi padre».—Zorrilla; «Recuerdos del tiempo viejo», tomo I, páginas 27 á 34.—1882.

«La muerte de Larra fué el origen de mis versos leídos en el cementerio. Su cadáver llevó allí aquel público dispuesto á ver en mí un genio salido del otro mundo á este por el hoyo de su sepultura; sin las extrañas circunstancias de su muerte y de su entierro, hubiera yo quedado probablemente en la obscuridad, y tal vez muerto en la más abyecta miseria, y apenas me ví famoso me descolgué diciendo un dia:

Nací como una planta corrompida
al borde de la tumba de un malvado.

He aquí un insensato que insulta á un muerto; que intenta deshonorar la memoria de un muerto á quien debe el vivir honrado y aplaudido..... Aprovecho la primera aunque tardía ocasion que á la pluma se me viene para dar una satisfaccion espontánea y jamás por nadie exigida á quien corresponde... quiero decir... á los hijos de Larra.»

(«Recuerdos del tiempo viejo» por don José Zorrilla. Madrid: Eduardo Menjíbar, editor; 23, Caballero de Gracia 23; 1882; segunda edicion; tipografia de Gutenberg; calle Villalar núm. 5. Tres tomos en 4.º prolongado; papel comun; al final varias poesías. Prólogo de don José Velarde.)

(87) La tumba de **Figaro** se encuentra en el cementerio de San Nicolás (calle Sur núm. 18), cementerio donde hace más de catorce años no se hacen nuevos enterramientos.

Pasado el jardin de entrada en el primer patio á la derecha, el nicho número 792 de la fila cuarta tiene una lápida de mármol negro con letras doradas y cubiertas por un cristal:

FÍGARO

«LA AMISTAD»

A LA MEMORIA DE D. MARIANO JOSÉ DE LARRA

MUERTO EL 13 DE FEBRERO DE 1837

A LOS 27 AÑOS DE EDAD

R. P. I.

Renovada por su hijo.

La antigua lápida que primero cubrió los restos de Larra la conserva su hijo, quien la sustituyó por la actual, copiando exactamente lo que decía la primitiva.

Era aquella de color plomizo; la corona que rodeaba el seudónimo del escritor, era de pasta y las letras grabadas.

En el cementerio de San Nicolás están enterrados también Espronceda, Rodríguez Caos, Argüelles, Mendizábal, & &.

(88) Las ediciones que conozco de obras de Larra, ya completas ó ya su mayoría son las siguientes:

—**Obras completas de Figaro** (don Mariano José de Larra).—Madrid 1843: Imprenta de Yenes, Librería de Cuesta.

Cuatro tomos en 8.^o mayor, papel hilo, buena impresion. Al frente del primero va un retrato del autor y una biografía por Cayetano Cortés.

—**Obras completas de Figaro** (don Mariano José de Larra).—París 1848; Imprenta de E. Thuot et C.^a 26, calle Racine; Librería de Baudry, & &.

Dos tomos en 8.^o mayor prolongado, buena impresion, papel algodón, en pasta, tomo 1.^o, contiene: Anteportada, Portada, Retrato de Larra, grabado en acero —Biografía de don Mariano José de Larra por C. Cortés. —«El Pobrecito Hablador,» «El Doncel,» Coleccion de artículos, tomo 2.^o, «Coleccion de artículos, «El Dogma de los hombres libres.»—Teatro, Indice. (Pertenece esta edicion, á los tomos XLVII y XLVIII de la «Coleccion de los mejores autores españoles).

—**Obras completas de Figaro**, (don Mariano José de Larra. Nueva edicion precedida de la vida del autor y adornada con su retrato.—París, Librería de Garnier Hermanos, calle des Saints Pères 6, 1870.

Cuatro tomos en 8.^o, buen papel é impresion, en pasta, contienen:

Tomo I, anteportada, portada, retrato del autor, grabado por Delamoy.—Prólogo de la edicion madrileña de 1843; Vida de Larra por don C. Cortés: «El Pobrecito Hablador (20 artículos); «El Doncel» de don Enrique el Doliente, novela, Indice, 584 páginas; Tomo II, anteportada, portada, 76 artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres; Indice, 471 páginas; Tomo III, anteportada, portada, 37 artículos.—«El Dogma de los hombres libres» por M. F. Lamennais, traduccion.—«No mas mostrador» (comedia).—«Roberto Dillon» melodrama: Indice, 492 páginas: tomo IV., anteportada, portada.—«Don Juan de Austria (comedia).—«El Arte de Conspirar (comedia).—«Un desafío» (drama).—«Macías» (drama histórico).—«Felipe» (comedia).—«Partir á tiempo» (comedia).—«¡Tu amor á la muerte!» (comedia), Indice, 458 páginas.

—**Figaro**.—Coleccion selecta de artículos de don Mariano José de Larra. Sevilla, Eduardo Perié, editor, 1873. (Oficina tipográfica de esta

Biblioteca, Castellar 23).—Dirección y administración, Guadiana 10. Imprenta y encuadernación, Castellar 23.

Un tomo en 8.^o, en rústica; papel comun.—XMI—316 páginas y dos sin numerar de índice.—Contiene: Anteportada.—Portada.—D. Mariano José de Larra.—31 artículos.—Índice. (Esta edición pertenece á la «Biblioteca Hispano-sur-americana»)

—**Artículos de Costumbres.**—Por don Mariano José de Larra (**Figaro**)... Madrid: Dirección y Administración, calle de las Hileras número 14.—1874-1875.—Madrid: Imp. Est y Galv. de Aribau y C.^a Sucesores de Rivadeneyra, calle Duque de Osuna núm 3.

Dos tomos en 8.^o menor: papel común: regular impresión en rústica. Contiene: Tomo I. Anteportada.—Portada.—Artículos.—Índice.—Tomo II. Anteportada.—Portada.—Artículos —Índice.—(«Biblioteca Universal», «Colección de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros».—Tomos XIV y XV).

—**Mariano José de Larra.**—Colección de artículos escogidos, con un prólogo por J. Yxart.—Artículos de costumbres y filosóficos-crítica-literaria, artículos políticos.—Barcelona: «Biblioteca Clásica Española» Daniel Cortezo y C.^a Ausias March, 95, 1885, (escudo). Establecimiento tipográfico-editorial de Daniel Cortezo y C.^a.

Un tomo en 8.^o mayor: buena impresión: papel común, en tela. XIV, 331 páginas. Contiene: Anteportada.—Portada —Larra por J. Yxart.—Artículos de costumbres y filosóficos.—Crítica literaria.—Artículos políticos.—Índice.

—«Biblioteca Salvatella».—**Figaro.**—Colección de artículos satíricos, políticos, dramáticos y de costumbres, & por don Mariano José de Larra —(Primera edición ilustrada.)—Barcelona: Administración, Nueva de San Francisco N. 11 y 13 —1883.

Un tomo en 4.^o mayor: buen papel é impresión: grabados intercalados en el texto y el retrato del autor.—Contiene una breve noticia biográfica y los artículos publicados en «El Pobrecito Hablador», «La Revista Española», «El Español», «El Mundo», &.

—**Obras Completas**, de don Mariano José de Larra (**Figaro**) ilustradas con grabados intercalados en el texto, por J. Luis Pellicer (Viñeta)—Barcelona: Montaner y Simón: Editores calle de Aragón, números 309 y 311.—1886.

Un tomo en folio: buen papel: esmerada impresión: en tela: 959 páginas y la última en blanco. Contiene: Anteportada.—Escudo de los editores.—Portada.—«Vida de don Mariano J. de Larra», por C. Cortés.—«El

Pobrecito Hablador» (XIX artículos y dos poesías).—«El Doncel de Don Enrique el Doliente» (40 capítulos).—«Colección de artículos» (112 artículos)—«La España desde Fernando VII hasta Mendizábal».—«El Dogma de los hombres libres», 7 comedias.—«Obras inéditas».—«Artículos».—«Tratado de sinónimos» (Fragmentos)—«Poesías» (24 composiciones).—«El Conde Fernan Gonzalez» (drama).—Índice.

A más de estas ediciones existen otras hechas en América, algunas de las cuales contienen alteraciones de bulto.



APÉNDICE I.

Varios escritos de Don Mariano José de Larra, que no figuran
coleccionados en las ediciones de sus obras

Á LA EXPOSICIÓN PRIMERA DE LAS ARTES ESPAÑOLAS

ODA.

Dormía España entre recientes lauros,
Y el brazo fatigado descansaba
Que en la crúel contienda al torpe Galo
Rechazára con fuerza vengadora.
Alzó por fin el rostro,
En derredor miró, y el ancho campo
De su dominio inmenso recorriendo,
Vió escombros derruidos,
Y en sangre aleve los miró teñidos.

De sangre vió sus campos empapados,
Sobre ellos espirantes vió sus hijos;
Del tirano esparcidas las cohortes
Las vió el polvo morder de sus campiñas.

Y rota la coyunda

Alzó el cuello orgulloso que acabara
De quebrantar el yugo, y triunfante
Libre exclamó en su gloria,
Y enarboló el pendon de la victoria.

La paz le tremoló desde el Olimpo,
Y Minerva lo vió: confuso Marte

En su asiento tembló, y entonces Jove
En la diestra el olivo cimbreado,

«Vuela, Minerva, dijo,

»A la region dichosa que venciera,

»Planta el vástago fértil; que sus ramos

»Anuncien a la España

»Que su gloria empezó, pasó mi saña.»

Dice, y veloz la Diosa hendiendo el aire

Cien climas atraviesa y ya domina

De Gades victoriosa las almenas,

Y en pos de las ciencias y las artes fueron.

Alzóse el noble Ibero,

Y del Betis al Ebro, resonaron

Las voces de «victoria; ya vencimos,

»Resistiendo al tirano,

»Al mundo dió el ejemplo el suelo hispano »

Minerva entonces convocó á las artes,

Sonó la hueca trompa por la Hesperia,

Y plácidos los pueblos la escucharon:

Barcino sonrió, se alegró Mantua;

Y allí, donde esforzados

Ostentaron denuedo los valientes,

Dó los brazos blandieron los aceros,

Allí mismo las artes,

Vieron en los guerreros sus baluartes.

La mano que incansable combatiera

Hoy oprime la esteva, y aquel brazo

Que su tierra regó con sangre odiosa

A producir con su sudor la obliga.

Ansiosos los Iberos,

Cuál las mieses cultiva y las simientes,

Cuál bate el metal tosco, cuál despoja

Al animal lanudo,
Y el cuerpo cubre del mortal desnudo.
Todo corre, y se afana, y suda, y vence,
Ya se esparcen las artes industriosas,
Y á su voz obedecen los Hesperios;
El Valenciano astuto, el de Cantabria,
El Catalan constante,
El noble Castellano, el fiel Navarro,
El fuerte Aragonès y Astur fornido,
Y el que bebe del Betis,
Y el que en torno incansable baña Tetis.

Oyese al lejos el golpear continuo
Del hierro sobre el hierro, y á Vulcano
En grueso yunque descargando el brazo
Tiznado hundir el hueco pavimento.
La bulla en los talleres
Anuncia los trabajos presurosos,
Y la lima, la rueda y el martillo,
Y el rechinar del horno
Llenan de alegre ruido su contorno.

Lo vió la España leda, y sonriendo
Rasgó el seno y abrió su augusto manto,
De su centro arrojó los ricos frutos
Y se cubrió de flor y de riqueza.
En maternal anhelo
Su faz miró estendida; por sus campos
Vió la Paz animando á los artistas,
Y el augusto Monarca
Desafiar inmortal la cruda Parca.

Tú fuiste Rey de Paz; del regio pecho
Salió tu voz clemente. y luego el aura
De pueblo en pueblo la llevó sonora:
En pos Mercurio convidó á los pueblos,
Y agitados corrieron:
Tú brindaste á tus hijos á hacer muestra
De tus riquezas pingües, y los vimos
De su industria cargados
A tus piés ostentar ricos brocados.

España entera se arrojó hácia Mantua,

El templo de Minerva abrió sus puertas,
Tembló el francés sumido en sus talleres;
Sus máquinas rompieron despechados,
Branó el maligno isleño;
El holandés nos vió con torvos ojos;
Y en tanto Iberia ufana presentaba
De sus artes nacientes
Las acabadas muestras esplendentes.

Aquí Ezcarai, Tarrasa, Alcoy, Manresa,
Rinden el fino paño que no ha mucho
En rústicas vedijas repartido
Trashumante cubrió la tierna oveja.
Y al lujo destinado
En luengas telas de Sedan envidia
Y de Louviè, los nombres publicando
De Gali, de Tejada
Por siempre los arranca de la nada.

De allí el papiro, rústico en un tiempo,
Despojo no pulido de la planta,
Ha visto sucederle terso y limpio
Depósito eternal del pensamiento;
Y Génova y Holanda
No de su industria ya las finas muestras
Nos enviarán cruzando inmensos mares,
Mientras admire la tierra
De Grimaud los trabajos y de Serra.

Así cual viento insano en la tormenta
Cruza el espeso bosque y silba, y brama,
Y si el roble resiste á su violencia
Se indigna y vá doblando sus esfuerzos,
Y á su furor tronchando
Logra el árbol robusto ver por tierra;
Así venciendo ostáculos se arroja,
Y muestra altiva frente
De Iza el genio creador y ardiente.

Sus máquinas ostenta complicadas,
El hombre mira en artificio inmenso
Mil resortes mover, y agradecido
El labrador postrarse al nombre «Iza»,

Y Céres tierna madre
Cual otro Triptolemo le enseñára,
Y de espigas tejiendo su corona,
Cifóla en la cien pura
E Iza resonó por la natura.

Y tú, Bilbaõ, cuya gloria ensalza,
Tú que en tus muros ves sus maravillas,
Alza la frente erguida y á la Europa
Disputa de tu puente la hermosura:
El ambiente oprimido
Al elemento manda; y al romano,
Al griego, al noble godo y al egipcio,
Y al árabe en belleza
Y en gusto se adelantó y en firmeza.

Mas puebla el aire repetido un nombre,
Martinez se oye en torno, y estendidos
El Genio me señala con el dedo
Nuestro oro y nuestra plata engalanados;
El Genio y la natura
Disputan sus ventajas afanosos;
¿Fué mas criar hermoso el metal puro,
O darle nueva vida,
Una mano puliéndole atrevida?

Mas ¿dónde los productos de su industria
Oculta la ciudad que baña el Tajo?
¿Dónde el templado acero que algun dia
Los miembros cercenó de los guerreros,
Cuando del metal duro
La firmeza venció con ronco estruendo,
Fornido el brazo martillando el yunque,
A la candente fragua
Debiendo el filo que templára el agua?

Y tú, provincia noble, cuyo esfuerzo
Vió la patria brillar en contra el galo
¿Dó tu labrar ocultas esas bocas
Que la muerte entre pólvora vomitan?
¿Por qué el gallego firme
Los frutos de su industria en sus telares
Esconde perezoso? ¿Por qué osado

Caminando á la gloria

Rehúsa eternizarse en la memoria?

Corred ansiosos, sí, corred, y á España

De Aranjuez á la par y de Valencia

Y de Esbilía, de Mantua y de Barcino,

Ceñid cual nobles hijos de laureles.

En vidrio transparente

Ved la arena menuda convertida

Del gusano cambiados los capullos

En gayos terciopelos,

En suaves tules y modestos velos.

Ved la púrpura hermosa sus colores

De Málaga ostentar en los nopales;

A Fernandez mirad y vedle activo

Pulimentar del árbol las entrañas;

Con ellas la armonía

Vistió las trompas bélicas de Marte;

Y el guerrero arrastrado á la victoria

Suspense en noble pasmo

Sintió crecer al eco el entusiasmo.

Así cual al nacer de abril florido

Un ejambre de abejas numeroso

Se arroja activo, se disparece y vaga

De la colmena al prado, y á sus flores

Roba el sabroso jugo;

Y cuando el sol trasmonta ya las cumbres

En la madre colmena le atesora;

Así el Ibero ansioso

Te ofrece, Mantua, su trabajo honroso.

Y tú, querida patria, en cuyos campos

La riqueza nació, que el fuerte pecho

Al peligro opusiste, y victoriosa

Siempre en la lid te vieron los tiranos;

Al mundo que se observa

Prueba que un día si vencer supiste

Las imperiales águilas hollando,

Tambien cuando trabajas

En genio al orbe todo te aventajas.

Cese en tu seno la faccion horrible,

Rompan tus hijos fratricida el hierro,
De Jano cierren las ferradas puertas;
Si al hermano el hermano en el combate
Hostil encuentra un día,
Haz que á tu nombre arroje el arma odiosa,
Tiemble al crimen y grite «de una madre
Todos el ser tenemos,
Nuestra sangre en nosotros perdonemos.»

Si el extranjero acaso en hora infausta
Tu poder olvidase y tu desnudo,
De nuevo aprenda en tu venganza cierta
Que el que al león despierta adormecido
En sus garras perece:
Mas no, que al relumbrar de vuestro acero
Todo tiembla, españoles: á las ciencias
Firme la Paz os guía,
Y á tu gloria caminas, Patria mía.

Pronto Mercurio aligero á cien climas
Impávido en veleros bastimentos
Tu imperio llevará, y á entrambos mundos
Nuestras cadenas de oro irá rodeando;
Y entonces para España
No habrá ponerse el astro refulgente,
Ni mares fragorosos, que sus quillas
La inmensa mole hendiendo
Leyes irán á Tetis imponiendo.

Las espumosas ondas rebramando
Sus iras calmarán: feroces vientos
Eolo en las cavernas submontanas
Aherrojados tendrá; y en valde opreso
Retemblaran furiosos.

Si de Colón perdimos las fatigas
Con un mundo, á las artes deberemos
Desde el rosado Oriente
De nuevo dominar hasta el Poniente.

Todo os ofrece un campo á vuestra industria;
Los despojos que al hombre le tributa
Del Canadá el cuadrúpedo arquitecto,
Y las crüentas pieles que á feroces
Tigres, leones, leopardos

Robais en los desiertos de la Libia;
Del toro mugidor el asta aguda,
Y el que veis arrogante
Colmillo defensor del elefante.

Y aquel dúctil marisco que las gracias
Con su mano ablandaron y pulieron,
Portátil casa del que el onda habita,
Y los preciosos jugos de Pomona;
El vinoso racimo,
El árbol derrocado; y de la abeja
La alba cera y las pieles trabajadas
Que el bridon espumoso
Rinde ufano el ginete presuntuoso.

Y el arte de fijarse los momentos
En el fiel medidor del tiempo alado,
Emblema de Saturno, que las Horas
Al derrocado Padre arrebatáran;
De la soberbia Granja
El trasparente cuerpo que burlando
En el plateado azogue bullicioso,
Que al Almaden robára
La verdad enojada nos forrára.

Y el hecho primoroso que á Himenéo
Amor volviendo el rostro regalaba;
Firme sosten del delicado enlace
Que en tresdoblada seda al sol lucente
Robó el pudor celoso:
Dó la copa se liba y se derrama
Del placer abundoso; que aforrando
Fernandez en caoba
Al luciente metal su brillo roba.

La áurea vena, las minas carbonosas,
La piedra sujetada al hombre activó,
El mármol en mil formas disfrazado,
Y la chinesca cincelada loza:
Todo os anima, Hesperios;
Salud constantes, que la aurora llega
En que ufanos sus hijos miraremos
A la nacion Ibera
Industriosa crear, vencer guerrera.

CORRESPONDENCIA DEL DUENDE

*Guerra declaro á todo monigote,
y pues sobran justísimos pretextos,
palo habrá de los pies hasta el cogote.*

Jorge Pitillas, Sát

Al señor **Papel-útil**, alias **Guindilla**, del gremio de Zurradores de esta Corte,

El inutilísimo Duende.

Señor **Papel-útil**: he leído, y lo que es peor, comprado el elegante zurrador de Vd., y nadie puede figurarse el mal rato que me ha dado el haber podido disgustar á su papel-utilidad zurrona en mi primer cuaderno; casi desanimado iba á callar, cuando varios amigos me han inducido á responderle siquiera por política, y en consecuencia he creído que podría darle mi voto sobre sus zurras con la misma franqueza que pasa á darme el suyo sin habérsele pedido, sobre mis críticas.

De esta hecha bien puede Vd. vanagloriarse de haber acabado con los malos escritores: los ha metido debajo de un zapato; y el público de aquí en adelante se mirará muy bien en su bolsillo antes de proceder á comprar nada sin consultarle; no es decir esto que deba empezar por Vd : nada de eso, antes muy al contrario; Vd. solo será el comprado y el vendido, y mucho mas si haciéndose cargo siempre de lo mal parado que anda el dinero, y de que nuestro fin es sacarle al público, le da gratis todos sus petardos y amonestaciones caritativas, así como la primera. A propósito de

esto, un quidam mal hablado me vino á decir que le parecía que lo que Vd. quería no era que el público no gastase su dinero, sino que no lo gastase con otro que no fuese Vd.; pero yo rechacé esta calumnia, y no tuvo que responderme cuando le convencí diciendo que era prueba de lo contrario el haber puesto doce hojas á dos reales, cuando el Duende pone veinte á tres; y además le esliqué que en un principio pensó ponerlo á real; luego enmendó de mano poniéndolo á dos reales, para manifestar aun mas desinterés, y que despues de haber despachado unos cuantos á este precio pensó rebajarle otra vez, diciendo que había sido una equivocacion (mejor diremos una contraequivocacion); en lo cual ha pensado Vd. bien, pues el que tuviera prisa para leerlo debía pagar el privilegio de leerlo pronto: ¿y qué no es nada para el público la ventaja de gastar su dinero para leerle á Vd. en Juéves Santo? Debe pagarla; es mui bien hecho: además le añadí que yo estaba bien seguro de que al momento de que se indemnizase del gasto de impresion, si llega nunca este caso, ó daría de valde los demás ejemplares, ó devolvería el dinero sobrante, porque tampoco hay una razon para que zurre y dé palos á nadie de valde, poniendo de su bolsillo su hiel y su guindilla: ya ve Vd. que yo me comprometo á salir fiador para con el público de su desinterés, y espero que no será cosa de dejarme mal, puesto que le parece tan ridículo que todos los escritores no escriben gratis.

Pero, amigo, con qué modestia se esplica su «papel-utilidad.» ¿Dónde ha aprendido ese modo tan particular de camelar á las gentes? ¡Qué de rodeos gasta, qué de piropos, y qué disimulo para llamar borricos de buenas á primeras á toda clase de escritores, buenos y malos! ¿Dónde ha ido á buscar aquellas perifrasis para decir que se les vá á formar el pienso? Vamos, yo estoy atónito de ver su finura, su delicadeza, y hasta el respeto con que trata á las gentes; confieso que no podía Vd. haber hallado un modo mas terminante de bautizarlos de bestias; solo sí opino que debiera haberlo dejado para lo último, porque puesto tan al principio no parece que queda mas que hablar, ni conduce á nada el pasar adelante, pues es la recopilacion mas enérgica de cuanto queda que decir.

Me han gustado mucho las reformas que han hecho en la ortografía, y debe proponerlas á la Academia: es verdad que no faltará quien critique; pero ese es el grande escollo que tienen que arrostrar los que quieren hacer innovaciones buenas; hay quien dice que habrá pasado entre los verbos «haber» y «echar;» quieren decir que Vd. le ha quitado la «h» al primero para adjudicársela al segundo, porque pone dos veces «étele,» y otra «hechándola;» y que no es justo que una «h» que ha tenido legitima-

mente el verbo de «haber» desde su fundacion, se le quite ahora en el año 28 sin alegar una razon fundada: lo mismo dicen de quitarle la «a» al «aínda mai» (esto es portugués); que es un usurpador, y que se queda con el tanto por ciento de las palabras; que se le pega algo de cuanto pasa por sus manos; y que tampoco hay razon para mudar en «l» la «n» de Vandoma, diciendolo Valloma, como la gente ordinaria; y á esto añaden ¡qué disparate! que se debe Vd. haber criado entre zurradores ó en las Maravillas, y que no sabrá quién es ese Señor: por Dios, señor Papel-útil, no se sofoque Vd.; no haga caso de las malas lenguas, porque entonces sería nunca acabar; eso se desprecia, y se les envía á comer pienso llamándolos borricos, que eso poco cuesta, ni hay que revolver muchos libros para decirlo.

Añaden que no sabe el francés, porque en lugar de poner «point d'avantage,» que quiere decir «nada mas,» lo que tambien podía haber dicho en español, y se ahorra ahora estas reconconvenciones, ha puesto «point d'avantage,» que quiere decir «ninguna ventaja;» que es Vd. un pedante, y que por querer dar á entender que sabe francés sin venir á pelo con una cosa que por estar en francés no tiene mas gracia, si no lo es el que no se entienda, lo ha echado á perder mas manifestando su ignorancia, y le aplican aquellos versos que dijeron segun el P. Isla á una niña llamada Rosa, la que habiendo sido sorprendida en el acto de evacuar una de aquellas diligencias que la decencia no permite nombrar, por ocultar sus secretas gracias se manchó

«¿Para qué es encubrir la cosicosa,

Si así te ensucias mas, querida Rosa?»

Pero, amigo, á lo que no pueden decir nada es á la escelente y oportuna traduccion de la voz «petit-maitre,» que quiere decir «señorito,» y que Vd. traduce tan superabundantemente «señorito presumido,» poniendo de suyo la presuncion, y fundadamente, pues que dos palabras francesas requieren indispensablemente otras dos españolas, sean cuales fueren. Lo que sí tachan es escribir «Palais Royale» con el aditamento de esta «e» última, porque «Palais,» que quiere decir en castellano «Palacio,» no es hembra, ni femenino, ni cosa que se lo parezca, que es masculino y muy masculino en entrambos idiomas. ¡Admírese V.! Murmuran si le ha tocado á Vd. Dios en el corazon, y se trata de restituir las letras robadas mas arriba; pero aun en este caso debía haberlas vuelto á dejar allí de donde las quitó

Hay gente viperina y mal entretenida, que movida de la envidia dice que ya que no sabe Ud. el francés, en indemnizacion tampoco sabe el cas-

tellano: ¿y por qué? Todo (para que Ud. lo sepa) porque dice «setina de disparates; decir mamarrachos» (que solo se pintan) etc. Vea Ud. qué reproches, como si para escribir al público fuese tan indispensable saber la lengua en que se le escribe; á pesar de eso, como no he sabido modo de defenderle de esto último, bueno será me envíe el diccionario que gasta para sus petardos, que quiero dar á todo el mundo en ojos con él, pues por mi parte «non ego paucis offendar maculis.»

Otra burrada digna del pienso de Ud.; opinan muchos que se ha dejado un petardo literario en su picantísimo tintero, como es el que nos ha dado á todos con su folleto, que sin duda ha sido por modestia y por no hablar de sí mismo, y que debía estar despues del sexto y antes del de cochino, como Ud. dice «sin perdon»; y efectivamente no le perdonan todos el haber introducido esta anécdota del matadero del rastro, por sustancial que sea, porque si es de invencion suya es fea é inoportuna, y si cierta no se puede negar que es indecente, señor Papel útil y Zurrador, con perdon del lector, el ofrecer al público personalidades, ¡Ba! ¡ba! ¡ba! á donde va á parar lo que dicen estos menguados.

No responde Ud. á eso, que al buen callar llaman Sancho: eso se desprecia y se le echa pienso.

Un amigo mio añade á todo esto que es extraño que me haya mordido tambien á mí, pues que en resumidas cuentas viene Ud. á apoyar mis críticas, y, asegura que no comprende como puedo yo ser inútil y Ud. tan útil cuando repite lo que yo digo valiéndose casi en una que otra ocasion de mis palabras; además que camina de mala fé suponiendo que yo digo como cosa buena y mia lo propio que critico, pues en mi primer cuaderno yo ridiculizaba los títulos que me apropia, por lo que debe acudir á él y leerle más despacio, y verá que digo, hablando de ellos «si bien son malos &c.» no sea que alguno diga que es extraño haya pasado á escribir sin saber leer, lo que resultará en mengua del maestro que le enseñó.

Por supuesto yo no creo nada de esto que dicen, antes me rio, y creo que al fin la nacion que le ha visto nacer vendrá á hacer justicia á los petardos que le dá, cuando los tiros de la envidia hayan agotado su rencor: no se puede hacer bien á nadie, despues de haber hecho al público el favor de que no gasten su dinero, vea Ud. qué agradecimiento, y cómo lo paga; deje usted esas ideas filantrópicas, y cada uno que haga de su capa un sayo, que al fin ellos ganan su dinero, es muy suyo, y Ud. no se lo dá. ¡Picarra ingratitud!

Por ella susurran tambien de aquella consecuencia que saca cuando dice que no soy erudito, porque no me gusta ir á perder el tiempo al billar;

yo no hallo el por qué se susurre de esto, pues que yo tambien me inclino á creer como Ud. que todos los hombres de genio han jugado mucho y muy bien á ese juego, y que se debe inferir que nadie puede ser erudito si no sabe dar empellones á una bola; y asimismo concibo que la mejor prueba de que no soy pagano es el no jugar al mismo juego por razones muy pa- recidas

¡Que nunca hayamos de concluir! A todo esto me han añadido que no debe Ud. ser muy erudito cuando llama al diario Enciclopedia, ignorando que es voz griega «En», en, «Kuclos», círculo, «paideia», ciencia, y que los sabios han convenido en llamar así á la reñion de las ciencias y artes, y no á los avisos de nadie: esto es griego; y cuando dice «el alcoran» al modo del vulgo, en vez de decir «el coran», con lo cual basta, pues «al curan» quiere decir el libro en árabe, lo mismo que «to biblion» en griego, y «al» y «to» son los artículos; y en ninguna lengua hacen falta á los nombres dos artículos: con este motivo dicen que no sabe Ud. griego, ni árabe ni nada: bachillerías; ¿pero á Ud. qué le importa? Maldita de Dios la cosa; no es preciso saber lenguas ni para zurrador ni para echar pienso, y para escribir obras tampoco, porque deja Fray Gerundio los estudios y se mete á predicador. Vamos, yo no sé cómo puede usted sufrir tanto insulto. Qué paciencia debe tener: toda la que se necesita para ser escritor; es preciso confesar que es un santo varon.

Yo no le escribo á Vd. todo esto porque piense que no lo sabe; esto persuadido que lo sabe mejor que yo, y creo que si lo ha puesto así ha sido ó por disimular su erudicion dando una prueba de su modestia, ó por yerros de imprenta: solo si lo escribe para que llame Vd. borricos á «grito pelado» á todos estos charlatanes.

Ha de saber Vd. además, amigo Papel-útil, que hay otra impugnacion aun más rara; léiale yo á una señora amiga mia, con el placer y entusiasmo que Vd. se puede figurar, su papel, realizando sus bellezas, y admirando su delicada y bien cortada pluma (á propósito quisiera saber si la corta Vd. mismo, ó si la da á cortar, porque no sería extraño que un zurrador no se hubiese dedicado nunca á esas bagatelas); pero á pesar de todo no puede evitar que aquella persona, que piensa malamente que los zurradores y guindillas se parecen en algo á las personas, y que cree que cada uno es uno solo, y está acostumbrada á tratar á cada persona en singular, aunque no sabe gramática, me dijese á pocos renglones: «pare Vd. de leer, amigo, »que si no me equivoco Vd. leyó al principio que lo escribía un zurrador, »y de una página á otra se nos ha convertido en dos, porque habla de »nos,» dice «estamos, compramos, etc.»: vuelva Vd. á mirarlo, y vea si es

«efectivamente uno solo, ó si esos señores van apareados, porque á lo que yo imagino pudiera ser muy bien Zurrador y compañía;» reime de su sim- plesa, y la contesté como debía; ha de saber Vd., señora, que desde que un hombre es autor, se da el trato de un Principe; y sepa que á los Reyes y á los autores les es comun hablar uno solo como si hablaran muchos, así como el tutear al lector y otras cosas semejantes, etc.

Lo que me gustaba más que todo por su inesplicable gracejo son los contrapetardos; qué de sal, qué de atenciones, qué retencion en el decir, qué tiento para no insultar, qué de lisonjas, y sobre todo, qué de sales: perdone Vd., amigo, si le adulo; no lo hago con el fin de que me proporcione ningun cochino, ni por pagárselo en «duendes»: nada de eso, solo el agradecimiento me pone en esta obligacion, y mi dolor es verme precisado á concluir.

En fin, señor Papel-útil, creo que conocerá Vd. que siempre [he tomado su partido, y que si no he podido rechazar á los habladores, no ha dependido de mí, sino de que estos son, como Vd. dice, unos borricos: convencido de esto no me volveré á meter en defensas de nadie, y valga esta por todas.

Por lo demás tiene Vd. mi permiso para seguir hablando hasta que guste, y contestar cuando quiera, bien seguro de que yo hablé una vez para toda la siega, y de que me propongo de aquí en adelante escuchar y reir; y en prueba del efecto que en el público y en mí han hecho sus petardos, publicar cuanto antes el cuarto cuaderno de

El Duende satirico del dia.

(Tercer cuaderno. Mayo 1828).

Con motivo de hallarse en cinta nuestra muy amada reina doña
María Cristina de Borbon.
(1830)

SONETO

Guarda ya el seno de Cristina hermosa
vástago incierto de alta dinastía,
y ya la patria conocer ansia
de quien ha de ser madre cariñosa.

Tú, amor, que al pie del ara religiosa
á los esposos enlazaste un día,
recuerda que el ibero te pedía
directa sucesion, larga y dichosa.

Y hoy que anuncia el alegre clamoreo
el dón felice, que esperando queda
vive tambien al general deseo

Tú, desde ahora, sobre el regio fruto
vela incesante, porque España pueda
rendirle pronto de su fé tributo.

SONETO

Salve, Infanta Real, por quien confia
ver su esplendor España recobrado
y en quien promete el cielo que hermanado
será el poder de la hermosura un día.

No ambicionaba más la patria mia,
que cual un pueblo de héroes, anegado
solo á amar y vencer, don tanpreciado,
tan gran favor desconocer podía.

Yo que adorando vivo la belleza,
el primero en tu honor el aura hendiendo,
haré sonar mi lira jubilosa

Que es gloria el rendimiento y no flaqueza,
y es dichoso el que puede obedeciendo
obedecer al menos á una hermosa.

1830

J. M. Larra

(Relacion de las funciones ejecutadas en esta corte á la publicacion del embaraz de la Reyna Nuestra Señora Doña María de Cristina de Borbon en 8 de Mayo de 1830 y á su feliz alumbramiento en 10 de Octubre del mismo año, con las composiciones poéticas circuladas con tan plausible motivo por don Pedro José Trota.—Madrid 1830.—Manuserito inédito de la época que posee el marqués de Jerez de los Caballeros.—117 páginas en 4.º mayor, con una lámina dibujada á lápiz é iluminada representando un carro triunfal).

ELEGIA

—E:E—

(A la muerte de la Duquesa de Frias)

Tornó á lucir, tornó la infausta Aurora (1)
de amarga adelfa y lívida enlutada,
pálidas rosas al dormido mundo
de su frente vertiendo,
y la alba nieve del diciembre helada
con débil rayo precursor tiñendo,
conocióla Fileno, y un suspiro
tristísimo exhaló, y en lo profundo
de su pecho tembló. Si, triste esposo
es ella, es ella; entre punzante hielo
mírala descoger las blondas trenzas
de su dorada cabellera, mira
cual la sacude sobre el mustio suelo
en yermador rocío,
y cual la tala, y no de amantes brazos,
el mundo oprime con sus yertos lazos.
Ella es la misma que en tu pecho amante
clavó el puñal. Pero ¡ah! qué harto hondo llega
en él dejó sangrienta y humeante,
para no conccerla ¡oh! ¡cuál te amarga
encapotada y fiera
con nueva desventura,
más acerbo dolor más amargura,

(1 Alude á la notable coincidencia del fallecimiento de la Condesa de Haro, primera mujer del Excmo. Sr. Duque de Frias que ocurrió en el mismo día 17 de Enero.—(N. del A.)

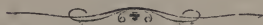
herida más atroz que la primera!
Luego la Muerte al verla
de funerales galas adornada
la conoció también regocijada
y feroz sonrió—¿Qué? ¡siempre, dijo
la frente altiva del ilustre vate
veré de rosas y laurel orlada!
¡Nunca bañada en el dolor sombrío
ceñir guirnaldas de ciprés funesto
y ¿qué? ¿á enlutar el artesón dorado
no alcanza ya mi eterno poderío?
L'ore también el que tan dulce pulsa
el suave plectro de oro
no es es insensible, no; que caiga, caiga
su amor, y llorará. Digno holocausto
será á mis años su doliente lloro.
Y señalo su víctima, implacable,
y... tente, tente, despiadada, torna
el rostro á ver de la que herir pretendes
si no sus rosas su apacible encanto
pueden contigo tanto.
Muévete al menos el mirar que nunca
otra herirás más bella,
y mírala y aguarda... y hunde luego
si puedes ya, cruel, tu acero en ella.
Si hermosas buscas, ¡en mi patria hay tantas!
pídele á Amor, y te dará sin cuento.
Si pechos departir enamorados
quieres, á ellos tu puñal sangriento
hunde, que todos aman.
¿Pechos nobles pretendes? en mi patria
no busques, lo son todos... ¡Pero en balde
su frente excelsa entre el laurel funesto
á la encumbrada cima,
de do contempla á los humildes hombres,
á llorar más que todos fué allí puesto!
¡Y solo á tanto precio galardona
a frente al hombre la eternal corona!
¡Suelta el llanto, Fileno; de esos fuíste

que al infausto destino
del que te anima, espíritu divino,
el sacrificio de tu dicha hiciste.
Desde climas lejanos
él la trajo cruel á que lloraras,
y á dejar con la vida entre tus manos
la eterna fé que te juró en las aras.
Suéltale y tambien mira
al Camoens y al Petrarca
triste juguete el uno de fortuna
mecido el otro en su fulgente cuna
el raudal acrecer de Gange y Sarga,
allí empapado en su dolor la tierra,
sobre la tumba do su amor encierra.
¡Y es dulce al corazon! ¡ay de aquel triste
que en el dolor no goza,
y que en la insensatez de su alegría
nunca escitó el placer de la tristeza
la virtud, el amor, en balde unidos
por la inocente víctima á tí claman.
Que así tambien el aquilon rabioso
entra en el bosque salvador, y escoge. .
Triunfos cortos desdeña,
y al alto cedro, al roble poderoso
que su ancha copa en el Olimpo escuden,
su gran poder enseña,
ni ya sus galas mira: su hermosura
es, y su esbelto talle
lo que él aun más en derribar se empeña;
nunca empleó su furibunda saña
en el flexible mirto
nunca en la debil y sonante caña.
Cayó, cayó: su sombra bienhechora
con él desapareció. ¡Y hasta en el pecho
que de candor y de bondad velado
presenta á su furor, quedó por siempre
el santo lazo del amor deshecho!
¡Roto ¡or siempre! Llorar,
llorar: tal fué de aquellos el destino

que á ennoblecer nacieron
el siglo venturoso en que vivieron.
¡Oh! triste selo que consigo lleva
quien tuvo el fuego inspirador del genio.
¡El que embelesa el mundo, el que sublima
en sus instantes bellis
dulce melancolía!

Ni hombre es, ni digno de vivir entre ellos.
¡Oh, cual te miro en tu dolor cebarte,
y repugnar consuelo,
abriendo el pecho con placer tan solo,
ansioso de llorar, al triste duelo!
y blando el pecho recibirle, como
la bella maravilla de las flores
á las tinieblas de la noche fria
abre ansiosa su caliz
que adusta cierra al resplandor del dia.
Y halagas tu dolor, y otra vez tornas
á derramar de nuevo acerbo llanto
como el leon que herido en el desierto,
víctima triste del ardor que siente,
lame la llaga que el arpon le ha abierto.
Vuelve, vuelve á mirar en torno tuyo:
vuelve los ojos á tu amante hija
que con la faz llorosa,
y alzando en alto las dolientes palmas
su madre al cielo pide congojosa.
¡Oh! tu dolor mitiga,
no el suyo acrecias con tu llanto eterno,
que es aun para la pena
su blando y jóven corazon muy tierno;
el cielo te la dió compadecido;
«Piedad» en ella te dejó espirante
de un nuevo amor el manantial fecundo,
dulce remedio de su amor perdido
á la enramada triste,
así la flor en la estacion querida
tras sí un tierno boton deja, muriendo,
gérmen futuro de abundante vida.

A la callada losa
mírala de esplendor bajar bañada,
como el mundo nació, pura y hermosa;
y cual suele bajar al oceano
en su ardiente lucero
la diosa del amor, llevando en torno
los amores consigo: el son terrible,
el batallar furioso
templa y su rabia suma
al recibirla la sonante espuma,
de gloria y de hermosura centellante,
como nació de entre sus ondas bravas
más que el Olimpo puro y rutilante.
Mira, detrás cual deja
un surco inmenso de su luz hermosa
ella desapareció; más largo espacio
su fulgor ilumina
la ancha espalda de Tetis espumosa,
la alta cumbre de Atlante, allí vecina
hasta morir del todo. Vendrá el tiempo
así tu duelo á devorar profundo,
y solo un rayo dejará en tu mente,
y bañaranla entonces
dulces recuerdos del dolor presente;
que en la memoria el naufrago se agrada
de la antigua tormenta ya pasada.
Y ya no llorarás, que luengos dias
vendrán á helar en tu tranquilo pecho
el fuego al sentimiento; y el deshecho
tumultuoso huracan de las pasiones
calmará su furor. Tu plectro de oro
conservarás entonces, que sonoro
sobre las ruinas del amor, del tiempo
su triunfo cantará; no ya cual suele
impelido del Boreas ó del Noto,
la llama el bosque devorar remoto.
Si como el blando sol que anima suave
en el octubre el pámpano florido,
y el dulce fruto hinchendo, solo ardiente
de tiempo en tiempo á su pujante brio
torna tal vez á demostrar al mundo
que aun es el mismo que abrasó en estío.



EMPEÑOS Y DESEMPEÑOS

(FRAGMENTO.)

El artículo «Empeños y desempeños» no se ha publicado íntegro en ninguna de las ediciones que conozco de las obras de **Figaro**, únicamente en el número 7 del «Pobrecito Hablador» (Noviembre 1832), donde por primera vez se dió á luz, aparece entero. Los párrafos suprimidos siguen al que empieza «Hijo... desesperacion...» y termina «para mejor ocasion le tengo reservado» y dicen así:

«Réstame ahora saber si este artículo conviene á este país y si el vulgo de lectores está en el caso de aprovecharse de esta triste anécdota. ¿Serán mas bien las ideas contrarias á las funestas consecuencias que de este fatal acontecimiento se deducen las que deben propalarse? No lo sabemos solo. Solo sabemos que muchos creen por desgracia que basta una ilustracion superficial, cuatro chanzas de sociedad y una educacion falsamente des preocupada para hacer feliz una nacion. Nosotros «declaramos» positivamente que nuestra intencion al pintar los funestos efectos de la poca solidez de la instruccion de los jóvenes del dia ha sido persuadir á todos los españoles que debemos tomar del extranjero lo bueno, y no lo malo, que está al alcance de nuestras fuerzas y costumbres, y no lo que le es superior todavía.

Religion verdadera, bien entendida, virtudes, energía, amor al órden, aplicacion á lo útil y menos desprecio de muchas cualidades buenas que nos distinguen aun de otras naciones, son en el dia las cosas que mas nos pueden aprovechar. Hasta ahora una masa, que no es ciertamente la mas numerosa, quien marcha á la par de las mas adelantadas de los paises civilizados; pero esta masa que marcha de esta manera, no ha seguido los mismos pasos que sus maestros; sin robustez, sin aliento suficiente para poder seguir la marcha rápida de los paises civilizados, se detiene jadeando, y se atrasa continuamente; dá de cuando en cuando una carrera para igualarse de nuevo; caminando á brincos como haría quien saltase con los pies travados, y semejante á un mal taquígrafo, que no pudiendo seguir la viva voz, deja en el papel inmensas lagunas, y no alcanza ni escribe nunca mas que la última palabra. Esta masa, que se llama desprecocu-

pada en nuestro país no es pues mas que el eco, la última palabra de Francia no más.

Para esta clase hemos escrito nuestro artículo: hemos pintado los resultados de esta despreocupacion superficial de querer tomar simplemente los efectos sin acordarse de que es preciso empezar por las causas; de intentar á fin subir la escalera á tramos: subámosla tranquilos escalon por escalon si queremos llegar arriba.

¡Que otros van á llegar antes! nos gritan.

¿Que mucho les responderemos si tambien ecbiron á andar antes? Dejados que lleguen; nosotros llegaremos despues, pero llegaremos. Más si nos rompemos en el salto la cabeza, ¿qué recurso nos quedará? Deje, pues, esta masa, la loca pretension de ir á la par, con quien tantas ventajas le lleva; empiece por el principio: edaeacion, instruccion. Sobre estas grandes y sólidas bases se ha de levantar el edificio. Marche esa otra masa, esa inmensa mayoría que se sentó hace tres siglos; deténgase para dirigirla la arrogante minoría, á quien engaña su corazon y sus grandes deseos y entonces había una remota vislumbre de esperanza.

Entre tanto nuestra mision es bien peligrosa: los que pretenden marchar adelante y la echan de ilustrados nos llamarán acaso del «órden del apagador» á que nos gloriamos de no pertenecer y los contrarios no estarán tampoco muy satisfechos de nosotros. Estos son los inconvenientes que tiene que arrostrar quien piensa marchar igualmente distante de los extremos: allí está la razon, allí la verdad; pero allí el peligro. En fin, algun dia haremos nuestra profesion de fé: en el entre tanto, quisiéramos que nos hubieran entendido. ¿Lo conseguiremos? Dios sea con nosotros: y si lo lográsemos, prometemos escribir otro dia para todos.»

«Pobrecito Hablador». — N. 7, página 26 á 29. — (Noviembre 1832)

ROBOS DECENTES

Hánsenos comunicados las siguientes cartas:

«Señor Munguía»: soy aficionado á leer y además gusto de comprar libros cosa bastante rara en este país, que Vd. con su acostumbrada amabilidad suele llamar Batuecas, tenía pues una pequeña biblioteca que me divertía no poco en mis ratos perdidos y en la cual me miraba como en un

espejo; pero es el caso que tengo por mi desgracia más amigos que libros tenía. ¿Cómo se niega un libro á un amigo? En una palabra, yo he prestado mis libros con la mejor voluntad del mundo, pero si vá decir verdad con poco entendimiento: mis amigos que no deben tener mucha memoria y si mucha adiccion á todas mis cosas, no me han devuelto mis libros. Hánseme quedado unas obras descabaladas, otras han desaparecido enteras y si alguno me las ha restituido despues de largas súplicas al efecto y luengos plazos hálas traído llenas de aceite, dobladas las hojas, rayadas las pastas y varios garrapatos, palotes y monitos del niño de la casa que está aprendiendo á escribir ¡Libros de mi alma y amigos de todos los diablos! me ha dicho que en las Batuecas no soy yo el único á quien esto sucede, porque es costumbre no comprar libros mientras halla amigos que los tengan y más costumbre no hacer escrúpulo de quedarse con los que á uno le prestan. ¿Es cierto, señor Bachiller, porque me escandaliza solo el pensarlo? ¿De qué puede nacer esa falta general de delicadeza?

Sírvase Vd. dar estos renglones al público para ver si lo leen mis amigos, aunque sea de prestado como acostumbra y mirándose de pundonoroso vuelvo á encajinar mis tomos en sus nichos de los cuales yo les aseguro, que no volverán á salir.

De usted señor don Juan, atento servidor.—MATEO PIERDES.

Las personas que no han adoptado todavía el sistema de devolver los libros que les prestan, darán á esta carta una contestacion mas satisfactoria que la que nosotros pudiéramos dar.

Señor Hablador: Soy dueño de un café de los mas acreditados de esta Corte, y lleno de los mejores deseos, he querido imitar á muchos de mis cofrades, procurando tener siempre á disposicion de mis parroquianos los muchos y buenos periódicos, que en esta ilustrada capital se dán á la luz pública. ¿Querrá Vd. creer señor Hablador que no se ha verificado un solo mes reunir el dia 30 todos los números? Pues no se le figure á Vd. que les tengo tirados por esas mesas á la merced de todo advenedizo: no señor; téngolos atados como locos y sujetos á una tabla con su correspondiente candado; pues así los arrancan y no diré que me los roben; nada de eso, sino que se los llevan y nunca mas los vuelven á traer. ¿Es posible que sean los periódicos tan buenos ó los hombres tan malos?

Sírvase Vd. insertar esta mera preguntilla en ese folleto, ó libelo, ó periódico, ó lo que sea, si es que se sabe lo que es.—FRASCO BOTILLER.

«Señor Bachiller:» soy muy amigo de ir al teatro, y muy raro por consiguiente el dia que á las diez de la mañana no tengo ya mi luneta en el bolsillo. ¿Querrá Vd. creer que no me acontece un solo dia encontrar mi

asiento desocupado? Todas las noches tengo que desalojar al enemigo. Como soy algo malicioso, he dado en observar y he echado de ver, que hay una baraja de Batuecos que entran en el teatro sin billete, se sientan en una luneta con la esperanza de que aquella ó la del lado, ó alguna en fin, no tendrá dueño: van viendo á buena cuenta la funcion se salen poco antes de recoger los billetes y vuelven á entrar despues de haberlos recogido. ¡Y si Vd. viera que bien puestos y que galantes!

¿De qué podrá provenir esta especie de franqueza? ¡Yo estoy aturdido de ver las economías que adoptan algunas personas en su modo de vivir! Tenga Vd. la bondad de hablar algo á cerca de esto, para ver si puede usted ahorrarme el trabajo de sonrojar todas las noches á un hombre «de honor» y verificar el número y otras impertinencias de esta especie. Su afectísimo amigo.—SIMON SISITIO.

Piensen estos buenos Batuecos que se corrigen aquí las cosas con decirlo, ni de ninguna otra manera. ¡País incorregib'e! Los más no lo leen. Los menos se contentan con esclamar: ¡Es verdad! ¡Tiene razon! ¡Es mucho Bachiller! A nadie deja en paz; Pero enmendarse, que se enmienden los «demás que yo no soy mas que uno.» Todos quieren ser esta excepcion. ¡Bien haya la impenitencia!

(El «Pobrecito Hablador.» Núm. 8, página 28 á 32. Diciembre 1832.)
No se han reproducido luego en las reimpressiones de dicho periódico.



LA EDUCACION DE ENTONCES

«¿Tan fácil les parece á vuestas mercedes hinchar un perro?», decía el loco de Cervantes y ¿tan fácil les parece á vuestas mercedes hinchar dos columnas de la Revista todos los domingos? puedo decir yo con más razon.

No todo ha de ser «Teatro», no ha de ser «Facciosos» todo. ¡Costumbres, pues, Costumbres! He aquí una exigencia más difícil de satisfacer de lo que parece. ¿Tiene en el dia nuestro pueblo y tienen sus costumbres, un carácter fijo y determinado ó tiene cada familia sus costumbres, segun la posicion que ha ocupado en este medio siglo anterior? Mucho me temo que sea esta la verdad y que nos halleemos en una de aquellas transiciones en que suele mudar un gran pueblo de ideas, de usos y de costumbres: el observador más perspicaz puede apenas distinguir las casi imperceptibles

líneas que separan al pueblo español del año ocho del del año veinte, y á este del del treinta y tres. Paréceme, por otra parte, que esta gran revolucion de idas y esta marcha progresiva se hace solo por secciones: descártese hácia adelante en cada época marcada una gran porcion de la familia española. ¿Queda sin embargo algun descarte que hacer? A esta pregunta pueden responder las gavillas que perturban todavía nuestra tranquilidad, en representacion del tiempo antiguo. Cerca está el dia sin embargo, en que volveremos atrás la vista y no veremos á nadie: en que nos asombraremos de vernos todos de la otra parte del rio que estamos en la actualidad pasando.

He aquí las ideas que revolvió en mi cabeza uno de estos dias en que el mal humor, que habitualmente me domina, me daba todo el aspecto de un filósofo, y me había sacado á pasear maquinalmente por la ronda.

Paseaban delante de mí dos figuras, de las cuales no tardé por su vestido en deducir la opinion y el partido. Los dos llevaban peluca rubia; cañas de Indias por baston; calzon y zapato con hebillas .. Poco se vé de esto ya, pero se vé.

—Buen tiempo hemos alcanzado, y bravo siglo; Sr. D. Lope de Antaño!, decía el uno cuando yo llegué á poderlos oír.

—¿Quién nos lo había de decir, Sr. D. Pedro Josué de Arrieran? respondía el otro. ¡Qué furor de educacion, y de luces y reformas! ¡Válgame Dios! ¡Qué de ideitas nuevas de quita y pon, qué poca estabilidad en las cosas!...

—¡Ya! si hay hombres que tratan de persuadirnos á que no se puede vivir sin todos esos alifafes...

—Ahí está Sr. D. Pedro. Se les figura á estos hombres de ahora que hasta que ellos han venido á abrirnos los ojos no había en nuestra patria cosa con cosa. Yo no me comprometeré á decir lo que había; pero yo me acuerdo, porque no hace tantos años, que no había en este país caminos, ni diligencias, ni barullos; había menos arte todavía que ahora, si cabe, y me tenía usted á mí y á otros, con nuestros destinos en regla rebosando salud y alegría. Se distinguían las clases, hasta en el vestir, que ahora no parece sino que todos somos hijos de un mismo padre. No había esa ilustracion, ni esa industria... ¡Mire usted qué pedrada! No había más fabricas que la de medias de Toledo, y la de navajas prohibidas de Albacete, como quien dice; pero éramos españoles, aunque quieran decir que éramos más... ¡Qué tiempos aquellos! Yo quiero referirle á usted la vida que hacía. En primer lugar tenía yo veinte años y sabía leer, escribir y las cuatro cuentas: ya era un hombre: pues no había que pensar que yo hubiese

visto risueña la cara de mi padre; le tenía más miedo que á una tempestad; raro era el día que no llevara yo un par de zurras por cualquier friolera, por lo cual andaba tan en punto que más parecía lana vareada que cuerpo de persona.

¡Qué tiempos aquellos! Así me entró el latin. ¿Ir yo á tertulias? ¿eh? Como ahora, que cuenta un mocoso apenas dos lustros y se entra de rondon en el mundo, y enamora á las muchachas como si tuviera sesenta años! ¡No señor! En una ocasion se me antojó galantear á una criada que enfrente de mi casa vivía, porque al fin los muchachos siempre han de ser muchachos; ¿y sabe usted lo que hacía? Como estaba recogido y encerrado ya á las ocho de la noche, tenía que atar mis sábanas y mi manta y por la ventana de mi habitacion, me iba boníticamente descolgando hasta la calle, donde hablabamos y tal. Sí señor. Como que una noche se soltó la sábana y me rompí este pié: desde entonces ni él ha vuelto á entrar en caja, ni he dejado yo un solo momento de ser cojo. Tal porrazo me grangeó la vigilancia de mi padre. ¡Qué tiempos aquellos, y cuanto tengo que agradecerles! ¿Había yo de haber hablado á sabiendas suyas con una jóven? ¡Jesús! Mire usted. A los treinta años me casé. ¿Querrá usted creer que nunca le había visto la cara á la novia, ni e la, que tan recogida vivía como yo, me la había visto á mí? Ni concebiamos nuestro carácter, ni... Nos lo dieron todo hecho; así fue que despues nos llevábamos siempre muy mal mi muger y yo. Por supuesto que luego que me casé sucedía en mi casa lo propio que en la de mi padre; si viera usted qué tundas le pego á mi chico! La letra con sangre entra; él podrá no salir bien enseñado, pero saldrá bien apaleado. Eso es cariño, lo demás es cuento; nunca pude llevar en paciencia la inconstancia del siglo. Una sola oficina he tenido en toda mi vida, una sola peluca, un mismo sastre, un zapatero no más, una propia tertulia. Y he leído, sí señor; he sido muy aficionado á leer, aquí donde usted me vé: en casa tengo el «Viajero Universal», á no ser once tomos que me faltan, y todos los «Mercurios» desde el año 70, y las gacetas y los diarios muy bien encuadernados, que nunca los dejaba de la mano, como no fuese para reñir a'gun rato con mi Angelita: porque eso sí; no era uno como esos maridos de ahora que se dejan los días y las noches solas á sus mugeres á merced del primer boquirrubio que pasa y entra: en eso consistía el reñir, porque como no nos podíamos ver. .

— Esa es, señor don Lope, esa es la vida arreglada que hay que hacer, y no la barahunda ni la educacion de ahora. Yo lo que sé decir á usted es, que me acuerdo tambien de un tiempo en que no se encontraba un libro por un ojo de la cara, como no fuese el Astete, el «Observatorio Rústico» de

Salas, que es todo un libro, y otras cosillas sanas é instructivas al mismo tiempo; pues no se movía una paja en toda la monarquía. ¡Y qué enseñanza! En aquellos tiempos ponía usted á su muchacho, si lo tenía, en la escuela Pia ó cosa semejante, y sabía usted que le enseñaban su latín y su buen carácter de letra, que era un primor: y no le parezca á usted, todo esto en menos de diez ó doce años. Ya vé usted. ¿Pues ahora? ¿eh? Ha de saber el niño en un abrir y cerrar de ojos, francés, inglés, italiano, matemáticas, historia, geografía, baile, esgrima, equitación, dibujo, ¡qué sé yo! Sin conocer que eso no es para nuestro carácter. Sin ir más lejos: yo tengo un sobrino, cuyo padre dió tambien en la flor de las reformas y de las ideas nuevas. Le puso al muchacho tanto divino ayo, y maestro y pedagogo, que no tenía un momento en el día para rebullirse. ¿Y qué sucedió? ¿Qué había de suceder? Se quedó el muchacho pálido, seco como un esparto... daba lástima verle... Y darle que había de estudiar y que había de... pues estudio fué que... en fin... dos meses hace no más que murió...

—¿Qué dice usted? ¡Angelito! ¿Y murió de estudiar?

—No señor, murió de un cólico; pero voy á lo que es...

—Por supuesto. ¡Qué lástima!

—Es claro. ¿Y para qué es toda esa prisa? Para que el niño sepa y alterne en una sociedad, en cuanto le apunte el bozo, y brille y hable con el tiempo en público, y. . .

—¡Bravo! Sr. D. Pedro, bravo! No se puede decir mas...

—Pues y las muchachas que recogidas se criaban, en un santo temor de Dios, sin novelicas, ni óperas, ni zarandajas. Verdad es que eran un poco mas hipócritas; pero ¡mire usted que mal! A lo menos no daban que decir. En el día los libricos empiezan á alborotarles los cascos, se acaloran y al primer querido, concluye la obra que empezaron los libros, ¡paf! solo el diablo sabe lo que anda; se le casan á usted, si es que se le casan, poco menos que sin pedule licencia. Verdad es que yo conocí aun en aquellos tiempos mas de cuatro .. de las cuales una se escapó con un mozalvete á quien quería, porque la tenían oprimida sus padres: otra cogió una pulmonía que la echó al hoyo en pocos días, de ver al suyo á deshora por la rejá, porque no se entraban los hombres en las casas de honor, con la facilidad que ahora; otra que se aficionó del criado de su casa mas de lo que á su recato y buen nombre convenía, porque no vía otra alma nacida, hubo lo que Dios fué servido y se murieron sus padres de pesadumbre; y otra por fin se murió ella misma de tristeza en un convento, donde la metieron por fuerza sus padres llenos de prudéncia, por miedo de que se perdiese en el siglo.. Si señor, esto es verdad, porque la carne siempre ha sido

flaca; pero tenía usted á lo menos el gusto de saber que no habían sido los libros los que le habían pervertido á aquellas inocentes criaturas.

¡Oh! y que bien dice usted, señor don Pedro. Yo le juro á usted por la verídica pintura que ante los ojos me acaba de poner, que he de emplear lo poco que valgo, en hacer porque no sigan adelante estas ideas nuevas que que se apoderan sin remedio de todas las cabezas, trastornando nuestras costumbres y nuestro modo de vivir: sino que volvamos á nuestro primitivo estado.

—A bien, Sr. D. Lope, que el pandero está en buenas manos. ¿Le parece á usted que nuestros amigos se dormirán en las pajas?.. Como ellos puedan..

—Dios lo quiera, señor don Pedro, como usted y yo se lo regaremos para paz nuestra, aumento de nuestro sueldo, educación de nuestras familias y bien general de nuestros compatriotas, por cuya verdadera felicidad, entendida de este modo, y no de otro alguno, me dejaría yo arrancar una á una todas las muelas; aunque no me han quedado en la boca sino dos, de resultas de las fluxiones que me han acometido desde estas malditas reformas.....

Llegaba aquí el diálogo y nosotros insensiblemente, ellos hablando y yo escuchando, llegábamos ya á las puertas del convento de Atocha; á este punto fuéme imposible seguir oyendo porque se entraron devotamente en él mis dos interlocutores, y yo volvíme hácia Madrid, diciendo para mí: «¡Hé aquí los hombres de entonces! ¡Hé aquí los viejos materiales con que quieren hacerse casas nuevas! ¡Hé aquí, en fin, un artículo de costumbres, mejor que todos los que yo acertara á hacer!!!»

(Este artículo lo he visto publicado primero como inédito en «El Laberinto» (semanario de Cádiz 1847), y luego en «El Correo Sevillano» números 195, 196 y 197 de Mayo de 1852 y en «La Enciclopedia» N. 25, Año V.— Sevilla 14 Julio de 1881.)

RECUERDOS

(LISBOA, MAYO DE 1835.)

Ya es la noche bien cerrada
Y entre las oscuras sombras,
Del bravo viento impelidas
Se ven reluchar las ondas.

En el inquieto elemento
De la bahía anchurosa
Solo el balance alternado
Del surto buque se nota:

Que ni bergantín velero
La ráuda corriente corta,
Ni á la gaviota se siente
Buscar abrigo en las rocas.

Solo al lejos se divisan
Columpiándose las cofas
De una ligera falúa
Que presta al viento su lona;

Y lejos, tras sí dejando
Las peninsulares costas,
Confusamente aparece
Vuelta á los mares la proa.

Tal vez la rápida llama
De un relámpago colora
La vacilante cubierta
De la nave nadadora;

Y el delineado contorno
De una misteriosa sombra
Entonces á ver se acierta
Puesta en pié sobre la popa.

Nube de dolor envuelve
Su frente altiva y rugosa,
Y en firme actitud parece
Ser el génio de las olas,

Ora en la ciudad de Ulises
Clavando la vista torva,

Ora contemplando triste
La marejada espumosa.

Ten presto un hondo suspiro
De su corazon rebosa,
Como á sus trémulos labios
Sonrisa amarga se asoma.

Al fin lanza de su pecho
La voz destemplada y ronca,
Y así al Tajo, que le escucha,
Con triste acento apostrofa:

«Rio Tajo, rio Tajo
El de la corriente undosa,
El de las arenas de oro,
El que padre España nombra;

»Tú me viste más felice
Que infeliz me ves ahora;
Aun no pasaron seis lunas
Y pasó mi dicha toda

»Risas y juegos y amores
Me tejían la corona;
Mas era de flores leves
Que un leve soplo deshoja.

»Y hoy mas lágrimas ardientes
De mis pobres ojos brotan
Que turbias ondas revuelves
Contra el muro de Lisboa;

»Que amor, como tu, en su origen
A vogar manso provoca
Al incauto navegante
En sus aguas humildosas;

»Y, á su fin, crecido y fuerte
Y caudaloso le ahoga,
De sus esfuerzos burlando
En la barra procelosa.

»Lleva á los mares mis quejas,
Ya que tu corriente loca
No te consiente tornarlas
A donde está mi Señora.

»Tal vez ora con tus aguas

Mezcla lágrimas copiosas,
Y tu al mar llevas con ellas
Al mismo que las provoca.
»Tú que fecundante bañas
Las regiones españolas,
Desde el alcázar de Reyes
Que Aranjuez rico decora,
»Hasta las playas de Luso,
Archivo de tantas glorias,
Deja un punto para oírme
Sus venerandas memorias
»Que harto sin tí de los Gamás
Los altos hechos pregoná
El mundo todo, asombrado
Desde el Brasil hasta Goa.
»Si, en tu curso hasta los mares,
Algún alma generosa
Hallas á enjugar propicia
Mis lágrimas abundosas;
»Si lusitanas bellezas
Mi muda lira provocan.
Si el tributo le demandan
De admiracion amorosa;
»Diles ¡ay! que ya tan solo
Ecos de dolor entona
Para amores y placeres;
Que sus cuerdas yacen rotas;
»Diles, que errante y perdido
El vate infeliz se arroja
Al mar, maldiciendo acaso
La misma patria que adora;
«Que busca paz en el golfo
Y sepultura en las olas,
Que su musa es la desgracia
Que las tormentas invoca;
»Que no heredó de Camões
Sino la desdicha loca,
Mas no con el plectro dulce
La inspiracion que le endiosa;

»Diles que tan solo un voto
La amistad para ellas forma:
¡Plegue á Dios que no amen nunca
Las que aun el amor ignoran!

»¡Plegue al cielo que en su vida
Las haga el amor dichosas!
Que son del amor las dichas
Mas amargas que las ondas.

»Como ellas tambien volubles,
Como ellas alhagadoras,
Pérfidas tambien como ellas
Y como ellas azarosas.

»Esto diles, y en tu curso
Si ha de ser mi última hora,
Haz que tus ondas me traigan
El nombre de mi Señora »

Aun sonaban los acentos
De la sombra misteriosa,
Y ya apenas se estrellaban
En los muros de Lisboa.

Lejos de la playa amiga
El batel humilde voga;
Tal vez se hunde en los abismos,
Tal vez en las nubes loca.

Arrecia el viento irritado
Sacudiendo la ancha lona:
Un punto negro es el barco
Entre la espuma furiosa.

Montes de agua lo combaten,
Vientos opuestos le azotan,
Ardientes rayos le abruman.
Continuos truenos lo asordan,

Y con la tormenta el vate
Confunde su voz sonora,
Y en su último acento se oye.
El nombre de su Señora.

TEATROS

—**Está loca**, drama nuevo en dos actos representado en francés estas noches pasadas en el llamado teatro del Príncipe, por la que se dice compañía de verso.

Vamos á cuentas: ¿Quién está loca? Sepamos de quien vamos hablando. Ella: ¿quién es ella? ¿Es la Empresa la que está loca? Pero la Empresa no es ella sino que son ellos. A pesar, pues, de las apariencias, no es, pues, la Empresa la que está loca; menos puede ser el traductor, porque el traductor es él. ¿Es la gente que había de ir al drama la que está loca? Esa bien podrá ser ella, pero no ha ido, con que tampoco es ella.

No pudiendo dar con quien ha perdido la cabeza en este asunto, inter-némonos en el drama, y veamos siquiera si podemos dar con quien ha perdido el tiempo.

«Elle est folle», comedia original, es uno de esos cuentos caseros que se dan á cierto público de París en los teatros secundarios para dormirle: al pasar los Pirineos, no solo no ha perdido su patria ni su viso, sino que ha quedado cada vez más francés y cada vez más soporífero. Es de presumir que si se le pudiese dar otra mano de traduccion y en eso no vemos dificultad mayor, sería cosa de dormirse los mismos actores que lo representan.

Es parto de la imaginacion de Mr. Molesville, uno de los vaudevillistas más furiosos y sentimentales de París, y fué representado por primera vez en el teatro de Vaudeville en Enero de 1835: si otra cosa no saben en contrario los carteles de la empresa, que en esto de saber lo que en la capital de la Francia acontece, rayan muy alto. Ya hemos apuntado varias veces las razones por qué son semejantes frioleras bien admitidas en Francia; allí hay público, actores, autores y teatro para todo: aquí nohay nada para nada, y están además en armonía con las costumbres del pais los largos diálogos y las medias tintas de la conversacion fútil, pero aguda y chistosa de semejantes producciones. Llamólo el autor comedia; y el traductor, mucho más entendido que aquel, al dejar todo el lance en francés, mudólo solo el género. En Lisboa, en Londres y en otras capitales de Europa ha solido haber teatro francés: en Madrid ni sería una novedad, ni haría efecto ninguno semejante establecimiento.

Ya ha tiempo que estamos á él acostumbrados, ni hace falta para que continúe más gastos que el de un par de traductores de los que en el día

se están usando, y que felizmente cuestan poco. Retirados nosotros completamente del teatro, por ahora no sabemos si tienen los ingenios motivos para quejarse de la longanimidad de la empresa: pero sería grave injusticia, sobre todo, si paga estas meras copias como traducciones: si tal hace, no solo la declaramos generosa, sino que habremos de convenir en que tiene mucho dinero de más, y no sabe qué hacerse de él.

Comenzamos á tener fundadísimas esperanzas de que la intervencion francesa se ha de verificar por fin en toda la acepcion de la palabra. Nosotros la declaramos ya existente en el teatro del Príncipe; no le falta más que trasladarse al teatro de la guerra: teatro por teatro, bueno sería sin embargo que hubiera empezado al revés.

Para prueba de lo que asentamos solo una muestra daremos: «et crimine ab uno disce omnes»: dice Mr. Melesville:

«Mon vieux David vous attendrá
au bout de l'avenue»

y créé traducir el traductor

«Mi viejo David os esperará
en la avenida del parque »

Esto es: que cuando los franceses escriben «le bout de l'avenue» quieren decir que un parque (de artillería por ejemplo) se sale de madre por el deshielo sin duda de las nieves, y produce una avenida, en medio de la cual (escelente parage para una cita) espera el viejo David. ¡Pobre viejo y pobre rey de Israel!

Bravo, señor traductor: ¿como cuánto le ha costado á V. el diccionario de que usa, y hasta qué punto cuenta V. con la paciencia pública de que abusa? Bien pudiera respondernos el traductor que el publico pasa por esas cosas sin dar señales de vida. Así es la verdad, y desgraciadamente desde que asistimos á teatro no hemos visto recaer sobre disparates de esta especie la menor señal de reprobacion: no hace mucho que otro traductor, hermano de padre y madre del de este drama, y discípulo sin duda del mismo maestro, escribía más feo que Caco, creyendo que Caco era un superlativo aplicado á toda cosa que fuese mucha; es lo mismo que si hubiese dicho que tenía un frio cervical; pues el auditorio no se dió por entendido, tanto que hasta el dia nosotros no nos hemos atrevido á decir de este caso una palabra, temerosos de que tuviese razon el traductor.

El argumento de «Está loca» es singular. Han de saber Vds. que en Inglaterra están tan adelantados que la mayor ignominia que puede suceder á una familia, no es tener en ella á un ladron ó á un cobarde, ú otra cosa semejante, sino el haberse visto acometido uno de esos individuos de

una enfermedad, como la locurà. Así lo asegura el autor, y cuando tal cosa sucede, se esconde todo el mundo y huye de la casa como si en ella viera un traductor del teatro de Madrid.

Guiada de este principio La ly Anna, vive escondida con su marido y una sobrina en una quinta cerca de Londres, donde nadie sabe que viven retirados, sino los periódicos. Fgúrense Vds. si la cosa está callada. Pero no es porque ella esté loca, como que un pase de muleta hecho al público; pero ella, la que está loca, es él, es decir, el marido. ¿Y de qué está loco el marido? El marido está loco porque un hombre enamorado de su sobrina seguía á la familia á todas partes, incluso Nápoles, en cuya ciudad el hombre yó amostazado, y creyendo que el muchacho se las había con su muger, coge y se sacude la mosca echándole al mar todo él, menos un pañuelo blanco que se quedó sobre el agua, como era natural, y que fué lo que á él lo trastornó. El stratagema de echar al agua todo el que le ronde á uno la muger no puede ser mas ingenioso, y es de una moralidad profunda, y mas si el agua es el mar: y si no hubiera sido por el pañuelo, la cosa hubiera quedado ahí. Pero súbesele al celoso el pañuelo á la cabeza, y ya lo tenemos loco.

Hé aquí como se vale muchas veces la Providencia de los medios mas pequeños para castigar á los homicidas. Pero Sir Harleipg tiene por carácter especial de su locura el creer que la loca es su muger, circunstancia que nunca ven tan clara los maridos, sino cuando es falsa como en este caso; y llama para ponerla en cura á un famoso doctor de Londres, que es el señor Azcona; por consiguiente la ilusion es perfecta.

Un pariente del loco, sabedor por los periódicos del secreto de su locura, viene á reclamar sus bienes, y cuando ya nadie sabe como salir del aprieto, salvo el loco que quiere echarle al agua como al otro, sin averiguar si tiene ó nó pañuelo blanco, se aparece el jóven enamorado de la sobrina, cuya muerte por lo visto se redujo á un baño de mar. El médico saca partido de esta circunstancia, y después de una pequeña farsa bastante ridícula, el loco sana de repente, reconoce la virtud de su muger, la cual es sin duda una Lucrecia, supuesto que el galan obsequiaba á la sobrina, y no á ella, y casando á los muchachos, aprende á no dejarse llevar nunca de pañuelos blancos y otras apariencias tales, sobre todo para un negocio tan serio como volverse loco: este es el objeto moral del drama, utilísimo para las personas casadas que tienen sobrinas y celos de galanes que gastan pañuelo blanco.

El Sr. Lombia, encargado de hacer el loco, lo ha hecho con tal verdad y desatino, que muchas veces hemos llegado á dudar de veras si sabía lo

que se hacía. Pero el Sr. Azcona en el papel de médico inglés se ha excedido á sí mismo; no hemos visto una cosa más parecida á un cirujano latino de Getafe ó de Carabanchel de abajo.

Nada decimos de la buena idea de haber dado el papel de un calavera inglés y fashionable al Sr. Campos: estos papeles ligeros de calavera de la Gran Bretaña los borda el Sr. Campos, y la empresa ha conocido por fin su verdadera cuerda. El galanteador se presentó un poco mal parado, lacayos hemos visto en Londres que no quisieran vestirse de la misma suerte; pero ya sabemos á qué excesos conduce una pasión y lo que desgasta el amor, sobre todo la ropa. Es una pasión terrible; le dá otro corte á una casaca, la desfigura enteramente. Vióse despues de «Está loca,» el «Califa de Bagdad,» que el Sr. Luna desempeñó como no lo hubiera desempeñado ningun califa verdadero. Parecía que iba ó que volvía de los toros: no le faltaba más que un puro en la boca, y un calesin por allí cerca. Nos hizo un Califa del Avapiés con una perfeccion admirable. En cambio cantó la Sra. Juana Perez una cancioncita habanera de mucho efecto en Bagdad. El Califa estaba asombrado de este destello de sal española, de quien nadie le había dado idea hasta la presente. Pero tenía un estribillo la cancioncita de lo más significativo y picaresco que en cancion alguna hemos oido jamás.

Tu me haces riqui, riqui,
Yo te bago riqui raca.

Es muy raro que habiendo censura se permita cantar cosa de tanta malicia y de una aplicacion tan poco rebosada. Eso no puede conducirnos sino á la anarquía, ó por lo menos á la confusion.

La noche fué completa; dominados sin duda por el título del drama nuevo, confesamos que mas que teatro nos pareció aquello hospital de locos. Con todo, el poco público que había no silbó, sin duda de lástima.

Figaro.

(«El Español» diario de las doctrinas y de los intereses sociales. - Madrid. - Viérnes 17 de Junio 1836. - N.º 230 p. 3ª)



APÉNDICE II

Notas bibliográficas de autores que tratan de Larra

José Zorrilla.

1837.—«A la memoria desgraciado del jóven literato Mariano José de Larra.» - Poesía por D. José Zorrilla. = «Poesías do Zorrilla», tomo primero 1837.

Manuel Alberto Benito.

1837.—«Soneto á la muerte de D. Mariano José de Larra,» por D. Manuel Alberto Benito.—«Las Musas» periódico. Madrid, Imp. de V. Hernandez, 23 Julio 1837. N.º 3, año 4.º

Anónimo.

1837.—«Octava Real á la muerte de «Fígaro,» por «Un Suscriptor.» —«Las Musas» periódico Madrid etc., 20 de Agosto 1837. N.º 11, año 1.º

Anónimo.

1837.—Noticia de la muerte de Larra.—«El Español», Madrid 15 Febrero de 1837.

El conde las Navas.

1837.—«Artículo necrológico» por el Conde de las Navas.—«El Mundo». Madrid 17 Febrero 1837.

R. C.

1837.—«Electores de la provincia de Avila», por R. C. (artículo necrológico).—«El Mundo», 11 de Febrero 1837.

Jacinto Salas, Quiroga.

1837.—«Suicidio de don Mariano José de Larra», por don Jacinto Salas y Quiroga.—«La Revista Española». Madrid 15 de Febrero de 1837.

M.

1837.—«El Suicidio», artículo necrológico, por M.—«La Revista Española», 15 de Febrero de 1837.

Anónimo.

1837.—«Necrología: Larra, artículo crítico biográfico anónimo.—«Gaceta de Madrid», 4 de Marzo de 1837. N. 820, p. 4.^a

Anónimo.

1839.—«Don Mariano José de Larra» (Fígaro), artículo crítico biográfico.—«Cervantes y Velazquez», publicacion española literaria y artística. Madrid 1839. Imp. de F. de P. Mellado. Folleto en 4.º Tomo 1, páginas 7 á 10.

Anónimo.

- 1842.—«Noticia biográfica y crítica, Panorama Español, Ciencia contemporánea, Obra pintoresca, etc.», por una reunion de amigos colaboradores etc., Madrid 1842-1843. Cuatro tomos fólío. Tomo III, páginas 250 y 251 (Un grabado en madera de escaso mérito que representa á Larra muerto en su habitacion).

Jerónimo Borao.

- 1843.—«Larra», artículo biográfico y crítico, por don Jerónimo Borao.—«El Suspiro», periódico de literatura, ciencia y arte, Zaragoza 8 Junio 1843. N. 17.

Carolina Coronado.

- 1846.—«A Larra», poesía, por doña Carolina Coronado.—«Poesías» de la autora. Madrid 1846. (Vá fechada la composicion en Badajoz).

José Jacinto Milanés.

- 1846.—«A Larra», poesía por don José Jacinto Milanés. Obras del autor etcétera. Habana, imprenta del Faro Industrial, 1846. Cuatro tomos, páginas 147 á 149.

Anónimo.

- 1849.—«Larra» (extracto biográfico y retrato.)—«El Laberinto» etc., obra universal. Cádiz 1849. página 5 á 7, Un tomo en 4.º

Luis M. de Larra.

- 1852.—«Prologo á la tercera edicion de «El Doncel», por don Luis Mariano de Larra. «El Doncel», Madrid 1853-1854. Tomo I, páginas VII á IX. Wenceslao Agüal de Izco.

- 1853.—«Larra» (Mariano José de), por don Wenceslao Agüal de Izco.—Panteon Universal, Diccionario histórico... en colaboracion de varios autores. Madrid 1853, página 352. Letra L.

Luis M. de Larra.

- 1856.—«Mi cementerio», por don Luis Mariano de Larra (artículo). «Museo de las Familias»: 25 Octubre 1856, Madrid. Tomo X, página 237.

Anónimo.

- 1857.—«Espronceda y Larra».—Artículo.—«El Museo Universal». Periódico de ciencias, literatura, artes, etc. Madrid, 30 Junio 1857. N. 42. Año I, páginas 93 y 94.

Javier Ramirez.

- 1862.—«A la memoria de don Mariano José de Larra», por Javier Ramirez. Dedicatoria al libro «La Caja de Pandora», Madrid, 1862. Tomo I, página VI.

Anónimo.

1873.—«Fígaro».—Artículo biográfico.—Coleccion selecta de artículos de D. Mariano José de Larra, &.—Sevilla, 1873 Eduardo Peré, editor. Tomo en 8.º Biblioteca hispano-sur-americana

Nicolás María Serrano.

1878.—«Fígaro Español» (El), por don Nicolás María Serrano —Diccionario Universal enciclopédico bajo el plan de D. N. M. Serrano.—Madrid, 1878. Tomo VI, página 216.

Luis Gregoire.

1879.—«Larra Mariano José de», biografía por don Luis Gregoire.—«Diccionario enciclopédico de historia, biografía, mitología y geología» —París, Garnier hermanos, editores, 1879. Tomo II, letra L.

J. García.

1879.—«13 Ferero 1837».—«Efemérides científicas, literarias y artísticas» por don J. García.—«La Enciclopedia», revista científica literaria. Sevilla, 15 Febrero 1879. N. 58. Año V, página 470.

Arturo Vela.

1879.—«D. Mariano José de Larra», estudio biográfico por don Arturo Vela.—«Escritores ilustres madrileños», apuntes para un album biográfico literario &. Madrid, 1879, folleto 1.º, páginas 67 á 70.

Alfonso Moreno Espinosa.

1880.—«13 Febrero» «Larra (Fígaro)».—Extracto biográfico por don Alfonso Moreno Espinosa.—«El Año Biográfico, ó semblanzas de 367 personajes célebres hechas y ordenadas para todos los días del año».—Cádiz, 1880. Un tomo folio, páginas 87 y 88.

Ramon de Mesonero Romanos.

1880.—«Memorias de un setenton natural y vecino de Madrid».—Capítulo V. Madrid, 1880. I. Rivadeneyra Un tomo en 4.º

Juan Valera.

1882.—Juicio sobre Larra, por don Juan Valera.—Continuacion de la «Historia general de España» de Lafuente.—Barcelona, 1882. Montaner y Simon, editores. Seis tomos en folio. Tomo VI.

El marqués de Molins.

1882.—«El último paseo de Fígaro», por el marqués de Molins.—Artículo.—Obras de don Mariano Roca de Togores, marqués de Molins.—Madrid, 1881-1882. Tomo IV. Opúsculos.

Marcelino Menendez y Pelayo.

1883.—Juicio acerca de Larra por don Marcelino Menendez Pelayo.—Adiciones á la historia «Nuestro Siglo», por Otto Von Leixner.—Bar-

celona 1883, Montaner y Simon editores. Un tomo en fólío, página 294.

Eduardo Lustranó.

1883.—Figaro, por don Eduardo de Lustranó, artículo biográfico, «La Ilustracion», revista semanal de literatura, artes y ciencia.—Barcelona. Luis Tono editor, 1883. N. 119. Año III, páginas 138 y 139. (Retrato de Larra).

X.

1883.—Larra, extracto biográfico.—Figaro, coleccion de artículos.—Barcelona 1883. Biblioteca Salvatella. (Retrato de Larra).

José Ixart.

1885.—Larra, artículo de don José Ixart.—Figaro, coleccion de artículos de Tarra & Biblioteca clásica.—Barcelona 1885. Tomo en 8.º

Cárlos Frontaura.

1885.—Mariano José de Larra. 1809-1837, artículo biográfico por don Cárlos Frontaura. Biblioteca Infantil-Histórico biográfica. Barcelona: Juan y Antonio Bastines editores, 1885, folleto en 8.º, páginas 23 á 28. (Retrato de Larra).

Luis P. Ramon.

1888.—Larra (Mariano José de). Biografía, por don Luis P. Ramon Diccionario popular universal.—Barcelona, 1888. Tomo V, página 359.

Fernando Fernandez de Córdoba.

1882.—Anécdota de Larra.—«Mis memorias íntimas», por el teniente general D. Fernando Fernandez de Córdoba, marqués de Mendigorría.—Madrid, 1883-1888-1889. Tomo I y II. (Retrato de Larra).

1891.—«Larra». Discurso por don Fernando de Anton (Hijo), leído en el Ateneo de Sevilla.—Sevilla. Tipografía de «El Cronista» &, 1891. Folleto en 8.º: en rústica, 23 páginas (fechado 1890).

Manuel Chaves.

1892.—«Figaro», artículo por M. Chaves.—Bocetos de una época, 1820-1840).—Sevilla 1892. Un tomo en 8.º: páginas 233 á 260.

Anónimo.

1892.—«Larra» (Mariano José de). Biografía. Diccionario Enciclopédico hispano americano & &.—Barcelona 1887-1898. Montaner y Simon editores. XXIII tomos en fólío. Tomo XI, páginas 621 y 622 (Año 1892).

Julio Burell.

1894.—«Figaro», artículo por don Julio Burell. «Oro y Azul», revista ilustrada.—Madrid, Marzo 1894. N. 1.º (Retrato de Larra).

Anónimo.

1894.—«Mariano José de Larra».—Anónimo.—«El Liberal».—Madrid 12 Setiembre 1894. N. 3.437. Año XVI (Retrato de Larra).

Felipe Perez y Gonzalez.

1895.—«El año profano»: 24 Mayo: «Fígaro», Extracto biográfico por don Felipe Perez y Gonzalez (Tello Tellez).—«El Liberal», Madrid 24 de Marzo de 895. N. 3.631 Año XVII. (Retrato de Larra).

Manuel Chaves.

1897.—«Fígaro» 1809-1837, artículo por don Manuel Chaves. Número extraordinario de «El Orden».—Sevilla 28 Febrero 1897.—Número 14. Año II.

APÉNDICE III

POESIAS DEDICADAS A LARRA

De D. José Zorrilla,

A la memoria desgraciada del joven literato Mariano José de Larra.

Ese vago clamor que rasga el viento
es la voz funeral de una campana;
vano remedo del postrer lamento
de un cadáver sombrío y macilento
que en sucio polvo dormirá mañana.

Acabó su mision sobre la tierra,
y dejó su existencia carcomida,
como una virgen al placer perdida
cuelga el profano velo en el altar.

Miró en el tiempo el porvenir vacío,
vacío ya de ensueños y de gloria
y se entregó á ese sueño sin memoria
que nos lleva á otro mundo á despertar.

Era una flor que marchitó el estío;
era una fuente que agotó el verano;
ya no se siente su murmullo vano,
ya está quemado el tallo de la flor;

todavía su aroma se percibe,
y ese verde color de la llanura,
ese manto de hierba y de frescura
hijos son del arroyo creador.

Que el poeta en su misión
sobre la tierra que habita,
es una planta maldita
con frutos de bendición.

Duerme en paz, en la tumba solitaria,
donde no llegue á tu cegado oído
más que la triste y funeral plegaria
que otro poeta cantará por tí.

Esta será una ofrenda de cariño
mas grata, sí, que la oración de un hombre,
pura como la lágrima de un niño,
memoria del poeta que perdí

Si existe un remoto cielo
de los poetas mansión,
y solo le queda al suelo
ese retrato de hielo
fetidez y corrupción;
¡Digno presente por cierto
se deja á la amarga vida!
¡Abandonar un desierto
y darle á la despedida
la fea prenda de un muerto!
Poeta, si en el «no ser»
hay un recuerdo de ayer,
una vida, como aquí,
detrás de ese firmamento...
conságrame un pensamiento
como el que tengo de tí.

14 de Febrero 1837.

José Zorrilla.

De don Manuel Alberto Benito.

SONETO

á la muerte de don Mariano José de Larra.

Una tumba, un ciprés y destemplada
una lira también, lúgubre ardía
lámpara funeral, la tiranía
murmuraba en secreto: «estoy vengada.»

El teatro de Iberia malhadada
amargo llanto con rubor vertía,
lloraba la virtud, la patria mía
lamentaba una pluma malograda.

— Omnipotente soy, dijo una hermosa,
este lúgubre grupo legó á España
una sílaba mía desdeñosa.

Figaro yace: que de amor la saña
no la resiste un alma generosa
si el desden y el orgullo le acompaña.

MANUEL ALBERTO BENITO.

«Las Musas» (periódico) Madrid Número 3, página 22.— 23 de Julio de 1837.

De un Suscritor.

OCTAVA

á la muerte de Figaro.

Sagrado canto eleva en el santuario
la voz del hombre que por otro pide
una caja y un paño funerario
y un ser que en ella ¡miserol reside,
y que por siempre llevan al osario.
Un momento despues ya solo vide
una tumba, un ciprés, un mármol yerto
y un genio que decía «Larra es muerto».

UN SUSCRITOR.

«Las Musas» (periódico) Madrid. Número 33,—20 de Agosto de 1837.

De doña Carolina Coronado.

A LARRA.

¿Que vos pobre Mariano,
de mofa, de sarcasmo, de amargura
al que te ofrezco humano
recuerdo de ternura
darás rienda en tu morada oscura?
Si la mujer que llora
fué blanco del rigor de tu garganta,
¿qué pensarías ahora
de la mujer que canta
¡ay! qué dijeras de la «nueva planta»?
Al ver á la poetisa
tu contemplaras su cabeza atento
y entre cruel sonrisa
prorrumpiera tu acento
«Aquí yace el juicio y el talento».
Porque estás muerto canto
vivo, Mariano de tu pluma el vuelo
dírame tal espanto
que no osara del suelo
mi lira levantarse de recelo.
¿Qué digo? En este instante
juzgo escuchar desde el profundo hueco
tu voz agria y punzante,
que aun en tu labio seco
para rasgar las almas tiene un eco.
—Mujer, ¿á que has venido
al romántico yugo sujetada?
¿Ensayas tu gemido
en mi tumba olvidada
por ser luego del mundo celebrada?
El nombre de Mariano
¿es que presta sonoro consonante
á tu númen profano,
ó vienes insultante
á escarnecer aun mi sombra errante?
—Ateo desgraciado

¡vibora de las bellas ilusiones!
¡Genio desesperado!
que al mundo no perdone
ni aun las que eleva á tí santas canciones.
Vengo piadosa y triste
no á escarnecer tu nombre, respetado
aun luego que moriste
vengo, escritor amado,
el libro á agradecer que nos has dado.
Si fué como tu vida
horrible tu morir, de Dios es cuenta,
tu historia dolorida
dos páginas presenta
una que el mundo aplauda, otra que sienta.
Lástima para el hombre,
corona para el genio esclarecido,
yo al invocar tu nombre
al criminal olvido
para cantar al escritor querido.
Mira si el mundo es bueno
que en tu risueña pluma á las criaturas
nos das hiel y veneno
y nuestras bocas puras
gracias te dan por tales amarguras.
La risa convulsiva,
en que á tu hablar rompemos, nos quebranta
¡oh guadaña festival!
y en pago á pena tanta
mira si el mundo es bueno, que aun te canta.
Pero de nuevo suena
á interrumpir mi voz tu voz burlona.
—«Engañosa sirena,
guárdate esa corona
que ofrece el mundo necio á mi persona
Sírivate de prendido,
que más le cuadra á tu cabeza lisa
que á mi cráneo «partido»
coronas que mi risa
excitan como tu vana poetisa!

¡Oh basta, adios, poeta
pues desdeñas mi ofrenda de armonía,
hasta en la tumba quieta
tu genio desconfía
hielas la pobre flor de mi poesía!
¡Que en los ángeles crea
quien duda así de los humanos seres:
que del cielo te sea
la gloria que tuvieres
más grata que del mundo los placeres.

CAROLINA CORONADO.

Badajoz 1846.

De D. José Jacinto Milanés.

A LARRA.

Cuán triste es ver nublarse algun buen día
ver mustia al sol la florecilla agreste,
ó hallar envuelta en funeraria veste,
la vírgen pura y fiel que uno quería!
pero cuanto mas triste es, á fé mia,
que un jóven de alma grande y voz celeste
corte en agráz sus años y se acueste
cansado al fin sobre la tumba fria!

Porque el hombre del pueblo en cuya mente
infinidad de errores hormiguea
al punto mismo en que rompida vea
por bala audaz la pensadora frente
dice con mofa al cielo— el sabio miente; o
no hay Dios; el hombre es monstruo y su alma es fea
la humana perfeccion es vana idea,
se mi antorcha, interés, tú solamente.

Perdona, pués, si mi indignado grito
suena en tu pompa fúnebre; poeta:
cuando Dios te hizo don de un alma inquieta
esperanza inmortal era tu rito.

Si ese torpe instrumento del delito

rompió tu sien á padecer sujeta,
¿Piensas que hizo tu fin, postrado atleta
eco mayor que un soplo en lo infinito!
¿Ni como puede ser que el patriotismo
delante del suicida admire y calle?
¿Cómo será posible que en él halle
moral, magnificencia ni heroismo?
¿Quién le dijo al poeta: sal tu mismo,
sal de ese oscuro y lagrimoso valle?
¿No ha de ser el poeta el que batalle
para sacar al pueblo de su abismo?
¿No ha de pulirle siempre el alma basta?
¿no ha de tender su indómita porfia
á que le encuentre helada la ironía
y la hermosa virtud vivo entusiasta?
Mísero el trovador que no contrasta
los empujes del mal con valentía,
y en ser de su nacion apoyo y guía
lo mejor del vivir no seca y gasta.

Si el sello abrumador de la costumbre
daba al vate hasta aquí tan baja estima,
hoy la opinion del siglo le sublima
á noble y digna y respetable cumbre.
Ya no irá, no, la inmensa muchedumbre
ciega á dar de cabeza en la honda sima;
si tiene un pueblo triste quien le oprima
tiene un vate tambien que al pueblo alumbré.

Ved al mostrarse el sol, verdear el monte,
el aire brilla, el éter azulea:
insecto no se ve, por vil que sea,
que al sol himnos de gracia no remonte
sol es el vate: el mundo su horizonte
¿Será grande tal vez mi hermosa idea,
que cuando más da vida y centellea
pierda en luz de súbito y trasmonte?

(Obras de D. José J. Milanés etc., etc. Habana, 1846.)

OBRAS DE MANUEL CHAVES

(PUBLICADAS)

- Constancia.**—Novela.—Imp. de «El Cronista» 1891—«El Posibilista» 1894. Sevilla.
- Hablar por hablar.**—Colección de artículos literarios, satíricos y de costumbres, publicados de 1890 á 1894.—Sevilla
- Bocetos de una época.**—(1820-1840).—Carta-prólogo de don Manuel Gómez Ímaz.—Madrid 1892. Librería de Fernando Fé.—Imprenta de Francisco Leal & Sevilla.—Un tomo en 8.º 270 páginas.
- Pró Patria.**—Homenaje á los heroicos hijos de Sevilla don José González Cuadrado y don Bernardo Palacios Malver: Sevilla: Primera edición. Tipografía de Díaz y Carballo & 1893.—Segunda edición: Tipografía de de Leal y C.ª 1894.—Folleto en 4.º Una lámina.
- Páginas Sevillanas.**—Sucesos históricos, personajes célebres, monumentos notables, tradiciones populares, cuentos viejos, leyendas y curiosidades, con una carta-prólogo de don José Gestoso y Pérez.—Sevilla: Imprenta de E. Rasco, & 1894.—Un tomo en 8.º 352 páginas.
- Pepe-Ilo.**—Ensayo biográfico, histórico y bibliográfico.—Sevilla: Resuche impresor & 1894.—Folleto en 8.º Dos láminas.
- Una carta del rey neto y algunas menudencias para ilustrar un capítulo de la historia.**—Sevilla: Imprenta de Angel Resuche & 1894.—Folleto en 8.º Con un retrato y un facsímil.
- La Semana Santa y las Cofradías de Sevilla de 1820 á 1823.**—Carta al Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes.—Sevilla: Imprenta de E. Rasco 1893. Cuaderno en folio: 8 páginas.
- Don Bernardo Marquez de la Vega.**—Memorias de la reacción absolutista.—Sevilla: Imprenta de «El Porvenir» & 1896.—Folleto en 8.º
- Perder el tiempo.**—(Versos.) Con una carta de don Francisco Rodríguez Marín.—Sevilla: Imprenta de «El Porvenir» & 1896.—Folleto en 8.º
- Historia y bibliografía de la Prensa Sevillana.**—Prólogo del señor don Joaquín Guichot y Parody, Cronista oficial de la ciudad.—Sevilla: Imprenta de E. Rasco & 1896. Un volumen folio: XLII. =380 páginas.

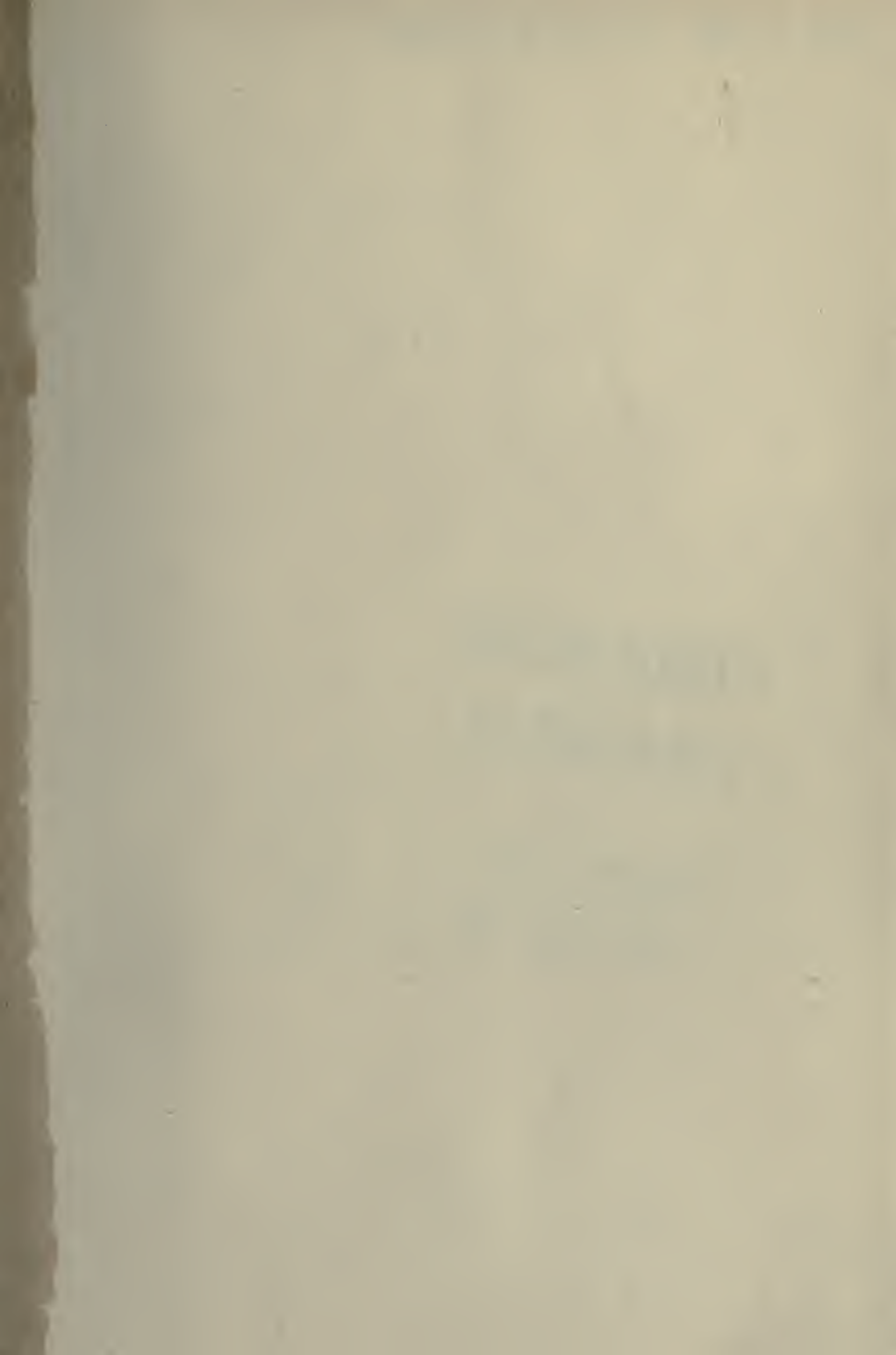
Discurso de recepción leído ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el día 11 de Abril de 1899.—Sevilla: Tipografía Monsalves 17-1899. Folleto en 8.º—52 páginas

Don Mariano José de Larra (Figaro).—Su tiempo, su vida, sus obras.—Estudio histórico, biográfico, crítico y bibliográfico.—Sevilla: 1898-1899,—Imprenta de **La Andalucía**, &.—Un tomo en 4.º con 244 páginas y un retrato.

PRÓXIMO Á PUBLICARSE.

Diccionario biográfico, crítico y bibliográfico de escritores y poetas sevillanos del siglo XIX.—**Parte primera**.—Historia de la literatura sevillana de 1800 á 1899. **Parte segunda**.—Diccionario.





ROBARTS
LIBRARY

17 Mid

DUE DATE:

3: APR 2000

P
CARDS

—
UNIV
—

